

LOS NOVENTA
CULTURA CRITICA DE NUESTRO TIEMPO

Los especialistas reconocen que la migración internacional tiene una base tanto económica como social; sin embargo, hasta ahora los trabajos sobre el tema han considerado los elementos sociales por separado, y no como partes de un todo, como un complejo integrado por cambios que actúan de manera conjunta.

Este libro, resultado del esfuerzo de colaboración binacional realizado por un equipo multidisciplinario de investigadores, presenta un planteamiento novedoso: la migración internacional es un proceso dinámico y autosostenido cuya operación está gobernada por una serie de principios básicos.

En un estudio exhaustivo, la obra combina las técnicas del trabajo de campo antropológico y las de la encuesta en cuatro comunidades representativas de los medios rural y urbano del occidente de México.

Con la información obtenida de esa manera, los autores ilustran y verifican los principios que regulan la migración de estos mexicanos a Estados Unidos de América, principio cuyo conocimiento nos ayudará a comprender de manera más profunda el surgimiento de este fenómeno masivo en las últimas décadas.

61

Los ausentes

304.872073
AUS



32271



9 789683 904645

01

LOS NOVENTA

Los ausentes

El proceso social de la migración internacional en el occidente de México

Douglas S. Massey, Rafael Alarcón,
Jorge Durand y
Humberto González



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Alianza
EDITORIAL

Los ausentes

El proceso social de la
migración internacional
en el occidente de México

CONTRATADO CON

Algunos años después de haber publicado "El proceso social de la migración internacional en el occidente de México", el autor se ha dedicado a profundizar en el estudio de este fenómeno migratorio, que ha alcanzado en los últimos años un nivel de importancia sin precedentes en la historia reciente de México. Este libro es el resultado de un trabajo de campo que ha permitido al autor comprender mejor los factores que impulsan a las personas a migrar y los impactos que esto genera en sus comunidades de origen y destino. El libro está dividido en tres partes: la primera describe el contexto migratorio en México, la segunda analiza el proceso de migración internacional y la tercera examina los impactos sociales y económicos de la migración en el occidente de México.



BIBLIOTECAS Y ACERVOS
DOCUMENTALES DEL
C.U.C.S.H.

32271

Los ausentes

El proceso social de la
migración internacional
en el occidente de México

Douglas S. Massey, Rafael Alarcón,
Jorge Durand y
Humberto González



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Alianza
EDITORIAL

MÉXICO, D.F.

LOS NOVENTA

pone al alcance de los lectores una colección con los más variados temas de las ciencias sociales. Mediante la publicación de un libro semanal, esta serie proporciona un amplio espectro del pensamiento crítico de nuestro tiempo.

Adquisición	32271
Título	
Procedencia	p. ord 98-23
Clasificación	304.872073

AUSL Ej. 1
X

S: 130015

LOS AUSENTES

El proceso social de la migración internacional en el occidente de México

Primera edición: 1991

© 1991, Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González

D.R. © 1991, Editorial Patria, S.A. de C.V.
bajo el sello de Alianza Editorial
San Lorenzo 160, Iztapalapa
México, D.F. C.P. 09860

Primera edición en la colección Los Noventa

Coedición: Dirección General de Publicaciones del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/
Editorial Patria, S.A. de C.V.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de LOS AUSENTES, son propiedad del editor. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin autorización escrita del editor.

ISBN 968-39-0464-5

IMPRESO EN MÉXICO

304.8720733
AUS
Ej. 1

PREFACIO

Este libro es el resultado del esfuerzo de colaboración binacional realizado por un equipo multidisciplinar de investigadores. No refleja las opiniones de alguno de los autores, sino que representa el consenso al que llegó todo el equipo de investigación. Cada aspecto fue discutido en detalle por los cuatro autores y no se incluyeron conclusiones a menos que todos estuvieran de acuerdo. Los resultados de la investigación que se reportan fueron cotejados con los datos cualitativos obtenidos en el trabajo de campo, así como con la información cuantitativa que se obtuvo a través de la aplicación de encuestas, y sólo se presenta aquella información que resultó consistente con ambas fuentes. El libro tampoco fue escrito desde un punto de vista particular, ya fuese mexicano o estadounidense, ni se limita a un solo modo de analizar la realidad, sea este antropológico, sociológico o demográfico. Se trata propiamente de una amalgama de las tres perspectivas.

La configuración del libro también resultó de un esfuerzo conjunto. Cada autor fue originalmente responsable de redactar ciertas secciones del libro, pero el diseño y la manera de abordar la temática constituyeron una decisión conjunta y cada borrador fue sometido a un intenso proceso de revisión y crítica por cada uno de los cuatro autores. Las primeras versiones se escribieron en español y en inglés, pero una vez realizadas las correcciones de la parte redactada en español, esta fue traducida por Douglas Massey al inglés para obtener el texto definitivo. Por tanto, el resultado final es un esfuerzo de todos y no de uno en particular. La

traducción para la presente versión española estuvo bajo la dirección de la maestra Aida O. Ward, quien contó con la colaboración de Guadalupe Dávila y Edna Navarro.

Muchas personas e instituciones hicieron posible la publicación de esta obra. La investigación fue financiada por The National Institute of Child Health and Human Development en Estados Unidos y administrada por el Center for Population Research, a los cuales queremos hacer patente nuestro agradecimiento. Joshua Reichter colaboró en la formulación de la propuesta y en los primeros contactos. Guillermo de la Peña cooperó en la conformación del equipo, brindó apoyo administrativo y ayudó de múltiples maneras durante la investigación.

El proyecto no habría podido llevarse a cabo sin la colaboración de estudiantes y profesores del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán y del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Pensilvania. En México quisieramos agradecer especialmente a Patricia Arias, Margarita Calleja, Macrina Cárdenas, Gloria Fernández, Luis González, Margarita González, Salvador González Villa, Elena de la Paz Hernández, María Sánchez de Tagle, Catalina S. de Spada y Gustavo Verduzco; y en Estados Unidos a Paul Allison, Christopher Colleti, Felipe García España, Nancy Denton, Eugene Hammel, Jaqueline Lit, Brendan Mullan, Miranda Tanfer, Millicent Minnick, Elsie Pamuk y Brian Roberts. Pero sobre todo los autores queremos expresar nuestro agradecimiento a la gente de Altamira, Chamitlán, Santiago y San Marcos, por permitirnos penetrar en sus vidas y compartir sus experiencias con nosotros. A través de ellos pudimos comprender el fenómeno migratorio internacional como un proceso complejo y profundamente humano. Si este libro debe ser dedicado a alguien, los primeros serían ellos.

Philadelphia, Pensilvania.
Noviembre 24 de 1986.

D.M.
R.A.
J.D.
H.G.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

Si maneja por la autopista desde San Pedro a Los Ángeles y toma la salida por la Universidad del Sur de California, llegará a una intersección al final de la rampa. Dé vuelta a la izquierda y entrará de lleno al mundo estadounidense de fraternidades universitarias y clubes de estudiantes. Dé vuelta a la derecha y sentirá que entra a México. Excepto por las casas, modestos tejabanes al estilo de la preguerra, el vecindario es como cualquier otro de la clase trabajadora de Guadalajara. Los carros y las camionetas se alinean en las orillas de las banquetas y los niños corren por las calles hablando animadamente en español. Al atardecer, los jóvenes se reúnen en las esquinas para bromear y lanzar piropos a las muchachas que pasean por la cuadra. Los hombres se sientan tranquilamente en los porches comentando las últimas noticias de México, tomando cerveza y contemplando el anochecer mientras sus esposas se reúnen frente a la televisión para ver el último episodio de una popular novela mexicana.

Unas cuadras más adelante está el mundo angloamericano de restaurantes de comidas rápidas, tiendas de videos y boutiques, pero aquí, en este vecindario el mundo es sin lugar a dudas mexicano. Una estatua o imagen de la Virgen de Guadalupe adorna la fachada de algunas casas. La tienda de la esquina, la que tiene un letrero que dice "Tienda de Abarrotes", anuncia en neón rojo "Cerveza Bud" a través de la ventana, y el mercado al final de la calle se anuncia como "Supermercado mexicano" en grandes letras verdes, blancas y rojas. No lejos de allí está la

carnicería, en donde el encargado prepara chorizo lo suficientemente condimentado como para agradar al paladar mexicano más exigente, y enseguida está "Novias Lupita", lugar en el que se reúnen las niñas para admirar los vestidos blancos para primera comunión y fiestas de quince años. A lo largo de la calle, los letreros presentan la cultura, la historia y la geografía mexicanas: farmacia "El Águila", refacciones "Lázaro Cárdenas", restaurante "Birria de Chapala".

Ahora imagine que es diciembre, justo antes de Navidad, y que maneja, un domingo por la tarde, por una de las carreteras del estado de Jalisco. A juzgar por los autos que circulan, se preguntará si no se equivocó de camino, pues muchos vehículos que pasan por allí tienen placas del estado de California y otros traen placas de Texas o Illinois. Saliendo de la carretera principal hacia un camino empedrado, verá un pequeño pueblo agrícola. Sobre los techos de teja roja brota todo un bosque de antenas de televisión que aseguran que muy pocos hogares de esta comunidad se perderán un episodio de *Dallas*.

A medida que se adentra en el pueblo podrá ver carros último modelo, camionetas con placas de los Estados Unidos que se alinean en las calles angostas, en donde no hace mucho tiempo el único tráfico era el de las carretas jaladas por burros o el ganado. En la plaza principal se reúnen personas de todas las edades ya sea paradas, sentadas o caminando en grupos que conversan animadamente. Una banda desafinada toca en el kiosco, y entre el alboroto una multitud de vendedores pregona sus mercancías, ofreciendo tacos, tortillas, elotes, dulces, boletos de lotería, globos, confeti y baratijas.

Hay una gran agitación en el ambiente. Al fin, los "califas" han regresado del norte y personas que no se habían visto en muchos meses están juntas otra vez: madres e hijos, esposos y esposas, hijos y padres. A las jóvenes solteras se les hacen más interesantes las semanas siguientes, ante la perspectiva de un noviazgo o quizás un matrimonio. Una atmósfera de fiesta prevalece en las familias. Los amigos y los enamorados tratan de atesorar todo un año de vida en el poco tiempo del cual disponen. Pronto, el trabajo y el dinero los llamarán de regreso al norte, pero por el momento la plaza está llena de exuberancia frenética.

La evidencia del regreso de los emigrantes está donde quiera. Enfrente de la iglesia un grupo de "cholos" escucha en una grabadora música tropical; usan pantalones negros ajustados, camisas a cuadros y unas redes sobre el pelo cuidadosamente peinado. A través de lentes oscuros observan las filas de muchachas que caminan despacio por la plaza con sus *jeans* nuevos. Las mujeres jóvenes van tomadas del brazo de sus esposos bronceados por el sol de California. Algunos hombres reunidos en la banqueta escuchan y rien mientras un emigrante de Los Ángeles los

deleita con la narración de sus aventuras en el norte, sazonadas con palabras en inglés para darles un toque de autenticidad y sofisticación. Los niños corren por la plaza llamándose unos a otros en inglés, lo que nos habla de una niñez pasada en Oakland, Pomona o Bakersfield.

En la plaza, la gente gasta su dinero invitando tragos para los amigos, pasteles para las esposas, globos para los niños y regalos para las novias. Los emigrantes en particular gastan con facilidad su dinero. Por unos días, ellos tienen tiempo y dinero y quieren disfrutarlos al máximo. Muchos pasarán las siguientes semanas descansando en sus casas recién equipadas con televisores a color, tocantinas, videograbadoras, estéreos, refrigeradores y lavadoras traídos de los Estados Unidos o compradas al contado en la ciudad más cercana. Otros construirán una nueva casa o arreglarán la vieja, con los dólares que trajeron o enviaron de manera sistemática a la esposa. Otros más buscarán alguna oportunidad de inversión local: comprar tierras, ganados, montar un negocio o comprar herramientas nuevas. En las siguientes semanas los norteños se ocuparán en descansar, planear e invertir, y para febrero empezarán a dejar el poblado y tomarán rumbo hacia la frontera.

Estas dos descripciones, de un barrio de inmigrantes en Estados Unidos y de una comunidad de emigrantes en México, son escenas comunes de una forma de vida prevaleciente en el suroeste de los Estados Unidos y en el occidente de México. Durante los años setenta tales escenas se volvieron familiares a medida que la migración mexicana emergía como un fenómeno masivo que involucraba, directa o indirectamente, a millones de personas. Para muchos observadores, la migración en masa parecía no tener procedencia. Los americanos se preguntaban de dónde habían venido tantos inmigrantes de habla hispana y tan repentinamente, y los mexicanos se preocupaban por la influencia ascendente de la cultura angloamericana y el idioma inglés. Para ambos, se volvió molesta la dependencia mutua en que cayeron. De repente, después de años de quietud, la migración se convirtió en un problema en ambos lados de la frontera.

De hecho, no había nada de repentino en el surgimiento de la migración mexicana en masa a finales de los setenta, ya que este fenómeno ha estado llevándose a cabo durante mucho tiempo y es el resultado final de un proceso social dinámico puesto en movimiento desde muchas décadas antes. Este proceso social comprende una compleja serie de cambios a nivel individual, familiar y de comunidad, que actúan juntos, de manera orgánica, para perpetuar la migración internacional a través del tiempo. Estos cambios revelan un patrón predecible y son notablemente similares a través de las comunidades. De un lugar a otro, el proceso social de migración se desarrolla de acuerdo con una lógica bien definida. Una vez que el proceso se pone en marcha, un impulso poderoso de automantenimiento

miento entra en acción, culminando en una migración cada vez mayor. El libro trata acerca de este proceso social.

LA MIGRACIÓN COMO PROCESO SOCIAL

No somos los primeros en reconocer que la migración internacional tiene una base tanto económica como social. Muchos estudios han explorado y documentado los cambios sociales que acompañan a la migración y estos cambios también han recibido atención teórica. Sin embargo, los trabajos anteriores consideran los elementos sociales por separado; no los han visto como partes de un todo, como un complejo integrado por cambios que actúan juntos para producir un resultado particular.

Argumentamos que la migración internacional es un proceso dinámico y autosostenido cuya operación está gobernada por una serie de principios básicos. El objetivo principal de este libro es ilustrar y verificar estos principios, usando la información que en forma especial reunimos sobre cuatro comunidades mexicanas. Sin embargo, los principios no requieren de un estudio especial derivado, pueden inducirse de una revisión juiciosa de los trabajos teóricos y de investigaciones ya existentes.

Los economistas toman generalmente al fenómeno de migración como un medio para situar obreros entre las áreas de salarios altos y bajos, los cuales reflejan las diferencias en la productividad marginal (véase, por ejemplo, Lewis, 1954; Ranis y Fei, 1962; Todaro, 1976). Sin embargo, el desequilibrio salarial entre México y Estados Unidos tiene poco que ver con la tendencia de la migración en estos países (Jenkins, 1977; Blejer, 1978; Frisbie, 1979). Las diferencias de salario tampoco pueden dar una razón de por qué comunidades igualmente distantes de los Estados Unidos envían muy diferentes cantidades de emigrantes, y mucho menos de por qué una emigración surge en determinado momento, cuando el desequilibrio salarial siempre ha existido (Piore, 1979). Para explicar lo dicho anteriormente, debemos tomar en cuenta el desarrollo estructural de las comunidades de origen y el destino de los migrantes.

En las sociedades receptoras, la migración se deriva de la segmentación económica, la cual crea una clase de trabajos eventuales y de poca paga con oportunidades limitadas para progresar (Bohning, 1972; Piore, 1979). Los empresarios recurren a los trabajadores foráneos debido a que los nativos hacen a un lado estos trabajos, y así inician flujos migratorios mediante la contratación de mano de obra migrante. El reclutamiento de trabajadores mexicanos empezó a fines del siglo pasado, se incrementó durante la Primera Guerra Mundial y toda la década de los años veinte,

para decaer y volver a incrementarse durante la Segunda Guerra y el Programa Bracero de 1942 a 1964 (Galarza, 1964; Craig, 1971; Samora, 1971; Cardoso, 1980).

En los países de origen, la migración representa un ajuste a las desigualdades en la distribución de la tierra, trabajo y capital, que surgen del particular desarrollo económico (Furtado, 1970; Hewith de Alcántara, 1976). El proceso de privatización y mecanización desplaza a grupos rurales de la agricultura mientras que la capitalización desplaza a grupos de trabajadores urbanos en las fábricas, generando subempleo y desempleo, y orientándolos hacia la migración internacional. Un proceso semejante está sucediendo en México (Alba, 1978; Hewith de Alcántara, 1976; Arizpe, 1981) y ha ocurrido anteriormente, tanto en México (Cardoso, 1980) como en Europa Occidental (Thomas, 1954).

La migración internacional tiene fundamento en los cambios estructurales entre las comunidades de origen y las de destino; sin embargo, un segundo principio afirma que cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y las de destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen los costos de la migración internacional. La gente de una misma comunidad queda atrapada en la red de obligaciones recíprocas por las cuales los nuevos migrantes son atraídos y encuentran trabajo en la comunidad de destino. El alcance de la red crece a medida que ingresan nuevos migrantes, lo que a su vez consolida el proceso hasta convertir a la migración internacional en un fenómeno masivo (Reichert, 1979; Mines, 1981, 1984).

La idea acerca del lugar preponderante que ocupan las redes sociales en la migración, obviamente, no es una novedad. Investigaciones en la década de los veinte demostraron la tendencia de la mayoría de las comunidades a ubicarse en determinados lugares de la Unión Americana (Zorbaugh, 1929; Gamio, 1930). De manera semejante Tilly y Brown (1967) se refieren a los "auspicios" de la migración, por los cuales ellos entienden "estructuras sociales que establecen relaciones entre las comunidades de origen y las de destino antes de darse el movimiento". Otros han llamado a estas relaciones "cadenas migratorias" (MacDonald y MacDonald, 1974; Graves, 1974; Tilly, 1978).

Los estudios antropológicos han subrayado ampliamente la importancia de la asistencia proporcionada a los migrantes por parientes y amigos (Mágnin, 1959, 1970; Jongkind, 1971; Lomnitz, 1975; Arizpe, 1978; Roberts, 1973, 1974, 1978). Los economistas han demostrado también la importancia de las redes de relaciones en la decisión familiar de emigrar (Stark y Levhari, 1982; Taylor, 1984).

Un tercer principio, basado en generalizaciones sobre la literatura existente, es que mientras más accesible se vuelve la migración internacional, un número mayor de familias la adopta como parte del conjunto de estrategias de sobrevivencia, determinándose el ritmo de migración por cambios en el ciclo de vida que afectan al número relativo de dependientes y trabajadores en la familia. Los sociólogos han estudiado por mucho tiempo la importancia de estos cambios en el ciclo de vida familiar como promotores de la migración (Rossi, 1955; Simmons, 1968; Speare, 1974; Findley, 1977), y estudios recientes de antropología (Lomnitz, 1975; Roberts, 1978; Wood, 1981; Pressar, 1982) así como de economía (Stark y Levhair, 1982; Stark, 1982; Taylor, 1984) sugieren que las familias formulan e implementan estrategias para sobrevivir en un mundo económicamente cambiante. Una vez que las redes sociales se han desarrollado hasta el punto de que un empleo en el extranjero está dentro de un alcance inmediato, la migración internacional se convierte en la opción más conveniente para que las familias pobres puedan aliviar las presiones económicas causadas por tener un mayor número de dependientes que de trabajadores.

Un cuarto principio es que la migración internacional está fuertemente dispuesta a convertirse en un proceso social autosuficiente. La experiencia de la migración afecta a las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras comunitarias de tal manera que se generan nuevos procesos migratorios. En el plano individual, un viaje tiene la capacidad de acarrear otro, tal y como los altos salarios y los estándares de vida cambian los gustos y expectativas de la gente que inicialmente planeó un solo viaje (Bohning, 1972; Piore, 1979). Dentro de los hogares, las familias se adaptan a la rutina de la migración internacional y la hacen parte permanente de sus estrategias de supervivencia. En el plano de la comunidad, los estudios demuestran que la migración altera las estructuras económicas y sociales de manera que fomentan más la migración (Randall, 1962; Paine, 1974; Rhoades, 1978, 1979; Reichart, 1981, 1982; Mines y De Janvry, 1982; Roberts, 1984; Wiest, 1984).

Un quinto principio, también basado en la bibliografía sobre migración, es que no importa qué tan temporal puede parecer un flujo de migración; el establecimiento de algunos emigrantes dentro de la sociedad que los acoge es inevitable. Aunque algunos pueden comenzar como viajeros temporales, al pasar el tiempo se forman ataduras económicas y sociales que los llevan a la residencia permanente en el extranjero (Gamio, 1930, 1931; Taylor, 1932; Piore, 1979; Mines, 1981). Estos colonos forman comunidades con gran cohesión en la sociedad receptora, lo cual fortalece los lazos con las comunidades de origen, al ofrecer una base firme para el

sistema de redes de relaciones sociales y crear un contexto seguro dentro del cual los emigrantes pueden llegar, adaptarse e integrarse.

Finalmente, una última propuesta es que las redes sociales se mantienen mediante el mismo proceso de emigración y retorno, en el que los emigrantes recurrentes vuelven con regularidad a casa y los emigrantes establecidos regresan habitualmente a sus comunidades de origen. Es una verdad de perogrullo decir que cada corriente de migración acarrea una contracorriente (Ravenstein, 1885, 1889) y que el proceso de establecimiento se contrarresta de manera parcial por un proceso concomitante de inmigración de retorno (Cornelius, 1978; Mines, 1981). Aun entre los que han vivido en el extranjero por mucho tiempo, un buen número de ellos regresa a vivir y a trabajar en sus comunidades de origen (Rhoades, 1979). Aunque los emigrantes mexicanos pueden dirigirse hacia el norte por razones económicas, retienen un fuerte apego sentimental a su terruño, lo cual se expresa en una ideología muy pronunciada que favorece y legitima la migración de retorno (Cornelius, 1976; Reichert y Massey, 1979), comportamiento que se ha observado entre los grupos de emigrantes en una variedad de colonias (Philpott, 1973; Bovenkerk, 1974; Bretell, 1979; Rubenstein, 1979).

Estas son, por tanto, las propuestas que constituyen la base de nuestro análisis del proceso migratorio: que la migración se origina históricamente en los cambios de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y destino; que una vez implementadas, las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio; que al aumentar la accesibilidad a la migración internacional, las familias la hacen parte de sus estrategias de sobrevivencia y la utilizan sobre todo cuando están en una etapa del ciclo de vida familiar en que es mayor el número de dependientes; que las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad son afectadas por la migración de tal manera que hacen más plausible la emigración posterior; que aun entre los emigrantes temporales hay un proceso inevitable de establecimiento en el extranjero, y que entre los emigrantes establecidos existe un proceso de migración de retorno.

NATURALEZA DEL ESTUDIO

Estudiar la migración como un proceso social dinámico requiere de una estrategia de investigación capaz de asegurar una información confiable y válida en muchos aspectos del tiempo y el espacio. El enfoque que elegimos está en deuda con la antropología y la sociología. Combina las

técnicas del trabajo de campo antropológico y las de la encuesta representativa realizando un estudio exhaustivo de una comunidad cuidadosamente elegida. En esta unión por conveniencia, a la que hemos llamado "etnoencuesta" o encuesta etnográfica, los métodos antropológicos aportan la profundidad histórica y la riqueza interpretativa, mientras que la metodología del muestreo ofrece rigor en los datos cuantitativos y conforma una base firme sobre la cual generalizar.

La mezcla de métodos cualitativos y cuantitativos no es algo original de este proyecto. De hecho, el planteamiento puede remontarse al trabajo seminal de Gamio (1930, 1931) y Taylor (1932, 1933).

Más recientemente, se han aplicado combinaciones variadas de métodos de encuesta y análisis antropológico para estudiar comunidades migratorias en varios estados de la República Mexicana: Jalisco (Cornelius, 1976, 1978; Shadow, 1979), Michoacán (Wiest, 1973, 1984; Reichert, 1979, 1981, 1982; Dinerman, 1978, 1982), Guanajuato (Roberts, 1982) y Zacatecas (Mines, 1981).

Este estudio expande los esfuerzos recientes en dos maneras importantes. Primero, toma a la comunidad migratoria como una entidad binacional y obtiene la información de los migrantes en ambos lados de la frontera. Las comunidades que envían están típicamente ligadas a una o más comunidades hermanas a través de una densa red de nexos interpersonales, formando una sola serie continua de relaciones sociales. Sin embargo, con la notable excepción de Mines (1981), estudios de campo recientes han enfocado la atención sólo en la comunidad de origen, ignorando sus diversas ramas en Estados Unidos. Segundo, este estudio extiende considerablemente la cantidad y detalle de la información cuantitativa recopilada, en comparación con investigaciones de campo anteriores, especialmente al hacer de las historias de vida una parte integral del diseño de la encuesta. Al reunir historias exhaustivas de emigrantes en ambos lados de la frontera, emulamos un recurso de investigación acuñado por Gamio (1930, 1931) y Taylor (1932, 1933).

A pesar de su deuda con la antropología, el presente estudio no es una investigación antropológica *per se*. Más bien se trata de un estudio especializado de un particular fenómeno social, realizado mediante el uso de métodos antropológicos y de otro tipo. Aunque la antropología mexicana facilita un fondo para el análisis, la materia bajo investigación es la migración internacional, no la cultura o sociedad mexicanas. No obstante, un entendimiento completo de la migración mexicana no se puede realizar sin conocer el contexto en el cual se lleva a cabo. Para una apreciación del contexto sociocultural, confiamos en los estudios clásicos de Gamio (1922), Redfield (1930), Foster (1942) y Lewis (1951), así como en estudios posteriores realizados por Wolf (1959), Lewis (1960), Nutini

(1968), From y Maccoby (1970), Bonfil (1973) y De la Peña (1981). Para los estudios de comunidad realizados en Michoacán y Jalisco, donde se levantaron encuestas, son especialmente relevantes los trabajos realizados en la región occidental (Taylor, 1933; Beals, 1946); Brand, 1951, 1960; Foster, 1967; Díaz, 1966; Belshaw, 1967, y González, 1972).

Por tanto, aunque nuestro estudio se apoya en la amplia tradición del campo antropológico, en realidad es un análisis interdisciplinario sobre una materia en concreto: la migración internacional hacia Estados Unidos. Puesto que los estudios de inmigración se caracterizan en general por un sinnúmero de opiniones y muy pocas pruebas, particularmente las de la migración mexicana, los capítulos siguientes enfatizan la información extensiva recopilada en este estudio. Al expresar nuestra versión del proceso social de migración, empleamos dos tipos de información empírica: la cualitativa, reunida mediante el uso de técnicas de trabajo de campo, y la información cuantitativa, mediante la aplicación de encuestas por muestreo. No se hace ninguna generalización, ni se presenta alguna conclusión, a menos que sea consistente con ambas informaciones. Mientras que ningún tipo de información es más válida que otra, su uso simultáneo añade a cada una la validez que ninguna podría tener por sí sola.

PLAN DEL LIBRO

El libro se ha escrito para, por lo menos, tres tipos de lectores, por lo cual, naturalmente, no es en especial para ninguno de ellos. Sin embargo, esperamos que se pueda leer en formas y por lectores diferentes, cada uno con sus propios propósitos. En el nivel más general, el libro fue escrito para una audiencia instruida pero lego en la materia de la migración mexicana a Estados Unidos. Probablemente este grupo querrá pasar por alto los detalles técnicos del diseño de la investigación, así como los aspectos más especializados del análisis, lo que puede hacerse leyendo el capítulo cuatro, omitiendo el cinco y retomando los capítulos del seis al once.

El capítulo cuatro examina los orígenes históricos de la migración estadounidense en cada una de las cuatro comunidades estudiadas y explica cómo y por qué la migración se desarrolló de comienzos tan modestos hasta llegar a ser el fenómeno masivo que es hoy. El capítulo seis muestra de qué manera las relaciones sociales de los emigrantes se desarrollaron y se expandieron con el paso del tiempo, y cómo apoyan gradualmente a la migración y su crecimiento en escala. El capítulo siete analiza el papel

de la migración estadounidense en la economía del hogar, al estudiar su utilización como parte de un recurso potencial para sobrevivir. El capítulo ocho considera el impacto de la migración estadounidense sobre la organización económica y social de las comunidades mexicanas. El nueve presta atención al norte de la frontera para analizar el peculiar proceso de establecimiento en Estados Unidos. Finalmente, el capítulo diez resume las ideas de los capítulos anteriores al estimar cuatro modelos estadísticos que miden cómo factores diferentes determinan eventos clave en la carrera migratoria. El último capítulo (11) presenta de manera breve los resultados y hace algunas observaciones a modo de conclusión.

Este libro está escrito también para científicos sociales profesionales que no son especialistas en migración. Además de los capítulos arriba mencionados, querrán leer los capítulos dos y tres, que trazan con lujo de detalles el diseño del estudio. El capítulo dos presenta la idea básica para el método de encuesta etnográfica, y el tres delinea un contorno comparativo económico, social y demográfico de las cuatro comunidades dadas.

Finalmente, el último grupo de lectores lo constituirían especialistas en migración a quienes interesa el libro entero, incluyendo el capítulo cinco, que maneja un análisis detallado de los patrones de migración actuales dentro de las comunidades elegidas. Este capítulo se escribió con el fin de ofrecer un grupo de estadísticas estándar contra las cuales se podrían comparar otros estudios, y para indicar claramente la cantidad de la migración anterior y actual hacia Estados Unidos en cada lugar.

Capítulo 2

PLAN DE ESTUDIO

La migración entre México y Estados Unidos es un tema que ha atraído la atención de los científicos sociales de diversas disciplinas. Ha sido examinado desde muchos puntos de vista utilizando una amplia fuente de datos y diversos planteamientos metodológicos. Los antropólogos han analizado la información etnográfica obtenida de las comunidades emigrantes en México (Gamio, 1930; Taylor, 1932; Wiest, 1973; Shadow, 1979; Reichert, 1979; Dinerman, 1982). Los politólogos, economistas y sociólogos han estudiado las comunidades de origen desde una perspectiva cuantitativa (Cornelius, 1978; Reichert y Massey, 1979, 1980; Mines, 1981; Stuart y Kearney, 1981; Roberts, 1982). Otros profesionales orientados al aspecto cuantitativo ha aplicado en forma útil una encuesta nacional o subnacional para estudiar las características de los emigrantes mexicanos (Bustamante, 1978; Zazueta y Corona, 1979; Seligson y Williams, 1981; Ranney y Koussoudji, 1983, 1984; Selby y Murphy, 1984), y todavía otros investigadores han usado creativamente los censos entre México y Estados Unidos con este mismo propósito (Conroy *et al.*, 1980; Bean *et al.*, 1984; Passel y Woodrow, 1984). Un estudio reciente utilizó datos con respecto a los cheques en circulación entre los bancos de Estados Unidos y México para especular acerca del número y la distribución regional de los emigrantes mexicanos que están en el extranjero (Diez-Canedo, 1980).

El estudio de la emigración mexicana realizado en Estados Unidos presenta problemas especiales porque muchos emigrantes son indocumen-

tados y por lo tanto se rehúsan a dar información a personas extrañas (Cornelius, 1982; Rosenthal-Grey, 1984). Los estudios en las comunidades pueden superar la renuencia de los entrevistados por la seguridad que sienten en sus lugares de origen; pero algunos emigrantes no regresan a sus hogares, o lo hacen con tan poca frecuencia que resulta difícil contactarlos incluso en trabajos de campo prolongados. Debido a esto, los investigadores han experimentado con una variedad de métodos para obtener información de los emigrantes indocumentados en Estados Unidos.

Muchas investigaciones recopilan los datos directamente de los emigrantes detenidos por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS), con la creencia de que una vez capturados, ya no tienen nada que perder al cooperar con los investigadores (Samora, 1971; Dagodag, 1975; North y Houstoun, 1976; Villalpando, 1977; Avante System, 1978; Flores y Cárdenas, 1978; Jones, 1982). En otros estudios se entrevistan emigrantes deportados mientras son puestos en libertad al cruzar la frontera rumbo a México (Bustamante, 1977; Garcia y Griego, 1979). Muchos investigadores tienen acceso a lazos familiares y de amigos para localizar muestras no representativas de emigrantes indocumentados que viven en ciudades de los Estados Unidos (North y Houstoun, 1976; Orange Country Task Force, 1978; Melville, 1978; Mines, 1981; Simon y Deley, 1984; Browning y Rodríguez, 1985). Otros hacen sus entrevistas con trabajadores indocumentados que se localizan en sus lugares de trabajo en Estados Unidos (Maram, 1979; Mines y Anzaldúa, 1982; Morales, 1983). Otra estrategia ha sido encontrar emigrantes indocumentados a través de las iglesias o agencias de servicio social (Avante System, 1978; Van Arsdol, *et al.*, 1979; Rosenthal-Urey, 1984); un estudio más recolecta muestras de residentes indocumentados mediante los registros de nacimientos (Falasco y Heer, 1984).

Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de estudios, es relativamente muy poco lo que se conoce acerca del proceso social de la migración. Aunque se pueda inducir un panorama general mediante la investigación acumulada, ningún estudio proporciona la información suficiente para construir un panorama comprensible de la migración como un proceso social dinámico. Un entendimiento completo de este proceso requiere información históricamente conectada, etnográficamente informada y cuantitativamente rigurosa.

Los estudios basados en numerosas encuestas de muestreo proporcionan rigor cuantitativo pero carecen de profundidad histórica y de riqueza etnográfica. Además, las encuestas no se diseñan específicamente para estudiar la migración internacional, por lo tanto la información debe adaptarse de las variables reunidas para otros propósitos y con frecuencia se omiten por completo las variables que se enfocan al proceso de la

migración. Aun cuando las encuestas se diseñen para el estudio de la migración internacional, tienden a ser no-históricas y no-culturales. Como la información es incompleta, obstaculiza el estudio de la migración como proceso social en desarrollo.

Las encuestas de muestreo tienen problemas al tratar con el carácter binacional de la migración internacional. Un panorama completo del proceso de la migración requiere datos de las comunidades de origen y destino, así como las redes sociales que las enlazan. La mayoría de las encuestas están mal preparadas como para proporcionar esta clase de información y no se ajustan para medir los lazos de parentesco y amistad que comprenden la estructura en la que subyace la migración internacional.

Los estudios antropológicos evitan muchos de los problemas de las encuestas de muestreo, pero por lo general tienen un costo: la falta de rigor cuantitativo y de representatividad. La etnografía es especialmente apta para captar la riqueza y los detalles de las redes sociales de los emigrantes. Las historias orales reforzadas con trabajo de archivo proporcionan profundidad histórica y la experiencia de primera mano de la investigación de campo nos hace comprender el papel que la migración desempeña en la vida real de la comunidad.

El principal inconveniente de la investigación etnográfica es la relativa escasez de información cuantitativa, lo que hace difícil demostrar la veracidad de los hallazgos de otros sociólogos. Los elementos subjetivos de interpretación y selección son más difíciles de detectar y controlar. Las normas científicas usuales de reproducción y de reanálisis son extremadamente difíciles de relacionar con la información etnográfica. A menos que la información esté en forma legible, el reanálisis, la reconsideración y la reproducción son difíciles y laboriosos. Siempre se tiene la molesta sensación de que la investigación de campo fue hecha por otra persona o de que es considerada desde un punto de vista diferente, y que se pueden obtener otros resultados (ver Redfield, 1930 vs. Lewis, 1951, para una clásica disputa entre dos antropólogos que llegan a diferentes conclusiones acerca de la naturaleza de la vida comunitaria en un pueblo mexicano).

Los métodos etnoestadísticos proveen un medio para superar estos defectos. Combinan un exhaustivo estudio etnográfico con investigación representativa para generar información cuantitativa precisa en procesos sociales que operan a un nivel de comunidad. En un sentido concreto, la etnoestadística no es un ejemplo de etnografía o de investigación cuantitativa, sino que se trata de la unión de ambas. El diseño del cuestionario, de la muestra y de entrevistas son perfeccionados mediante los estudios formales etnográficos de la investigación antropológica, mientras que las etnografías son guiadas y ejemplificadas por la información cuantitativa obtenida de la investigación de muestreo representativo. La muestra y el

análisis cualitativo son dos enfoques que se informan el uno al otro, de modo que se complementen entre sí. Al final, la información que emerge tiene una validez mucho mayor que la que podría ser proporcionada por cualquier método independiente.

El concepto etnoestadístico no se originó en este proyecto. Las técnicas etnográficas y de investigación cuantitativa se han fusionado en los primeros trabajos de Hammel (1969) y Scudder y Colson (1980), entre otros. En México, algunos investigadores (Cornelius, 1976; Reichert, 1979; Mines, 1981) han combinado métodos cuantitativos y cualitativos para estudiar las comunidades de emigrantes siguiendo una tradición establecida por Gamio (1930) y Taylor (1933). Sin embargo, el presente estudio es poco frecuente al ser conducido desde el principio hasta el final por un equipo interdisciplinario de investigadores que representan a la antropología, la sociología y la demografía. Una perspectiva cualitativa etnográfica y un punto de vista cuantitativo estadístico fueron de hecho utilizados para fundamentar todas las fases del estudio.

Por cierto, la etnoestadística no es la última palabra en el estudio de la migración internacional, ya que todavía se enfrenta con el problema de la generalización. La etnoestadística no es una técnica para totalizar una estimación estadística. Hechos y números calculados con base en la información etnoestadística no pueden fácilmente generalizarse al resto de México, o a la población de emigrantes mexicanos. Lo que el método proporciona es una forma de entender e interpretar los procesos sociales que se fundamentan en las estadísticas reunidas. La validez de la etnoestadística es que provee información consistente de modo que el proceso social de la migración internacional puede describirse de una manera fundamentada y convincente.

DISEÑO DEL CUESTIONARIO Y LA ENTREVISTA

El diseño del cuestionario etnoestadístico representa un compromiso entre las exigencias de la investigación cuantitativa y el trabajo de campo. Por una parte, un instrumento altamente estructurado consistente en una serie de preguntas cerradas resulta inapropiado para estudiar a los trabajadores agrícolas indocumentados, de los cuales muchos tienen escasa educación o son totalmente analfabetos (Cornelius, 1982). Por otra parte, se requiere cierta estandarización al recolectar la información para fines comparativos. En nuestro caso tratamos de encontrar un diseño que fuera informal, menos intimidatorio y lo más discreto posible; o sea, uno que permitiera al entrevistador tener discreción para determinar cuándo y cómo hacer

preguntas delicadas, pero obteniendo, a fin de cuentas, un conjunto estándar de información.

La forma que elegimos fue la de un registro de entrevistas semiestructurado. El cuestionario se elaboró con base en una serie de cuadros en donde los miembros de la familia aparecen enlistados en una columna y las variables se encuentran en la parte superior. El entrevistador podía entonces solicitar la información necesaria utilizando su juicio para medir el tiempo, redactar en forma precisa y llenar el cuadro correspondiente. Cada cuadro comprendía un tema diferente; estos temas, en ocasiones, eran separados por preguntas de naturaleza más especializada, con el propósito de elaborar un tema en particular. En agosto de 1982 se diseñó un precuestionario en español; en septiembre y octubre de ese año se corrigió y el trabajo de campo empezó en noviembre.

Las entrevistas fueron dirigidas por tres de los autores, todos antropólogos, los cuales participaron en el trabajo de campo. En las áreas rurales fueron apoyados por maestros de escuela primaria; en las áreas urbanas, por estudiantes de sociología de la universidad local. Obviamente, al poner en práctica un acercamiento de tipo etnográfico, que no descansaba en preguntas redactadas con anterioridad, fue indispensable que los entrevistadores entendieran en forma precisa qué tipo de información se buscaba en cada uno de los cuadros del cuestionario. No obstante, los autores tardaron largas horas en revisar los cuestionarios cuidando detalles para asegurarse de que cada persona comprendiera lo mismo de la información requerida y el porqué. El grupo antropológico de campo puso mucho énfasis en el entrenamiento de los encuestadores al revisar el cuestionario línea por línea. En cada comunidad se realizaron submuestras para verificar la exactitud de las respuestas; más tarde, con la computadora, se llevaron a cabo revisiones adicionales para medir la consistencia de la información.

Los cuestionarios se aplicaron en dos fases. En la primera se recabaron datos sociodemográficos de todas las personas de la casa. En la pregunta de entrada, se identificó al jefe de familia, seguido por su cónyuge y sus hijos vivos. Si uno de ellos era, en ese momento, miembro de la muestra pero ya había establecido su casa aparte, esto se confirmaba y se anotaba. Una persona era considerada como independiente de la unidad doméstica cuando él o ella estaban casados, tenían una casa o cocina aparte y organizaban sus gastos en forma independiente. Se identificaban otros miembros de la casa y se calificaba su relación con respecto al jefe de familia.

En particular, una de las tareas más importantes en la primera fase del cuestionario fue la identificación de las personas con antecedentes y experiencia migratoria hacia Estados Unidos o dentro de México. A cada

persona que alguna vez había estado en Estados Unidos o que alguna vez había emigrado para trabajar dentro de México, se le hizo una serie de preguntas acerca del primero y último viaje (fecha, duración, condiciones, destino, ocupación, salario, documentos) y del número total de viajes realizados durante su vida.

En la segunda fase del cuestionario se recopiló la historia completa de la vida de los jefes de familia con antecedentes y experiencia migratoria hacia Estados Unidos. Esta historia se enfocó a captar la movilidad ocupacional, emigración, acumulación de recursos y la formación familiar. Si el jefe de familia nunca había emigrado hacia Estados Unidos, pero sí uno de sus hijos mayores, se tomaba un resumen de la historia (principalmente la parte laboral). A ambos grupos se les hizo una serie de preguntas detalladas acerca de sus experiencias en los viajes más recientes a Estados Unidos, destacando sus vinculaciones socioeconómicas en sus lugares de destino.

DISEÑO DE LA MUESTRA

El cuestionario se aplicó a las familias seleccionadas en muestras aleatorias simples de cuatro comunidades que están ubicadas en el occidente de México, la región-fuente más importante de migración mexicana hacia Estados Unidos (Samora, 1971; Dagodag, 1975; North y Houstoun, 1976; Cornelius, 1978; Jones, 1982; Ranney y Kossuodji, 1983; Morales, 1983). Se emplearon dos criterios en la selección de comunidades: en el primero buscamos pueblos o ciudades en los cuales un miembro del grupo de investigación antropológica hubiese desarrollado anteriormente trabajo de campo. Dada la presencia de los investigadores en la comunidad, así como la existencia de lazos con informantes de confianza, el grado de dificultad en este tipo de estudios pudo reducirse de manera considerable y el nivel de validez de la información aumentó en buena medida. En segundo término, queríamos investigar cuatro diferentes tipos de comunidades para dar al estudio un enfoque comparativo. Con unas pocas excepciones (Selby y Murphy, 1984) los estudios anteriores han examinado poblaciones rurales agrícolas, por lo que buscamos incluir comunidades urbanoindustriales con la finalidad de ampliar nuestra base de información.

En México, la unidad básica de gobierno local es el municipio, cuya función es similar a la de un condado en Estados Unidos. Cada municipio tiene un pueblo que es sede del gobierno local, llamado cabecera, y que generalmente lleva el nombre del municipio. Los estable-

cimientos distantes de la cabecera pero dentro del municipio son llamados rancherías. Se escogieron cuatro comunidades para el estudio: dos rurales y dos urbanas.

Altamira¹ es un municipio rural de 6 100 habitantes, localizado en una región tradicionalmente agrícola del sureste de Jalisco. La mayoría de sus familias se emplean en la agricultura de pequeñas parcelas para el consumo doméstico. Debido a que Altamira tiene una población relativamente pequeña, fue posible sacar una muestra de todo el municipio, formado por 579 viviendas en la cabecera y otras 438 esparcidas por 12 rancherías más pequeñas.

Chamitlán es una cabecera un poco más grande, de 9 900 habitantes, y localizada en una rica región agrícola cercana a la ciudad de Zamora, Michoacán. El área se caracteriza por la gran cantidad de capital invertido en la agricultura y porque la mayoría de las familias no cultivan para el consumo doméstico, sino que laboran como trabajadores asalariados en los campos o en las agroindustrias locales. Como el tamaño del municipio resultaba relativamente grande y agotaba nuestros recursos, la muestra se limitó únicamente a la cabecera.

La primera de las dos comunidades urbanas es Santiago, un pueblo industrial de aproximadamente 9 400 habitantes localizado al sureste de la zona metropolitana de Guadalajara, en el estado de Jalisco. Su principal fuente de empleo, desde finales del siglo pasado, ha sido una fábrica textil, y su población prácticamente no contiene agricultores. Al igual que Chamitlán, el gran tamaño de Santiago también limitó la muestra a la cabecera. La segunda comunidad urbana es San Marcos, un barrio de 4 800 habitantes localizado en un sector popular de Guadalajara, la segunda ciudad más grande de México. Sus habitantes generalmente trabajan en alguna de las muchas industrias grandes y pequeñas de Guadalajara o como empleados de ventas u oficinas dentro del amplio sector comercial y de servicios.

De modo que se hizo la selección de cuatro clases muy diferentes de comunidades con el fin de proporcionar una base para el análisis comparativo y para una generalización más amplia: un pueblo agrícola tradicional, una comunidad agraria comercial, un pueblo industrial y un barrio urbano. Estas comunidades fueron escogidas sin pensar en el número de emigrantes que pudieran tener y aunque sabíamos que en todas existían algunos que habían ido a Estados Unidos —con la excepción de Chamitlán, de la cual se nos había dicho que contaba con una gran tradición migratoria— no teníamos idea de si realmente contenían muchos o sólo unos cuantos migrantes.

¹ Los nombres de las comunidades son ficticios, con el fin de proteger el anonimato de los informantes.

Durante agosto de 1982 se realizó un censo detallado de viviendas en cada una de las comunidades y con base en esta información fueron elaborados los datos clave de la muestra. Con el fin de disminuir la baja enumeración y, especialmente, de evitar la inspección de las viviendas de los migrantes, todos los edificios que podían usarse como viviendas fueron enlistados en un cuadro, aun si parecían estar desocupados en ese momento. En total, 1 017 viviendas fueron enumeradas en Altamira, 1 925 en Chamitlán, 1 093 en Santiago y 831 en San Marcos. Las entrevistas comenzaron en noviembre de 1982 y terminaron en febrero de 1983, aunque en su mayor parte fueron llevadas a cabo durante los meses de diciembre y enero, que es cuando la mayoría de los emigrantes temporales regresan de los Estados Unidos a sus hogares. Las viviendas fueron seleccionadas usando un listado de números al azar. Si una vivienda estaba desocupada durante todo el mes de diciembre, se descartaba; si la gente se negaba a ser entrevistada se escogía otra vivienda sorteada. Entonces, en un sentido formal, la muestra representa las unidades de vivienda que fueron ocupadas durante el mes de diciembre de 1982 en cada una de las cuatro comunidades.

Los detalles de los procedimientos de muestreo se resumen en el cuadro 2.1. En cada comunidad realizamos una muestra simple de 200 viviendas. Esta cifra fue juzgada suficientemente amplia para proveer un número representativo de casos para el análisis, y además lo suficientemente pequeña para que los detalles de la información etnográfica de cada entrevista pudieran ser manejados; debido a los rechazos y otros problemas, se seleccionaron entre 208 y 235 viviendas —números de remplazo— para alcanzar la meta de 200. Por lo general, la proporción de rechazo fue relativamente moderada, oscilando de 1.5 a 4.8%. En Altamira, dos encuestas fueron descartadas porque se comprobó que los informantes suministraron sistemáticamente información falsa. En Chamitlán, una de las viviendas seleccionadas no pudo ser ubicada por el entrevistador de campo y fue remplazada. De ocho entrevistas problemáticas en Santiago, cuatro no fueron terminadas por falta de tiempo y las otras cuatro no se realizaron porque el domicilio no pudo ser localizado. En San Marcos, los entrevistados de seis viviendas no pudieron disponer de tiempo y hubo tres casos de domicilios equivocados.

Dado que el número total de viviendas en cada una de las cuatro comunidades clasificadas fue desde 831 a 1 925, un número constante en la muestra implica una variación en la fracción de muestreo. En Chamitlán y Santiago, esta fracción fue cercana al 10%, mientras que en Altamira y San Marcos fue mucho mayor, cerca del 20% y 25%, respectivamente. Al final del cuadro 2.1 se muestran los errores estándar para diferentes proporciones de la población considerada. Con relativa frecuencia, el

CUADRO 2.1
Características de prueba recabadas en cuatro comunidades mexicanas:
noviembre-febrero, 1982-1983

Características	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Núm. de viviendas seleccionadas	208	227	221	235
Viviendas disponibles	0	20	5	8
Viviendas deshabitadas	0	3	0	8
Negativas	6	3	8	10
Otros problemas	2	1	8	9
Núm. de viviendas estudiadas	200	200	200	200
Núm. de viviendas de planeación	1 017	1 925	1 903	831
Fracción del muestreo	.197	.104	.105	.241
Índice de negativos	.038	.015	.038	.048
Errores estándar				
con P-50	.032	.033	.033	.031
con P-40	.031	.033	.033	.030
con P-30	.029	.031	.031	.028
con P-20	.025	.027	.027	.025
con P-10	.019	.020	.020	.018

rango considerado varía de 10 a 50, el error estándar cambia ligeramente, entre .02 y .03. Así que el intervalo de confiabilidad del 95% tiene un rango de entre 8 y 12 puntos porcentuales.

En Santiago, relativamente pocos emigrantes aparecieron en las primeras entrevistas conducidas dentro de viviendas muestreadas. Con el fin de garantizar un número suficientemente grande de emigrantes para su análisis detallado, 25 hogares de emigrantes fueron localizados y entrevistados además de la muestra inicial. A menos que específicamente se indique, los resultados en la comunidad de Santiago presentados en este libro excluyen los casos extra (su exclusión no modifica significativamente el patrón de resultados). En las cuatro comunidades fueron sometidas a la muestra en total 5 945 personas pertenecientes a 825 unidades domésticas. De estas, 4 953 eran miembros de los hogares muestra y 1 352 eran hijos e hijas mayores, quienes ya habían dejado sus hogares para formar su propia familia.

Obviamente, los estudios se limitan a emigrantes entrevistados en sus

comunidades nativas y no están incluidos emigrantes establecidos en forma más permanente en Estados Unidos. Sin embargo, la investigación se complementó con 60 entrevistas adicionales dirigidas a miembros de familia residentes en California durante agosto y septiembre de 1983, usando una versión ligeramente modificada del cuestionario etnoestadístico. Un muestreo representativo al azar fue imposible; muchos emigrantes fueron localizados usando el método de eslabonamiento en cadena o *snow-ball* (Goodman, 1971), ya fueran emigrantes documentados o indocumentados. Veinte hogares fueron seleccionados de Altamira, Chamitlán y Santiago, proporcionando un muestreo total de 367 emigrantes establecidos en California en 60 viviendas. De estos, 305 eran miembros de los hogares de muestra y 62 fueron hijos e hijas viviendo con sus propias familias. Una familia era elegida para incluirla en el muestreo de California, si el jefe de familia había estado en Estados Unidos por tres años consecutivos y si habían nacido en Altamira, Chamitlán o Santiago. Los emigrantes de San Marcos no fueron incluidos, porque muchos no habían nacido ahí; ellos emigraron a Guadalajara de las comunidades rurales de los alrededores.

Durante todo el transcurso de la investigación de campo, pero especialmente entre febrero y julio de 1983, el equipo de antropólogos llevó a cabo un estudio etnográfico completo en cada una de las cuatro comunidades. Los investigadores hicieron uso de este tiempo para leer documentos históricos en los archivos locales, integrar genealogías de familias migratorias y no migratorias, realizar entrevistas adicionales con emigrantes seleccionados, y recopilar una serie de estudios de caso entre las familias emigrantes. Por lo tanto, el estudio se basa no sólo en información cuantitativa extraída de la entrevistas de estudio etnográfico, sino también en información cualitativa reunida mediante la investigación de campo intensiva.

CODIFICACIÓN Y ARCHIVOS

Después de terminar la fase mexicana del estudio etnográfico en febrero de 1983, la información se transcribió en hojas de codificación especialmente diseñadas. La codificación la hicieron los asistentes de campo que ya estaban familiarizados con el cuestionario gracias a su experiencia como entrevistadores. Después de la codificación inicial en México, los datos fueron enviados a la Universidad de Pensilvania para archivarlos en computadora. La información se registró directamente en discos magnéticos mediante el uso de programas de entrada especiales, que verificaban

Capítulo 3

UN PERFIL DE LAS CUATRO COMUNIDADES

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Como mencionamos en el capítulo anterior, las cuatro comunidades sujetas a estudio se localizan en el occidente de México, región con una alta tradición migratoria hacia Estados Unidos. Esta región comprende los estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Colima, Aguascalientes, Nayarit y Guanajuato (ver el mapa 3.1). Desde el punto de vista histórico, estos estados han abarcado una economía regional integrada que se mantiene unida por fuertes lazos sociales, económicos y culturales concentrados en Guadalajara. Las encuestas indican que de un medio a tres cuartos de todos los emigrantes mexicanos provienen de estos estados, y entre un cuarto y un medio vienen únicamente de Michoacán y Jalisco (Bustamante, 1984; Jones, 1984).

Altamira forma parte de los municipios del sur del estado de Jalisco; su territorio, situado al este del valle de Sayula, se extiende desde los márgenes de la laguna —de agua salada— hasta las cimas de la sierra de Tapalpa. Su topografía se caracteriza por ser una pendiente que a medida que se aleja de la laguna va haciéndose cada vez más pronunciada. En la parte más plana se encuentran las tierras más productivas, que pueden contar con agua dulce a una profundidad que va de los 20 a los 120 metros; esta parte es de hecho una franja que corre entre la laguna y el pie de monte. No obstante, es en la zona de mayor pendiente donde se encuentra

la mayor parte de la tierra agrícola que se caracteriza por ser muy pedregosa y poco productiva.

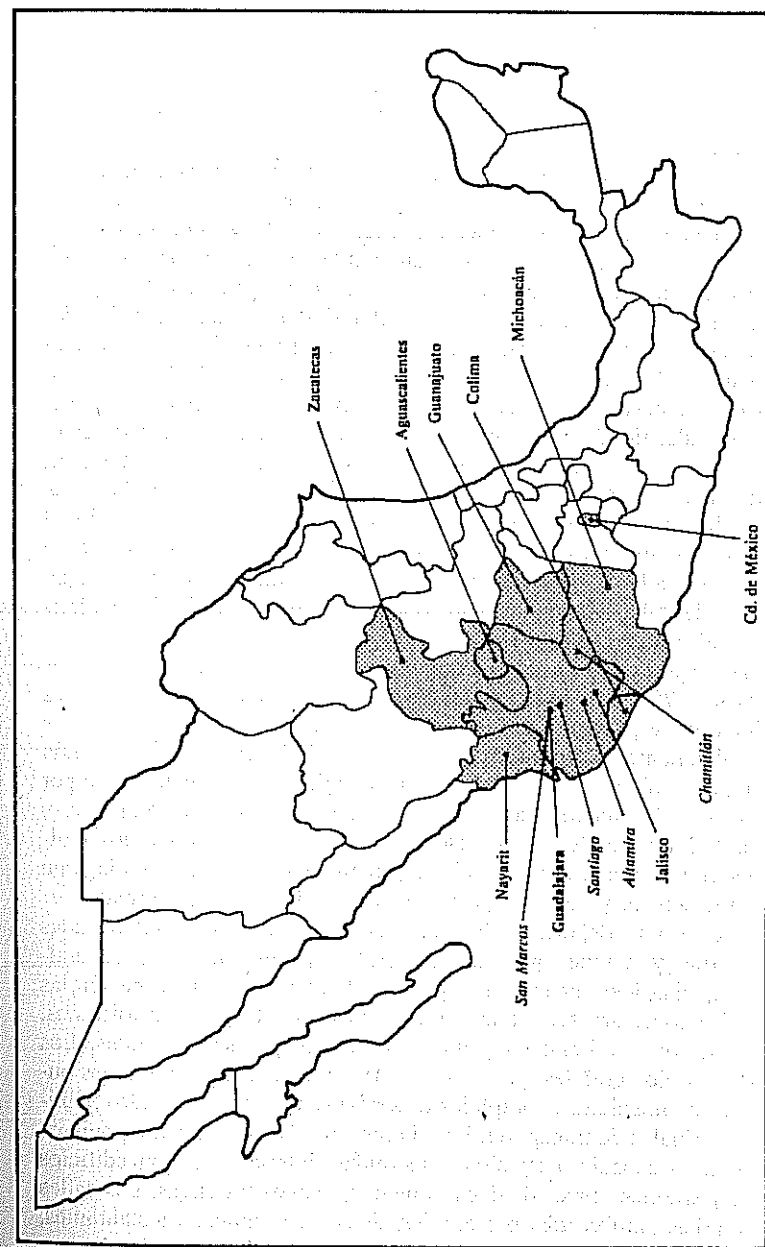
Los centros de población del municipio —cuya extensión es de 131.8 kilómetros cuadrados— se ubican fundamentalmente en la ladera. El pueblo y las rancherías se caracterizan por tener en los solares de las casas y sus alrededores un gran número de huertas frutales que reciben agua de diversos manantiales que nacen en la sierra. La fruta, además de aportar alimentos complementarios a la población, proporciona trabajo y un modo de vida a la mayoría de las familias (González, 1981).

Chamitlán se localiza en la cuenca del valle de Zamora al noreste de Michoacán, donde la tierra es rica en agricultura (González, 1978). Desde los tiempos de la Colonia, este valle ha sido un importante centro comercial y agrícola, gracias a las abundantes lluvias y al desnivel del terreno que permite la irrigación (Verdusco, 1984). Desde el punto de vista histórico, el municipio de Chamitlán ha sido un importante centro agrícola debido principalmente a que gran parte del valle ha experimentado un intenso desarrollo agrícola gracias a la disponibilidad del agua. El noreste del municipio es parte de un importante distrito de riego y aunque la mayoría de los pobladores tiene tierras en la zona noroeste, que son de temporal, muchas parcelas pueden ser irrigadas por la explotación de pozos profundos.

Debido a la abundancia del agua y a la riqueza de la tierra, el área alrededor de Chamitlán cuenta con un gran atractivo para el desarrollo de la producción agrícola capitalista. Su producción es distribuida ampliamente en el mercado nacional e internacional: el sorgo es exclusivamente para venta nacional, mientras que la fresa se dirige a la exportación sobre todo para Estados Unidos. Esta intensa comercialización agrícola ha hecho del valle un centro regional de procesamiento y envasado de alimentos; debido a esto, las familias de Chamitlán confían más en su salario que en mantenerse de la agricultura.

Santiago se localiza en el estado de Jalisco, al suroeste de la ciudad de Guadalajara. Es un pueblo diferente de la mayoría de los del occidente de México, que se caracteriza por una fuerte asociación con la tierra y las tradiciones agrícolas. En este caso los pobladores han estado asociados desde siempre a la vida industrial. El pueblo fue fundado en 1896, cuando se instaló una gran fábrica textil, al lado de un salto de agua, para así aprovechar las ventajas de la energía hidráulica y eléctrica. Esta fábrica se ha mantenido hasta nuestros días como la fuente más importante de empleo.

Sin embargo, la dinámica industrial de Guadalajara encontró en la zona aledaña a Santiago un área donde expandirse. Dentro de esta nueva zona industrial grandes compañías nacionales e internacionales han construido



MAPA 3.1. Los estados del occidente de México y las cuatro comunidades de la muestra.

modernas fábricas y plantas, con las de químicos a la cabeza. Dada su añeja experiencia obrero-industrial, los trabajadores de Santiago estaban bien preparados como para tomar ventaja en este proceso. En años recientes, muchos habitantes del pueblo obtuvieron un empleo seguro fuera de la industria textil en alguna de las plantas recién establecidas.

Guadalajara es una gran metrópoli, no sólo es la capital de Jalisco sino que también es capital del occidente de México. Es la segunda ciudad del país, y en este momento cuenta con una población de aproximadamente 2.8 millones de personas. Localizada en el centro geográfico de la región, ha sido históricamente el centro comercial, industrial y administrativo del occidente de México. Guadalajara posee una economía diversificada con una planta industrial moderna de grande y mediana escala. También ha desarrollado un vasto sector comercial y de servicios. Sin embargo, a pesar de sus grandes tiendas y factorías, la estructura industrial de Guadalajara está dominada por muchas pequeñas empresas (Arias, 1980; Lailson, 1980; Alba, 1985). En cuanto a la división nacional del trabajo, se especializa en la producción de bienes básicos tales como el vestido, el calzado y los alimentos, que con frecuencia se producen clandestinamente en pequeños talleres. Una extensa economía subterránea posibilita un gran mercado de trabajo secundario que opera fuera del control y la regularización del Estado (Arias y Durand, 1985).

Guadalajara es una ciudad altamente segregada por estratos sociales (Walton, 1978). Oficialmente, la ciudad está dividida en cuatro áreas administrativas —sectores—, pero en realidad está dividida social y económicamente en dos partes por la Calzada Independencia, la avenida principal que sigue el lecho del río San Juan de Dios y que atraviesa por el centro de la ciudad. Hacia el oriente están los sectores Reforma y Libertad, donde se alojan las clases populares, en su gran mayoría emigrantes de las áreas rurales. Hacia el poniente está Hidalgo, un elegante sector residencial y Juárez, zona residencial, industrial y comercial.

En los sectores del oriente, las casas son pequeñas y están muy pegadas unas a otras, y aunque son de diversos estilos y construcciones, generalmente reflejan los gustos y presupuestos de la clase trabajadora. En las calles hay pocos árboles y pocos autos. Por otro lado abundan los niños, los vendedores ambulantes y una multitud de pequeñas tiendas. Los únicos edificios grandes que existen normalmente son instituciones públicas como hospitales, complejos deportivos, cárceles, mercados públicos y terminales de transporte. Por el contrario, los sectores del poniente tienen casas espaciosas y bien construidas, intercaladas con edificios grandes, oficinas, torres de departamentos, bancos y tiendas. Las calles son amplias, sombreadas por árboles altos y con muchos restaurantes, cafés y boutiques. Manejando por los sectores del poniente se pueden ver

gran cantidad de monumentos, fuentes, plazas y mucho tráfico, pero menos niños.

El barrio de San Marcos está situado en el sector oriente llamado Libertad, en una zona habitada por trabajadores, artesanos y empleados. Es un vecindario relativamente antiguo y bien establecido y no uno en proceso de formación. No se trata de un pueblo con tejabanos o casas en ruinas, sino que es un área de hogares permanentes con casas de tabique y algunas de adobe. El barrio tiene todos los servicios: agua, electricidad, drenaje, teléfono, pavimentación, transporte y recolección de basura. El área de la muestra consiste en 18 manzanas que incluyen una zona comercial y dos áreas residenciales, una construida hace 25 años y otra nueva, moderna, edificada en años recientes con créditos de interés social.

UN PERFIL DEMOGRÁFICO

La encuesta nos revela los contrastes básicos entre las cuatro comunidades. El cuadro 3.1 compara las características demográficas de cada comunidad, enfocando los índices de mortalidad, fertilidad, crecimiento y la composición de la población. Los índices de mortalidad y fertilidad se calcularon indirectamente sobre las respuestas de número de niños nacidos, los sobrevivientes y el número de nacimientos del año anterior, usando los métodos demográficos estándar (Naciones Unidas, 1983).

El promedio de nacimientos es un indicador clave que da pistas sobre el desarrollo socioeconómico. La preservación de la vida es una meta universal, y la expectativa de vida es un indicador que depende estrechamente de diferentes aspectos tales como la educación y el nivel de ingresos, que están asociados fuertemente con el desarrollo (Preston, 1975). Siguiendo este criterio, Altamira se destaca de manera clara como la menos desarrollada de las cuatro comunidades. La expectativa de vida a los 58 años está muy por debajo del nivel total que tiene México, y es de 8 a 9 años menos que los grados alcanzados en las dos comunidades urbanas (67 en Santiago y 66 en San Marcos). En el caso de Chamitlán el promedio de vida es un poco más alto (aproximadamente 62 años), pero aun así es inferior al del resto del país.

Los cálculos del porcentaje de la mortalidad infantil (muertes en el primer año de vida por cada 1 000 nacimientos) resaltan en forma más evidente este fenómeno. El porcentaje de mortalidad infantil en Altamira es casi 20 puntos mayor que en Chamitlán, que es el que sigue, y constituye el doble del de Santiago. De cada 1 000 niños nacidos en Altamira mueren 80 antes de su primer año de vida, mientras que en

CUADRO 3.1
Características demográficas de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Características	Comunidades				México
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos	
Mortalidad					
Promedio de vida	57.9	61.5	67.3	65.5	64.1
Índice de mortalidad infantil	80.2	63.3	39.2	45.5	89.2
Porcentaje de muerte repentina	11.9	10.1	5.8	4.2	7.9
Fertilidad					
Porcentaje de fertilidad total	5.8	4.6	4.5	3.6	5.4
Nacimiento prematuro	33.0	30.1	31.7	24.7	37.6
Crecimiento					
Índice de incremento natural	2.1	2.0	2.6	2.1	2.9
Composición					
Edad promedio	24.5	25.2	23.0	22.4	21.9
Edad mediana	18.0	18.0	18.0	17.0	17.0
Índice de dependencia total	86.0	72.1	82.5	73.1	93.3
Índice de dependencia infantil	75.9	62.9	76.3	70.3	88.4
Índice de dependencia en senectud	10.1	9.2	6.2	2.8	6.9

FUENTES: PERSFILE Y CELADE (1982).

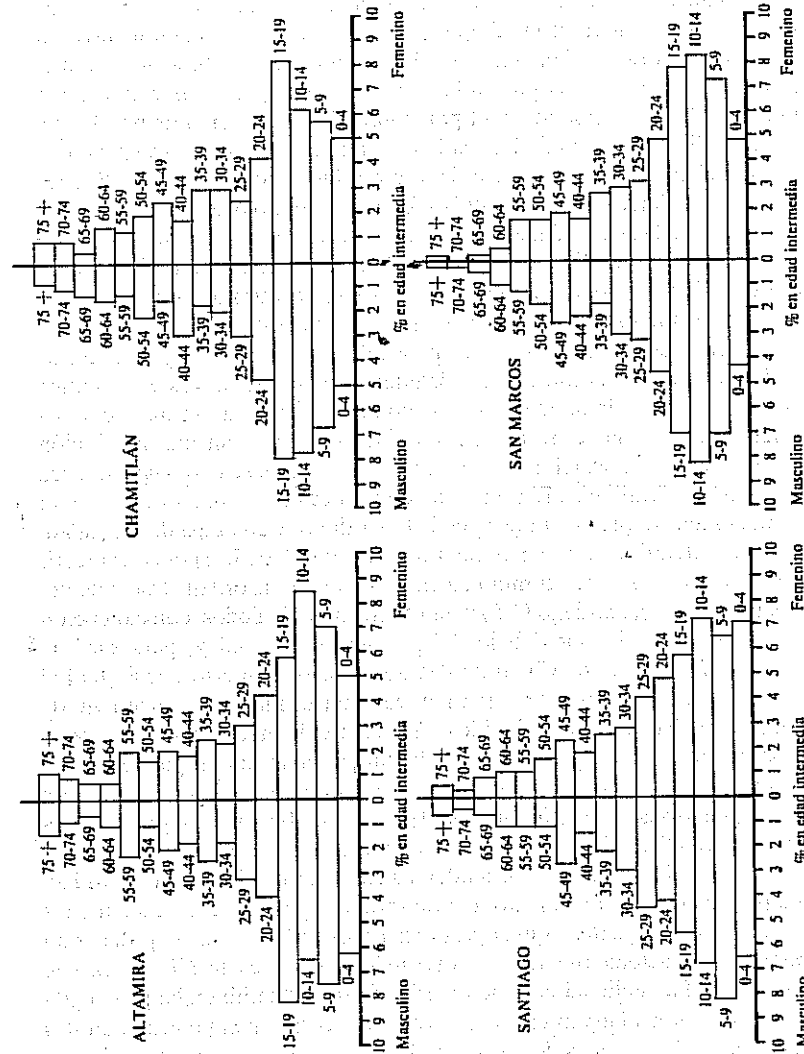
Chamitlán mueren 63, en Santiago 39 y en San Marcos 46. El predominio nacional en México es de 69.

A finales de los años setenta, la fertilidad se intensificó fuertemente en todo México, con un promedio desde 6.6 hasta casi 5.4 nacimientos por cada mujer (Rowe, 1979; CELADE, 1982) y las cuatro comunidades siguieron esta tendencia. Las pirámides de población que se muestran en la gráfica 3.1 nos proporcionan el porcentaje de distribución de hombres y mujeres divididos por edad en cada comunidad. En cada caso existe una constricción notable en la base de la pirámide, indicando un declive reciente y pronunciado en la fertilidad. El déficit relativo de hombres de una edad que oscila de los 25 hasta los 40 años en Altamira y Chamitlán, aclara el impacto demográfico de la migración internacional, pero el hecho de que el déficit no sea especialmente notable sugiere que muchos emigrantes temporales fueron captados durante la encuesta realizada en diciembre.

Los métodos indirectos usados para calcular los porcentajes de fertilidad en el cuadro 3.1 indican consistencia o cambios suaves en el índice de nacimientos y la reciente declinación en la fertilidad implica que los cálculos toman un sesgo ascendente. No obstante, dan una indicación aproximada de la posición relativa de cada comunidad con respecto a las limitaciones familiares. El nivel total de fertilidad es el número promedio de nacimientos que una mujer puede tener durante su etapa de fertilidad. Otra vez Altamira tiene el más alto nivel de natalidad (5.8) por cada mujer, mientras que las otras comunidades se colocan en orden descendente: Chamitlán (4.6), Santiago (4.5) y San Marcos (3.6). Todos, con excepción de Altamira, están por debajo del promedio nacional y, para ser una comunidad rural, el de Chamitlán es notoriamente inferior, casi igual al de Santiago. Chamitlán también parece tener el más alto porcentaje de emigrantes hacia Estados Unidos. Algunas evidencias sugieren que la separación de los cónyuges durante la migración temporal puede reducir de modo significativo el porcentaje de nacimientos en las comunidades de origen (Massey y Mullan, 1984) y es posible que el grado de la fertilidad en Chamitlán refleje relativamente este fenómeno.

Debido a las tendencias ascendentes en la estimación de la fertilidad, los porcentajes de incremento natural (porcentaje de nacimientos menos porcentaje de muertes) quizá resultan demasiado elevados y deberían interpretarse detenidamente. El índice más probable es un 2% o menos en cada caso. La declinación reciente de la fertilidad también ha producido una proporción relativamente baja en el número de dependientes infantiles (el número de personas de menos de 15 años dividido entre la población de 15 a 64 años), muy por debajo de la que se observa en todo México: el número de niños por cada trabajador adulto promedia desde 63 hasta 76, mientras que el nivel de México es de 86.

UN PERFIL SOCIOECONÓMICO



GRAFICA 3.1. Pirámides de población para las cuatro comunidades mexicanas, 1982.

Las cuatro comunidades también presentan diferencias socioeconómicas de gran importancia. Los datos sobre la educación que aparecen en el cuadro 3.2 revelan un contraste rural-urbano entre las cuatro comunidades de la muestra. En Altamira los adultos alcanzaron un promedio de años de escolaridad de 4.2, mientras que en Chamitlán fue de 3.4, lo que contrasta con Santiago y San Marcos en donde resultó de 5.5 y 5.2 respectivamente. Muy poca gente ha asistido a la escuela en cualquiera de las comunidades. Las diferencias en el promedio de la educación vienen de los contrastes en el número relativo de analfabetos y de aquellas personas que terminaron la primaria. Chamitlán se destaca particularmente por el número de analfabetos que posee, ya que casi el 28% de su población adulta no tuvo educación formal, comparado con otros lugares en los que el promedio es menor de un 15%. Por otro lado, una gran parte de los adultos de Santiago (60%) terminó la primaria, cumpliendo así los requisitos para emplearse en una fábrica, mientras que en San Marcos la concluyó casi la mitad, lo que contrasta con el 30% de las dos comunidades rurales.

Un indicador muy importante del nivel social es la ocupación. En el registro de datos, la ocupación se puso en clave usando una clasificación de dos dígitos que es la adoptada por el censo mexicano. Para propósitos de análisis, las 87 ocupaciones detalladas fueron registradas de nuevo en seis categorías más amplias que corresponden a los principales grupos sociales en la jerarquía socioeconómica. Aunque los seis grupos componen la estructura de ocupación en cada una de las comunidades, estos son diferentes en las áreas rural y urbana. Ambas áreas contienen trabajadores manuales especializados y no especializados. Sin embargo, en las dos comunidades rurales los trabajadores están divididos en tres grupos separados que reflejan las diferencias económicas y de acceso a la tierra: los agricultores, los campesinos y los jornaleros. Por otro lado, en las áreas urbanas, los trabajadores no manuales están divididos en tres grupos de acuerdo con los diferentes niveles de educación, especialización, e ingreso profesional, y que son: trabajadores especializados, trabajadores de oficina y mostrador, y trabajadores de servicio.

El criterio usado para distinguir entre las categorías de los trabajadores rurales requiere un poco de elaboración. En el México rural, un agricultor es un productor propietario o rentista que por lo general emplea trabajadores asalariados. Un campesino es un productor de pequeña escala que trabaja la tierra ya sea como mediero, es decir un aparcerero sin tierra propia; como ejidatario, que tiene derecho a una parcela ejidal; o como un

CUADRO 3.2
Años de educación terminada por personas mayores de 20 años en cuatro comunidades mexicanas, 1982

Años de educación	Comunidades			
	Atamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Analfabetas (%)	15.3	28.2	12.1	12.0
Primaria	70.6	61.9	64.8	64.9
de 10. a 30.	32.7	32.1	16.7	27.3
de 40. a 50.	21.0	12.1	10.9	9.7
60.	16.9	17.7	37.2	27.9
Secundaria	5.7	5.1	11.6	12.3
de 10. a 20.	1.3	1.7	4.8	4.6
30.	4.4	3.4	6.8	7.7
Preparatoria/Escuela normal*	6.5	2.4	8.1	7.1
de 10. a 20.	1.5	0.9	3.0	4.2
de 30. a 40.	5.0	1.5	5.1	2.9
Universidad	2.1	2.4	3.2	3.9
13-15 años	1.7	1.5	1.9	1.3
16 años y más	0.4	0.9	1.3	2.6
Promedio de años realizados	4.2	3.4	5.5	5.2
Total de personas mayores de 20 años	544	536	468	549

FUENTE: PERFILE.

* Algunos planes de estudio de escuelas normales ofrecen un certificado en cuarto semestre.

pequeño propietario, que depende del trabajo familiar para cultivar una pequeña parcela. La última categoría es la de jornalero, aquel que cultiva la tierra para beneficio de otros y vive exclusivamente de su salario diario.

Los seis grupos de ocupación que aparecen en el cuadro 3.3 están ordenados según una jerarquía aproximada de prestigio social. Aunque la naturaleza y la posición relativa de los grupos sociales a los cuales corresponden llegan a ser más claros a medida que el libro avanza, ahora indicamos su posición social haciendo uso de una medida común de prestigio con respecto a la ocupación. Los niveles de prestigio considerados internacionalmente como estándar —columna 1— se obtuvieron al comparar cada grupo ocupacional de la gráfica con la categoría correspondiente más restringida de Treiman (1977; 235-260). Estos resultados señalan el prestigio relativo de cada grupo de ocupación en una escala de 9 a 100 y están basados en los obtenidos en encuestas sociales internacionales (Treiman, 1975). El prestigio de un grupo de ocupación refleja la especialidad, el ingreso y la riqueza de la cual disponen sus beneficiarios, así como el grado hasta el cual controlan recursos escasos como la tierra y el capital (Treiman, 1977).

El cuadro 3.3 divide las unidades domésticas en grupos de ocupación de acuerdo con el empleo de cada jefe de familia y luego calcula medidas específicas de nivel socioeconómico para cada grupo. El ingreso salarial de las áreas rurales no se reporta, ya que es un indicador muy bajo del nivel socioeconómico en el contexto rural. Muchas familias que viven de la agricultura tienen desajustes económicos y otras envían emigrantes a trabajar a los Estados Unidos en busca de un salario más alto. En ninguna de estas circunstancias el ingreso salarial sería un indicador preciso del nivel socioeconómico de la familia en la comunidad.

Aunque los indicadores del cuadro 3.3 son consistentes entre uno y otro, sugieren una oscilación aproximada de grupos socioeconómicos y en los extremos presentan un pequeño desacuerdo. En las áreas rurales, los jornaleros se encuentran en la parte más baja de la escala, sin importar el parámetro en que se consideren. Y los agricultores se encuentran en la parte más alta. Entre ellos, descendiendo en el estatus, están los trabajadores no manuales, trabajadores especializados, campesinos y trabajadores no especializados. En las áreas urbanas, la jerarquía socioeconómica está encabezada por los profesionistas, mientras los trabajadores de campo, quienes son esencialmente jornaleros, se encuentran en la parte más baja. Los empleados de comercios y oficinas, los trabajadores especializados, los de servicio y los trabajadores no especializados se encuentran entre los dos polos. Estos grupos de ocupación serán empleados a lo largo del libro y corresponden aproximadamente a los estatus socioeconómicos básicos.

CUADRO 3.3

Indicadores socioeconómicos seleccionados para hogares clasificados por estatus de ocupación del jefe de familia, en las áreas rural y urbana: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Origen y ocupación	(1) Prestigio de grupo	(2) Educ. del jefe de familia	(3) Promedio de ingreso familiar	(4) Artículos del hogar	(5) % de autos propios	(6) % con casas modernas	(7) % con hectáreas de tierra propia	(8) % de hectáreas privadas o propia	(9) Cabezas de ganado
<i>Área rural</i>									
Agricultor	63	4.6	—	5.7	0.11	25.0	20.2	16.3	22.9
No manual	50	3.9	—	4.2	0.09	25.9	1.4	1.1	-3.8
Especializado	40	2.6	—	3.6	0.05	22.7	0.0	0.0	1.0
Campeño	35	1.8	—	3.0	0.01	7.4	2.7	0.9	3.8
Trabajo no especializado	18	3.4	—	3.5	0.06	14.3	0.4	0.0	1.1
Jornalero	18	2.2	—	3.1	0.00	14.4	0.4	0.1	1.1
<i>Área urbana</i>									
Profesional	58	9.9	\$3 412	6.1	0.27	76.9	—	—	—
Trabajo de oficina y ventas	41	4.2	1 347	6.0	0.23	83.1	—	—	—
Especializado	40	4.6	2 702	5.4	0.14	73.1	—	—	—
<i>Servicios</i>									
No especializado	27	4.6	2 990	5.5	0.21	56.3	—	—	—
Granjero	18	2.9	1 529	4.8	0.26	55.6	—	—	—

FUENTES: Estos datos provienen de HOUSFILE excepto la columna (1), la cual proviene de Treiman (1977), y la columna (2), de PEISFILE.

(1) Registro de prestigio para los grupos de ocupación.

(2) Años de escuela realizados.

(3) Promedio anual de ingresos en dólares de los emigrantes en 1982.

(4) Ocho artículos posibles en el hogar: estufa, refrigerador, máquina lavadora, máquina de coser, radio, televisión, estéreo y teléfono.

(5) Una casa moderna tiene paredes de concreto, techo de concreto o metal y pisos de azulejos.

(6) Tierra privada y ejido.

(7) Solamente tierra privada.

(8) En cabezas de ganado se incluyen reses y cerdos.

CUADRO 3.4
Distribución de ocupaciones en áreas rurales y urbanas: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Origen y ocupación	Comunidades			
	Área rural	Altamira	Chamitlán	Total
Agricultor (%)		6.3	2.7	4.6
No manual		19.3	23.7	21.3
Manual especializado		5.3	4.1	4.7
Campeño		33.5	21.9	28.0
Manual no especializado		12.9	5.9	9.6
Jornalero		22.7	41.7	31.7
Número de trabajadores		379	338	717
Área urbana	Comunidades			
	Santiago	San Marcos	Total	
Profesionista/técnico (%)	9.0	6.4	7.5	
Oficina/dependiente	12.6	30.7	23.0	
Manual especializado	42.8	34.1	37.8	
Servicios	6.8	9.1	8.1	
Manual no especializado	24.8	18.1	21.0	
Granjero	4.0	1.6	2.6	
Número de trabajadores	278	375	653	

FUENTE: PERSFILE.

Las distinciones entre las cuatro comunidades destacan de manera clara cuando sus estructuras de ocupación son comparadas en el cuadro 3.4. La fuerza laboral de Altamira y Chamitlán la forman principalmente los productores agrícolas, quienes constituyen el 63% y el 66%, respectivamente, del total de trabajadores. En Altamira, sin embargo, es más común que los trabajadores agrícolas posean y cultiven la tierra. Hay más del doble de agricultores en Altamira que en Chamitlán, y 53% más de campesinos. Por otra parte, el número de jornaleros que carecen de tierra en Chamitlán es cercano al doble que el de Altamira (42 contra 23%). Así, mientras los dos grupos son básicamente agrarios, la naturaleza del trabajo agrícola es por completo diferente. Altamira es una población de pequeños agricultores que subsisten en condiciones ínfimas, mientras que en Chamitlán domina el proletariado rural de peones asalariados sin tierra propia.

También hay ciertas diferencias entre las dos comunidades urbanas. Ambas localidades tienen un número insignificante de peones, pero Santiago está más dominado por un sector de trabajadores especializados

que San Marcos, los cuales se enfocan primordialmente hacia los trabajos técnicos, de oficina y mostrador, reflejando que la economía es más diversificada en Guadalajara. Mientras casi la mitad de los trabajadores de San Marcos son empleados en ocupaciones no manuales, sólo la cuarta parte de los de Santiago están empleados de esa forma. Además, el 43% de los trabajadores de Santiago son especializados, comparados solamente con el 34% de San Marcos, y la mayoría de los trabajadores no especializados en Santiago son, de hecho, trabajadores semiespecializados de fábricas, más que simples obreros. Así, Santiago es una población de obreros fabriles y de artesanos especializados mientras San Marcos resulta un barrio urbano provisto de trabajadores con empleos diversos.

LAS ECONOMÍAS AGRARIAS DE ALTAMIRA Y CHAMITLÁN

En las dos comunidades rurales, la estructura socioeconómica está determinada por los sistemas prevalecientes de tenencia de tierra y producción agrícola. Ya habíamos mencionado el contraste entre Altamira y Chamitlán de una manera general, declarando que la primera es una comunidad de campesinos y pequeños agricultores dedicados a la autosubsistencia, mientras la última es una población de jornaleros sin tierras que trabajan en una región de cultivos orientados al mercado nacional e internacional. El cuadro 3.5 comprende una comparación más sistemática de las dos comunidades para documentar totalmente este contraste. Estos datos revelan diferencias marcadas tanto en la tenencia de la tierra como en la cantidad que se posee. Mientras la mayoría de las familias (81%) en Chamitlán están sin tierras, cerca de la mitad (46%) en Altamira las tienen. Y la cantidad total de tierras propias en Altamira, que es de 874 hectáreas, resulta cuatro veces más grande que la de Chamitlán (212 hectáreas). El tamaño promedio de parcelas en Altamira es casi el doble que en Chamitlán (9.6 contra 5.7 hectáreas), sin embargo, la calidad total de la tierra es algo mejor en Chamitlán, donde el 27% se irriga, comparado con sólo el 7% en Altamira.

Un segundo contraste entre los dos pueblos es el concerniente a la tenencia de la tierra. En Chamitlán, casi toda la tierra es parte de un ejido, mientras que en Altamira es en su mayoría privada. Los ejidos se crearon después de la Revolución Mexicana con la finalidad de redistribuir las propiedades de los terratenientes entre los campesinos sin tierra. Para obtener tierra ejidal, los residentes de una comunidad se agrupaban y solicitaban al gobierno una dotación de terreno agrícola propiedad de alguna hacienda. La tierra otorgada se dividió entre los solicitantes, que

CUADRO 3.5
Características de la distribución de la tierra en dos comunidades
rurales mexicanas, 1982

Características	Comunidades	
	Altamira	Chamitlán
% de familias con tierra propia	45.5	18.5
Privada	34.5	2.5
Ejido	11.0	16.0
Hectáreas de tierra adquirida	874.4	212.0
Por tenencia:	82.5	13.7
Privada		
Ejido	17.5	86.3
Por tipo de tierra:	7.6	27.3
Irrigación		
Temporal	62.7	68.9
Pastoreo	24.4	3.8
Huerto	5.3	0.0
Promedio de hectáreas adquiridas	9.6	5.7
% de aparceros de tierra	37.5	28.5
Medieros	16.5	1.5
A partido	9.0	0.5
Ecuarero	13.5	25.1
Hectáreas de aparcería	319.2	131.4
Irrigación	8.7	8.4
Temporal	86.7	51.8
Pastoreo	0.0	39.9
Huerto	4.6	0.0
Promedio de hectáreas de aparcería	4.3	2.3
Promedio de familias con acceso a tierras de cultivo	71.5	46.5
Porcentaje de tierras de cultivo	85.1	100.0
Hectáreas bajo cultivo	832.1	344.0
Maíz	70.2	69.0
Sorgo	23.0	30.4
Frijol	1.2	0.3
Otros	5.6	0.3

FUENTE: HOUSFILE.

se convirtieron en ejidatarios. Los derechos formales para el uso de la tierra ejidal pueden heredarse pero nunca rentarse o venderse. De toda la tierra en Chamitlán, el 86% es parte de un ejido, pero en Altamira sucede lo inverso: 83% es tierra privada. Por otra parte, de las familias propietarias en Chamitlán, el 86% son ejidatarios, mientras que en Altamira, la cifra es sólo de un 24%.

Las familias en Altamira no sólo tienden más a la propiedad de la tierra, sino que también tienden a la renta de esta, mediante algún arreglo en cuanto a las ganancias de la cosecha. El 38% de las familias renta la tierra, comparado con sólo un 29% en Chamitlán; y la superficie de la tierra agrícola rentada (319 hectáreas) es 2.4 veces la cantidad de la tierra rentada en Chamitlán (131 hectáreas). Además, mucha de la tierra rentada en esta última comunidad (40%) de pastoreo, en lugar de ser tierra de cultivo, implicando así un menor uso agrícola que en Altamira, donde toda la tierra se usa para cultivar, y la medida promedio de la tierra rentada en parcelas en esta comunidad es aproximadamente el doble que en Chamitlán.

Las dos difieren en el tipo de arreglo por el cual la tierra se renta. Existen tres arreglos básicos entre un agricultor sin tierra y un patrón con tierra (Cardoso, 1980; De la Peña, 1982). Los medieros obtienen tierra y semilla del patrón, pero ofrecen su propio trabajo y herramientas; en agradecimiento, el mediero entrega la mitad de la cosecha al patrón. Aquellos que rentan la tierra "al partido" aportan únicamente su mano de obra al proceso de producción, y rentan la semilla, las herramientas y los animales de tiro; no sólo deben la mitad de la cosecha sino que también tienen que entregar una quinta parte adicional del resto de la cosecha por concepto de renta por las herramientas y los animales. Finalmente, los ecuareros trabajan tierra de temporal en las laderas, ofreciendo una cuota negociable de sus cosechas al patrón, dependiendo de la calidad de la tierra. Puesto que el cultivo en un ecuaro o ladera no es suficiente para mantener a una familia, la mayoría de los ecuareros trabajan también como jornaleros.

Cerca de 26% de las familias de Altamira rentan la tierra, como medieros o al partido, comparado con sólo un 2% en Chamitlán. A lo sumo, la forma prevaeciente de conseguir tierra en Chamitlán es la de ecuarero, y este es el arreglo formal para el 25% de las familias (89% de las que rentan la tierra). Sólo 14% de las familias en Altamira rentan la tierra como ecuareros (36% de los que rentan la tierra). Entre la tenencia y la renta, el 72% de las familias en Altamira tiene acceso a unas 980 hectáreas de tierra fértil (sin contar el terreno para pastoreo), de las cuales el 85% se usa productivamente para sembrar una variedad de granos, incluyendo al tradicional maíz básico y frijol —que llegan a abarcar el 71% de la tierra cultivable— así como el cultivo comercial del sorgo, que

ocupa el 23% de la tierra en Altamira. En Chamitlán, menos familias tienen acceso a una cantidad de tierra, la cual está toda cultivada; la producción agrícola está un poco más especializada en el maíz y el sorgo. Sólo 47% de las familias en Chamitlán tienen acceso a la tierra, con un 69% cultivado en maíz y un 30% en sorgo.

El cuadro 3.6 bosqueja el perfil agrícola verificando las características de la producción en las dos comunidades. El contraste más notorio es el arreglo entre las familias involucradas en el cultivo en ambos lugares. En Altamira el 69% de las familias se centra directamente en la producción agrícola, comparado con sólo un 46% en Chamitlán. Sin embargo, mientras las familias de ambas comunidades están igualmente dispuestas a levantar cosechas que les aseguran una cantidad en efectivo, las de Chamitlán tienden menos al cultivo tradicional para la propia subsistencia y suelen usar métodos y productos modernos. Por lo tanto, en las tres áreas básicas del cultivo —barbecho, arado y siembra— las familias en Chamitlán tienden a utilizar más maquinaria y menos jornaleros que las de Altamira. De igual modo, en Chamitlán se tiende a usar en mayor medida productos especializados como la semilla mejorada, los insecticidas y los fertilizantes. Sólo en el momento de la cosecha el contraste se invierte, aunque esto es explicable debido a que la cosecha de la fresa no puede ser mecanizada.

RESUMEN

El estudio se basa en datos recabados en cuatro comunidades localizadas en la región occidental de México, un área que incluye los estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Colima, Aguascalientes, Nayarit y Guanajuato, y que conforman en conjunto una economía regional integrada y centrada en Guadalajara. Altamira se encuentra en el valle de Sayula al sureste de Jalisco, y Chamitlán está situada en el valle de Zamora en Michoacán; ambas son comunidades agrarias. Santiago es un pueblo industrial localizado en una dinámica zona del sur de Guadalajara.

Los indicadores demográficos y socioeconómicos muestran una fuerte división entre los poblados rurales y urbanos. Altamira y Chamitlán tienen relativamente altos índices de natalidad y de mortalidad comparados con las áreas urbanas. También tienen más elevados índices de analfabetismo, más bajos niveles de educación y una gran participación de su fuerza laboral dedicada a la agricultura. Pero las comunidades rurales también difieren entre sí, lo mismo que las urbanas. Mientras que las dos comunidades urbanas son muy similares tanto demográfica como educacional-

CUADRO 3.6
Perfil agrícola por características de la producción

Características	Comunidades	
	Altamira	Chamitlán
Porcentaje de familias que cultivan la tierra	68.5	45.5
Cosecha de cultivos	95.8	97.8
De venta	33.6	28.0
De subsistencia	88.1	79.6
Porcentaje de familias que usan peones para trabajar	47.5	49.5
Para limpiar	16.1	6.7
Para arar	11.0	12.2
Para sembrar	30.7	23.3
Para cosechar	39.4	46.7
Porcentaje de familias que cultivan la tierra usando maquinaria	38.0	38.5
Para limpiar	19.7	37.4
Para arar	12.4	23.1
Para sembrar	10.2	18.7
Para cosechar	32.9	25.3
Porcentaje de familias que cultivan la tierra utilizando medios modernos de producción	85.4	95.6
Semillas mejoradas	42.3	56.0
Fertilizantes químicos	75.2	94.5
Insecticidas	71.5	78.0

FUENTE: HOUSFILE.

NOTA. Familia terrateniente es aquella que posee tierra propia o de aparcería. Cultivos que se venden incluye sorgo, alfalfa, trigo, linaza y fresas. Cosechas de subsistencia incluye frijol, garbanzo, papas, tomates, calabazas y nuez.

mente, sus estructuras ocupacionales resultan muy distintas. Santiago está dominada por una clase trabajadora de obreros especializados y semiespecializados que juntos constituyen la mayoría de la mano de obra. Por el contrario, en San Marcos los obreros están distribuidos un poco más equitativamente entre diferentes grupos ocupacionales, reflejando una economía más diversificada.

De entre las comunidades rurales, Altamira es el poblado agrario más tradicional. La mayoría de sus habitantes son campesinos o agricultores

y cerca de 70% de los hogares viven de la agricultura. En Chamitlán, la mayor parte son jornaleros, y sólo 46% de los hogares viven actualmente de cultivar la tierra. Menos de 20% de los hogares en Chamitlán son propietarios de la tierra, comparado con un 46% en Altamira. Sin embargo, de entre las familias dedicadas a la tierra, las de Chamitlán tienden más a utilizar métodos intensivos de capital y menos a cultivar las cosechas tradicionales que los de Altamira.

En resumen, la contrastante organización social y económica de las cuatro comunidades proporciona una base firme para el estudio comparativo. Representan cuatro diferentes formas de vida: un pueblo tradicionalmente agrícola de pequeños terratenientes y campesinos a nivel de subsistencia, una comunidad agrícola comercial y de jornaleros, un pueblo industrial de obreros especializados y un barrio urbano con diversas ocupaciones. A pesar de estas aparentes diferencias socioeconómicas, últimamente se han desarrollado tradiciones similares de emigración internacional en cada una de las cuatro comunidades. Para entender el porqué de esto, debemos entender primero las raíces históricas de la emigración en cada lugar.

Capítulo 4

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

CONTEXTO MACROHISTÓRICO

El movimiento masivo de emigrantes entre México y Estados Unidos tiene sus raíces en las postrimerías del siglo XIX, cuando el desarrollo político y económico de cada país proporcionó condiciones favorables para la migración internacional. La situación política en México generó un amplio contingente de masas empobrecidas provenientes del medio rural, mientras que en Estados Unidos, la integración de los estados del suroeste a la economía nacional propició una demanda continua de mano de obra barata.

El enlace entre estos factores complementarios fueron los ferrocarriles, que hicieron posible el crecimiento de la economía y ofrecieron un medio barato, rápido y seguro para la transferencia de trabajadores a nivel internacional.

En 1872, un militar joven llamado Porfirio Díaz llegó al poder, poniendo fin a 50 años de inestabilidad política e iniciando una etapa de crecimiento económico conocida como la Paz Porfiriana. Excepto en un corto periodo, de 1876 a 1880, Díaz gobernó a México de forma autocrática hasta 1911. Durante su gobierno, los intereses de la burguesía mexicana quedaron integrados por primera vez desde la Independencia, y con

el respaldo del ejército, clero, terratenientes y comerciantes, asumió todos los poderes (Parkes, 1950).

En las áreas rurales, el cimiento de la economía política porfiriana fue la hacienda (Cardoso, 1980). Antes de Díaz, las tierras comunales pertenecían a los campesinos, quienes las trabajaban por derecho propio y con el reconocimiento de los sucesivos gobiernos. Durante la era porfiriana este antiguo sistema de tenencia de la tierra fue destruido y prácticamente toda la tierra pasó a ser del sector privado. El despojo fue tan grande que para 1910, 97% de las familias del campo no poseían tierras (Cardoso, 1980:7).

Valiéndose de diversos medios, el sistema de hacienda mantuvo a los campesinos mexicanos en un estado de pobreza permanente y sujeción (De la Peña, 1977; Cardoso, 1980; González, 1982; Verduzco y Calleja, 1983). Las haciendas trabajaban bajo la premisa del endeudamiento: el sistema de renta de tierras y de pago con la mitad de la cosecha endeudaba a los trabajadores cada año; además, eran obligados a comprar caro y a crédito en las tiendas de raya. Año tras año, generación tras generación, la deuda se acumulaba. Aunado a esto, el crecimiento de la población y la privatización de las tierras comunales incrementaron firmemente la oferta de trabajadores sin tierra; mientras la irrigación y los avances de la mecanización de la producción reducían la demanda de trabajadores, trayendo consigo una baja en los salarios (Russell, 1977). Parte de la producción se encaminó a los mercados internacionales en lugar de al consumo doméstico; entre 1877 y 1907, la producción de las cosechas para exportación aumentó un 4% anual, mientras que la producción de maíz bajó un 0.8% anual (Cossío Silva, 1965). Como resultado, el precio del maíz se incrementó en un 60% entre 1890 y 1910 (Cardoso, 1980:10-11).

La política industrial porfiriana fue igualmente severa. No estaba orientada prioritariamente al desarrollo interno, ni a generar empleo, sino a la extracción y exportación. Las inversiones extranjeras eran alentadas y muchos sectores no agrarios fueron controlados por intereses extranjeros (Parkes, 1950; Gilly, 1971). Las huelgas eran ilegales y las actividades de protesta pública se vieron suprimidas por la fuerza. Los obreros de las fábricas trabajaban de 12 a 14 horas diarias, y con frecuencia se les pagaba con vales que sólo podían cambiar en la tienda de la compañía. Los salarios se mantuvieron bajos, debido al constante flujo de peones en todo el país. La economía urbana no podía absorber a los emigrantes rurales que llegaban. En 1910, había sólo 400 000 trabajadores industriales en todo el país (Russell, 1977).

Así, el desarrollo económico en el Porfiriato fue un factor importante al generar condiciones favorables para la emigración. Su clímax llegó durante la primera década del siglo XX con el deslinde de las tierras

comunales, la caída del salario agrícola, el alza del precio de los alimentos, el cambio de sistemas de producción y las pocas oportunidades de empleo urbano. Estos factores, operando de manera conjunta, crearon grandes masas de campesinos sin tierra, con pocas perspectivas económicas y cada vez más despegados de su terruño.

En el otro lado de la frontera, en el periodo de 1880 a 1910 se daba el rápido desarrollo económico del suroeste de los Estados Unidos. La minería y la agricultura entraron en auge por las nuevas vías férreas que lo comunicaban con la industria del este. Durante las décadas de 1870 a 1880, las redes ferroviarias se expandieron constantemente a través de los estados del suroeste, y en 1883 la vía ferroviaria del Pacífico sur culminó con la conexión transcontinental a través de Arizona. Se abrieron minas de carbón y cobre en Nuevo México, Arizona, Colorado y Oklahoma y los campos agrícolas empezaron rápidamente a producir. De 1899 a 1909, la extensión de tierra cultivada se duplicó a más de 14 millones de acres (Cardoso, 1980:10).

Tanto la minería como la agricultura eran actividades con gran demanda de mano de obra, que no podía ser satisfecha por la población de los estados del suroeste, por lo general poco poblados. El tipo de exportación agrícola que se practicaba en el suroeste era muy diferente de las pequeñas granjas familiares, típicas, esparcidas por todos los Estados Unidos. El cultivo se realizaba en grandes extensiones de tierra irrigada y las cosechas se destinaban, casi en su totalidad, al mercado del este. Esta clase de labranza requería de gran cantidad de mano de obra no especializada que deseara trabajar por poco y por temporadas. Antes de 1880, los patrones americanos se dirigían a Asia para importar mano de obra barata, pero en un arranque de sentimientos nacionalistas se interrumpió esta fuente. En 1882, el congreso de los Estados Unidos promulgó las Actas de Exclusión para inmigrantes chinos y en 1917 "El Acuerdo de Caballeros" con Japón terminó con efectividad con el flujo de trabajadores provenientes de Asia (Keeley, 1979).

Dada la gran demanda de trabajadores en el suroeste de los Estados Unidos y la creciente cantidad de trabajadores pobres y sin tierra del otro lado de la frontera, la migración era inevitable y las vías ferroviarias aceleraron este proceso. De acuerdo con Cardoso (1980:26) "fueron los ferrocarriles los que impulsaron a los trabajadores mexicanos a cruzar la frontera y a distribuirse en el suroeste y más allá como una fuerza de trabajo disponible y barata para todos los tipos de trabajo no especializados". La primera conexión ferroviaria llegó al occidente de México en 1885, para comunicar a Guadalajara con la ciudad de México a través de los estados de Jalisco y Michoacán. Estados Unidos y México se interconectaron por primera vez, por medio de las vías férreas, cuando el

Southern Pacific Railroad y el Ferrocarril Mexicano Internacional se unieron en Piedras Negras en 1884. Este nexo fue seguido por otros en Laredo, Nogales y Matamoros. Para 1890, las líneas mexicanas del ferrocarril se unían directa o indirectamente a 48 estados de la Unión Americana (Cardoso, 1980:14-17).

Los ferrocarriles conectaron zonas con diversos niveles en cuanto a oportunidades de trabajo. Permitieron a los campesinos y artesanos mexicanos sin empleo desplazarse para buscar mejores oportunidades fuera de sus comunidades de origen. Las noticias de salarios más altos y mejores trabajos de extendieron rápidamente y para la década de 1890 los emigrantes rurales empezaron a salir de sus casas para ir a trabajar en Estados Unidos. Los contratistas, que representaban a las granjas, minas y ferrocarriles estadounidenses, establecieron oficinas en las ciudades fronterizas y desarrollaron contactos con los enganchadores mexicanos. A través de ellos, atrajeron grandes cantidades de campesinos que procedían del occidente de México (Cardoso, 1980).

La primera fuente de empleo para los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos fue la del "traque", es decir, la vía. Fueron empleados para colocar rieles, construir terraplenes y dar mantenimiento a las líneas. Para 1909, los mexicanos representaban el 17% de la fuerza laboral de mantenimiento de las nuevas líneas de ferrocarriles más importantes de los Estados Unidos (Reisler, 1976:18), y el 10% del equipo humano que trabajaba en los estados del suroeste (Cardoso, 1920:27). Conforme el tiempo pasaba, los ferrocarriles sirvieron también como intermediarios para el empleo. Algunos centros ferrocarrileros importantes como Los Ángeles, San Antonio, El Paso, Kansas y Chicago atrajeron rápidamente a los trabajadores mexicanos hacia las industrias locales. De la compañía de trenes, un gran número de mexicanos se trasladó a la rama del acero, a la industria empacadora y a otras que se encontraban en la región industrial septentrional. Para 1916, los mexicanos llegaron a ser un componente importante de la fuerza laboral industrial urbana en varias ciudades de la región industrial del norte (Gamio, 1930; Taylor, 1932). Sin embargo, el empleo de mexicanos se concentró en el suroeste.

Cuando estalló la Revolución de 1910, la emigración mexicana hacia Estados Unidos aumentó notablemente; se calcula que era de cerca de 18 000 personas por año. En la siguiente década, esta cantidad se incrementó durante los periodos de violencia revolucionaria (Hoffman, 1974; Cardoso, 1980; Hall, 1982) y dio un cambio brusco después de que los Estados Unidos tomaron parte en la Primera Guerra Mundial (Taylor, 1932; Cardoso, 1980). Para 1919, la cantidad anual de emigrantes mexicanos alcanzó la suma de 29 000. Cuando la inmigración europea se cerró debido a una legislación restrictiva en 1921, los patrones de la región

septentrional y del suroeste empezaron a contratar trabajadores mexicanos para llenar este vacío. Durante los años de 1920, un promedio anual de 49 000 inmigrantes mexicanos entró a Estados Unidos, estableciéndose en todas las ciudades del suroeste y en el área industrial de la región septentrional, particularmente en Los Ángeles, San Antonio y Chicago.

El comienzo de la Gran Depresión en 1929 puso fin a la emigración mexicana. Los trabajos vacantes se adjudicaron preferentemente a los ciudadanos norteamericanos y se negó toda ayuda económica a los mexicanos. Durante la década de 1930 el gobierno estadounidense, en combinación con las autoridades estatales y locales, tomó medidas para expulsar a miles de trabajadores mexicanos: a 415 000 de ellos se les deportó por la fuerza mientras que otros 85 000 salieron "voluntariamente" (Hoffman, 1974).

Entre tanto, en México la revolución daba sus frutos con cambios significativos en los patrones de desarrollo socioeconómico. El impacto se empezó a sentir en la década de los treinta. Diversas medidas de reforma formuladas en la Constitución de 1917 se ignoraron por largo tiempo hasta que llegó al poder el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien redistribuyó millones de hectáreas de tierra laborable entre los campesinos (Russell, 1977:45). Después del Reparto Agrario, la hacienda dejó de ser un factor capital en la vida económica nacional. Su lugar lo tomó el gobierno, que llegó a ser el principal promotor del desarrollo económico.

El Reparto Agrario, después del régimen de Cárdenas, se redujo progresivamente y durante la década de 1940 la repartición de tierra para cultivo decayó (Russell, 1977). Las zonas más productivas fueron pasto fácil para empresarios capitalistas que empezaron a arrendar y explotar la tierra de los ejidatarios. Se fomentó la producción agrícola mediante la inversión de capital y se difundieron nuevas técnicas de cultivo. El gobierno federal controló el mercado del crédito agrícola, implementó proyectos de irrigación y controló la innovación y difusión tecnológica; por este lado, estimuló a las grandes empresas a la explotación de las áreas agrícolas más ricas y productivas del país.

La política agraria propició un desarrollo desequilibrado en la agricultura mexicana. Por una parte, un sector comercial, de agricultura intensiva, registró grandes ganancias por su incremento en la productividad, el aprovechamiento de tierras de alta calidad y de la inversión de capital. En contraste, a los pequeños propietarios y a los ejidatarios, que originalmente se beneficiaron con el Reparto Agrario, cada vez se les fueron dejando tierras de calidad inferior, se les limitó el acceso al crédito y a los recursos, y por consiguiente continuaron produciendo a un nivel de subsistencia. La proporción de las familias rurales que no tenían tierras ascendió a un 58% en 1940 y a un 77% en 1970 (Cornelius, 1978).

La participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial

estimuló de nuevo las contrataciones de trabajadores mexicanos para las labores temporales de la agricultura en los estados del suroeste. En 1942, los gobiernos de México y Estados Unidos establecieron un convenio para trabajadores temporales conocido como el Programa Bracero, que terminó en 1964 (Reisler, 1964; Craig, 1971). Al finalizar el programa, unos 4.5 millones de mexicanos habían trabajado como braceros en los Estados Unidos y en su punto culminante, casi a finales de los años de 1950, más de 400 000 trabajadores emigraban cada año (Cornelius, 1978). Durante la década de 1920, los braceros en su mayoría llegaban del occidente de México y de cuatro estados en particular: Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas; el 45% de todos los emigrantes braceros entre 1951 y 1962 provino de estas entidades (Craig, 1971:133).

Los gobiernos de México y Estados Unidos acabaron con la participación directa en la contratación y regularización de los trabajadores emigrantes de México cuando el Programa Bracero terminó en 1964 y, desde entonces, la migración legal e ilegal siguió creciendo. La migración indocumentada empezó a aumentar rápidamente durante la década de 1950, cuando la demanda de contratos para braceros superó la cantidad establecida (Reichert y Massey, 1982), mientras que la legal empezó a surgir a mediados de los años de 1960 cuando los primeros braceros se valieron de las leyes de inmigración liberal, que estaban vigentes en ese tiempo, para obtener los documentos de residencia (Cornelius, 1978; Mines y Massey, 1985). A pesar de tantas reformas restrictivas sobre las leyes de inmigración de los Estados Unidos, y del fortalecimiento de la vigilancia en la frontera, la migración legal e ilegal ha aumentado en los últimos años. Entre 1965 y 1980, un mínimo de 1.1 millones de emigrantes mexicanos indocumentados y un número semejante de emigrantes documentados entraron a los Estados Unidos (Massey y Schnabel, 1983; Passel y Woodrow, 1984).

En resumen, la migración entre México y Estados Unidos está apoyada finalmente por la transformación económica estructural de ambos países que tuvo lugar casi a finales del siglo pasado. La modernización económica que ocurrió bajo el régimen de Porfirio Díaz trajo consigo la miseria y la liberación de la mano de obra, mientras que la integración de los estados del suroeste en la economía de los Estados Unidos generó una fuerte demanda para sus servicios; los ferrocarriles proporcionaron un vínculo entre la oferta y la demanda. Estas causas estructurales se vieron favorecidas notablemente por las contrataciones, desde 1917 hasta 1929, y por segunda vez desde 1942 hasta 1964. Estos procesos macrohistóricos conformaron la base sobre la que se desarrolló la migración en cada una de las cuatro comunidades sujetas a estudio.

ALTAMIRA: MICROHISTORIA DE UN PUEBLO TRADICIONAL

Antes del Reparto Agrario

A finales del siglo pasado, la gran mayoría de la gente de Altamira vivía del cultivo de la tierra; sin embargo, hacia el fin de los años treinta, la tierra de Altamira era escasa y altamente concentrada. De acuerdo con el registro público del lugar, durante la primera década del siglo nueve familias controlaban el 58% de la tierra del municipio y casi toda era de buena calidad: campos uniformes, con abundante agua y cercanos a la laguna. Estas familias también poseían la mayor parte de los bosques cerca de la cima de la sierra. El otro 42% de la tierra de cultivo, en su mayoría ladera rocosa, estaba dividido entre 50 familias, en parcelas que variaban de 1 a 50 hectáreas.

Muchas familias en Altamira no poseían tierra, aunque podían vivir de alguna otra manera. Allí se producía cierta variedad de bienes y servicios que se destinaban a una demanda local estable. El municipio era más o menos autosuficiente y proporcionaba una gama de empleos a trabajadores no agrícolas: albañiles, curtidores, carroceros, zapateros, maestros, carniceros, arrieros. Sin embargo, en la mayoría de los casos, quienes no poseían tierra sobrevivieron medianamente como mineros o jornaleros, o comúnmente combinando las dos cosas.

A fines de siglo se cultivaba maíz, frijol, calabaza y garbanzo, sobre todo en terrenos de temporal. En las tierras irrigadas se sembraba caña de azúcar, que luego se refinaba en una hacienda cercana; las pequeñas huertas de hortalizas eran cuidadas por medieros y agricultores; nogaleras, cafetales y cítricos eran cultivados por la mayoría de las familias, en forma de pequeñas arboledas localizadas junto a la casa familiar. Pero algunos propietarios y comerciantes tenían grandes huertas de más de 12 hectáreas en el perímetro del pueblo. El ganado, que se alimentaba con forraje, pertenecía generalmente a las familias de los hacendados. El resto sólo podía solventar la crianza de animales domésticos para el uso familiar y de burros para el trabajo.

En vísperas de la revolución, la población del municipio era de 5 210 habitantes, pero en la siguiente década disminuyó un 16% (4 357) y para 1930 había alrededor de 4 388. Esta caída demográfica se explica por factores como la violencia revolucionaria y sus secuelas de desorden, las malas cosechas y la epidemia de influenza de 1919. El desastre demográfico agravó la tendencia derivada de las transformaciones económicas que sufrió el sur de Jalisco a finales del siglo.

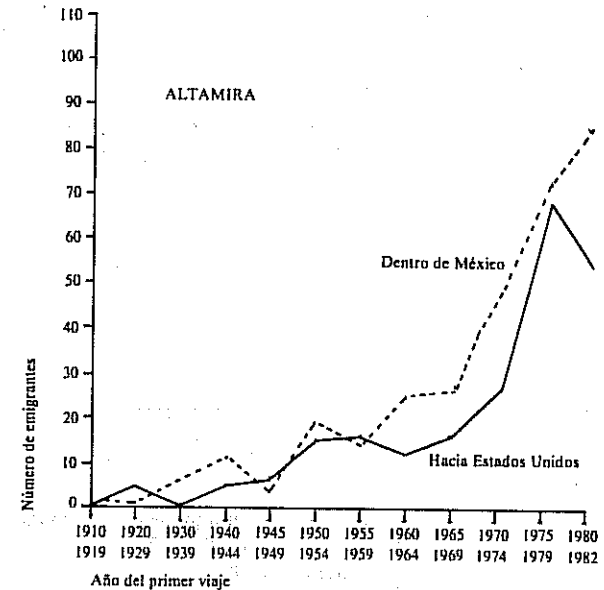
Durante la últimas etapas del régimen porfiriano, las actividades

económicas de la región se volvieron a encaminar hacia los mercados nacionales e internacionales que eran accesibles (De la Peña, 1977). Con el arribo del ferrocarril al valle de Sayula en 1901, los sistemas comerciales tradicionales cambiaron acarreado el consiguiente desplazamiento de la mano de obra. La cría del ganado y el cultivo de productos destinados al mercado, como la caña de azúcar, empezaron a expandirse, trayendo la concentración de la propiedad y la restricción de las oportunidades para quienes vivían de la agricultura. Los arrieros perdieron el rumbo y la oportunidad de trabajar; algo semejante acaeció a los artesanos locales y a los comerciantes que abastecían a los mercados con productos como sillas de montar, alforjas y bridas. Las ocupaciones como la hostelería y los mesones, ligadas a la era de los caballos y las carretas, también empezaron a desaparecer.

Los medios de transporte favorecieron la especulación sobre los productos locales en el gran mercado nacional e internacional, y gente de fuera de la región se encargó de los negocios (González, 1981; Veerkamp, 1981). Las múltiples pequeñas industrias que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX no fueron capaces de modernizarse y de competir con los productos de otras partes que empezaron a llegar por ferrocarril. La reorganización económica de finales del siglo XIX provocó una disminución de la población en todo el sur de Jalisco, lo que se exacerbó durante la revolución (De la Peña, 1977; González, 1981).

Según información de campo, recabada entre la gente mayor de Altamira, los primeros en salir fueron emigrantes regionales que buscaban trabajo fuera del municipio. Otros llegaron hasta Guadalajara y a la ciudad de México, pero también hacia los prósperos estados del norte de la república. La emigración internacional surgió un poco más tarde, hacia 1918, después de los años de violencia revolucionaria. Al parecer, las primeras personas en partir rumbo al norte fueron las que ya habían trabajado en alguna otra parte de México. Con el tiempo saldrían grupos de emigrantes con destino a Estados Unidos guiados por alguien con experiencia. Desde el punto de vista de los emigrantes, un guía experimentado era esencial, porque el viaje salía caro y no podían darse el lujo de malgastar el dinero que habían invertido para ir. Un contratiempo causado por un informe erróneo, el encuentro con un estafador o con un oficial sin escrúpulos podrían ser la causa de que el emigrante no llegara a su destino, o tuviera que pasar hambre hasta ganar el dinero suficiente para volver a casa.

El destino de los primeros emigrantes de Altamira hacia Estados Unidos fue el estado de Arizona; allí trabajaron en los ferrocarriles. De acuerdo con un informante, "el trabajo era muy duro, pero éramos jóvenes y estábamos acostumbrados. Nos pagaban muy bien, pero puesto que

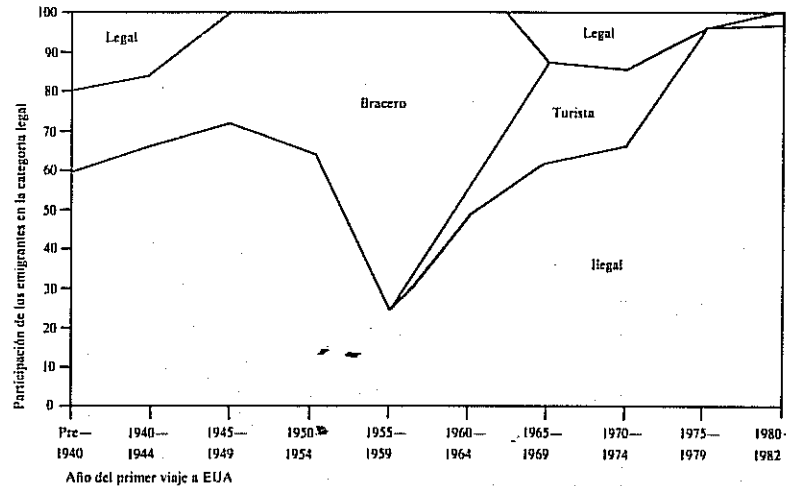


GRÁFICA 4.1. Número de emigrantes que dejaron Altamira en sus primeros viajes dentro de México y hacia EUA, 1910-1982.

(Fuente: PERSFILE.)

estábamos en lugares alejados, no gastábamos mucho y podíamos ahorrar". Poco después los enganchadores empezaron a llegar desde los talleres de fundición cerca de Chicago, donde la paga era mejor. Así, durante la década de los veinte, surgió una nueva rutina. Los emigrantes irían primero al sur, trabajarían por cierto tiempo en alguna compañía ferroviaria y luego con sus ahorros emprenderían el viaje hacia Chicago, en donde podían encontrar empleo bien pagado en uno de los talleres de fundición. A mediados de la década de los veinte, los emigrantes pioneros también comenzaron a trabajar en California, donde se estaban abriendo los campos de cultivo y la paga era buena.

El objetivo de la mayoría de los emigrantes era trabajar duro por una temporada corta, ahorrar dinero y regresar a casa para gastarlo en Altamira. La diferencia salarial hacia 1923 era bastante significativa. El salario de un jornalero por un día de trabajo era, al cambio, unos 40 centavos de dólar. En ese tiempo, los trabajadores del traque ganaban 25 centavos de dólar por hora y en sólo cinco meses de trabajo en Estados Unidos



GRÁFICA 4.2. Composición legal del grupo de emigrantes que dejó Altamira en su primer viaje a EUA: 1910-1982.
(Fuente: PERSFILE.)

podrían acumular una suma de dinero que sería casi imposible de conseguir en México a no ser que se tuvieran ganado o tierras.

Los emigrantes de mayor edad informan que el paso de la frontera, en aquellos días, era más fácil. Se conseguían pases y con estos no había problemas ante las autoridades de inmigración. Durante esta temprana fase algunos emigrantes comenzaron a arreglar sus papeles y a residir permanentemente en Estados Unidos. Sin embargo, la emigración a los talleres de fundición en Chicago y a los campos de California se acabó en 1929. Con la Gran Depresión empezó a escasear el trabajo y cambió el clima político en contra de los mexicanos. Poca gente dejó Altamira para ir a Estados Unidos durante la década de los treinta.

La información obtenida por medio de la encuesta etnográfica ayudó a clasificar los patrones de migración durante este periodo inicial. La gráfica 4.1 muestra el número absoluto de los emigrantes hacia Estados Unidos, y dentro de México que dejaban el pueblo en su primer viaje entre 1910 y 1982, y la gráfica 4.2 informa sobre la situación legal de los emigrantes hacia Estados Unidos por periodo. Obviamente, antes de 1940 sólo una pequeña parte de la población realizaba el largo viaje al norte. Pocos de estos llevaban sus papeles arreglados y algunos iban como jornaleros sin papeles y conseguía fácilmente trabajo con los contratistas estadounidenses.

En los cuadros del 4.1 al 4.3 podemos observar la situación demográfica

CUADRO 4.1

Características demográficas de los emigrantes hacia EUA, emigrantes dentro de México y no emigrantes en los tres periodos: Altamira, Jalisco

Estatus del emigrante, sexo y edad	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
Emigrantes a EUA			
Sexo			
(%) Masculino	100.0	91.5	81.6
Edad (%)			
Menor de 15 años	0.0	5.1	3.3
15-19	60.0	23.7	32.9
20-34	40.0	57.6	53.3
35-54	0.0	13.6	9.2
55+	0.0	0.0	1.3
Promedio	21.8	23.9	23.7
Número	5	59	152
Emigrantes dentro de México			
Sexo			
(%) Masculino	85.7	62.3	81.9
Edad (%)			
Menos de 15 años	42.9	31.2	7.4
15-19	57.1	20.8	40.6
20-34	0.0	40.3	44.6
35-54	0.0	7.8	6.4
55+	0.0	0.0	1.0
Promedio	12.4	19.3	21.7
Número	7	77	202
No emigrantes			
Sexo			
(%) Masculino	46.3	44.3	43.1
Edad (%)			
Menos de 15 años	79.3	60.4	57.1
15-19	6.8	10.8	9.1
20-34	13.1	17.7	16.3
35-54	0.8	9.9	11.7
55+	0.0	1.2	5.8
Promedio	7.7	20.3	18.7
Número	527	2 681	3 977

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 4.2

Ocupación mexicana de los emigrantes hacia EUA, emigrantes dentro de México, y no emigrantes en tres periodos:
Altamira, Jalisco

Ocupación y estatus del emigrante	1910-1939		1940-1964		1965-1982	
	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982
Emigrantes a EUA (%)						
Agricultor	0.0	100.0	8.0	20.8	7.7	4.8
Trabajador no manual	0.0	0.0	8.0	11.3	1.9	11.9
Obrero especializado	0.0	0.0	2.0	1.9	9.6	7.1
Campeño	40.0	0.0	54.0	43.4	38.5	16.7
Peón	0.0	0.0	2.0	9.4	5.8	22.2
Jornalero	60.0	0.0	26.0	13.2	36.5	37.3
Número	5	2	50	43	52	126
Emigrantes dentro de México (%)						
Agricultor	14.3	25.0	0.0	7.5	8.0	0.8
Trabajador no manual	14.3	25.0	8.0	32.5	4.0	36.1
Obrero especializado	0.0	0.0	0.0	5.0	0.0	6.8
Campeño	42.9	50.0	56.0	32.5	44.0	15.0
No emigrantes (%)						
Peón	14.3	0.0	8.0	7.5	20.0	27.8
Jornalero	14.3	0.0	28.0	15.0	24.0	13.5
Número	7	4	25	40	25	133
No emigrantes (%)						
Agricultor	1.5	0.0	6.2	3.7	5.4	3.2
Trabajador no manual	6.1	19.0	8.8	16.5	11.5	18.5
Obrero especializado	0.4	4.8	3.1	4.6	5.8	7.2
Campeño	61.3	47.6	54.4	52.6	47.1	44.7
Peón	1.3	14.3	4.1	9.0	5.9	10.1
Jornalero	29.4	14.3	23.5	13.4	24.3	16.4
Número	540*	42	2 124*	454	2 082*	665

FUENTE: Ocupación en el periodo, LIFEFILE; ocupación en 1982, PERAFLE.

* El número se refiere a la edad de las personas observadas más que al número total.

fica y social de los primeros emigrantes. Estos cuadros presentan diferentes características de emigrantes que salieron de Altamira durante tres periodos: 1910-1939, 1940-1974 y 1975-1982. Los emigrantes y no emigrantes son incluidos como punto de comparación.¹ En la primera época, que corresponde aproximadamente al tiempo anterior al Reparto Agrario, se observan muchos contrastes entre los tres grupos de estatus de emigrantes.

Los primeros migrantes internacionales fueron todos hombres; los migrantes internos se acercaban a un 14% y, por supuesto, alrededor de la mitad de los no migrantes eran mujeres (cuadro 4.1). Los datos de campos reportan que los primeros migrantes a Estados Unidos eran jóvenes solteros y sin compromiso. Es difícil confirmar los informes sobre las edades relativas de los migrantes ya que nuestra información del cuadro 4.1, ciertamente incompleta, sugiere que los primeros emigrantes a Estados Unidos eran algo mayores.

El trabajo en los Estados Unidos requería de un espíritu aventurero y una motivación que no todos los hombres tenían, y sobre todo, una considerable suma de dinero para realizar el largo viaje en tren (entre 90 y 100 dólares en 1923). En aquellos días, los prestamistas locales no soltaban dinero a personas sin propiedades y muy pocos de los peones sin tierra estaban dispuestos a arriesgar su hogar para obtener recursos para irse al norte. Además, durante las décadas de los veinte y los treinta la economía local estaba empezando a recobrase de los desastres de la revolución y en el pueblo se necesitaba cada vez más dinero y mano de obra.

Así pues, en términos de estatus social, los informantes reportan que los primeros migrantes provenían sobre todo del sector terrateniente de agricultores y de aquellos con propiedades más extensas. Los datos del cuadro 4.2 no son enteramente afines a estos reportes orales. En términos de sus ocupaciones, para 1982 los primeros emigrantes figuran como agricultores, pero antes de que partieran a Estados Unidos eran campesinos o jornaleros. Esta discrepancia se explica parcialmente por el hecho de que al menos dos de estos primeros emigrantes eran jóvenes sin propiedades que después llegaron a convertirse en agricultores por derecho propio. Además, los cinco emigrantes que figuran en la primera

¹ Los no emigrantes son personas que aún no habían emigrado al término del periodo en cuestión. Por ejemplo, los no emigrantes en 1940-1944 eran gente que todavía no había comenzado a emigrar en 1944. Fueron identificados en intervalos sucesivos de cinco años desde 1910 hasta 1982 (con un periodo de dos años al final). Las distribuciones demográficas y socioeconómicas se determinaban entonces por no emigrantes en cada uno de los periodos mostrados en los cuadros 4.1 al 4.3. De este modo, los datos se refieren a las características promedio de los no emigrantes sobre el periodo de tiempo mostrado.

CUADRO 4.3
Años de educación entre los emigrantes de EUA, emigrantes mexicanos y no emigrantes que tenían 15 años o más en los tres periodos:
Altamira, Jalisco

Estatus y educación del emigrante	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
<i>Emigrantes a EUA (%)</i>			
Ninguno	0.0	17.9	3.4
1-3	80.0	50.0	14.9
4-5	20.0	32.1	18.1
6	0.0	0.0	36.7
7-9	0.0	0.0	14.3
10-11	0.0	0.0	2.7
12	0.0	0.0	3.4
13+	0.0	0.0	1.4
Promedio	2.2	2.6	5.7
Número	5	56	147
<i>Emigrantes dentro de México (%)</i>			
Ninguno	60.0	22.6	4.3
1-3	20.0	37.7	18.7
4-5	0.0	18.9	12.8
6	20.0	11.3	26.7
7-9	0.0	3.8	13.9
10-11	0.0	0.0	6.4
12	0.0	3.8	11.3
13+	0.0	1.9	5.9
Promedio	1.8	3.4	6.8
Número	5	53	187
<i>No emigrantes (%)</i>			
Ninguno	34.9	22.1	14.1
1-3	53.2	48.3	34.6
4-5	9.2	21.7	21.9
6	2.8	5.9	19.1
7-9	0.0	0.6	4.5
10-11	0.0	0.1	1.5
12	0.0	1.2	3.2
13+	0.0	0.1	1.2
Promedio	1.8	2.5	4.0
Número	109	1 063	1 793

FUENTE: PERSFILE.

columna del cuadro 4.2 partieron realmente en la década de los veinte, así que no se los puede considerar en el grupo de pioneros. Para la década de los veinte los datos de campo reportan que la emigración incluía a algunos trabajadores sin propiedades.

En contraste con el estatus de los primeros migrantes a Estados Unidos, los migrantes internos tenían orígenes sociales muy diversos, entre los cuales muchos eran campesinos pobres. Sin embargo, incluso entre estos había pocos jornaleros, pues carecían, al parecer, del dinero necesario para emprender el viaje a Guadalajara. El estatus elevado de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos se confirma con los datos educacionales presentados en el cuadro 4.3, el cual revela una escolaridad mayor en el grupo de emigrantes internacionales.

Así pues, los primeros migrantes pertenecían al pequeño sector considerado como privilegiado en la jerarquía socioeconómica de Altamira. Eran en esencia descendientes de agricultores prósperos los que iban al norte en busca de aventuras y algún dinero extra. Aunque este patrón cambió durante la década de los veinte, por lo menos en un principio los emigrantes internacionales no eran los más pobres del pueblo.

El Reparto Agrario y la época del bracerismo

Después de una larga y a veces violenta lucha, los pobladores de la cabecera municipal de Altamira obtuvieron respuesta a sus demandas de tierra. En 1936, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, se formó el ejido. Y poco después, otros dos ejidos más se establecieron en el municipio beneficiando a dos rancherías cercanas. Sin embargo, el Reparto Agrario no fue la panacea.

En primer lugar la tierra redistribuida era escasa y de mala calidad. Sólo las tierras de algunos grandes terratenientes fueron afectadas, sobre todo las propiedades de bosque y agostadero. Casi toda la tierra de buena calidad y los llanos irrigados quedaron sin afectar e incluso las tierras más productivas de temporal permanecieron como propiedad privada. De acuerdo con documentos del Departamento de Asuntos Agrarios, los nuevos ejidatarios recibieron solamente el 30% de la tierra cultivable en el municipio y el 89% de la tierra obtenida fue de agostadero. Pero a pesar del reparto, los terratenientes continuaron controlando una gran parte de tierra de agostadero del municipio. Así, la Reforma Agraria otorgó pequeñas parcelas (ocho hectáreas) de muy baja calidad, a una minoría de familias de Altamira.

El segundo problema fue que el reparto se dirigió solamente a la redistribución y no a la producción agrícola. La Reforma Agraria propor-

cionó la tierra, pero no los medios, para que los ejidatarios pudieran cultivar. Debido a la falta de dinero para comprar semilla y herramientas, y para pagar la mano de obra, muchos ejidatarios tuvieron que rentar sus tierras a los comerciantes y terratenientes. La única condición favorable, para algunos, fue que pudieron rentar la tierra a condición de que ellos fueran los aparceros y así exigir una renta en dinero. Aquellos que habían sido afortunados al obtener tierras de mediana calidad, o quienes explotaban la riqueza de bosque comunal, rentaron tierras de sus compañeros ejidatarios. De esta manera, la mediería, aun entre los ejidatarios, continuó siendo el sistema principal por el cual se organizó el trabajo agrícola y la familia continuó constituyendo la unidad básica de producción, situación que caracterizó la vida agraria en Altamira durante las décadas de 1950 a 1970.

Entonces como ahora, la mayoría de la tierra cultivable en el municipio de Altamira carecía de riego y dependía de los caprichos del temporal. La década de los cincuenta fue de pocas lluvias; aquellos que la vivieron recuerdan dos periodos extremos: 1941-1942 y 1948-1949. En 1941 fue imposible cultivar los campos por falta de lluvias y los campesinos empezaron a dejar el municipio en busca de trabajo. En 1945, los manantiales bajaron de nivel y fue necesario construir un dique para almacenar agua durante la noche, de modo que esta pudiera correr con suficiente fuerza y alimentar los canales durante el día. En 1949 muchos nogales se secaron y, por primera vez, la gente de los alrededores no llegó a Altamira para la cosecha de nuez.

Así, las condiciones durante la década de 1940 favorecieron una vez más la emigración. Pero en otros lares la situación había cambiado y se abrieron nuevas oportunidades de trabajo. El convenio bracero de 1942 entre México y Estados Unidos fue para mucha gente un regalo del cielo. No llegó el agua pero llegaron las contrataciones y, aunque fueran sólo por 45 días, la situación mejoró. No importaba que tuvieran que pagar parte del viaje, ni que tuviesen que abandonar a sus familias, ni que existiera discriminación contra los mexicanos en Estados Unidos; ellos necesitaban trabajo y al norte se fueron todos: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, casados y solteros.

El Programa Bracero abrió la brecha para la migración hacia Estados Unidos (ver cuadro 4.1). El cuidado y la educación de los niños se dejó a las esposas, madres y hermanas. Hasta personas mayores se iban al norte, ya que se amplió el rango de edades en el contrato. Además, en estos años las primeras mujeres comenzaron a emigrar, algunas con la intención de establecerse en el norte con sus esposos y otras porque eran viudas o madres solteras y necesitaban trabajar.

Los primeros contratos se hacían en oficinas de la ciudad de México,

donde se arreglaba la transportación y se garantizaba el trabajo. Así, el riesgo financiero de los primeros años quedó minimizado, lo que indujo a una amplia participación de la población. Como se aprecia en el cuadro 4.2, el grupo más grande de emigrantes, que salió entre 1940 y 1964, estaba formado por campesinos. Al mismo tiempo comenzaron a emigrar los jornaleros, y el dominio previo de los agricultores acomodados bajó sustancialmente. El origen humilde se puede apreciar en la baja educación de los braceros acompañados con los migrantes internos y los no migrantes (cuadro 4.3).

Entre los campesinos que comenzaron a ir a Estados Unidos el grupo más importante fue el de los ejidatarios. El Reparto Agrario les había dejado pequeñas parcelas de tierra pobre, pero no dinero para ser cultivadas. El Programa Bracero les proporcionó el dinero para comenzar a sembrar. A través de la migración, los ejidatarios pudieron adquirir animales y otros bienes de producción además del dinero necesario para trabajar las tierras. Los migrantes aparceros usaron sus ingresos para mantener a sus familias, saldar sus deudas o comprar una casa o un huerto.

Al poco tiempo, la demanda de contratos sobrepasó la cantidad establecida y se incrementó el número de indocumentados. A medida que pasaba el tiempo los braceros se pusieron al tanto de la vida y el trabajo en el norte. Las relaciones con los empleadores se estabilizaron y los emigrantes pronto se dieron cuenta de que podía haber un trabajo esperándoles sin que les hicieran muchas preguntas. A aquellos con contrato previo o con experiencia les iba mejor, mientras que los primerizos sufrieron una serie de penurias, entre ellos niños de 12 o 13 años quienes por la precariedad de sus familias partieron al norte en busca de trabajo (ver cuadro 4.1).

Como muestra la gráfica 4.1, el número relativo de emigrantes que salían de Altamira sin documentos se elevó repentinamente a finales de los cuarenta. El porcentaje de inmigrantes indocumentados volvió a disminuir a principios de los cincuenta a medida que el número de contratos disponibles creció a alrededor de 100 000 entre 1950 y 1951. Sin embargo, la cantidad de contratos permaneció estable en los siguientes tres años, y para 1954 el número de emigrantes indocumentados mexicanos se había elevado a tal punto que se implementó un programa de deportación masiva: la "Operación espalda-mojada" (Samora, 1971:51-55). Después de 1955, el número de contratos de braceros se incrementó notablemente hasta llegar a 430 000 por año a finales de los cincuenta.

En Altamira el porcentaje de emigrantes indocumentados descendió durante la década y sólo empezó a aumentar cuando el Programa Bracero se fue extinguiendo durante los primeros años de la década de los sesenta.

De manera paralela se fue dando otro proceso: durante las décadas de

los cuarenta y cincuenta varias personas deportadas de Estados Unidos se empezaron a establecer en las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali, que iniciaban un periodo de crecimiento ininterrumpido. Estos emigrantes tenían pequeños negocios de comida, manejaban taxis o trabajaban en los tranvías, cantinas o tiendas locales. En algún momento, traían a sus familias y se establecían de manera permanente en otras ciudades. En el curso de los años del programa de braceros, estas comunidades fronterizas se volvieron un nudo importante en el entramado social que conectaba el municipio con patrones, amigos y parientes en Estados Unidos. Debido a su proximidad con California, Tijuana empezó a ser importante como un lugar seguro de refugio antes de cruzar la frontera.

La migración a Estados Unidos dejó de ser novedad y se volvió rutina. Quedó atrás el periodo en el que los pioneros regresaban con descripciones entusiastas acerca de costumbres extrañas y grandes ciudades en ese país. Ahora muchos sabían por experiencia propia que la vida era difícil en el norte, donde "lo que ganabas dependía de lo que sudaras" y sentían una profunda nostalgia por el hogar y la familia.

Junto con la migración hacia Estados Unidos, se dio un proceso de migración interna hacia lugares como Guadalajara y la ciudad de México. Durante los años cuarenta ambas ciudades sufrieron un rápido desarrollo industrial con una fuerte demanda de trabajo. Guadalajara, debido a su cercanía y a su vinculación tradicional con el sur de Jalisco, atrajo el número más grande de emigrantes de Altamira. En 1949, el primer camino de tierra entre Guadalajara y Manzanillo pasó por Altamira y la ciudad quedó a sólo 98 kilómetros de distancia, lo que fortaleció la unión entre el municipio y la metrópoli. Para 1956 se pavimentó esta carretera y fue posible viajar a Guadalajara en una mañana.

Al igual que con la migración hacia Estados Unidos, la base social de la migración interna se extendió considerablemente durante las décadas de los cuarenta y cincuenta debido a los bajos costos del transporte. Con el tiempo, personas de diversas edades, ocupaciones y educación se unieron a la corriente migratoria (cuadros 4.1 al 4.3). Entre ellas había muchas mujeres jóvenes que buscaban trabajos temporales como sirvientas, proceso que iba acorde con lo que sucedía a nivel nacional: las mujeres incrementaron notablemente sus índices migratorios internos, cosa que no sucedía en años anteriores.

Las décadas de 1940 y 1950 fueron también una época de restablecimiento económico en el sur de Jalisco. En Altamira, la señal más clara fue el incremento de tierras de cultivo, y por consecuencia, la expansión de oportunidades de empleo en el área productiva agrícola. Entre 1950 y 1960, el número de hectáreas de tierra de temporal aumentó un 40%, y el de tierras irrigadas, un 63% (González, 1984). En estas últimas se aban-

CUADRO 4.4

Hectáreas de tierra y bajo cultivo por tipo de tierra, tenencia y tamaño de la parcela: Altamira, Jalisco, 1950 y 1960

Clase, tenencia y tamaño	Año	
	1950	1960
<i>Tierra de riego</i>		
Privada	141	230
Más de 5 hectáreas	141	229
Menos de 5 hectáreas	109	202
Ejido	32	27
	0	1
<i>Tierra húmeda</i>		
Privada	17	14
Más de 5 hectáreas	17	10
Menos de 5 hectáreas	16	10
Ejido	1	0
	0	4
<i>Tierra árida</i>		
Privada	2 948	4 127
Más de 5 hectáreas	2 367	3 362
Menos de 5 hectáreas	1 920	2 593
Ejido	447	769
	581	765

FUENTE: Censos de 1950 y 1960 de Agricultura y Ganadería, estado de Jalisco.

donó el cultivo de la caña de azúcar y en su lugar se empezaron a producir hortalizas destinadas al mercado en Guadalajara y a cultivar la alfalfa forrajera que se vendía a las granjas lecheras.

Sin embargo, este crecimiento en la producción agrícola no benefició a la mayor parte del pueblo. El cuadro 4.4 presenta la distribución de la tierra entre 1950 y 1960 según la medida de la parcela y el tipo de tierra. El crecimiento en el cultivo de las tierras irrigadas se concentró principalmente en los terrenos más grandes y en el sector social con mayores recursos. Sucedió lo mismo con la extracción de agua del subsuelo: sólo pudieron hacerlo los que tenían cultivos comerciales y criaban ganado.

También hubo un incremento intenso en el cultivo de temporal entre las parcelas más extensas. Entre 1950 y 1960 el 57% del incremento en el cultivo ocurrió dentro de los terrenos de cinco hectáreas o más. Cinco hectáreas es la cantidad mínima requerida para el sostenimiento de una familia en México (Stavenhagen, 1970). Esta tierra pertenecía en su mayoría a los ejidatarios y era trabajada por la familia o por aparceros. El dinero para poder cultivar salió de los ahorros en el trabajo local y

principalmente de la emigración temporal a Estados Unidos. De esta manera, la migración internacional durante las décadas de 1940 a 1950 no separó a la gente de la actividad económica local. Más bien, la migración fue en parte responsable de la expansión en la frontera agrícola de tierras de temporal y de que los ejidatarios que regresaron de los Estados Unidos con ahorros promovieran la producción en las tierras marginales.

La modernización agrícola

A mediados de 1960, la integración de la agricultura local y los mercados nacionales e internacionales trajo grandes cambios en el modo de organización del trabajo agrícola, en particular en la relación entre trabajo y capital. Durante la década de 1960 se introdujo el cultivo de sorgo y se extendió rápidamente, pues no en vano tenía varias ventajas sobre los productos básicos: mayor resistencia a las variaciones de clima y la escasez de agua, y más alta productividad por hectárea. Como era natural, los agricultores eligieron el cultivo con mejor rendimiento y menor riesgo.

El cultivo de la alfalfa también se extendió en forma rápida y llegó a desplazar a la hortaliza ya que, a diferencia de las hortalizas, tenía una demanda estable y buenos precios en las lecherías cercanas a Guadalajara. El proceso de cambio afectó a la ganadería, ya que el sorgo proporcionaba menos pastura y dejó de ser un factor importante en la producción.

El sorgo y la alfalfa tenían la ventaja de permitir la mecanización, lo que disminuía los costos de la producción en forma considerable. Las trilladoras llegaron a principios de los años de 1970 y del sorgo pasaron a emplearse también en el cultivo de frijol y del garbanzo. Asimismo se introdujeron los tractores que, para finales de 1970, ya se empleaban para usos generales; casi al mismo tiempo llegó una enorme segadora-trilladora que reemplazó aún más el trabajo manual de las tareas del campo.

Finalmente llegaron las semillas mejoradas, los fertilizantes químicos, los insecticidas y los herbicidas. La aplicación de estos nuevos productos trajo consigo un incremento en la producción, pero también redujo la demanda de mano de obra. Sobre todo el uso de los herbicidas reemplazó la tarea de la escarda, que siempre había requerido de numerosos brazos y que se realizaba precisamente en un momento del año en que no había otro trabajo.

Todas estas innovaciones técnicas incrementaron los costos de la producción y las desigualdades sociales. Los terratenientes y los ejidatarios con mayores recursos eran quienes tenían acceso al capital e invirtieron fuertemente en la perforación de pozos, en la compra de maquinaria

y en la aplicación de nuevos métodos de cultivo. Por otro lado, los medieros y los ejidatarios no emigrantes siguieron basando su alimentación en el maíz y el frijol; sin embargo, a mediados de los años de 1970 este sector empezó a complementar sus cultivos tradicionales con el del sorgo.

En el transcurso de la década de los setenta, los ejidatarios y los medieros invertían cada vez más su limitado capital, para plantar sorgo en las laderas. Se incorporó nueva tecnología donde el terreno y los recursos lo permitieron, pero los métodos nuevos se usaron únicamente con el sorgo y la alfalfa. Para cultivar los productos básicos tradicionales todavía se utilizaban métodos manuales debido a que era el recurso más barato y abundante que había. Para la mayoría de las familias, el cultivo de la tierra requería de una fuerte inversión en trabajo, ya que los miembros del grupo familiar se encargaban de casi todas las tareas del cultivo. Para ellos, la familia continuó siendo la unidad principal de la producción económica.

Sin embargo, la revolución tecnológica en el cultivo trajo consigo un cambio notable en la organización social del trabajo en Altamira. Los aparceros, a quienes hasta mediados de 1970 se les habían otorgado las tierras de temporal y la mayoría de las tierras irrigadas para el cultivo de hortalizas, de pronto se encontraron sin trabajo. No sólo había pocas tierras de buena calidad para trabajar como aparecero, sino que aquellos medieros que todavía eran capaces de cultivar no pudieron encontrar el trabajo complementario que necesitaban para poder sobrevivir. La maquinaria había limitado mucho la demanda de jornaleros. Los ecuareros también se vieron afectados, aunque en menor proporción que los medieros.

La disminución de oportunidades para trabajar como jornalero significó que muchas familias no pudieran darse el lujo de cultivar por más tiempo, ya que trabajar únicamente como aparecero no era suficiente para satisfacer las necesidades de la familia. En el cuadro 4.5 se puede observar una disminución en la cantidad de tierra bajo cultivo en Altamira entre 1960 y 1970. Las tierras de temporal cultivadas pasaron de 4 127 a 2 226 hectáreas, o sea que disminuyeron casi un 46% en sólo una década. Fueron las propiedades de pequeños campesinos productores y ejidatarios las que se vieron afectadas. Obviamente no sucedió lo mismo con las tierras bajas de riego. Sus propietarios continuaban canalizando recursos para adquirir más tierra, comprar maquinaria, perforar pozos y solventar los costos de mano de obra.

La drástica reducción en las oportunidades de empleo para ejidatarios, medieros y jornaleros creó las condiciones propicias para la migración masiva. El censo de 1970 muestra la caída demográfica del municipio. Se pasó de 4 824 personas a 4 795: 29 habitantes menos. A pesar de que en

CUADRO 4.5
Hectáreas de tierra en producción por tipo de tierra y año: Altamira,
Jalisco, 1960 y 1970

Clase de tierra	Año	
	1960	1970
Tierra cultivable	4 426	2 536
De riego	230	270
Húmeda	14	2
Árida	4 127	2 226
Huerto	55	38
Pastoreo	5 119	3 499

FUENTE: Censos de 1960 y 1970 de Agricultura y Ganadería, estado de Jalisco.

esos años se registraron 1 857 nacimientos y 565 defunciones, un incremento natural de 1 202 personas. Así, aproximadamente 1 232, o sea un cuarto de la población del municipio, emigraron de la comunidad durante la década de los sesenta.

Medieros y jornaleros buscaron trabajo donde pudieron conseguirlo, pero fue principalmente en Estados Unidos porque durante el Programa Bracero la emigración había abierto el camino. Se formalizaron contratos de trabajo con contratistas, se establecieron relaciones con patrones temporales y se adquirió un buen conocimiento de la vida en los Estados Unidos. Para finales de 1960 mucha gente de Altamira tenía documentos legales y estaba establecida en ciudades de Estados Unidos, y junto con los de Tijuana formaron un sistema social que facilitaba la entrada e incorporación de nuevos emigrantes dentro del mercado laboral norteamericano. Cuando el Programa Bracero terminó en 1964, los emigrantes continuaron usando sus propios recursos económicos y sociales para emigrar y dar comienzo al auge notable de la migración indocumentada (gráficas 4.1 y 4.2).

La institucionalización de las redes sociales construidas en torno a la migración redujo considerablemente los costos y los riesgos asociados con el viaje, haciéndolo más accesible para todos: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, pobres y ricos. Sin embargo, muchos de los emigrantes que dejaron Altamira entre 1965 y 1982 estaban en la edad de 20 a 34 años, la tercera parte eran adolescentes y el 18% de estos nuevos emigrantes eran mujeres (ver cuadro 4.1). El cambio más significativo entre la época de las contrataciones y la situación contemporánea se dio en el origen socioeconómico de los migrantes. Mientras que antes de 1940 eran hijos de propietarios acomodados y entre 1940 y 1965 predominaron los

ejidatarios, en el periodo más reciente tocó el turno a jornaleros y trabajadores no agrícolas. Juntos, estos dos grupos de gente carentes de tierra, llegaron a ser mayoría entre el de emigrantes (cuadro 4.2), y de entre los campesinos la mayoría de los emigrantes fueron medieros.

Además del incremento en la emigración hacia Estados Unidos, después de 1965 hubo un crecimiento de la migración interna primordialmente por la expansión metropolitana de Guadalajara. Durante la década de los sesenta la ciudad expandió sus sectores industrial y de servicios. Así, la composición de los emigrantes internos fue muy diferente a la de los internacionales. Los emigrantes internos fueron jóvenes y sobre todo mujeres (cuadro 4.1) que se empleaban en trabajos no manuales y que no requerían mayor calificación, lo que refleja las condiciones de la demanda de Guadalajara.

Para finales de la década de los setenta, la emigración temporal para trabajar por un salario se había convertido en una forma de vida para la gente de Altamira. La estrategia predominante era todavía la migración esporádica, para trabajos temporales en el extranjero, con un fuerte apoyo en las redes de relaciones. Sin embargo, empezaron a surgir nuevos patrones de migración internacional recurrente y establecida, que incrementaron las relaciones sociales y económicas entre los emigrantes y la comunidad. Una de las consecuencias ha sido el deterioro de los huertos de Altamira, que necesitaban cuidado y atención constantes, tarea realizada tradicionalmente por los hombres jóvenes. A principios de la década de los setenta, fue más común encontrar a los adolescentes trabajando en Estados Unidos que en Altamira, y entre 1960 y 1970 el número de hectáreas de huerto cultivadas bajó de 55 a 38. Esta disminución refleja cómo los jóvenes de Altamira buscaban, cada vez más, sus oportunidades económicas en Estados Unidos, en lugar de buscarlas en la propia familia o en la comunidad.

CHAMITLÁN: MICROHISTORIA DE UN PUEBLO AGRÍCOLA COMERCIAL

La era del latifundio

En la época porfiriana existían dos tipos de tenencia en el municipio de Chamitlán: latifundios y ranchos. Los latifundios eran grandes extensiones de tierra que pertenecían a propietarios ausentes y que quedaban en manos de administradores. Los ranchos eran propiedades más pequeñas trabajadas directamente por sus dueños. Los archivos de finales del siglo pasado informan que en el municipio dominaban tres grandes latifundios,

que en conjunto controlaban el 55% de la tierra cultivable. El 45% restante se dividía entre 90 ranchos de dimensiones pequeñas y regulares, y muchas familias no poseían tierra.

Los latifundios y los ranchos de Chamitlán producían principalmente maíz, trigo y garbanzo. La mayor parte del producto se cultivaba para la venta, especialmente el trigo y el garbanzo, aunque una gran porción de la cosecha del maíz se consumía en el municipio al ser este grano el alimento básico en la dieta del mexicano, los latifundistas lo usaban con frecuencia para pagar a sus trabajadores. El trigo se procesaba para obtener harina en molinos cercanos a Zamora y se llevaba a lomo de mula para su venta en varias partes del occidente de México, sobre todo Guadalajara, Colima y las áreas costeñas de Michoacán.

Los latifundistas cultivaban su tierra por medio de aparceros y contratando jornaleros. Seleccionaban a los peones más trabajadores y confiables para que fueran medieros; estos se hacían responsables de todas las tareas del cultivo, que se realizaba principalmente con trabajo familiar no pagado. A los jornaleros, por otra parte, se les empleaba sólo en forma esporádica, trabajando usualmente en proyectos especiales como la construcción de canales de irrigación, estanques o muros. Durante la época de cosecha, los medieros también podían ser empleados. Sin embargo, a causa de la inseguridad del sustento diario, la mayoría de los jornaleros tenía que cultivar también en ecueros o terrenos marginales.

Puesto que los latifundistas eran los propietarios de las laderas, así como de los llanos, estos jornalero-ecuareros se veían obligados a pagar una parte de sus magras cosechas como renta. Los medieros y los jornaleros trabajaban bajo una estrategia de explotación que posibilitaba a latifundistas una acumulación fácil de grandes ganancias como un mínimo de inversión (González, 1982). Todo lo que se necesitaba era la tierra y un poco de grano, puesto que el trabajo era organizado mediante la familia; así la reproducción social de la fuerza laboral estaba asegurada sin la intervención directa de los propietarios.

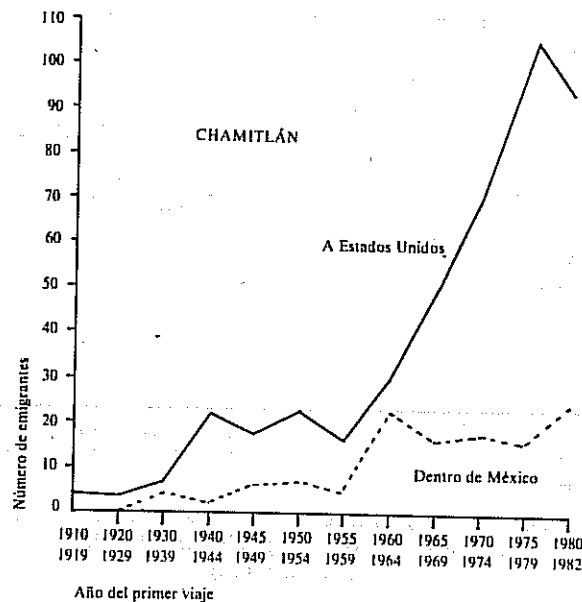
Además de los medieros y los jornaleros, la clase trabajadora en Chamitlán incluía una variedad de artesanos y pequeños comerciantes que producían y vendían bienes y servicios para el consumo local. En un reporte titulado "Apuntes sobre el comercio, la agricultura y la minería de 1903", un cronista observó los siguientes establecimientos en Chamitlán: "un congelador, un molino de azúcar y dos tortillerías, los dos primeros trabajaban con electricidad y las últimas con vapor; una máquina para lavar y secar caña, otra para lavar y secar medias y calcetines; ocho cigarreras y dos fábricas de jabón; tres cervecerías y tres fábricas de agua de seltz; dos estudios de fotografía; varios talleres de costura, de rebozos, de carpintería, de calzado, de herrería, de hojalatería y curtiduría; una

CUADRO 4.6

Edad en el primer viaje, año del primer viaje, ocupación en México, lugar de residencia y ocupación en EUA de los primeros emigrantes hacia EUA, de Chamitlán, Michoacán

Edad	Año del primer viaje	Ocupación en México	Destino en EUA	Primer trabajo en EUA
32	1912	Jornalero	Chicago, IL	Guardavía en una estación de ferrocarril
16	1914	Jornalero	St. Luis, MO	Aguador en una estación ferroviaria
21	1915	Fabricante de fuegos artificiales	Santa Fe, NM	Guardavía en una estación de ferrocarril
22	1916	Herrero	Petersburg, OK	Minero
21	1918	Molinero	Montana	Guardavía en una estación de ferrocarril
17	1917	Jornalero	Gary, IN	Fundidor
18	1918	Jornalero	Chicago, IL	Fundidor
18	1918	Mediero	Austin, TX	Guardavía en una estación de ferrocarril
??	1919	Mediero	Parlier, CA	Agricultor
26	1920	Mediero	Texas	Guardavía en una estación de ferrocarril

FUENTE: Historias orales de gente escogida del pueblo.

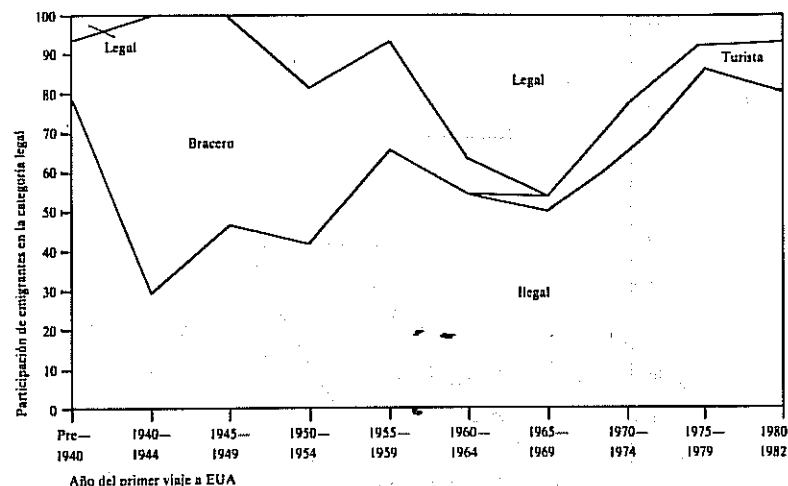


GRÁFICA 4.3. Número de emigrantes que dejaron Chamitlán en sus primeros viajes dentro de México y a EUA: 1910-1982. (Fuente: PERSFILE.)

fábrica de ladrillo antigua, dos alambiques de pulque y dos estudios de escultura". Junto con estos artesanos, Chamitlán alojaba a muchos arrieros que transportaban los productos a las áreas circunvecinas.

Así a finales del siglo, Chamitlán era un importante centro económico en el valle de Zamora. Estaba dotado con una rica economía agrícola que sostenía una fuerte demanda de trabajo en forma de aparceros y jornaleros. También albergaba una variedad de pequeños talleres artesanos propiedad de familias que producían bienes y servicios para satisfacer la demanda local. Era un eslabón bien establecido en la cadena de comercio regional, con un amplio radio operacional que abastecía a los ranchos y a las haciendas del municipio y otros pueblos visitados por sus arrieros. Aunque los salarios eran bajos, generalmente había suficiente trabajo, a diferencia de muchas otras comunidades de los alrededores.

Todo esto empezó a cambiar a fines del siglo cuando una ola de modernización llegó al área de Zamora, trayendo consigo un sinfín de cambios tecnológicos: el ferrocarril, la electricidad, el telégrafo y el



GRÁFICA 4.4. Composición legal de los grupos de emigrantes que dejaron Chamitlán en su primer viaje a EUA: 1910-1982.
(Fuente: PERSFILE.)

télefono; medios que transformaron la vida social y económica de la comunidad. El ferrocarril tuvo mayor impacto, ya que con la construcción de la estación ferroviaria del pueblo, en 1899, Chamitlán se incorporó a la red de ferrocarriles nacionales y uno de los primeros efectos del tren fue la desaparición de los arrieros. Unos cuantos que negociaban con los poblados circunvecinos fueron capaces de persistir un poco más, pero poco a poco también sucumbieron. El ferrocarril significaba además que el trigo procesado en Chamitlán ya no se molería en la región, sino que sería enviado directamente a las ciudades de México, Toluca e Irapuato, donde se procesaba de una manera más económica por las grandes compañías harineras (Verduzco, 1984).

Casi al mismo tiempo, muchas secciones de las tierras del municipio eran irrigadas, gracias al estímulo porfiriano a las obras de control y manejo del agua. Un reporte de los archivos municipales de Zamora, elaborado en 1904, establece que el municipio de Chamitlán constaba de 5 348 hectáreas de tierra cultivable. De esta cantidad, el 24% era de riego, el 59% de temporal y el 17% restante era de agostadero. El censo de 1910 enlista 4 366 habitantes, de los cuales 2 387 vivían en la cabecera y los 1 979 restantes estaban dispersos en 10 pequeñas rancherías.

Para 1919, el marco económico de Chamitlán había cambiado considerablemente. El ferrocarril hizo innecesario el trabajo de los arrieros y

CUADRO 4.7
Características demográficas de los emigrantes hacia EUA, de emigrantes dentro de México y de no emigrantes en los tres periodos: Chamitlán, Michoacán

Estatus de emigrantes, sexo y edad	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
<i>Emigrantes a EUA</i>			
Sexo			
% Masculino	92.9	89.5	69.5
Edad (%)			
Menor de 15 años	21.4	18.1	13.5
15-19	42.9	30.5	24.1
20-34	28.6	48.6	47.2
35-54	7.1	1.9	13.1
55+	0.0	0.9	2.1
Promedio	16.7	20.3	23.8
Número	14	105	282
<i>Emigrantes dentro de México</i>			
Sexo			
% Masculino	100.0	87.2	87.5
Edad (%)			
Menor de 15 años	20.0	30.8	10.9
15-19	20.0	25.6	7.8
20-34	40.0	41.0	57.8
35-54	20.0	2.6	23.4
55+	0.0	0.0	0.1
Promedio	23.0	18.5	26.8
Número	5	39	64
<i>No emigrantes</i>			
Sexo			
% Masculino	48.4	42.5	39.7
Edad (%)			
Menor de 15 años	82.2	63.9	51.8
15-19	8.0	11.3	11.3
20-34	8.7	17.5	19.8
35-54	1.0	6.6	13.2
55+	0.0	0.7	3.9
Promedio	5.4	13.1	19.4
Número	572	3 146	4 252

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 4.8

Ocupación mexicana de los emigrantes en EUA, de emigrantes dentro de México y de no emigrantes en los tres periodos: Chamitlán, Michoacán

	1910-1939		1940-1964		1965-1982	
	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982
<i>Emigrantes a EUA</i>						
Agricultor	0.0	0.0	0.0	1.3	0.0	0.6
Trabajador no manual	14.3	11.1	0.0	9.1	18.2	17.5
Obrero especializado	0.0	0.0	8.2	13.0	2.3	7.6
Campesino	42.9	77.8	34.7	40.3	11.4	11.7
Peón	0.0	0.0	4.1	7.8	9.1	8.2
Jornalero	42.9	11.1	53.1	28.6	59.1	54.4
Número	7	9	49	77	44	171
<i>Emigrantes dentro de México</i>						
Agricultor	0.0	50.0	0.0	4.4	0.0	2.0
Trabajador no manual	20.0	0.0	6.7	43.5	14.3	40.8
Obrero especializado	0.0	0.0	6.7	8.7	4.8	16.3
Campesino	40.0	50.0	26.7	17.4	4.8	16.2
<i>No emigrantes</i>						
Peón	40.0	0.0	6.7	4.4	9.5	2.0
Jornalero	0.0	0.0	53.3	21.7	66.7	28.6
Número	5	2	15	23	21	49
<i>No emigrantes</i>						
Agricultor	0.0	2.8	0.5	1.8	2.7	2.7
Trabajador no manual	7.8	8.3	7.3	30.0	19.7	27.3
Obrero especializado	2.5	2.8	4.6	8.5	7.8	6.0
Campesino	33.5	58.3	33.1	22.0	25.0	14.2
Peón	5.6	0.0	7.3	5.9	6.3	9.2
Jornalero	50.6	27.8	47.3	31.8	38.5	40.6
Número	358*	36	1 043*	3 437	1 387*	4 097

FUENTES: Ocupación en el periodo, de LIFEFILE; la ocupación en 1982, de PERFIL-E.

* El número se refiere a la edad de las personas observadas más que al número de estas.

CUADRO 4.9

Años de educación entre emigrantes a EUA, de emigrantes dentro de México, y de no emigrantes de 15 años o más en los tres periodos: Chamitlán, Michoacán

Estatus y educación de los emigrantes	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
<i>Emigrantes a EUA</i>			
Ninguno (%)	91.7	34.9	11.5
1-3	8.3	44.2	30.0
4-5	0.0	10.5	18.1
6	0.0	9.3	26.3
7-9	0.0	1.2	10.3
10-11	0.0	0.0	1.7
12	0.0	0.0	0.8
13+	0.0	0.0	1.2
Promedio	0.2	2.1	4.4
Número	12	86	243
<i>Emigrantes dentro de México</i>			
Ninguno (%)	75.0	37.0	15.3
1-3	25.0	33.3	19.1
4-5	0.0	11.1	10.5
6	0.0	11.1	8.8
7-9	0.0	0.0	7.0
10-11	0.0	0.0	3.5
12	0.0	3.7	1.8
13+	0.0	3.7	3.5
Promedio	0.8	2.8	3.7
Número	4	27	57
<i>No emigrantes</i>			
Ninguno (%)	64.4	41.2	23.0
1-3	24.8	34.1	34.5
4-5	2.0	9.4	11.1
6	8.9	12.4	22.6
7-9	0.0	1.8	5.3
10-11	0.0	0.5	1.3
12	0.0	0.4	1.1
13+	0.0	0.2	1.0
Promedio	1.1	2.2	3.5
Número	101	1 131	2 151

FUENTE: PERSFILE.

llevó muchos adelantos al pueblo, desplazando a los artesanos tradicionales. La difusión de la irrigación y una agricultura más intensiva afectaron la demanda de mano de obra y comenzaron a socavar la posición de los medieros y los jornaleros. Además de estos cambios, la revolución rompió los patrones de comercio normales y para el final de la década de los veinte la vida económica del valle de Zamora había decaído notablemente.

No existen datos, en los informes de la gente del pueblo, sobre alguien que emigrara a Estados Unidos antes de 1910. Sin embargo, entre 1910 y 1934, varios emigrantes pioneros se ausentaron para escapar de los apuros económicos traídos por la revolución. Se organizaban en grupos y compraban el pasaje hasta El Paso, Texas, donde cruzaban a Estados Unidos para trabajar en los ferrocarriles. El cuadro 4.6 presenta algunas características de los primeros emigrantes a Estados Unidos, tomados de entrevistas con emigrantes o sus descendientes. Estos primeros emigrantes se emplearon en los estados del medio oeste como trabajadores en la construcción o mantenimiento de los ferrocarriles, luego como aprendices en fábricas de acero en los alrededores de Chicago. La mayoría eran jóvenes analfabetos, provenientes de familias de campesinos, jornaleros o artesanos.

Desde un principio, la emigración de Chamitlán se dirigía principalmente a Estados Unidos y no hacia el interior de México. La gráfica 4.3 nos muestra el número de paisanos que partieron a otras partes de México y a Estados Unidos durante el periodo de 1910 a 1982, y la gráfica 4.4 clasifica por documentación al grupo de emigrantes internacionales. Los informes de campo reportan que no hubo emigración interna antes de 1930. Sólo algún desplazamiento temporal resultado de la revolución y de las incursiones de bandoleros locales. Estos reportes son confirmados por los datos de las encuestas, que muestran la constante emigración a Estados Unidos desde 1910 hasta 1939, pero no muestran migración interna hasta la década de los treinta, muy reducida por cierto (gráfica 4.3). La mayoría de los emigrantes pioneros a Estados Unidos cruzaban fácilmente la frontera sin documentos, ya que estos no se exigieron sino hasta 1917. Otros la cruzaron luego de obtener un contrato de trabajo con algún reclutador y así una persona obtenía sus documentos legales.

Desde el cuadro 4.7 hasta el 4.9 se señalan las características más notables de los emigrantes que dejaron Chamitlán durante tres periodos. Estos datos se sustentan en los relatos de la gente del pueblo, los cuales coinciden en que los primeros emigrantes a Estados Unidos eran en su mayoría hombres jóvenes y solteros (cuadro 4.7) y de origen campesino o jornalero (cuadro 4.8); en contraste con Altamira, en donde los primeros emigrantes no eran pobres, sino principalmente hijos de agricultores

acomodados. Los emigrantes no eran muy diferentes unos de otros, en lo que a educación se refiere, puesto que la gran mayoría de los ciudadanos que emigraron durante el periodo de 1910-1939 eran analfabetos (cuadro 4.9).

Durante las primeras fases de la emigración mexicana hacia Estados Unidos existían tres tipos básicos de emigrantes; residentes, trabajadores temporales y refugiados (Hall, 1982). Los emigrantes de Chamitlán fueron, principalmente, como trabajadores temporales procurando estar pocos años, para luego regresar a sus hogares a invertir sus ahorros en tierra, casas o ganado. Hasta 1917, el gobierno de los Estados Unidos había prestado poca atención a los inmigrantes mexicanos, pero después de entrar a la Primera Guerra Mundial, el gobierno apoyó un programa de contrato laboral para los braceros mexicanos que duró hasta 1922 (Kiser y Woody, 1979). Según cuentan, seis trabajadores de Chamitlán fueron contratados como trabajadores en el periodo de la guerra y posteriormente obligados a enlistarse en la armada de los Estados Unidos y enviados a Francia. Los agentes del gobierno les dijeron: "ya que el gobierno de los Estados Unidos les está ayudando, ustedes deben ayudarlo". Afortunadamente todos regresaron ilesos.

En resumen, la emigración hacia Estados Unidos se originó en un principio por la falta de oportunidades económicas seguida de la modernización económica porfiriana y más tarde como consecuencia de la Revolución Mexicana. La salida de hombres jóvenes y solteros a Estados Unidos empezó en pequeñas cantidades, aunque se incrementó en forma lenta pero estable de 1910 a 1940. En contraste con otras comunidades mexicanas (Reichert y Massey, 1980; Mines, 1981) la emigración a Estados Unidos continuó aun en los años de 1930, durante el periodo de la Gran Depresión, y cuando se implementó el Programa Bracero (1942), Chamitlán ya tenía una excepcional tradición emigratoria, bien desarrollada y asentada, basada en más de treinta años de experiencia. Así los paisanos de Chamitlán tuvieron la ventaja de estar en una buena posición en el momento en que se reiniciaron las contrataciones.

La época de los prestamistas y los braceros

Los grandes latifundios de Chamitlán fueron finalmente desmembrados en los años de 1930 con la consolidación del movimiento agrario bajo el liderazgo de Lázaro Cárdenas. El activismo agrario tiene una larga historia en Chamitlán. Este se originó en los años de 1920 por la iniciativa de ciertos aparceros y jornaleros, algunos de los cuales se radicalizaron después de sus experiencias proletarias en Estados Unidos. Pero no resultó

fácil, hubo que vencer muchos obstáculos antes de que las grandes haciendas fueran afectadas.

La primera dificultad que enfrentaron los líderes agrarios fue la apatía y el temor de los peones, pues muchos de ellos no quisieron tomar parte en la lucha agraria. Pensaban que la redistribución de la tierra de los latifundistas era un robo; otros decían que su sobrevivencia estaba más segura bajo la protección de los terratenientes. Por supuesto, el segundo obstáculo fue enfrentarse a los latifundistas, quienes lucharon en contra del movimiento agrario y en algunos casos recurrieron a la violencia. La tercera dificultad fue el clero, el cual por lo general estaba al lado de los latifundistas. Los ciudadanos comentaban que el sacerdote calificaba al movimiento agrario de inmoral, y hacía todo lo posible para atemorizar a los peones, diciendo: "recuerden mis palabras; será un mal tiempo cuando las tierras de los ricos sean dadas a los pobres, porque aquellos que las tomen se convertirán en bolcheviques".

Además de los obstáculos por los que tuvieron que pasar, los agraristas de Chamitlán pidieron oficialmente una concesión de tierra en febrero de 1927. Esta petición requería de mucha valentía, ya que ocurrió durante la Rebelión Cristera, un levantamiento de armas en contra del gobierno que tuvo como fondo el enfrentamiento con la iglesia católica (Mayer, 1976). En el occidente de México se centró la lucha y se manifestó un profundo resentimiento del pueblo religioso en contra de las medidas anticlericales. En Chamitlán, por su parte, los cristeros se opusieron completamente a la Reforma Agraria.

El nombramiento de Lázaro Cárdenas como gobernador de Michoacán en 1928 vino a cambiar el panorama. Desde el momento en que tomó su cargo, apoyó y dio fuerza al Reparto Agrario en el estado. Asimismo, el Reparto Agrario nacional experimentó su fase más intensa después de que fue elegido presidente en 1934. En junio de 1929, hizo una concesión de 1 114 hectáreas para la formación de un ejido en Chamitlán, con expropiaciones de terrenos cercanos al pueblo.

Sin embargo, los demandantes de la cabecera no estuvieron satisfechos con esta concesión provisional, la cual se componía principalmente de laderas rocosas. Acusaron a los agrimensores de alterar los planes originales después de haber sido sobornados por los propietarios. El descontento de los campesinos condujo a la reconsideración de sus peticiones y en septiembre de 1930 el presidente Ortiz Rubio aportó 894 hectáreas de tierra de buena calidad, como un ejido destinado para el uso de 163 campesinos y sus familias. En diciembre de 1927 el registro de la población enlistó 2 064 personas y 450 familias en la cabecera, lo que implica que sólo 36% de sus familias recibieron un reparto parcial, y refleja cierta reticencia de la gente del pueblo para participar en la lucha agraria.

CUADRO 4.10

Distribución original y las adiciones al ejido de Chamitlán, Michoacán
(en hectáreas)

Acción inicial	Año	Clase de tierra			Total
		De riego	De temporal	De pastoreo	
Distribución original	1930	38.1	431.2	424.9	894.2
Primera adición	1936	192.0	704.0	0.0	896.0
Segunda adición	1962	0.0	218.4	0.0	218.4
Tercera adición	1966	0.0	84.6	0.0	84.6
Total	1982	230.1	1 438.2	424.9	2 093.2

FUENTE: Archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria, Morelia, Michoacán.

No obstante, con el paso del tiempo cambió la actitud de la gente de Chamitlán y el ejido creció tres veces más, como se muestra en el cuadro 4.10. Pero el tamaño y la calidad de las parcelas del ejido disminuyó con cada repartición. Mientras aquellos que recibieron tierras antes de la tercera expansión obtuvieron cuatro hectáreas de tierra de riego y ocho de tierra de temporal, los siguientes sólo obtuvieron dos hectáreas de tierra de temporal de poca calidad. Los líderes agrarios también organizaron comités en las rancherías y en las comunidades vecinas y por medio de su trabajo obtuvieron, durante 1930, la tierra para la formación de nueve ejidos más. En el presente, cerca de 300 ejidatarios viven en Chamitlán, además de otros originarios de rancherías apartadas y que han venido a vivir al centro.

Al igual que en Altamira, después de tomar posesión de sus parcelas los nuevos ejidatarios fueron incapaces de cultivar sus tierras debido a que carecían de animales, herramientas, semillas y sobre todo dinero. Mientras que en Altamira los ejidatarios rentaban tierras a sus primeros patrones, en Chamitlán acudían a los ricos para rentar bueyes, pedir dinero prestado y obtener semillas para comenzar el cultivo de los campos. Las cinco o seis personas ricas a quienes recurrieron no fueron los primeros latifundistas, sino propietarios con pocas propiedades, comerciantes y antiguos administradores de hacienda. Al principio esta gente se negaba a dar ayuda financiera a los ejidatarios. Consideraban que los ejidatarios eran ladrones y temían por su influencia política. Sin embargo, la posibilidad de enriquecerse cambió su actitud al darse cuenta de que comerciar con los ejidatarios podía ser un buen negocio.

Con el tiempo estos prestamistas se volvieron acaparadores de mercancías, monopolizando el trigo, maíz y garbanzo. Pronto ampliaron sus

operaciones a las comunidades vecinas, que también prosperaban, y eventualmente se volvieron los nuevos dueños del capital de los campesinos. Como en el tiempo de las haciendas, los campesinos tenían que pedir prestadas semillas para plantar sus campos, maíz para alimentar a sus familias hasta la cosecha y dinero para otros gastos de producción. Se les exigía regresar el doble de la cantidad de maíz prestado. Frecuentemente los campesinos vendían la cosecha futura de maíz al contado. La dominación de los prestamistas continuó hasta 1970 debido a la indisponibilidad del crédito en los bancos de desarrollo rural del gobierno.

Por consecuencia, durante las décadas de 1930 a 1940, las relaciones sociales en Chamitlán se vieron dominadas por un pequeño grupo de usureros, quienes sacaron provecho de los préstamos que concedían a los campesinos y en forma simultánea explotaban a medieros y jornaleros. La mayoría de los campesinos continuaba produciendo únicamente lo necesario para subsistir, como en la era del latifundio; el maíz seguía siendo la cosecha dominante. La mayor parte de la cosecha controlada por los prestamistas se vendía fuera de la región. Tan sólo en 1934 casi 1 834 toneladas de maíz y 274 toneladas de forraje se exportaron de Chamitlán por ferrocarril (Foglio, 1936).

En ese tiempo, la producción agrícola era todavía una tarea muy intensa, ya que las tierras planas se trabajaban con arados tirados por animales y las laderas eran cultivadas con azadón. Durante estos años, el cultivo de las laderas seguía siendo una actividad muy importante en la comunidad, ya que constituía el medio de supervivencia de muchas familias pobres, en especial las de los jornaleros. El único cambio tecnológico importante surgió a finales de 1940, cuando los agricultores más ricos introdujeron tractores y los arados de madera resistente fueron remplazados por los de metal.

A fines de 1940, Chamitlán perdió importancia como centro comercial cuando la carretera entre Guadalajara y México pasó a sólo cuatro kilómetros del pueblo. Esta carretera unió aún más a Chamitlán con los mercados nacionales y trajo consigo la declinación final de las actividades artesanales que habían surgido allí. Además de estos trastornos, el movimiento agrario empezó a estancarse, especialmente durante el periodo del presidente Miguel Alemán (1946-1952).

Estas dificultades coincidieron con el establecimiento y la expansión del Programa Bracero en Estados Unidos, un suceso que cambió radicalmente el proceso de migración en Chamitlán. Este programa fue de suma importancia para todas las clases de trabajadores agrícolas. A los ejidatarios, quienes tenían tierra pero no tenían dinero, les brindó una fuente de capital para financiar la producción agrícola. Para los medieros significó un complemento muy necesario para poder vivir mejor trabajando como

aparceros, y a los jornaleros les brindó un salario que sobrepasaba la cantidad de los salarios locales.

De hecho, los trabajos temporales en los Estados Unidos se adoptaron rápidamente como la estrategia económica preferida de la mayoría de los hombres en edad de trabajo en Chamitlán. Como se señala en la gráfica 4.3, el número de nuevos emigrantes aumentó considerablemente durante la década de 1940 y a principios de 1950. En los primeros años del programa, la mayoría emigraba al norte como braceros, pero a fines de 1940 la demanda de permisos excedía la cantidad de los disponibles y la migración de indocumentados empezó a aumentar, tendencia que continuó hasta la década de 1980 (ver cuadro 4.4). Después de fluctuar la migración a un nivel moderado entre 1940 y mediados de 1950, el número total de emigración se incrementó bruscamente después de 1955 (cuadro 4.3).

También cambió la composición social y demográfica de los emigrantes durante el periodo de los braceros. Entre 1940 y 1964, la migración cambió a favor de la gente mayor y de los hombres casados con familia, y tiempo después las primeras mujeres empezaron a emigrar, generalmente acompañando a sus esposos (gráfica 4.7). El predominio de campesinos entre los emigrantes a Estados Unidos también disminuyó (cuadro 4.8). Este cambio surgió debido a la gran participación de trabajadores manuales en el proceso migratorio, y en especial de jornaleros, que no tenían tierra, ya que estaban obligados a subsistir vendiendo su fuerza de trabajo al mejor postor.

Muchos ejidatarios mejoraron bastante su situación económica debido a la migración que hubo durante el Programa Bracero. Los ahorros de los salarios ganados en el otro lado permitieron la compra o la renta de tierra adicional, lo cual causó un aumento importante en la producción y el inicio de la acumulación de capital. En ese tiempo, los medieros empezaron a trabajar como aparceros no sólo en las tierras que pertenecían a los prestamistas y a los monopolizadores del grano, sino también en aquellas que pertenecían a los emigrantes internacionales que prolongaban, cada vez más, su estancia en el extranjero. Del mismo modo como sucedía en la época del latifundio, los medieros cultivaban la extensa tierra de los patrones que no vivían en sus propiedades, sólo que ahora los patrones eran los prestamistas y los emigrantes a Estados Unidos.

El Programa Bracero también favoreció el comienzo de un mercado para las tierras ejidales, cosa que era completamente ilegal, según los términos de la Reforma Agraria. Sin embargo, la venta y la renta de las parcelas ejidales no fue un retorno a la hacienda porfiriana, debido a que la comunidad ejidal no permitía que los primeros latifundistas se apoderaran de sus tierras, ni que la monopolización de estas estuviera a cargo de unos cuantos. Muchos de los que se beneficiaron con la venta de las

parcelas ejidales fueron emigrantes que habían ahorrado sus salarios de los Estados Unidos.

Con el transcurso de los años, la migración de Chamitlán se concentró cada vez más en California y una proporción de emigrantes en aumento adquirió sus documentos legales. Mientras que la mayoría todavía trabajaban como braceros o sin documentos, durante los años de 1950 y a principios de 1960 unas cuantas familias empezaron a obtenerse los documentos legales y a establecerse permanentemente en los Estados Unidos (gráfica 4.4). Se establecieron en varias comunidades de California y en el área de Chicago donde varios hombres tenían viejas amistades y trabajos regulares en una fábrica de acero en Gary, Indiana.

Durante los últimos años de la década de 1950, los lugareños también empezaron a emigrar a otras regiones de México; pero este movimiento interno, con la excepción de un periodo de cinco años, fue insignificante comparado con la emigración que hubo hacia Estados Unidos (gráfica 4.3). Sólo unos cuantos fueron a la ciudad de México o a Guadalajara para trabajar en el naciente sector de servicios. Zamora atrajo a las familias de unos cuantos jornaleros durante las épocas de crecimiento del cultivo de la papa en los años de 1950. Los emigrantes de Chamitlán también trabajaron por temporadas en varias áreas rurales y sólo unas cuantas familias se establecieron permanentemente fuera del municipio. De modo circunstancial, una causa secundaria de la migración externa no fue del todo el factor económico, sino una lucha encarnizada entre familias tradicionales del pueblo. Después de que una rivalidad ocasionó la muerte de algunos miembros por ambas partes, varias familias emigraron hacia Estados Unidos y a otras regiones de México.

El volumen de migración externa que hubo durante el Programa Bracero se pudo inferir de los datos del censo que mostraron una baja en la población durante los años de 1940. La población de Chamitlán fue de 7 685 a 7 549 habitantes en los años de 1940 y 1950 respectivamente, lo que indica claramente una gran cantidad de emigración externa, dado el porcentaje positivo de incremento natural que debió haber prevalecido en ese tiempo.

En resumen, durante el periodo de 1940 a 1964 los asuntos sociales y económicos fueron controlados por el grupo de prestamistas y acaparadores de Chamitlán. El Reparto Agrario había puesto fin a los antiguos latifundios; pero como sucedió en Altamira, la redistribución de las tierras proporcionó a los ejidatarios terrenos de cultivo, pero no el dinero que necesitaban para cultivarlos. Por lo tanto, fueron obligados a pedirlo prestado a los usureros considerados como prestamistas locales que también actuaban como patrones de los medieros y como empleadores de jornaleros. La llegada del Programa Bracero ofreció una salida a este

periodo de explotación, por lo que varios grupos reanudaron rápidamente la emigración hacia Estados Unidos. Esto fue de beneficio particular para los ejidatarios, ya que les proporcionó una fuente de capital y les dio la oportunidad de desligarse por completo de los prestamistas. Antes de que terminara el Programa Bracero en 1964, varias familias ya se habían establecido en ciudades de los Estados Unidos y la migración fue creciendo rápidamente.

Modernización de la agricultura y migración recurrente a Estados Unidos

Durante los años setenta la agricultura en Chamitlán, como en Altamira, experimentó un proceso de modernización caracterizado por: el creciente uso de la maquinaria y modernos desarrollos científicos, el paso de los cultivos de subsistencia a los comerciantes, y el predominio del trabajo pagado sobre el trabajo familiar. Por consiguiente, la organización social del trabajo agrícola en Chamitlán sufrió una fuerte transformación.

El cambio de orientación en los cultivos fue especialmente marcado. Tierras irrigadas que antes habían sido sembradas con trigo, fueron cultivadas con linaza, sorgo y fresas. Al mismo tiempo el cultivo de sorgo tomó, por añadidura, hectáreas de tierra de temporal que antes estuvieron sembradas con maíz. Durante la década de los setenta, la producción de sorgo se incrementó mucho con respecto a la de maíz. En 1974, 250 hectáreas de maíz fueron plantadas en el municipio, mientras que en 1976 se sembraron 800. En contraste, el número de hectáreas sembradas con sorgo creció de 2 000 en 1974 a 3 500 en 1976.

El cambio en la orientación de los cultivos tuvo un fuerte impacto sobre los patrones de tenencia y uso de la tierra. Conforme a los datos del censo de 1980, el municipio de Chamitlán tenía 11 515 hectáreas de tierra. Cerca del 11% eran irrigadas, 43% eran de temporal, 42% eran de agostadero y el 4% no eran cultivables. Cerca del 73% de toda la tierra se consideraba ejidal, lo que implicaba alrededor del 94% de la tierra clasificada como irrigada, el 63% de la tierra de temporal y el 80% de laderas. Sin embargo, aunque en apariencia la mayoría de las tierras del municipio eran consideradas como ejidos, el cuadro cambia sustancialmente cuando la renta de tierra del ejido se toma en cuenta.

A mediados de los sesenta, el valle de Zamora experimentó un auge en el cultivo de fresas para exportación a Estados Unidos. El cultivo de este producto vino a ser extremadamente lucrativo y las parcelas de tierra irrigada de Chamitlán fueron muy codiciadas por los grandes empresarios agrícolas establecidos en Zamora. Al mismo tiempo, grandes compañías

particulares buscaban la renta de tierra de temporal para plantar sorgo. Por lo tanto la práctica de rentar parcelas del ejido creció considerablemente durante la década de 1970. Ahora es una práctica común, de muchos ejidatarios, el rentar sus tierras a particulares por un precio atractivo, y después emigrar para trabajar en Estados Unidos. Sin embargo, la compra y venta de parcelas del ejido ha declinado desde mediados de la década de los sesenta, principalmente porque la gran demanda de tierra provocó un agudo proceso de inflación.

El gran cambio de orientación de los cultivos fue acompañado por el surgimiento de un paquete tecnológico basado en maquinaria agrícola y técnicas modernas como fertilizantes químicos e insecticidas. Estas innovaciones provocaron el desempleo de un gran número de jornaleros. Con excepción del cultivo de la fresa, muchas de las tareas involucradas en el cultivo comercial podían ser realizadas a menor costo y con mayor efectividad por las máquinas.

Todas estas tendencias fueron un estímulo para la creciente integración de Chamitlán dentro de los mercados nacional e internacional y recibieron apoyo de varias instituciones gubernamentales. El proceso de mecanización de la agricultura estuvo apoyado por los créditos del gobierno federal. El Banco de Crédito Rural, a través de préstamos, proporcionó sumas importantes de dinero a los grandes agricultores para la compra de maquinaria agrícola, pero también apoyó a los pequeños agricultores para adquisiciones básicas de semillas y fertilizantes.

El crecimiento de las compañías agrícolas y las instituciones gubernamentales eventualmente trajo consigo el eclipse de los prestamistas y de su poder económico, lo que los obligó a orillarse de los asuntos de la comunidad. Ahora los empresarios agrícolas han tomado el lugar de las antiguas élites, explotando a campesinos pobres y jornaleros, rentando parcelas de ejidatarios emigrantes y usando maquinaria en combinación con el empleo de jornaleros mal pagados. La aparcería y el trabajo familiar han dejado de ser la vía más importante para la organización de la producción; ahora predomina la mecanización, el trabajo asalariado y los grandes beneficios para los nuevos patrones.

Podría parecer lógico suponer que los jornaleros desplazados de las mejores tierras por la mecanización volverían a cultivar las laderas, como un medio de supervivencia. Pero el cultivo de ecueros ha disminuido en los últimos años. En cambio, el número de jornaleros que prefieren el trabajo migratorio en Estados Unidos ha aumentado considerablemente. Para el periodo que empieza en 1965, este grupo ha venido a ser mayoría en el proceso de migración internacional. Al mismo tiempo, Chamitlán ha perdido su importancia relativa como centro de comercio y producción, ya que ahora estos se concentran en Zamora. Por otra parte, la proporción

de los trabajadores que emplean maquinaria en sus labores también ha aumentado entre los emigrantes.

Todas estas tendencias tuvieron lugar después de la terminación del Programa Bracero. El final del programa no significó el fin de la migración. Al contrario, la migración aumentó en volumen (gráfica 4.3). La mayoría de los emigrantes iban simplemente sin documentación. Pero aquellos con contactos previos y experiencia hicieron uso de sus nexos para obtener las tarjetas verdes, bajo las leyes de inmigración relativamente liberales que prevalecieron para los mexicanos hasta 1968 (gráfica 4.4). A finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, las familias de Chamitlán recién legalizadas empezaron a residir en California, y para finales de la última, había una importante concentración de gente del pueblo en varias ciudades.

Estas comunidades brindaron un sólido punto de apoyo en Estados Unidos para las ya bien desarrolladas redes migratorias, lo que provocó un torrente de migración desde Chamitlán. Entre los periodos de 1955-1959 y 1975-1979, la cantidad de inmigrantes primerizos aumentó de menos de 20 a cerca de 110 (gráfica 4.3). La composición de los migrantes se amplió considerablemente para incluir a un mayor número de mujeres y una variedad de grupos de diferentes edades (cuadro 4.7), representando prácticamente todas las categorías ocupacionales (cuadro 4.8) y diferentes niveles de educación (cuadro 4.9). La razón por la cual la migración es vista cada vez más como un camino exitoso, surge al considerar los cambios en el proceso migratorio desde 1965. Los migrantes a Estados Unidos tienen mejores índices de educación que otros grupos de migrantes y los jóvenes fincan, cada día más, su futuro en ese país (cuadro 4.9).

En breve, la migración internacional de Chamitlán se ha convertido en un fenómeno generalizado. Comenzó con cambios en la organización social del trabajo incitados por la modernización agrícola, lo que afectó principalmente a los campesinos y a los jornaleros; con el tiempo floreció para abarcar todos los grupos sociales, momento en que las redes de relaciones en torno a la migración se extendieron al grado de poner al alcance de cualquiera, el empleo en Estados Unidos. Actualmente, Chamitlán está conectada con varias comunidades hermanas en Estados Unidos mediante lazos bien establecidos a través de vínculos sociales. Pero aunque algunos pueblerinos se han asentado en el extranjero, la estrategia prevaleciente sigue siendo la de la migración temporal y la búsqueda anual de trabajo en Estados Unidos se ha convertido en una forma de vida para muchas familias en Chamitlán.

SANTIAGO: MICROHISTORIA DE UN PUEBLO INDUSTRIAL

Un pueblo industrial

Justo antes de finalizar el siglo XIX, durante la rápida expansión económica del México porfiriano, una fábrica textil grande y moderna se instaló en un terreno perteneciente a la hacienda de Santiago, en Jalisco. Este sitio fue escogido por varias razones: la cercanía a la ciudad de Guadalajara, un mercado natural a sólo 30 km; facilidad para el acceso a las vías ferroviarias, una de las cuales pasaba a unos cuantos kilómetros de la fábrica; disponibilidad del agua y la energía hidráulica de un río cercano y de una cascada; la presencia de bosques, que suministraban combustibles para calentar las calderas utilizadas en el blanqueado y el teñido de telas, y por último, la disponibilidad inmediata de terrenos pertenecientes a una familia local de empresarios que estaban muy dispuestos a vender. La localización le dio a la fábrica mucho más del espacio necesario para sus necesidades de entonces y las futuras y le permitió a la compañía sacar provecho de lo más avanzado en tecnología, a saber: transporte ferroviario para importar materias primas y exportar productos, y energía hidráulica y eléctrica para mover los malacates y motores.

Al principio, el pueblo y la fábrica eran la misma cosa. Santiago estaba construido siguiendo un modelo de "colonia industrial" en el que la fábrica, además de proporcionar trabajo y organizar la producción, también proveía a los obreros con viviendas y servicios básicos, ejerciendo así el control total sobre la población. La fábrica estaba organizada como un complejo independiente, dentro de sus confines los dueños eran las únicas autoridades políticas, civiles y legales.

La planta física de la fábrica era y sigue siendo impresionante. Construida al estilo industrial de York, Inglaterra, posee una fachada imponente con un pórtico monumental, que encierra grandes edificios que dan espaciosos alojamientos para los diversos departamentos; hilado, teñido, blanqueado, tejido y estampado. Las casas que proporcionaba el complejo reflejan la estratificación social de la época: un sector residencial para los propietarios y directores (muchos de los cuales eran ingleses), otra área con casas grandes y confortables para los técnicos, y para los obreros asalariados una zona de unas 800 casas modestas. El complejo tenía también una plaza central con una fuente y un kiosco, rodeada por la tienda propiedad de la compañía, una oficina postal, un dispensario médico y una farmacia. El pueblo ostentaba también una capilla, un teatro y, poco después, varias facilidades deportivas. Todo esto estaba circundado por un gran muro que restringía el acceso a una sola entrada.

Una vez construido, el nuevo pueblo industrial comenzó a emplear mano de obra experimentada de todo México. Al principio, la fábrica exigía obreros con experiencia dispuestos a entrar inmediatamente a las tareas de hilado, tejido, teñido y estampado. Sin embargo, los trabajadores no especializados de poblados vecinos, poco a poco comenzaron a llegar a las puertas de la fábrica en busca de empleo, sobre todo jornaleros locales que habían trabajado en la construcción de la fábrica. Los obreros textiles llegaron con sus familias y rápidamente se incorporaron a la rutina fabril. En muchos casos, sus esposas también trabajaban y sus hijos por lo general servían como aprendices. Los empleos se pasaban de persona en persona y de generación en generación y con el tiempo la compañía no sólo logró éxito en la reproducción de su fuerza laboral sino que además evitó el gasto de capacitar a nuevos obreros y adaptarlos a la vida laboral.

Los hijos y parientes de los obreros tenían prioridad para ocupar los nuevos puestos que se abrían en la fábrica, especialmente quienes se habían capacitado durante los repuntes en la demanda que obligaban a la incorporación de dos o tres turnos.

Los peones de la hacienda cercana y del vecino pueblo agrícola de Ixtlán tenían poca oportunidad de emplearse en la fábrica. Algunos afortunados pudieron conseguir empleo en trabajos no especializados que no requerían experiencia. Sin embargo, estos comprendían tan sólo un 5% de los trabajos de la fábrica y eran pobremente remunerados. A los pocos años de su fundación, la fábrica de Santiago demostró ser un buen negocio. Pronto alcanzó un nivel de producción equivalente al rendimiento combinado de sus tres competidores más cercanos en Guadalajara. De acuerdo con los datos de archivo y del censo de 1907, la fábrica produjo 760 toneladas métricas de telas al año y empleó aproximadamente a 1 500 obreros.

Los años que siguieron a la caída de la dictadura porfiriana fueron difíciles para la compañía, ya que se vio forzada a reducir el número de turnos y días de trabajo por la escasez de demanda, y aunque la revolución no afectó directamente a la compañía y los obreros no desempeñaron un papel activo en el conflicto, la fábrica tuvo que sobrellevar una serie de problemas laborales que surgieron del fermento social de entonces. Las malas condiciones de trabajo y los bajos salarios causaban continua fricción entre obreros y patrones. Pero hasta 1920 el complejo de fábrica y poblado continuó como una colonia industrial, dentro de la cual el gerente inglés siguió siendo la máxima autoridad y mantuvo el control del orden social. Con los gobiernos emanados de la revolución las cosas empezaban a cambiar.

Periodo de transición

A principios de los años veinte, los días de la colonia industrial estaban contados. Hasta entonces, los dueños habían sido capaces de controlar desde su oficina todo lo que sucedía en el pueblo y la fábrica, debido a que el Estado les había cedido el control del orden social. Pero después de la revolución, el nuevo grupo en el poder, tanto federal como local, requería consolidarse y tomar el control de muchos campos que anteriormente estaban en manos de industriales y hacendados. En Santiago, esto significó que los dueños de las fábricas, finalmente, se vieron obligados a ceder el dominio del poder político a las autoridades locales y estatales. Sin embargo, mientras que por un lado este cambio resultó ser indudablemente un progreso importante para los trabajadores, por el otro creó nuevos problemas porque Santiago llegó a depender políticamente del pueblo vecino de Ixtlán, la cabecera del municipio, con el cual siempre había mantenido una enconada rivalidad.

El nuevo régimen político que surgió con la revolución trajo consigo una nueva forma de gobierno con funcionarios federales y estatales que trataban de servir como intermediarios en los conflictos que surgían entre el trabajador y la compañía. Por su parte, los trabajadores también se habían desarrollado políticamente, cambio que quedó ejemplificado en la proliferación de los sindicatos y otras organizaciones obreras, y en la participación creciente de estos grupos en la política nacional. Con el tiempo, las organizaciones obreras, con la ayuda de las autoridades gubernamentales, promovieron cambios importantes en las condiciones de trabajo.

En 1921, los trabajadores de Santiago lograron formar un sindicato afiliado al movimiento anarquista y empezaron a luchar para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo. Las protestas espontáneas se volvieron muy pronto huelgas organizadas y el sindicato empezó a lograr importantes resultados en beneficio del trabajador (Durand, 1983). Los industriales acosados, auxiliados de vez en cuando por funcionarios estatales y locales, naturalmente se resistieron a los cambios. En varias ocasiones respondieron a las demandas de los trabajadores con huelgas patronales o clausuras, cerrando la fábrica temporalmente o reduciendo sus horas de trabajo. Las huelgas y los problemas laborales eran cosa de todos los días.

Debido a que el pueblo dependía en su mayor parte del empleo de la compañía, las fluctuaciones en la demanda para los productos de la fábrica tenían un gran impacto en toda la población. Durante los periodos de prosperidad repentina, la compañía podía imponer un segundo, o aun un tercer turno a los trabajadores y sus familias. Esto era posible porque la

compañía sólo estaba obligada a dar trabajo permanente a aquellos que laboraban en el primer turno, y en el pueblo siempre había demasiados aprendices competentes, todos emparentados, y por supuesto, existían jornaleros locales que estaban muy deseosos de trabajar aunque fuera sólo de manera temporal.

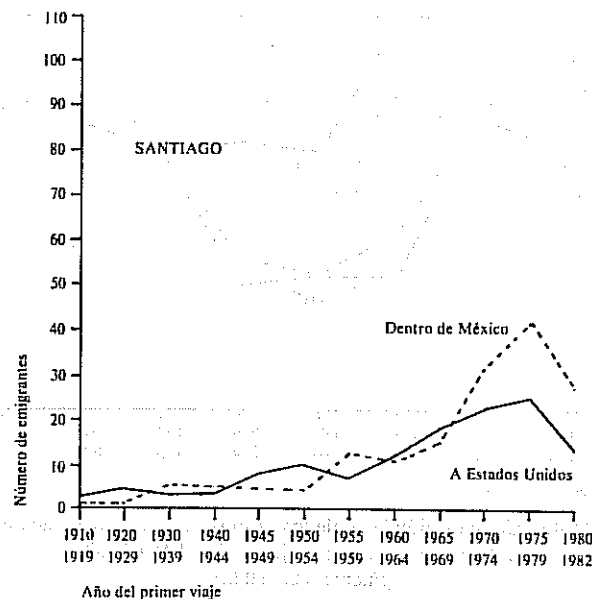
Por otra parte, las mismas organizaciones de los trabajadores empezaron a regular aspectos relacionados con el trabajo. Además de hacer demandas a los dueños, los trabajadores también pugnaban por el control sindical. Diferentes facciones se disputaban el control de la organización sindical y en estas luchas intergremiales, un gran número de trabajadores disconformes fue expulsado de la fábrica (Durand, 1983). Con el tiempo, estas luchas internas fueron superadas y prevaleció una sola facción en el sindicato. Esto se logró al obtener en su contrato con la compañía una cláusula que obligaba a todos los trabajadores a pertenecer al sindicato, lo que en la práctica le daba el derecho de veto, y el control total de los trabajadores y de las futuras admisiones.

Dentro de este contexto de lucha faccional y consolidación política de un determinado grupo, prácticamente se excluía a todas las personas ajenas a la fábrica y al sindicato que llegaran en busca de trabajo.

Para poder entrar y permanecer en la fábrica no sólo era necesario ser del pueblo y vivir ahí, sino también haber estado activo en la vida política, o al menos manifestar lealtad al grupo en el poder, lo que provocaba que en Santiago prevaleciera una atmósfera social densa.

La situación política de Santiago con respecto al resto del municipio también contribuyó a su separación y reforzó la influencia del sindicato. La relación entre el pueblo y la cabecera era de conflicto constante. Mientras que los habitantes de Santiago controlaban la única fuente de empleo local, la gente de Ixtlán tenía el control político del municipio. Ellos resintieron su exclusión de la fábrica y tomaron venganza al imponer a los de Santiago una serie de sanciones, reglas y condiciones.

Pero las diferencias entre las dos comunidades eran más profundas que la mera rivalidad política. De hecho, reflejaban una diferencia fundamental entre dos formas de vida, dos culturas, que, dada la situación política, sólo podía terminar en antagonismos. Los trabajadores de Santiago se sentían independientes y distintos de sus vecinos de Ixtlán y viceversa. Este sentido de independencia llegó en una época al punto de la endogamia. La gente de Santiago tendía a casarse con los del pueblo y por eso tenían muy pocas relaciones familiares con los agricultores de los pueblos vecinos. De los 1 000 a 1 500 trabajadores que laboraban en la fábrica, sólo un pequeño número, entre 50 y 100, vivían en el pueblo vecino de Ixtlán, que estaba precisamente al otro lado del río y cuyos obreros desempeñaban tradicionalmente los trabajos peor remunerados. Estos ex



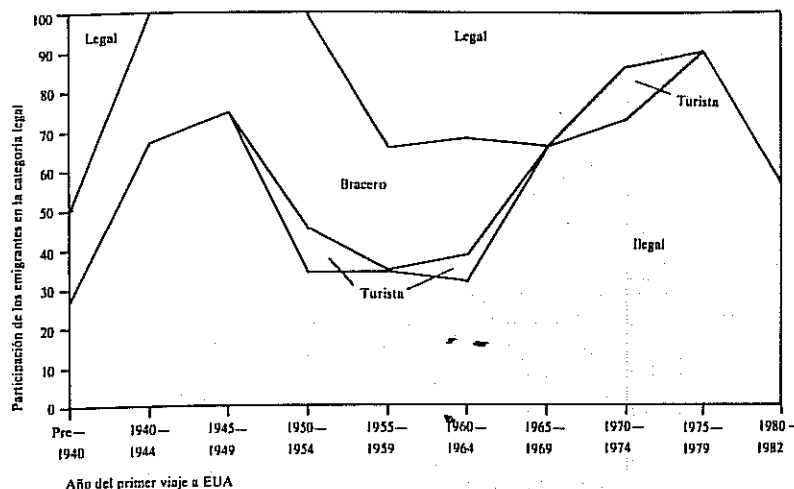
GRÁFICA 4.5. Número de emigrantes que dejaron Santiago en sus primeros viajes dentro de México y a EUA: 1910-1982.

(Fuente: PERSFILE.)

campesinos tenían pocas oportunidades para progresar, ya sea dentro de la fábrica o del sindicato.

Debido a su historia industrial, no es sorprendente que los patrones de emigración de Santiago sean tan diferentes de aquellos que se dieron en las dos comunidades rurales. Desde sus primeros días, Santiago constituyó un centro de inmigración más bien que de emigración. Además, el pueblo fue fundado originalmente por los trabajadores especializados que llegaron como emigrantes de todas partes de México para laborar en la nueva fábrica textil. Y debido a que la compañía demandaba bastante trabajo para los padres de familia y proporcionaba viviendas y servicios básicos para sus obreros, la mayor parte de la población se estableció y permaneció en Santiago por generaciones. Y a pesar de sus limitaciones, la compañía fue capaz de dar trabajo de manera constante a un gran contingente de mano de obra.

De esta manera, antes de 1940 pocos emigrantes salieron de Santiago con destino al interior o el exterior del país. La gráfica 4.5 muestra el número de emigrantes que abandonó Santiago en el periodo que compren-



GRÁFICA 4.6. Composición legal de los grupos de emigrantes que dejaron Santiago en su primer viaje a EUA: 1910-1982.
(Fuente: PERSFILE.)

de de 1910 a 1982. Durante el decenio de 1910 a 1919, la información cuantitativa señala que sólo una persona emigró hacia Estados Unidos y que durante los años de 1920 este número aumentó a cuatro. En el siguiente decenio tres personas más emigraron hacia Estados Unidos, sumando un total de ocho personas hasta 1940. La gráfica 4.6 que representa el estatus legal de los emigrantes de los Estados Unidos muestra que la mitad de estos primeros pobladores fueron al norte como emigrantes legales a Estados Unidos; una cuarta parte como trabajadores contratados y la otra sin documentos. El primer periodo de emigrantes internos no dejó Santiago sino hasta finales de los años de 1920, seguido por otro en los años de 1930.

Los cuadros 4.11 al 4.13 muestran las características de los emigrantes y no emigrantes en tres periodos. Los ocho emigrantes hacia Estados Unidos antes de 1940 eran todos hombres jóvenes (cuadro 4.11) y que no habían sido trabajadores de la fábrica (cuadro 4.12). Aquellos que se fueron eran analfabetos o con muy poca escuela, como la mayoría de la gente de la muestra, en esa época (cuadro 4.13). De los cinco migrantes internos uno era mujer. Dados los errores de codificación y el pequeño número de casos es imposible proporcionar una mayor caracterización de los primeros emigrantes internos de Santiago.

En general, los datos de la encuesta señalan que hasta 1940 la fábrica

CUADRO 4.11
Características demográficas de los emigrantes hacia EUA, de emigrantes dentro de México y de no emigrantes en los tres periodos:
Santiago, Jalisco

Estatus del emigrante, sexo y edad	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
<i>Emigrantes a EUA</i>			
Sexo			
% Masculino	100.0	94.9	76.1
Edad (%)			
Menos de 15 años	25.0	7.7	7.0
15-19	25.0	12.8	32.4
20-34	50.0	66.7	47.9
35-54	0.0	12.8	8.5
55+	0.0	0.0	4.2
Promedio	17.6	24.9	24.5
Número	8	39	71
<i>Emigrantes dentro de México</i>			
Sexo			
% Masculino	80.0	94.3	65.9
Edad (%)			
Menos de 15 años	80.0	14.3	8.7
15-19	20.0	40.0	37.9
20-34	0.0	31.4	45.6
35-54	0.0	14.3	7.8
55+	0.0	0.0	0.0
Promedio	10.0	21.5	21.4
Número	5	35	103
<i>No emigrantes</i>			
Sexo			
% Masculino	53.1	49.6	46.1
Edad (%)			
Menos de 15 años	86.5	71.2	54.8
15-19	6.7	8.8	11.7
20-34	5.7	13.9	20.5
35-54	1.1	5.5	10.2
55+	0.0	0.6	2.8
Promedio	6.4	11.8	18.3
Número	525	2 812	4 403

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 4.12
 Ocupación en México de los emigrantes hacia EUA, de los emigrantes dentro de México y de los no emigrantes
 en los tres periodos: Santiago, Jalisco

Estatus y ocupación del emigrante	1910-1939		1940-1964		1965-1982	
	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en periodo	Ocupación en 1982
<i>Emigrantes a EUA</i>						
Profesional-técnico	0.0	0.0	0.0	0.0	5.4	1.9
Oficinas y ventas	0.0	0.0	3.0	12.9	18.9	17.3
Obrero especializado	14.3	0.0	3.0	38.7	21.6	55.8
Servicios	0.0	0.0	3.0	9.7	2.7	13.5
Peón	28.6	0.0	48.5	19.4	32.4	7.7
Agricultor	57.1	100.0	42.4	19.4	18.9	3.9
Número	7	2	33	31	37	52
<i>Emigrantes dentro de México</i>						
Profesional-técnico	0.0	—	4.4	6.9	18.2	21.3
Oficinas y ventas	50.0	—	4.4	17.2	18.2	12.5
Obrero especializado	0.0	—	26.1	17.2	22.7	12.5
Servicios	0.0	—	0.0	37.9	9.1	43.8
<i>No emigrantes</i>						
Peón	0.0	—	39.1	17.2	22.7	1.3
Agricultor	50.0	—	26.9	3.5	9.1	8.8
Número	2	0	23	29	22	80
<i>No emigrantes</i>						
Profesional-técnico	1.5	0.0	3.1	8.0	5.4	12.0
Oficinas y ventas	5.9	7.1	8.6	21.2	10.4	15.5
Obrero especializado	1.5	7.1	10.9	30.1	25.3	46.1
Servicios	1.5	7.1	4.7	5.1	3.4	3.6
Peón	42.9	28.6	49.2	30.8	46.7	19.9
Agricultor	46.8	50.0	23.4	4.8	8.8	3.0
Número	342*	14	1 225*	312	1 361*	906

FUENTE: La ocupación en el periodo, de LIFEFILE; la ocupación en 1982, de PERFILE.

* El número se refiere a la edad de las personas observadas más que al número de estas.

CUADRO 4.13

Años de educación entre los emigrantes a EUA, de emigrantes dentro de México y de no emigrantes de 15 años o más en los tres periodos: Santiago, Jalisco

Estatus y educación del emigrante	Periodo		
	1910-1939	1940-1964	1965-1982
Emigrantes a EUA			
Ninguno (%)	50.0	27.8	1.5
1-3	50.0	19.4	15.2
4-5	0.0	8.3	13.6
6	0.0	41.7	43.9
7-9	0.0	2.8	16.7
10-11	0.0	0.0	1.5
12	0.0	0.0	4.6
13+	0.0	0.0	3.0
Promedio	0.8	3.6	6.3
Número	6	36	6
Emigrantes dentro de México			
Ninguno (%)	0.0	13.3	3.2
1-3	100.0	36.7	6.5
4-5	0.0	16.7	4.3
6	0.0	16.7	40.9
7-9	0.0	10.0	16.1
10-11	0.0	0.0	5.4
12	0.0	3.3	78.3
13+	0.0	3.3	5.4
Promedio	2.0	4.4	7.8
Número	1	30	93
No emigrantes			
Ninguno (%)	43.7	20.7	8.5
1-3	35.2	30.5	17.5
4-5	11.3	16.4	11.9
6	7.0	24.6	36.8
7-9	0.0	3.6	14.9
10-11	0.0	0.6	3.4
12	2.8	3.1	4.8
13+	0.0	0.5	2.2
Promedio	1.9	3.7	5.7
Número	71	810	2 133

FUENTE: PERSFILE.

actuaba como un fuerte imán que atraía a los trabajadores que vivían en Santiago. Los pocos que partieron eran principalmente agricultores que vivían en el pueblo y tenían pocas esperanzas de trabajar en la fábrica. Sin embargo, este estado de cosas dependía por completo de la capacidad que tenía la fábrica para proporcionar empleo a los trabajadores y sus familias.

La modernización de un pueblo sindicalizado

La gran depresión que hubo a principios de los años de 1930 afectó de manera directa a la fábrica y provocó la salida temporal de un numeroso grupo de trabajadores. La crisis coincidió con la deportación masiva, así que hubo muy poca emigración tanto interna como a Estados Unidos (gráfica 4.5). Después de 1935, la situación económica empezó a mejorar, pero la Segunda Guerra Mundial fue la que hizo de Santiago un pueblo con pleno empleo. En todo México las fábricas capitalizaron la situación y se generó un periodo de prosperidad industrial. La fábrica textil de Santiago se unió a este esfuerzo dinámico de desarrollo. Por primera vez, se producían mercancías en grandes cantidades para exportarlas hacia el exterior. Para cumplir con las demandas de producción, los trabajadores tenían que trabajar dos y hasta tres turnos. Durante cinco años, de 1940 a 1945, siempre hubo trabajo en la fábrica. La vieja maquinaria estaba en uso constante y toda la producción se vendía tan pronto como se elaboraba.

Desafortunadamente, la bonanza económica no coincidía con el bienestar político. El sindicato experimentó otra serie de luchas internas entre los grupos antagonicos que se disputaban el control político. Además, el conflicto tradicional con Ixtlán se intensificó hasta llegar a la violencia, con un costo considerable de vidas. Finalmente, en 1944 los problemas políticos de Santiago se resolvieron cuando logró independizarse de su pueblo vecino. Después de muchos arreglos y compromisos, y de bastantes dificultades con el gobierno del estado, el sindicato triunfó y logró la creación del municipio de Santiago. Después de esta fecha, cualquier grupo político que controlaba el sindicato también lo hacía con el pueblo y las rancherías; de esta manera, el sindicato dejó de ser un grupo de presión. Como parte de las reglas establecidas, el sindicato-municipio tenía los medios económicos, legales y políticos para lograr sus propósitos.

Los funcionarios municipales recién elegidos decidieron que había llegado el momento de darle al pueblo una nueva apariencia y el municipio empezó a enfrentar varios problemas: el acondicionamiento de un local para las oficinas del municipio; la supresión de las cantinas y burdeles que habían proliferado con permiso de las autoridades municipales anteriores;

la construcción de escuelas, carreteras, sistemas de agua potable y canalización de aguas negras.

Los funcionarios del sindicato también apoyaron la creación de varios clubes deportivos. Los trabajadores de Santiago aprendieron a jugar fútbol con los técnicos británicos que habían trabajado antes en la fábrica y lograron destacar en el deporte. Ellos estaban más que dispuestos a participar en competencias de fútbol profesionales a nivel estatal y muchos trabajadores, apadrinados por el sindicato, fueron capaces de formar parte de equipos profesionales. Los equipos de fútbol de Santiago desempeñaron más tarde un papel importante en la organización social de la emigración a Estados Unidos.

Pero las conquistas políticas y deportivas a mediados de los años de 1940 no iban acompañadas de un progreso económico continuo. La prosperidad repentina de la época de guerra había sido temporal y la llegada de la paz significó el fin de los dos y tres turnos, de la producción para los mercados extranjeros y de las ganancias para la compañía. La realidad retornó con todas sus fuerzas para revelar la verdadera cara de la industria textil en México: máquinas obsoletas, antiguos sistemas de producción e incapacidad para competir con el mercado mundial.

Se había dado un paso corto de la bonanza a la crisis pero lo peor es que había pocas esperanzas de regresar a la bonanza; la fábrica tenía que cambiar, modernizarse y, sobre todo, reducir sus costos de mano de obra, lo que implicaba el despido de un gran número de trabajadores.

Sin embargo, tuvieron que pasar 10 años antes de que se realizaran los cambios. Hubo varias dificultades en la obtención de préstamos para financiar la modernización y tomó tiempo negociar un acuerdo con el sindicato, acerca de la política para reducir la mano de obra. Los industriales propusieron una reducción de personal de 75%, lo que era compatible con el nuevo régimen tecnológico. Mientras que una persona manejaba al mismo tiempo cuatro máquinas viejas, el mismo trabajador podía ahora operar 12 de las nuevas. El sindicato, claro, quería una reducción limitada. Finalmente, el contingente de mano de obra de 1 400 trabajadores se redujo casi en un 70%, dejando sólo 400 obreros con trabajos permanentes.

Al implementar estas reducciones, fue una gran ventaja para la compañía tener un sindicato fuerte y autoritario con el cual tratar. La tarea de reducir el personal quedó en manos de los líderes del sindicato, quienes a su vez podían proteger los trabajos de sus amigos y parientes. Sin embargo, cuando se notificaron las reducciones de personal en 1954, se suscitó una cadena de eventos fuera del control del sindicato, dando comienzo a una emigración importante hacia Estados Unidos. Cerca de 700 trabajadores en edad de trabajar se quedaron sin empleo y simplemente no había ninguna posibilidad local para contratarse.

Tampoco había muchas posibilidades de trabajar en las fábricas textiles en otras partes del país debido a que todo México pasaba por el mismo problema económico, enfrentándose a un proceso de modernización necesario pero costoso. Dada esta perspectiva sombría, una mayoría de trabajadores avanzados en edad decidió retirarse voluntariamente y recibir sus pensiones. Algunos usaron sus retiros como una excusa para dejar el pueblo y ver un poco de mundo y otros que no habían sido despedidos vendieron sus plantas y se fueron en busca de aventuras. Pero la mayoría de los trabajadores despedidos, especialmente los jóvenes, al no tener alternativas locales, emigraron a cualquier parte en busca de trabajo. Para ellos, la modernización de la fábrica textil fue el inicio de una larga tradición migratoria, que fue la que vinculó a Santiago con varios lugares de México y Estados Unidos.

La elección del lugar de destino dependió de varios factores. Uno de ellos fue la situación económica del occidente de México a finales de los años cincuenta y a principios de los sesenta. Mientras que el trabajo en el medio textil escaseaba dondequiera, era relativamente una buena época para trabajar en otras industrias, sobre todo en Guadalajara, que había empezado a desarrollarse como un importante centro industrial. Aunque abandonar el pueblo para buscar trabajo no era fácil, la gente de Santiago tenía una ventaja, distinta a la de otros emigrantes: estaba acostumbrada al trabajo de la fábrica y tenía experiencia en el funcionamiento de máquinas. Para ellos el despido no sólo significó cambiar de trabajo, también implicó un cambio de residencia dentro de México.

Pero también otros emigrantes se fueron al norte en busca de trabajo. Las razones que se pueden aducir para esta opción eran principalmente personales y de idiosincrasia, pero también reflejaban un fenómeno social y cultural bien definido que prevalecía en ese tiempo.

A finales de la era porfiriana, el mercado laboral para los trabajadores del occidente de México había incluido, dentro de su gama de posibilidades, el empleo en los Estados Unidos, hecho que fue realidad tanto en las áreas rurales como en las urbanas. A finales de 1950, la tradición de la emigración internacional cumplía más de 50 años. Aunque pocos de los pobladores de Santiago se habían ido al norte antes de esta fecha, muchos pudieron hacer uso de una amplia infraestructura social formada por emigrantes de los pueblos y villas vecinas.

En el curso de cinco décadas, gran parte del proceso migratorio había llegado a ser un fenómeno completamente instituido. Los coyotes o polleros, encargados de dirigir el paso de la frontera, se habían establecido en las ciudades fronterizas y eran muy útiles para cualquier emigrante potencial. Las comunidades de emigrantes en los Estados Unidos habían florecido en muchas ciudades de ese país proporcionando casas seguras,

ayuda legal, una comunidad de habla hispana, un ambiente familiar y un sinnúmero de contactos para trabajar. Además, Santiago nunca estuvo separado completamente del proceso de emigración. Dentro del municipio y en el pueblo vecino de Ixtlán, muchos emigrantes de origen campesino habían estado saliendo hacia Estados Unidos desde hacía tiempo. Entonces muchos trabajadores de la fábrica buscaron emplearse en ciudades y fábricas específicas, ya fuera porque allí tenían parientes, porque algunos amigos o vecinos habían ido antes o porque había noticias de que había empleos en esta o en aquella compañía. La fluidez del proceso se facilitó también por el Programa Bracero que había reclutado trabajadores desde 1942 y a finales de los años de 1950 se estaba extendiendo rápidamente.

La tradición migratoria en Santiago empezó realmente en el periodo que precedió a la modernización de la fábrica textil en 1954, aunque desde 1945 hasta 1950 ya se había iniciado una primera ola migratoria de trabajadores de Santiago (gráfica 4.5). Mucha de esta gente trabajó en el Programa Bracero, pero casi una tercera parte no pudo o no consiguió permiso, convirtiéndose en emigrantes indocumentados. Otros simplemente adquirieron visas de turistas y se dirigieron al norte y algunos se esperaron para legalizar sus documentos y se fueron a trabajar a Estados Unidos con una tarjeta verde (gráfica 4.6).

Antes de la modernización, los emigrantes de Santiago eran en su mayoría campesinos que vivían en el pueblo y que iban hacia el norte para trabajar como jornaleros. Después de 1940, el número relativo de campesinos emigrantes fue cada vez menor, para dejar lugar a los trabajadores desplazados de la fábrica (cuadro 4.12). La mayor parte de ellos había dejado de trabajar en la plenitud de su vida productiva (cuadro 4.11) y una mayoría considerable había terminado la primaria (cuadro 4.13). En otras palabras, estos no eran peones pobres y analfabetos huyendo de la pobreza del medio rural, sino trabajadores hábiles atrapados en un proceso de transformación industrial. El periodo que comprende de 1940 a 1954 también presencié el inicio de la emigración femenina (cuadro 4.11), así como el establecimiento de algunos trabajadores con sus esposas y familias en ciudades de los Estados Unidos. Tendencias paralelas caracterizaron también a la emigración hacia las zonas urbanas de México.

Sin embargo, no fue fácil para los ex trabajadores de la fábrica de Santiago empezar un nuevo proceso de emigración en los años cincuenta. La Guerra de Corea recién había llegado a su fin y al tener que competir con los soldados que regresaban se hizo más difícil, para los mexicanos, encontrar trabajos en Estados Unidos. Los emigrantes de Santiago preferían el trabajo industrial y las zonas urbanas, no la agricultura, lo cual hacía su situación más difícil ya que este tipo de trabajo podía ser ocupado

con mayor facilidad por un veterano. Así, la operación "Wetback" de 1954 fue hasta cierto punto una respuesta a la presión política de los veteranos y los sindicatos, y con ella se expulsó más de un millón de mexicanos de los Estados Unidos (Morales, 1981).

Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, el proceso migratorio originado en Santiago alcanzó cierto nivel de consolidación. El proceso de emigración para trabajar en Estados Unidos llegó a ser algo común, y al final, una rutina. Las relaciones personales y de parentesco se establecieron entre los pueblos y las comunidades instaladas en las zonas urbanas de Estados Unidos, especialmente en Los Ángeles. Para muchas familias, la emigración internacional llegó a ser otra estrategia económica que pudieron emplear para salir adelante de sus problemas económicos.

Sin embargo, mientras que el desempleo de más de mil trabajadores significó la partida de muchas familias, no disminuyó la importancia de la fábrica en el municipio. Esta continuó siendo la única industria en la zona hasta finales de 1960, pero el destino industrial de Santiago no terminó con su fábrica textil. El lugar estratégico de Santiago, a sólo 30 kilómetros de Guadalajara, junto con su fácil acceso al agua, el terreno plano, las carreteras y el ferrocarril, hicieron del municipio un lugar con un gran potencial de desarrollo industrial.

Expansión económica

A principios de los años de 1970, un plan de descentralización industrial formulado para terminar con la congestión en Guadalajara, creó un corredor industrial que extiende la ciudad unos 90 kilómetros hacia el sur, en un área que rodea al municipio de Santiago (Arias, 1983:40). En unos cuantos años empezaron a surgir fábricas nuevas y modernas, produciéndose una extensa variedad de productos químicos, llantas, herramientas, dulces, cajas y plásticos. A finales de los años de 1970, se proyectó y promovió un parque industrial como una alternativa para el concepto de corredor, y en 1980 este se estableció en el municipio de Santiago. En la actualidad, muchas fábricas están en construcción y en años recientes Santiago ha sobrepasado a todos los demás municipios de Jalisco en cuanto a crecimiento industrial, incluyendo a la misma Guadalajara (Soto, 1982).

Este progreso reciente en el empleo fabril ha traído consigo muchos trabajos industriales nuevos y ha generado una gran cantidad de actividades que proporcionan bienes y servicios, a los trabajadores de las fábricas. Este desarrollo industrial resulta el principal agente de cambio en Santiago

CUADRO 4.14

Población económicamente activa clasificada por sector de empleo en los censos de tres años: Municipio de Santiago

Industria	Año		
	1950	1960	1970
Población económicamente activa			
% en agricultura	37.5	49.2	26.0
% en manufactura	44.7	33.1	44.1
% en otra industria	17.7	17.7	29.9
Población total	8 290	9 014	12 367

FUENTE: Censos de México de 1950, 1960 y 1970.

y ha reforzado la naturaleza de la clase obrera de la comunidad. Los trabajadores que antes no podían encontrar empleo en la fábrica textil, lo han obtenido en otras fábricas.

El cuadro 4.14 muestra el tamaño de la población y la composición industrial de la fuerza de trabajo en Santiago, según los censos de 1950, 1960 y 1970. Allí se muestra la paralización del crecimiento demográfico y el descenso en la manufactura que acosó al municipio después de la modernización de la fábrica textil en 1954. Las tendencias se invirtieron durante los años de 1960, cuando aumentó una tercera parte de la población y la proporción de los trabajadores en las fábricas volvió a su nivel de 1950. Las porciones relativamente grandes en el sector agrícola, comparadas con los datos del estudio en el capítulo 3, se explican porque el censo abarca todo el municipio, que tiene varias rancherías.

Mientras que la emigración de Santiago ha continuado creciendo de manera segura desde 1965 (gráfica 4.5), el desarrollo industrial del municipio lo ha convertido simultáneamente en un centro de inmigración. Además, muchos trabajadores industriales de Guadalajara han obtenido trabajos en una de las nuevas fábricas y se han mudado a Santiago para no viajar todos los días. De acuerdo con los datos del etnoestudio, sólo un 64% de la gente del pueblo nació en realidad ahí. El 16% es de Guadalajara, 4% de Ixtlán, 9% de otros lugares de Jalisco y 4% de otros estados del occidente, con otro 3% que corresponde a diferentes estados de la república.

El municipio de Santiago tiene hoy día una comunidad llena de vida, de más de 12 000 personas. El viejo recinto fabril que cuenta con la plaza original, algunos edificios y las casas de los trabajadores, es ahora sólo una de las colonias del poblado que al crecer se ha extendido hasta ocupar cinco veces su área original. La plaza principal, restaurada hace poco,

tiene oficinas municipales con una construcción de tipo colonial mexicano; una iglesia grande con una nave impresionante, grandes torres de piedra, un gran atrio y oficinas parroquiales; una sucursal bancaria, y varios edificios de comercio. Los sindicatos tienen sus propias oficinas y el sindicato de trabajadores de la fábrica textil tiene también instalaciones para sus eventos sociales. El pueblo cuenta con varios clubes de fútbol y, lo más importante, tiene buenas instalaciones recreativas, incluyendo grandes salones en los cuales se celebran reuniones y festejos.

Con el crecimiento industrial ha llegado el progreso material y ahora el pueblo disfruta de todas las comodidades de la vida urbana moderna. Las calles están pavimentadas y tienen alumbrado público. Las casas cuentan con electricidad, teléfono, agua corriente, drenaje y recolección de basura. Varias líneas de transporte proporcionan servicio cada media hora a Guadalajara, a la cual se llega en 30 minutos. Santiago tiene varios cines con función diaria, una variedad de restaurantes y bares, algunos de los cuales aceptan tarjetas de crédito, un supermercado, farmacias, puestos de periódicos y numerosos establecimientos de servicios y comercio. Se construyó un nuevo mercado público con muchas instalaciones, conjuntamente con una nueva plaza rodeada por una arcada que alberga a muchos comercios. Debido a la concentración de los trabajadores, el Seguro Social abrió una clínica en el pueblo; además existen varias escuelas que proporcionan educación primaria y secundaria.

Sin embargo, a pesar del crecimiento, prosperidad y empleo, desde 1965 no se ha interrumpido el proceso de emigración. Mejor dicho, la emigración interna e internacional creció hacia finales de los años de 1970 y quedaron establecidas importantes alternativas en el conjunto de estrategias económicas de sobrevivencia que implementa la gente de Santiago (gráfica 4.6). Sin embargo, con la llegada de las políticas de inmigración cada vez más restrictivas en Estados Unidos, y con la terminación del Programa Bracero en 1964, la gran mayoría de emigrantes desde 1965 han sido indocumentados (gráfica 4.6). El número relativo de mujeres y jóvenes de 15 a 19 años entre los migrantes a Estados Unidos aumentó también después de 1965, indicando la frecuencia de crecimiento de la emigración familiar (cuadro 4.11). En el periodo más reciente, casi una cuarta parte de todos los emigrantes hacia Estados Unidos eran mujeres y un 39% de ellas con menos de 15 años de edad.

Durante el periodo más reciente, el origen socioeconómico de los emigrantes se había ampliado también en forma considerable: en el primer periodo estos eran en su mayoría campesinos y durante el periodo de modernización salieron trabajadores manuales, pero desde 1965 los emigrantes han salido de todas las secciones de la jerarquía ocupacional. Los datos sobre la ocupación del cuadro 4.12 indican que los trabajadores

manuales especializados y no especializados incluyen a una gran mayoría de los emigrantes hacia los Estados Unidos, pero casi un quinto del total trabaja en alguna oficina o comercio; asimismo muestran que también hay importantes proporciones de las categorías de trabajadores de servicio y profesionales. Estas tendencias recientes están conformes con los datos sobre la educación del cuadro 4.13, que indica que los emigrantes provienen y se seleccionan de entre las clases sociales con más educación, una tendencia cierta, especialmente para los emigrantes al interior del país.

En breve, mientras que las condiciones económicas dentro de Santiago generalmente eran demasiado favorables y, de hecho, mejoraron en la década de los setenta, la emigración hacia Estados Unidos continuó. Además, la emigración al citado país llegó a incorporar sectores de la sociedad cada vez más amplios. En la actualidad, la emigración internacional por un trabajo asalariado es una característica común de la vida de la comunidad.

GUADALAJARA: UN PAPEL HISTÓRICO DIFERENTE

El auge de la posguerra

Guadalajara es la capital social y económica del occidente de México, y la capital del estado de Jalisco. Está localizada en el centro geográfico de la región occidental y ha sido tradicionalmente su centro administrativo, industrial y comercial más importante. La relevancia política de la ciudad tiene su origen en la época colonial, cuando se le dio autoridad administrativa sobre todo en el occidente de México. Su independencia económica se logró a finales de la época colonial con la fundación del Consulado de Guadalajara, institución que reunía a los comerciantes locales para resistir el dominio financiero de la ciudad de México (Ramírez Flores, 1970).

Después del logro de la independencia de México en 1921, Guadalajara se unió al esfuerzo de desarrollo difundido por los gobiernos republicanos sucesivos. Las fábricas se establecieron para la manufactura de telas, papel, jabón y otros productos. A finales del siglo XIX, la burguesía de la región, vinculada a diversas actividades como la industria, el comercio, la agricultura, la minería, la banca y la construcción, había logrado consolidar su lugar dentro del país, posición de la que se valieron sus integrantes para sacar provecho del auge económico de la época porfiriana.

Para Guadalajara el siglo XX empezó realmente en 1910, con el estallido de la Revolución Mexicana. Jalisco más que verse envuelto en

una ola de levantamientos, fue el escenario de varias batallas sangrientas. Como al ataque seguía el contraataque, la ciudad fue tomada en forma sucesiva por diferentes bandos. El arribo de la paz después de un decenio de conflictos armados logró poco en cuanto a control del orden social. Los años que siguieron a la revolución fueron de gran agitación política a medida que los nuevos grupos en el poder intentaban reconstruir el país y consolidar el poder político. La tranquilidad política se estableció finalmente al paso en que la economía del mundo entraba en los años de la depresión económica.

Aunque era un centro regional importante, Guadalajara permaneció como una ciudad relativamente pequeña hasta la Segunda Guerra Mundial, y con una economía basada primordialmente en el comercio, las finanzas y la agricultura más que en la industria. Sin embargo, a principios de 1940 la población de Guadalajara empezó a crecer rápidamente, iniciando un periodo de 40 años de crecimiento y desarrollo. Con una población de 229 000 habitantes en 1940, Guadalajara creció en una proporción del 5% anual a lo largo de los años cuarenta, 7% durante los cincuenta, 5% en los sesenta y 8% en los setenta (Walton, 1978). Para 1980, Guadalajara era una metrópoli importante con 2.8 millones de personas aproximadamente (Naciones Unidas, 1980). A medida que aumentaba la población de la ciudad crecía su territorio: de las 1 995 hectáreas que tenía Guadalajara en 1940 llegó a 11 000 hectáreas 30 años más tarde (Vásquez, 1985).

Esta expansión demográfica se sustenta en el desarrollo económico de la ciudad. Después de la Segunda Guerra Mundial Guadalajara, así como el resto de México, se embarcó en un proyecto de modernización e industrialización en gran escala. En los siguientes decenios se renovaron las fábricas y se trajeron a la ciudad varias empresas nuevas. El gobierno de Jalisco ofreció incentivos fiscales y otras facilidades para las compañías que establecieran nuevas plantas industriales en el área de Guadalajara y para las empresas que se proponían modernizar las ya existentes (Arias, 1983). En los tres decenios que van de 1940 a 1970, cientos de compañías aprovecharon la oportunidad. El alcance de la expansión industrial estará reflejado en el rápido crecimiento industrial de Jalisco durante las décadas de 1950 y 1960. Durante el primer decenio, la producción industrial bruta creció en un 7.7% anual, y durante el último lo hizo a un ritmo de 6.3%.

En el curso de 30 años, este programa de desarrollo no sólo expandió la planta industrial de la ciudad, sino que la diversificó. Las industrias florecieron en la ciudad y sus alrededores, y se construyeron nuevas plantas para elaborar productos químicos, llantas, plásticos y otros productos sintéticos. Las grandes compañías de electrónica, maquiladoras,

también establecieron nuevas plantas. Numerosas empresas multinacionales, como Kodak, IBM, Celanese, Purina y Unión Carbide abrieron oficinas y fábricas en la ciudad. Compañías de capital mexicano también se instalaron en Guadalajara, sobre todo los grandes consorcios de la ciudad de México y Monterrey. Finalmente un grupo de empresarios locales financió un proyecto siderúrgico independiente.

La organización industrial moderna

No obstante, a pesar de la diversificación y el crecimiento industrial, Guadalajara se ha especializado tradicionalmente en producir artículos de consumo básicos elaborados en pequeñas empresas. La ciudad es reconocida especialmente como un centro para la producción de artículos de consumo no duraderos como ropa, calzado, joyería y ciertos productos alimenticios. Dentro de la división nacional del trabajo, Guadalajara ha encontrado su especificidad con respecto a la ciudad de México y Monterrey, los otros grandes centros industriales. Al proveer a la población de artículos básicos y baratos, Guadalajara contribuye de manera eficiente al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (Arias, 1980).

Este papel es factible mediante la proliferación de miles de pequeños talleres (unidades productivas de pequeña escala), los cuales constituyen una parte muy importante de la configuración industrial de Guadalajara. Estos talleres se pueden caracterizar como pequeñas empresas independientes, muchas de ellas clandestinas, es decir que no están registradas ni cumplen con las regulaciones básicas que establece la ley para este tipo de establecimientos. Por esta razón, resulta difícil dar cuenta de la magnitud de este sector, que permanece en la sombra; pero varios estudios indican que es muy grande y de gran importancia económica (Arias, 1980; Lailson, 1980; Alba, 1985). Por ejemplo, en un estudio realizado recientemente sobre 1 153 propietarios de negocios privados en la ciudad, 869 (o sea el 75%) estaban considerados en la categoría de pequeña industria (Estado de Jalisco, 1982).

Todas estas pequeñas empresas elaboran muchos miles de pares de zapatos a diario, especialmente para mujeres; confeccionan miles de prendas de vestir, decenas de estilos de muebles, una extensa colección de artículos de piel y joyería, y una inmensa variedad de comestibles y dulces. Actualmente no existen cifras exactas de la cantidad y la capacidad de producción de estas empresas. Algunos especialistas en el tema suponen que por cada fábrica registrada, hay ocho o diez talleres clandestinos; en el caso de las fábricas de calzado, se dice que hay más de 2 000 pequeños talleres de ese tipo (Arias, 1980).

Estas pequeñas empresas se encuentran organizadas de muchas maneras diferentes. Algunos talleres utilizan sólo el trabajo de la familia, otros únicamente pagan trabajadores, mientras que otros más emplean una combinación de ambos. Algunos realizan todo el proceso de producción desde el principio hasta el fin, mientras que otros dejan que maquiladores hagan partes del trabajo en talleres independientes, o los mandan a sus hogares donde las esposas, madres o hermanas hacen parte del trabajo. Sin importar qué tan organizados estén, estas pequeñas empresas tienen una serie de relaciones de producción expresadas en un conjunto de "reglas del juego" implícitas, comprendidas y aceptadas por trabajadores y propietarios.

En general, existe poca distancia social entre los trabajadores y los dueños. La mayoría de los propietarios de los talleres son al mismo tiempo trabajadores y se pueden poner a trabajar en cualquier momento, especialmente cuando pasan por algún problema de tipo económico. Los empleados son por lo general, parientes, amigos, vecinos o gente conocida en el medio, y estas relaciones ayudan a mitigar las tensiones del trabajo y a desarrollar actitudes solidarias en los tiempos malos, con problemas de tipo económico. Todo esto le da al taller gran flexibilidad para enfrentar las diversas coyunturas económicas.

Los trabajadores conocen la situación de los talleres y aceptan sus limitaciones y posibilidades. Saben que, a veces, el nivel de producción baja y por consiguiente la paga podría reducirse; pero también saben que puede haber suficiente trabajo para horas extras y así ganar más. El dueño, por su parte, depende de un número de trabajadores capaces y leales y trata de conservarlos hasta en los tiempos malos. Este fenómeno de comprensión implícita y de buenas relaciones sociales de trabajo, le da al propietario del taller una flexibilidad poco común, para aumentar o reducir sus requerimientos de mano de obra de acuerdo con su situación económica.

Estas pequeñas fábricas y talleres se concentran en vecindades y barrios populares de Guadalajara. Son clandestinos en el sentido de que no están sujetos a ningún reglamento, no pagan impuestos ni participan en el sistema nacional de Seguro Social, ni reciben inspección por parte de las secretarías de Hacienda y Salubridad. Por supuesto tampoco suelen aceptar demandas de mejores salarios ni admitir sindicatos. El sector de la pequeña industria tampoco afronta el problema del endeudamiento. Son pocas las empresas que han requerido de crédito formal. En muchos casos no llegan a cubrir las condiciones para ser consideradas sujetos de crédito bancario. En otras palabras, las pequeñas empresas dependen de sus propios medios y quizá también de los de la familia y los contactos.

Los talleres dependen también, por lo general, de maquinaria antigua que tiene una gran capacidad de adaptación y modificación, dando al

sector informal cierta independencia tecnológica. Las nuevas herramientas y maquinarias suelen construirse fácilmente de manera provisional o improvisada con partes de otras máquinas y así se facilita cualquier tarea sin tener la necesidad de importar o comprar maquinaria.

Con frecuencia, esta dependencia de la maquinaria antigua y de desecho ha hecho posible la constitución de un gran número de talleres que se especializan en la reparación y construcción de maquinaria rudimentaria pero efectiva. En estos talleres mecánicos se hacen toda clase de reparaciones, además de los nuevos diseños, aparatos, herramientas y máquinas que demanda este sector industrial.

Los talleres también tratan de mantener la flexibilidad en sus líneas de abastecimiento y distribución. No importan mercancía cara o sofisticada y no dependen de un tipo de materia prima en particular. Mejor dicho, se adaptan rápidamente a los cambios que hay en el mercado de la materia prima nacional, modificando la producción para solventar las condiciones de superávit, escasez, o la aparición de nuevos productos. Por lo general los talleres al lanzar sus productos al mercado tratan de mantener una relación estable con algún comerciante o un distribuidor, pero la experiencia les ha enseñado a evitar las grandes cadenas y distribuidoras. Su estrategia consiste en mantenerse informados de la demanda y frecuentar varias vías diferentes para la comercialización, aun cuando esto, en un tiempo dado, pueden significar un menor número de ventas.

La adaptabilidad y flexibilidad en todos los niveles —en las relaciones laborales, en el lugar de trabajo, en el comercio, con la materia prima y en la maquinaria— está estrechamente ligada a una producción en pequeña escala. Esta estrategia comprobada de supervivencia le da a la clase obrera de Guadalajara una ventaja tremenda al enfrentar la incertidumbre de la vida económica actual. Además, dicha clase obrera ha sobrevivido relativamente mejor, durante la crisis económica reciente, que los trabajadores de otras ciudades de México (Arias y Durand, 1985). El sector económico informal de la ciudad tiene también un lugar preponderante en la cadena de relaciones de emigrantes que une el occidente de México con Estados Unidos y la emigración internacional desempeña un papel muy importante en el mantenimiento y desarrollo de muchos talleres.

EL PAPEL DE LA EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

Guadalajara es diferente de la mayoría de las comunidades que envían migrantes a Estados Unidos porque además de enviar emigrantes hacia el

exterior también atrae inmigrantes de diferentes zonas rurales y urbanas del país. De acuerdo con cálculos recientes (Naciones Unidas, 1980:24), una tercera parte del crecimiento urbano actual de México se debe a la inmigración, y Guadalajara no es la excepción. Muchos de los habitantes de la ciudad son emigrantes de los pueblos y villas rurales, principalmente del occidente de México, quienes han llegado a la ciudad con la esperanza de participar en su progreso económico. Según los datos de la encuesta en el barrio de San Marcos, el 44% de la muestra no nació en la ciudad y el origen del 39% se encuentra en los estados de la región occidente de México. Entre los padres de familia, la cifra es aún más alta: el 78% nacieron fuera de la ciudad, y si nos remontamos a otra generación, el origen rural de los sanmarqueños llegaría a ser aún más notorio. Sólo 5% de los padres de familia de la muestra tenían padres que nacieron en Guadalajara (55% tenían padres que nacieron en Jalisco y 24% tenían padres de otro estado occidental).

Estos datos indican la importante herencia rural de la mayoría de los residentes de San Marcos, un hecho que es crucial para entender sus patrones y procesos de migración internacional. Porque aunque estas gentes pueden ser ahora residentes urbanos, mantienen fuertes lazos con los pueblos y ciudades medias de las que vinieron ellos o sus padres. Además, están íntimamente ligados a esas comunidades por lazos de parentesco y amistad y con frecuencia desempeñan un papel activo en los asuntos del poblado. Es decir, las zonas urbanas están profundamente imbricadas dentro del entramado social que surge entre la gran ciudad y los miles de pueblos y ciudades de todo el occidente de México.

Mientras que la tradición de la emigración hacia Estados Unidos surgió en el medio ambiente rural, con el proceso de urbanización que se dio en México llegó a ser urbana. Al tiempo que los emigrantes abandonaban los pueblos y las ciudades para vivir en Guadalajara, llevaban consigo su historia y bagaje migratorio internacional. La emigración hacia Guadalajara, más que ser el punto final en el movimiento rural urbano, fue para muchos simplemente una etapa más en un proceso de emigración más largo. De aquella gente con experiencia de emigración hacia Estados Unidos, captada por la encuesta que se realizó en San Marcos, el 76% no había nacido en Guadalajara.

Por otra parte, Guadalajara ha llegado a ser un lugar importante para los emigrantes que regresan de los Estados Unidos. Estos vuelven con ahorros que ganaron en el extranjero para invertirlos en un medio económico más favorable, con un sector de pequeña empresa muy dinámico. Este gran sector de economía subterránea proporciona oportunidades económicas con una inversión limitada de capital, y la migración internacional aporta dinero a gente cuyo acceso al capital sería, de otra manera,

muy limitado. Unos cuantos años de trabajo en el norte pueden proporcionar suficiente dinero para fundar un pequeño taller de ropa o calzado, una tienda de abarrotes en un barrio popular, o un pequeño taller de reparación. Un estudio reciente sobre 1 153 propietarios de empresas en Guadalajara reveló que el 15% del total tenía experiencia como emigrantes en Estados Unidos (Estado de Jalisco, 1982). Cuando se analizaron las cifras de acuerdo con la importancia de la empresa, 17% de aquellos que figuraban en la categoría más baja —pequeña empresa— habían trabajado en Estados Unidos, comparado con el 7% de la más alta. En el barrio de San Marcos, 27% de los negocios familiares eran propiedad de personas que alguna vez habían emigrado a Estados Unidos y 16% se establecieron directamente con los fondos obtenidos con el trabajo migratorio.

Entonces, la ciudad y sus habitantes, especialmente la gente del pueblo, están bien integrados al sistema de emigración internacional. En Guadalajara hay señas de este hecho dondequiera, particularmente en los barrios que pertenecen a la clase obrera. En las tiendas se pueden percibir influencias diversas que recuerdan las que hay en el otro lado. En las calles uno ve muchos vehículos con placas de los estados de California, Texas e Illinois, especialmente en los meses de invierno. Los teléfonos tienen gran demanda para hacer y recibir llamadas de los miembros de la familia que están en el exterior, y los comerciantes están más que dispuestos a cambiar dólares o aceptar giros postales de los Estados Unidos. Los bancos que se instalan en estos barrios existen casi exclusivamente para captar divisas e inversiones del dinero proveniente de la migración.

Guadalajara está envuelta en la maraña de relaciones sociales que unen al occidente de México con los pueblos y las ciudades de los Estados Unidos. Muchas de las familias populares de Guadalajara participan en una sola y gran economía binacional y en un mercado de trabajo que se extiende más allá de la frontera. Pero a pesar de la relevancia de esta tendencia ciudadina en el ámbito de emigración internacional, la ciudad no es el centro principal del sistema. Mejor dicho, los sistemas de emigración preceden a la incorporación de Guadalajara al circuito migratorio. Los procesos de emigración se desarrollan históricamente en los pueblos y ciudades del medio rural, y los procesos que parecen comenzar en áreas urbanas como Guadalajara o Tijuana de hecho se origina, por lo general, en una multitud de comunidades pequeñas del occidente de México. Las ciudades tienen una inserción reciente dentro de estos sistemas, proporcionando así otro lugar en la infraestructura socioespacial que apoya la emigración hacia Estados Unidos.

De este modo, cuando los emigrantes van a Estados Unidos, no van como tapatíos, sino como paisanos de sus comunidades de origen. No hay comunidades hermanas de emigrantes tapatíos en Estados Unidos; más

CUADRO 4.15
Estado de nacimiento de los emigrantes del occidente de México hacia Guadalajara según la Encuesta Nacional de Hogares y la muestra

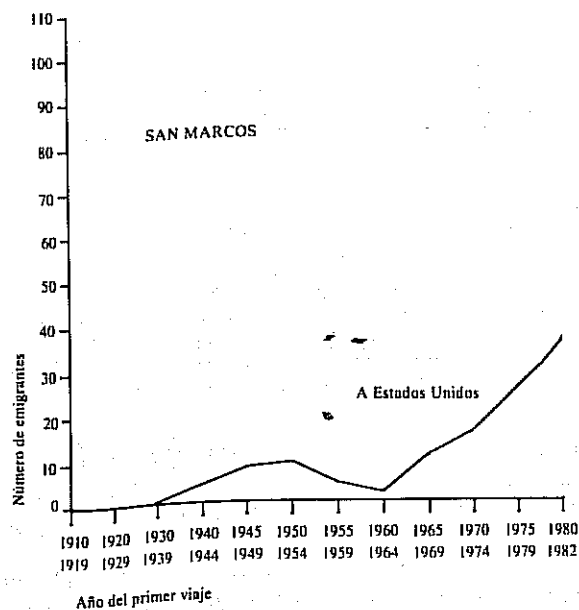
Estado de nacimiento	Encuesta nacional	Muestra San Marcos
Jalisco	58.6	47.7
Zacatecas	15.8	25.6
Michoacán	11.2	15.8
Nayarit	5.6	2.3
Colima	3.6	4.4
Guanajuato	3.2	2.3
Aguascalientes	2.0	2.3
Total de emigrantes	271 180	386

FUENTES: Encuesta Nacional de Hogares de Arroyo (1985) y PERSFILE.

bien dicho, como emigrantes recurren a los sistemas sociales asentados en las áreas rurales. Por consiguiente, los orígenes rurales de los tapatíos son de importancia crucial para entender el papel de la emigración internacional en Guadalajara.

Cierto es que la muestra abarca sólo un barrio, no toda la ciudad, y si este barrio no es representativo de los orígenes rurales de la mayoría de los tapatíos, podría mostrar un cuadro falso del proceso general de emigración. Afortunadamente podemos comparar los orígenes de la gente entrevistada en nuestro estudio con una muestra representativa de Guadalajara que se tomó en una Encuesta Nacional de Hogares (Arroyo, 1985). Como mencionamos, la gran mayoría de los inmigrantes hacia Guadalajara en nuestro estudio provienen de los estados del occidente de México. El cuadro 4.15 compara la información sobre el lugar de nacimiento de la gente involucrada en la muestra de San Marcos, con la Encuesta Nacional de Hogares. Es obvio que las dos distribuciones no son exactamente las mismas, pero sí resultan muy semejantes. En cada caso, Jalisco, Zacatecas y Michoacán son los tres estados que envían más migrantes, y son responsables de 85 a 90% de todos los inmigrantes a Guadalajara. Aunque los números relativos de estos tres contribuyentes son algo diferentes en las dos muestras, el orden es el mismo. De esta manera, la muestra de San Marcos parece proporcionar una representación adecuada de la población de Guadalajara, al menos con respecto a sus orígenes rurales.

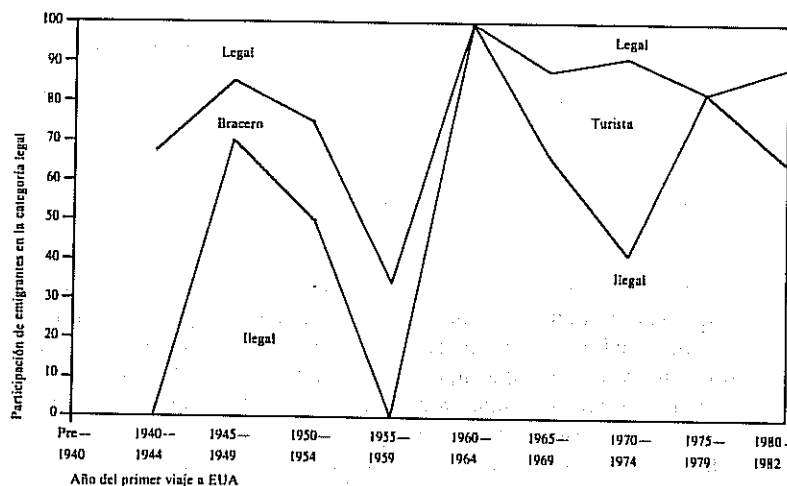
Ya que la mayoría de los habitantes adultos de San Marcos no nacieron en Guadalajara y debido a que el barrio no comprende una entidad especial cerrada, tiene poco sentido ver a los no emigrantes y a los emigrantes internos por periodo. Más bien, los cuadros 4.16 a 4.18 y las gráficas 4.7 a 4.8 presentan simplemente información de los emigrantes a Estados



GRÁFICA 4.7. Número de emigrantes que partieron en su primer viaje a EUA: 1910-1982, San Marcos.
(Fuente: PERSFILE.)

Unidos en la fecha de su primer viaje. Entre los residentes actuales en San Marcos ninguno empezó a emigrar al extranjero antes de 1940. Comparando el patrón migratorio con las comunidades rurales, se percibe una corriente moderada de emigración durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta hasta que llegan a su punto más alto en 1954 y declina a principios de los años sesenta (gráfica 4.7). Sin embargo, a partir de 1965 fue aumentando de manera uniforme la emigración hacia Estados Unidos.

Las tendencias con respecto al estatus legal de los emigrantes son algo irregulares no sólo debido a las pequeñas cantidades involucradas, sino también a que los emigrantes están enlazados con múltiples comunidades, cada una con su propia tradición de documentación (gráfica 4.8). A principios de los años cuarenta, la mayoría de los emigrantes fueron braceros, pero durante los últimos años de la década y a principios de la de los cincuenta aumentó rápidamente el número de emigrantes indocumentados. Al proseguir el Programa Bracero en 1954 aumentó el número



GRÁFICA 4.8. Composición legal de los grupos de emigrantes que partieron en su primer viaje a EUA: 1910-1982, San Marcos.
(Fuente: PERSFILE.)

de emigrantes documentados, a medida que la gente obtenía documentos bajo las leyes de inmigración liberal que prevalecieron en ese tiempo. Sin embargo, a principios de 1960, la emigración indocumentada llegó a ser el recurso predominante para entrar a Estados Unidos, excepto en un breve periodo a principios de 1970, cuando mucha gente entraba como turista. En el periodo más reciente, casi el 70% de los emigrantes no contaba con documentos.

Para 1964, 96% de los emigrantes eran de sexo masculino, pero desde ese entonces emigraron más mujeres. La edad promedio también había aumentado y los emigrantes mostraban una concentración más pronunciada en los años más productivos de la fuerza de trabajo.

Desde 1965, la edad de 54% de los emigrantes estaba comprendida entre los 20 y los 35 años (cuadro 4.16). El cuadro 4.17 ilustra a los orígenes rurales de la mayoría de los emigrantes a Estados Unidos que ahora viven en Guadalajara. De aquellos que se fueron antes de 1965, 79% trabajaron en la agricultura antes de irse por primera vez a Estados Unidos. Sin embargo, con el regreso a México y el establecimiento en Guadalajara, la mayoría de esta gente obtuvo trabajos en oficinas y comercios o en fábricas como trabajadores manuales. Pero en el periodo más reciente, fueron pocos los emigrantes que trabajaron en la agricultura antes de partir, movimiento que se refleja en la segunda generación migratoria

hacia Estados Unidos, que a la vez se compone de gente de Guadalajara, que creció en la ciudad y tuvo trabajos en la zona urbana antes de emigrar. La mayoría de estos emigrantes recientes tiene mejores niveles de educación y muchos terminaron la primaria (cuadro 4.18).

LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

El análisis histórico de las cuatro comunidades mexicanas estudiadas señala que la emigración internacional se origina en las profundas transformaciones sociales y económicas que afectan las zonas de origen y destino y, una vez que empieza, desarrolla un fuerte impulso interno que se extiende de manera similar en diferentes contextos socioeconómicos, sugiriendo un proceso social unívoco.

En las dos comunidades rurales, la emigración se originó en una época anterior al Reparto Agrario y se estableció debido a las transformaciones que tuvieron lugar en México durante la modernización porfiriana. El despojo y luego la mecanización puso la tierra y la producción en unas cuantas manos y convirtió a la gran mayoría de habitantes del medio rural en trabajadores sin tierra. Los ferrocarriles remplazaron a los arrieros y abrumaron a los pueblos con artículos baratos de fábrica que hicieron

CUADRO 4.16

Características demográficas de los emigrantes hacia EUA, en los dos periodos: San Marcos, Guadalajara, Jalisco

Sexo y edad	Periodo	
	1940-1964	1965-1982
Sexo		
% Masculino	95.5	86.0
Edad (%)		
Menos de 15 años	13.6	0.0
15-19	27.3	27.1
20-34	40.9	54.3
35-54	18.2	17.1
55+	0.0	1.4
Promedio	22.5	26.1
Número	22	70

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 4.17
Ocupación en México de emigrantes hacia EUA, en los dos periodos:
San Marcos, Guadalajara, Jalisco

Ocupación	1940-1964		1965-1982	
	Ocupación en el periodo	Ocupación en 1982	Ocupación en el periodo	Ocupación en 1982
Profesional técnico	0.0	0.0	0.0	0.0
Oficina de ventas	0.0	42.9	33.9	25.9
Servicios	0.0	28.6	0.0	31.5
Obrero especializado	7.1	21.4	26.7	24.1
Peón	14.3	0.0	40.0	3.7
Agricultor	78.6	7.1	0.0	14.5
Número	14	14	15	54

FUENTES: Ocupación en el periodo, de LIFEFILE; ocupación en 1982, de PERSFILE.

innecesarios a los artesanos, lo que provocó la movilidad de ciertos sectores desarraigados.

Al otro lado de la frontera, los estados poco poblados del suroeste de la Unión Americana, también estaban entretenidos en la transformación socioeconómica que causó el ferrocarril. Debido a esta unión repentina con los estados industriales que florecieron en el noreste, la agricultura comercial y la industria minera llegaron a ser muy útiles y, dada la escasez de trabajo local y la imposibilidad de importarlo desde Asia, los empleadores estadounidenses volvieron los ojos hacia la mano de obra mexicana. Los trabajadores de México, incluyendo aquellos de Altamira y Chamitlán, fueron reclutados para trabajar duro en las minas, en la agricultura y en los ferrocarriles, especialmente durante y después de la Primera Guerra Mundial. A lo largo de la década de 1920, la emigración que hubo entre los dos pueblos y Estados Unidos se expandió lentamente hasta la depresión de 1929. Durante los años de 1930, el gobierno revolucionario dio paso al Reparto Agrario, que distribuyó la tierra a muchas familias pero no les proporcionó el capital necesario para empezar a producir. Más que cultivar su tierra, los nuevos ejidatarios se encontraron arrendándola para subsistir o endeudándose con los prestamistas locales para poder hacerla trabajar, una situación que se agravó debido a una serie de sequías y pérdidas de cosechas. Pero la Segunda Guerra Mundial trajo consigo una vez más la escasez de trabajadores en Estados Unidos, y en 1942 se creó el Programa Bracero como un recurso para importar trabajadores temporales desde México. Este programa proporcionó acceso al capital que

CUADRO 4.18

Años de educación entre los emigrantes hacia EUA, en los dos periodos: San Marcos, Guadalajara, Jalisco

Educación	Periodo	
	1940-1964	1965-1982
Ninguno (%)	26.3	4.3
1-3	42.1	24.3
4-5	15.8	11.4
6	15.8	32.9
7-9	0.0	12.9
10-11	0.0	5.7
12	0.0	5.7
13+	0.0	2.9
Promedio	2.6	5.9
Número	19	70

FUENTE: PERSFILE.

necesitaban los ejidatarios para cultivar sus tierras, así que ansiosamente se fueron al norte.

Aunque originalmente se estableció como un recurso temporal, en época de guerra, el programa duró hasta 1964 y revivió las tradiciones de la emigración que se habían detenido durante los años de la depresión. A medida que pasaba el tiempo, las corrientes de emigrantes de Altamira y Chamitlán desarrollaron una serie complicada de sistemas sociales de apoyo, y el trabajo salarial en Estados Unidos llegó a ser una característica común de las estrategias económicas familiares. Los emigrantes empezaron a echar raíces en ese país y formaron comunidades hermanas en las ciudades estadounidenses. Al término del Programa Bracero, la emigración hacia Estados Unidos se había independizado de los mecanismos oficiales de reclutamiento y empleo.

La institucionalización de la emigración a Estados Unidos llegó a fructificar precisamente cuando surgió en México una corriente de modernización agrícola. Con el estímulo del gobierno, los agricultores y las compañías privadas llegaron a dominar cada vez más la agricultura en los pueblos rurales como Altamira y Chamitlán. Gracias a la renta y a la compra, controlaron la tierra y la producción y el campo se transformó en una zona de inversión para el capital y de desarrollo para una nueva tecnología. Los cultivos comerciales remplazaron los productos tradicionales como el maíz y el frijol. Las cosechas de sorgo, alfalfa y fresas se cambiaban por dinero en efectivo. Esta transformación de la agricultura a mediados de los años sesenta desplazó a muchas personas de sus puestos

tradicionales y tuvieron que buscar donde emplearse. Debido a la infraestructura social bien establecida que une a las comunidades de origen con las de Estados Unidos, la gente de Altamira y Chamitlán fue capaz de encontrar trabajo fácilmente en una economía en constante expansión como la norteamericana.

La historia migratoria desde las dos comunidades urbano-industriales es muy diferente de las de Altamira y Chamitlán. Los primeros emigrantes que dejaron Santiago antes de 1940 eran sobre todo campesinos que habían sido excluidos del trabajo fabril. La emigración fuerte de la mano de obra industrial no se presentó hasta que la empresa inició formalmente el proceso de modernización de la planta textil, suceso que se dio después de la Segunda Guerra Mundial. La sustitución de la mano de obra por las máquinas desplazó casi tres cuartas partes de los trabajadores de la fábrica y muchos aprovecharon las redes sociales de migración que existían en los pueblos cercanos para obtener trabajo en Estados Unidos.

Dados sus antecedentes industriales, los emigrantes de Santiago buscaron trabajo fuera del medio agrícola y empezaron a echar raíces en las ciudades de California, proceso que se aceleró a finales del Programa Bracero en 1964. A mediados de los años sesenta se habían formado en Los Ángeles comunidades hermanas que estaban vinculadas con los dueños de fábricas y los mayordomos, quienes al proporcionar empleo permitieron la construcción de la infraestructura social necesaria para desarrollar la emigración.

Sin embargo, la emigración de Santiago nunca llegó a desarrollarse en una proporción semejante a la de las dos comunidades rurales. Debido al lugar estratégico del pueblo, cercano a la confluencia de líneas de transporte y comunicación que vinculaban a Guadalajara, Santiago se incorporó a la expansión industrial de la ciudad durante los primeros años de la década de los setenta. No obstante, a pesar del rápido crecimiento actual del pueblo en cuanto a empleo industrial, la emigración hacia Estados Unidos ha continuado aumentando de manera constante y hoy día representa un recurso bien conocido y utilizado dentro de la serie de alternativas disponibles para las familias del pueblo.

Guadalajara, en contraste con otras comunidades, no tiene tradición propia de emigración hacia Estados Unidos. El vínculo existe a través de los sistemas que se originaron en pequeños pueblos de los cuales llegaron sus habitantes. La historia de la emigración en Guadalajara viene a ser el compendio de muchas historias, de las redes sociales de emigración provenientes de muy diversos pueblos. Más aún, se ha convertido en un eslabón más en la cadena migratoria de muchos pueblos, en un lugar de paso, de retorno y de inversión del dinero generado por medio del trabajo migratorio.

Guadalajara alberga un sinnúmero de pequeños empresarios independientes y en muchos casos la migración internacional ha sido un factor importante para su funcionamiento, al aportar el capital necesario para iniciar una empresa. La sobrevivencia de muchas pequeñas empresas depende también de un entendimiento social que permite a los dueños reducir o aumentar el trabajo según fluctúa la demanda de los productos, y este entendimiento tácito depende también de un mercado de trabajo amplio que incluye Estados Unidos y permite a los trabajadores irse cuando no hay trabajo y volver cuando se requiera.

Hay varias lecciones importantes que deben aprenderse de esta breve historia de la emigración de las cuatro comunidades de México. Primero, la emigración contemporánea de México está sustentada en las mismas causas que las grandes migraciones europeas del siglo pasado. Ambas reflejan los dislocamientos inevitables causados por la industrialización y el desarrollo. Cuando la industrialización se extendió por todo el mundo estimuló corrientes sucesivas de emigración en diferentes países (Thomas, 1954; Hicks, 1979; Reynolds, 1980; Baletic, 1982). A medida que se privatizaba la tierra, que las máquinas sustituían a la mano de obra y que se aplicaban los métodos científicos para aumentar la producción agrícola, se desplazaba a mucha gente de los medios de vida tradicionales. Históricamente hablando, los europeos desplazados se fueron a Estados Unidos, justo como lo hacen los mexicanos en la actualidad. La emigración internacional de México no refleja una sociedad inactiva, sino una en dinámico desarrollo.

Sin embargo, existen importantes diferencias entre el México moderno y la Europa histórica que agravan las dolencias del desarrollo del primero. En primer lugar, el progreso de la ciencia y la tecnología desde el siglo XIX ha conducido a un nivel muy alto de producción agrícola con un potencial para desplazar trabajadores mucho mayor del que hubo en Europa. Segundo, las reducciones importantes en la mortalidad y los altos niveles de fertilidad han dado a México un alto porcentaje de crecimiento demográfico, de tal manera que la magnitud proporcional de desplazamiento de las áreas rurales es mucho más grande que la del europeo en el siglo XIX. Tercero, como lo demuestra la historia de Santiago, la manufactura tiene ahora más capital activo que antes, de manera que las fábricas mexicanas no absorben tantos trabajadores como lo hicieron las primeras fábricas de Europa. Finalmente, la situación de los Estados Unidos ha cambiado considerablemente desde los años de la migración masiva europea, cuando era una sociedad de colonos en proceso de rápido desarrollo industrial. Ahora es un país establecido con sus propios problemas de desajustes y escasez económica y ha llegado a convertirse en un país de inmigración más bien forzada que libre.

Una segunda lección de esta reseña histórica es que las causas de la emigración en México no son exclusivamente factores de "atracción" o de "expulsión", sino una interacción de ambos. La presencia de una gran multitud de trabajadores rurales desplazados durante la época porfiriana, coincidió con el desarrollo económico del suroeste de los Estados Unidos y el movimiento entre las dos áreas fue promovido por el reclutamiento, el cual también desempeñó un papel importante más tarde, cuando el Reparto Agrario originó un gran sector de ejidatarios con poco capital en México y la demanda de trabajadores durante la guerra requirió de amplios contingentes mexicanos. Es decir, la emigración internacional ocurrió debido a las transformaciones complementarias de los Estados Unidos y México incitadas por un reclutamiento iniciado en la Unión Americana.

La tercera lección es que, una vez iniciada, la migración internacional tiende a adquirir su propio ritmo y suele ampliarse progresivamente. En cada uno de los tres pueblos, la emigración a Estados Unidos empezó en un sector particular, relativamente limitado, de población que podía caracterizarse en términos de edad, sexo y posición socioeconómica. Sin embargo, donde quiera que haya empezado, la emigración se amplió hasta abarcar todos los niveles de la jerarquía laboral, todas las edades y ambos sexos. Esta expansión ocurrió porque la emigración es básicamente un proceso social y en cada comunidad los sistemas de relaciones y los vínculos interpersonales se desarrollan para poner una fuente de trabajo al alcance de los miembros de toda la comunidad. El resto del libro examinará con lujo de detalles las diversas facetas de este proceso social de migración internacional.

Capítulo 5

MODELOS ACTUALES DE EMIGRACIÓN

Mientras que en el capítulo cuarto se dio una descripción histórica del desarrollo de la emigración internacional, el presente se centra en los modelos contemporáneos. Haciendo uso de datos cuantitativos recopilados en las cuatro comunidades mexicanas (excepto la muestra de California), se presenta un esquema del proceso de migración durante los años inmediatamente anteriores a la investigación de campo. Este capítulo describe el predominio de dicha migración en cada comunidad y el historial socioeconómico de los emigrantes internacionales en los años de 1980 a 1982. El análisis brinda un conjunto de estadísticas que se pueden comparar con otros estudios sobre la migración mexicana. Aunque el capítulo es importante como fuente de información sobre el fenómeno de la emigración y puede servir como base para otras investigaciones, la presentación detallada de todos los datos resultaría cansada. Los lectores que no estén interesados en conocer todas las particularidades de los modelos actuales de migración, pueden leer únicamente el resumen del capítulo y pasar al otro sin perder la continuidad.

MAGNITUD DE LA MIGRACIÓN

El análisis histórico del capítulo anterior indicó que en 1982 la emigración se había convertido en un rasgo cotidiano en la vida de las cuatro

comunidades. El cuadro 5.1 registra este fenómeno a partir de datos cuantitativos, señalando la presencia de emigrantes hombres y mujeres en edad productiva por cada comunidad.

El estatus de un emigrante se determina por el destino y origen de su viaje más reciente fuera de la comunidad. Los emigrantes *activos* hicieron su último viaje en 1980 o después, o estaban fuera en el momento de las encuestas, mientras que los *inactivos* salieron antes de 1980.¹

Estas dos categorías son mutuamente exclusivas y suman un 100%. Sin embargo, los emigrantes activos e inactivos conforman dos grupos: los emigrantes a Estados Unidos y los emigrantes a otras ciudades mexicanas, dependiendo del destino de su viaje más reciente; estas categorías no son mutuamente exclusivas, ya que es posible que alguien sea emigrante en ambos sentidos (interno e internacional) en un periodo migratorio dado.

El cuadro nos muestra que en realidad la emigración es un hecho corriente en las cuatro comunidades, sobre todo entre hombres de las zonas rurales, en donde de un 30 a un 39% de los trabajadores son emigrantes activos. El número de emigrantes de Altamira a Estados Unidos y a México es más o menos igual (cerca de 20% de hombres activos en cada caso), pero en Chamitlán los emigrantes a Estados Unidos son más que los de su contraparte (25% son emigrantes activos a Estados Unidos pero sólo 7% son emigrantes activos dentro de México). Considerando a los emigrantes inactivos, el predominio de la migración externa supone proporciones mayores. De los trabajadores en edad productiva de Altamira, 18% son emigrantes externos inactivos y 16% son emigrantes internos inactivos, mientras que en Chamitlán las cifras son de 21% y 13%, respectivamente. Por tanto, la mayoría de los trabajadores ha emigrado en algún momento de su vida (61%) en Altamira y 54% en Chamitlán; y un número considerable ha ido a Estados Unidos (48 y 40%, respectivamente).

La emigración de mujeres es mucho menos frecuente que la de hombres en las dos comunidades. Sin embargo, no deja de ser importante la corriente migratoria, aunque existen relativamente pocas emigrantes externas activas. El 13% de las mujeres en edad productiva lo constituyen emigrantes activas en Altamira, y resultan el 7% en Chamitlán. En la primera comunidad, la mayoría de las mujeres son emigrantes internas a puntos cercanos como Guadalajara (10%). Otro 9% de las mujeres de

¹ Se escogió un periodo de referencia de tres años (1980-1982) para definir la migración activa, ya que el trabajo en los lugares de destino a menudo es esporádico. Muchos emigrantes periódicos no salían cada año, sino sólo una vez cada dos o tres años. Este último periodo es suficiente para captar a cualquier persona que pudiera considerarse como emigrante activo, pero suficientemente corto como para excluir a aquellos que no emigran regularmente.

CUADRO 5.1
Hombres y mujeres de 15 a 64 años clasificados por estatus migratorio: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Estatus migratorio	Comunidad y sexo							
	Altamira		Chamitlán		Santiago		San Marcos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Emigrantes activos (%)	38.6	13.2	30.2	7.0	10.5	3.4	5.5	0.8
A Estados Unidos	20.4	3.2	25.2	5.2	4.0	0.7	5.5	0.8
Dentro de México	19.5	10.0	6.9	2.0	7.6	2.6	0.0	0.0
Emigrantes inactivos (%)	22.8	8.7	24.2	4.1	28.3	5.6	9.8	1.6
A Estados Unidos	18.0	1.9	21.1	3.8	16.3	2.6	9.8	1.6
Dentro de México	15.9	8.4	12.9	0.6	19.6	3.4	0.0	0.0
Emigrantes pasivos (%)	61.4	87.3	69.8	93.0	89.5	94.5	94.5	99.2
No emigrantes (%)	38.6	78.6	45.6	88.9	61.2	91.1	84.7	97.6
Total	334	310	318	345	276	269	346	369

FUENTE: PERSFILE.

Altamira y 4% de las de Chamitlán son emigrantes inactivas; de esta manera, la proporción de trabajadoras que nunca ha emigrado es de 78% en la primera comunidad y 85% en la última. Ninguno de estos pueblos ha tenido una etapa en el proceso migratorio en que hayan estado involucradas muchas mujeres (cf. Reichert y Massey, 1979; Mines, 1981), aunque la tendencia histórica indica un incremento en la participación femenina. En ambas comunidades rurales los emigrantes activos generalmente rebasan a los inactivos, pero cuando nos referimos a Santiago este modelo se invierte: sólo 11% de los trabajadores son emigrantes activos, comparado con el 28% de inactivos. Este hecho refleja una diferencia básica entre los ritmos de crecimiento urbano y rural durante los últimos 40 años. En las áreas rurales, la transformación de la agricultura acarreo un desplazamiento muy extenso durante los años sesenta y setenta, contribuyendo así a un incremento progresivo del proceso migratorio hasta llegar a su punto máximo en los últimos años.

Por otra parte, en Santiago la modernización de la planta textil se dio en la década de los cincuenta, pero después se inició una rápida expansión del empleo industrial en la localidad a fines de la década de los sesenta y en los setenta. Como las alternativas de empleo mejoraron en Santiago, el ritmo de la emigración disminuyó y muchos de los primeros emigrantes volvieron del norte a trabajar en alguna de las nuevas fábricas. Sin embargo, el número relativamente grande de emigrantes inactivos confirma la importancia de la emigración como estrategia básica de ajuste económico. Casi 40% de los trabajadores de Santiago han sido emigrantes en algún periodo de su vida y 17% han ido a Estados Unidos.

Al igual que en Altamira, la emigración interna de Santiago tiende a disminuir la emigración hacia Estados Unidos, lo que nuevamente refleja su cercanía con Guadalajara. De los emigrantes activos que van a Estados Unidos, el doble permanece en México (4% vs. 8%); del mismo modo, los emigrantes internos inactivos sobrepasan a los emigrantes inactivos que van a Estados Unidos (20% vs. 16%). Por otra parte, existen pocas mujeres emigrantes activas e inactivas en Santiago. Únicamente 3% de dichas mujeres han estado en Estados Unidos y solamente un 6% ha emigrado a otras ciudades de México. De esta manera, parece ser que la emigración temporal por salario es una tendencia más bien masculina en Santiago.

Ya que San Marcos está compuesto por un gran número de inmigrantes de otras partes de México, el cuadro 5.1 no está considerando la magnitud de la emigración interna, sino que se enfoca exclusivamente en la emigración a Estados Unidos. Aun en esta gran metrópoli, con una economía industrial diversificada, la emigración a Estados Unidos desempeña un papel importante. Un 5% de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos

es activo y un 10% inactivo. El hecho de que el 15% de los trabajadores haya tenido experiencia en Estados Unidos confirma de nuevo la importancia de la emigración a ese país como una opción económica para los trabajadores de Guadalajara. El que muy pocas mujeres hayan sido emigrantes (el 98% nunca ha estado en Estados Unidos) reduce el número de emigrantes en general, y no sólo el de mujeres emigrantes en particular.

Para tener una mejor idea de la importancia de la emigración como estrategia económica, podemos situarnos en el contexto familiar, ya que la familia es la institución básica en la que se coordina el trabajo y en la que se distribuyen los recursos (Wood, 1981; Pressar, 1982; Griffith, 1986). El cuadro 5.2 clasifica a las familias por el estatus migratorio de sus miembros. Como indicamos en nuestras definiciones previas, las familias de los emigrantes activos tienen miembros que partieron durante o después de 1980 o que estuvieron fuera de la comunidad en el momento de la investigación, y las familias de los emigrantes inactivos tienen miembros que se fueron antes de 1980. Como en el principio, las categorías "emigrantes activos", "emigrantes inactivos" y "no emigrantes" son mutuamente exclusivas, mientras que las categorías "emigrantes externos o internacionales" y "emigrantes internos" no lo son.

Obviamente, los emigrantes están aún más representados entre las unidades familiares que entre la gente en edad productiva en general. Casi la mitad de las familias en los dos pueblos rurales posee emigrantes activos.

Sin embargo, como al principio, los emigrantes internos predominan entre las familias de Altamira, mientras que los externos predominan en Chamitlán. En la primera comunidad, 23% de las familias cuentan con emigrantes internacionales activos, mientras que 31% cuentan con emigrantes internos activos; en Chamitlán un 36% tiene emigrantes internacionales contra un 13% de internos.

Cuando se agregan las familias de emigrantes inactivos es muy difícil de eludir la conclusión de que la emigración se ha convertido en un fenómeno de masas. Un 29% adicional de familias en Altamira cuenta con emigrantes inactivos, y estos constituyen un 37% de las familias en Chamitlán.

De modo que si se observa de manera transversal el proceso migratorio de las dos comunidades rurales, durante el año de 1982, más de las tres cuartas partes de su familia contaban con miembros que tenían experiencia migratoria (75% en Altamira y 83% en Chamitlán). Considerando estos datos en forma separada para los emigrantes externos y para los internos, 52% de las familias de Altamira tienen miembros emigrantes externos y 34%, internos. En otras palabras, hay muy pocas familias que no cuentan con un emigrante externo o con uno interno y una gran parte

CUADRO 5.2
Familias clasificadas por el estatus migratorio de sus miembros: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Estatus migratorio	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Emigrantes activos (%)	46.0	45.5	21.0	10.5
A Estados Unidos	22.5	36.0	8.5	10.5
Dentro de México	30.5	13.0	13.5	0.0
Emigrantes inactivos (%)	29.0	38.0	39.0	20.0
A Estados Unidos	29.0	38.5	23.0	20.0
Dentro de México	23.0	21.0	30.5	0.0
Emigrantes pasivos (%)	64.0	54.5	79.0	89.5
No emigrantes (%)	25.0	16.5	40.0	69.5
Total familias	200	200	200	200

FUENTE: HOUSEFILE.

(en Chamitlán más que en otras) tiene a alguien que ha ido a Estados Unidos. La emigración por temporadas, en busca de mejores salarios, es obviamente un componente muy importante en la organización socioeconómica de estas comunidades.

Se puede llegar a una conclusión similar observando los datos de las comunidades de Santiago y San Marcos. Sólo una tercera parte de las familias en San Marcos cuenta con miembros emigrantes con experiencia: 11% de las familias tienen emigrantes activos y 20% tienen emigrantes inactivos. En Santiago, 21% de las familias tienen emigrantes activos y 39% tienen inactivos, quedando una minoría significativa de familias (40%) donde no hay ningún tipo de emigrantes. Aunque el número relativo de familias en Santiago con emigrantes externos activos es bastante modesto (9%) el número total con experiencia en Estados Unidos es mucho mayor: cerca de una tercera parte de las familias de Santiago cuentan con alguien que ha estado en los Estados Unidos. De manera similar, mientras sólo 14% de las familias tienen emigrantes internos activos, un 44% tiene miembros que han emigrado al interior de México alguna vez en su vida. Entonces, en este pueblo industrial la emigración por trabajo ha sido bastante importante para la familias en tiempos pasados, y continúa desempeñando un papel relevante, aunque menos extendido.

Los resultados de la investigación permiten clasificar a las cuatro comunidades de acuerdo con el predominio relativo de la migración externa durante 1980-1982. La emigración hacia Estados Unidos es más común en Chamitlán, donde 25% de trabajadores son emigrantes activos y 36% de las familias cuentan con miembros de esta categoría. En segundo lugar está Altamira, donde 20% de los trabajadores emigran periódicamente, y 23% de las familias tienen un emigrante internacional activo. El tercero es el barrio de San Marcos, en el cual la emigración externa activa es de un 6% entre el total de la gente en edad productiva y de un 11% entre las familias. Por último, la emigración externa es menos predominante en Santiago, con una incidencia de emigración activa del 4% entre los hombres en edad productiva y un 9% entre las familias.

Una comparación de estas cifras con datos recientes de estudios de algunas comunidades de México, sugiere que esta cuatro comunidades no son de ninguna manera ejemplos extremos de áreas productoras de emigrantes. Por ejemplo, utilizando las mismas definiciones, Reichert y Massey (1979) encontraron que en 1978, el 75% de las familias en el pueblo rural de Guadalupe, Michoacán, tenía un emigrante externo activo y, utilizando datos de 1979, Mines y Massey (1985) encontraron que un 74% de los trabajadores en la comunidad agraria de Las Ánimas, Zacatecas, había ido a Estados Unidos. En otra muestra de una comunidad rural de El Bajío, en Guanajuato, un 15% de las familias tenía a alguien que

había estado en Estados Unidos durante 1973 (Roberts, 1982), y en su estudio de Villa Guerrero, Jalisco, Shadow (1979) encontró que un 33% de la población adulta en 1976 tenía una experiencia previa. De manera similar, Cornelius (1987) estimó que el 50% de 1 001 adultos de sexo masculino en seis comunidades en Los Altos, habían ido "al norte". Durante los sesenta, Belshaw afirmó que 33% de los hombres adultos de Huecorio, Michoacán, habían trabajado en Estados Unidos como braceros; y Foster (1967) señaló que entre los jefes de familia en Tzintzuntzan la cifra fue de 53%. Por su parte, Selegson y Williams (1981) encontraron que 15% de los obreros de ocho ciudades fronterizas tenían experiencia de trabajo en Estados Unidos. Por último, en una muestra representativa de familias de cinco áreas urbanas de México, Selby y Murphy (1984) encontraron que la proporción de familias que enviaron emigrantes fluctuó de un 2% en Querétaro a un 17% en San Luis Potosí.

De esta manera, la evidencia acumulada sugiere que la migración a Estados Unidos es un fenómeno bastante extendido en la parte occidental de México y que las cuatro comunidades de la muestra han integrado la migración internacional como una parte fundamental de su organización económica y social. En los tres pueblos, particularmente, una mayoría de las familias se ha sostenido alguna vez con las remesas de sus emigrantes, y una vasta mayoría de los hombres ha trabajado en Estados Unidos.

CARACTERÍSTICAS DEL VIAJE

Probablemente el aspecto más importante de un viaje a Estados Unidos, en particular desde el punto de vista de los emigrantes, es el poseer o no documentos legales. Los emigrantes indocumentados se enfrentan al constante riesgo de ser aprehendidos y deportados, y este hecho afecta todos los aspectos de su vida en Estados Unidos: cuánto perciben, qué trabajo realizan, en dónde viven, cómo viajan, cuánto tiempo permanecen allá y con quién (Samora, 1971; Reichert, 1979; Browning y Rodríguez, 1985). Por otra parte, el aspecto más importante de un viaje dentro de México es el tamaño del lugar de destino, ya que las oportunidades de empleo y mejoramiento son generalmente mayores en las áreas metropolitanas (Balán *et al.*, 1973).

El cuadro 5.3 presenta el estatus legal de los emigrantes externos y el tamaño de los lugares de destino de los emigrantes internos, cada uno en su viaje más reciente. Obviamente, la mayoría de los emigrantes a Estados Unidos son indocumentados. Esto no causa gran sorpresa, ya que los cambios recientes en la política estadounidense han hecho más difícil para

CUADRO 5.3
Estatus legal de los emigrantes a EUA y tamaño del lugar destino de los emigrantes mexicanos en el viaje más reciente: cuatro comunidades mexicanas, 1982

	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
<i>Emigrantes a EUA (%)</i>				
<i>Estatus legal</i>				
Documentados	6.4	16.4	20.5	20.6
Indocumentados	73.2	67.8	61.6	51.5
Braceros	13.4	9.8	12.3	13.2
Turistas	7.0	6.0	5.5	14.7
Número	157	214	73	68
<i>Emigrantes mexicanos (%)</i>				
<i>Número de habitantes del lugar de destino</i>				
1 000 000+	46.2	45.5	71.6	—
100 000-999 999	17.9	6.5	10.5	—
20 000-99 999	11.4	39.0	6.3	—
5 000-19 999	9.2	2.6	7.4	—
Menos de 5 000	15.2	6.5	4.3	—
Número	184	77	95	0

FUENTE: PERSFILE.

los mexicanos obtener sus "micas" o su residencia americana. La mayoría de los emigrantes legalizados obtuvieron sus papeles por medio de un pariente, generalmente padres o cónyuges quienes emigraron antes (a menudo durante el Programa Bracero) y se movilizaron para obtener sus documentos dada la flexibilidad de los requisitos de emigración que prevalecieron antes de las reformas de 1965 y del Acta de Inmigración y Nacionalidad Americana (Keely, 1979). Por lo tanto, el rápido incremento en la emigración en los años recientes se ha compuesto casi en su totalidad por emigrantes indocumentados; una tercera parte de los emigrantes de Altamira y dos terceras partes de los de Chamitlán son indocumentados. En Santiago y San Marcos las cifras son 62% y 52%, respectivamente.

Existen más personas documentadas en Santiago y San Marcos porque los emigrantes de estas áreas llegaron a trabajar fuera del medio agrícola mucho antes y en mayor cantidad que los emigrantes de los dos pueblos rurales. La documentación legal facilita el cambio de trabajos agrícolas a empleos urbanos estables y es un paso muy importante en el momento de establecer una residencia permanente en Estados Unidos. Sin embargo, el que muchos emigrantes legales se hayan establecido fuera no implica que se hayan separado totalmente de su comunidad de origen. Aun después de muchos años de residencia, los emigrantes legales regresan periódicamente, a menudo cada año, y de esta manera encontramos un número relativamente grande de los emigrantes llamados establecidos, en las comunidades.

Comparado con Altamira, Chamitlán también tiene un número relativamente grande de emigrantes documentados que refleja su más reciente y extensa relación en el Programa Bracero. Cuando el programa comenzó a debilitarse a principios de los sesenta, muchos braceros de Chamitlán empezaron a tramitar papeles de residencia para sí mismos y sus familias. A menudo estas solicitudes las llevaron y apoyaron los mismos empleadores, quienes buscaban una fuerza de trabajo estable y confiable para recoger sus cosechas (Reichert y Massey, 1979; Mines y Anzaldúa, 1982). Sin embargo, como sucedió en Santiago y San Marcos, el obtener documentos no implicó una ruptura con la comunidad de origen. Además, en las comunidades con una tradición de empleo agrícola estos documentos facilitan la emigración a corto plazo y no la de largo plazo. Los trabajadores agrícolas emigrantes casi no usan las micas como documentos de residencia, sino más bien como permisos de trabajo que proveen un acceso ilimitado al mercado de trabajo americano (Reichert y Massey, 1979; Mines, 1981; Reichert, 1982).

En los datos del cuadro 5.3 también aparece que la emigración interna de las cuatro comunidades está dirigida principalmente a grandes áreas metropolitanas dentro de México. Casi la mitad de los emigrantes internos

CUADRO 5.4
Año del último viaje a EUA y último viaje a México de los emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Año del último viaje (%)	Comunidad y destino							
	Atamira		Chumitlán		Santiago		San Marcos	
	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes a EUA
1910-1939	1.9	3.2	1.8	3.9	6.8	2.1	0.0	0.0
1910-1919	0.0	0.5	0.9	0.0	1.4	0.0	0.0	0.0
1920-1929	1.9	0.5	0.0	0.0	2.7	0.0	0.0	0.0
1930-1939	0.0	2.2	0.9	3.9	2.7	2.1	0.0	0.0
1940-1964	19.7	18.8	18.6	30.2	21.9	22.2	24.2	24.2
1940-1944	1.3	0.5	2.7	2.6	4.1	3.2	0.0	0.0
1945-1949	1.3	3.2	2.3	2.6	2.7	3.2	5.7	5.7
1950-1954	1.9	4.9	3.2	7.9	4.1	2.1	7.1	7.1
1955-1959	9.5	4.3	5.9	2.6	4.1	8.4	4.3	4.3
1960-1964	5.7	5.9	4.5	14.5	6.9	5.3	7.1	7.1

1965-1982	78.3	77.8	79.5	65.8	71.2	75.8	75.7
1965-1969	2.5	7.6	3.6	9.2	15.1	12.6	2.9
1970-1974	10.2	10.8	9.0	15.8	16.4	24.2	11.4
1975-1979	26.1	27.6	28.0	17.1	20.5	22.1	31.4
1980-1982	39.5	31.9	38.9	23.7	19.2	16.8	30.0

^a Promedio año 1973 1971 1973 1968 1967 1969 1972

Mediana año 1978 1977 1978 1970 1971 1972 1977

Número de emigrantes 157 185 221 76 73 95 70

FUENTE: PERSFILE.

de Altamira y Chamitlán, y el 72% de los de Santiago, van hacia ciudades de un millón o más de habitantes, por ejemplo Guadalajara, y con la excepción de Altamira, alrededor del 90% del total emigran a lugares con más de 20 000 habitantes. Muy pocos emigrantes van a pueblos con menos de 5 000 habitantes. Por lo tanto, la emigración interna de los tres pueblos en estudio se dirige principalmente a áreas urbanas consideradas como grandes.

Otra característica relevante del viaje es el tiempo en que este se hizo. El cuadro 5.4 nos informa sobre el año de la visita más reciente a Estados Unidos o al interior de México. La mayoría de los emigrantes realizaron su último viaje recientemente. La mitad de estos emigrantes de Altamira y Chamitlán había ido a Estados Unidos desde 1978, y en San Marcos la mitad había ido desde 1977 (ver promedios). Solamente en Santiago la fecha promedio fue a principios de 1971. En las cuatro comunidades, entre un 70% y un 80% hicieron su viaje más reciente después de 1965, un año más tarde de la expiración del Programa Bracero.

El hecho de que los viajes a Estados Unidos sean recientes se explica por dos factores. Primero que nada por el rápido giro que la migración ha experimentado desde 1965, de tal forma que muchos de los emigrantes vivos son, hoy día, principiantes. El segundo factor es la fuerte tendencia a repetir la emigración. Relativamente pocos emigrantes realizan uno o dos viajes para después dejar de hacerlos. Muchos de los emigrantes del cuadro 5.4 comenzaron a viajar en algún momento y luego realizaron varios viajes; los que realizaron su último viaje antes de 1965 son básicamente emigrantes "retirados", de los cuales no es muy probable que emigren otra vez. El número relativamente pequeño de emigrantes retirados y el alto número de emigrantes recientes producen una curva con un prolongado apéndice que se extiende hacia el pasado; por consiguiente, en todos los casos la fecha clave del último viaje fue muchos años antes que la fecha promedio.

El patrón temporal de la migración interna difícilmente sigue al patrón internacional en Altamira y Santiago. Como lo mostró el análisis histórico, en estas dos comunidades la disminución y el aumento del flujo migratorio ha seguido un poco las altas y bajas de la emigración a Estados Unidos, y en ambos casos la raíz del cambio radicó en las transformaciones sociales y económicas. Sin embargo, en Chamitlán la fecha promedio del último viaje a ciudades mexicanas viene a ser ocho años antes de la fecha del último viaje a Estados Unidos, lo cual refleja el diferente desarrollo histórico de la emigración en dichas comunidades. Como se mostró en el capítulo anterior, los niveles de emigración interna y externa fueron casi paralelos durante la primera mitad de los años sesenta, pero después de 1965 la migración se enfocó casi exclusivamente a Estados

Unidos. En Chamitlán sólo queda ahora la opción de decidir si emigrar a Estados Unidos o no emigrar a ninguna otra parte.

La naturaleza temporal de la emigración de las cuatro comunidades está ilustrada en el cuadro 5.5, donde se muestra la duración de los últimos viajes a México y Estados Unidos. En las dos comunidades rurales dos terceras partes de los últimos viajes a Estados Unidos duraron un año o menos, y entre los emigrantes de Santiago y San Marcos la proporción fue de tres cuartas partes. Sin embargo, en cada caso hubo un número pequeño, pero importante, de emigrantes con una permanencia larga en Estados Unidos. En Altamira, Chamitlán y Santiago, del 7% al 8% de todos los emigrantes permanecieron más de cinco años en el último viaje a Estados Unidos. Lo que hace aparecer gráficamente un viaje largo, con duración de dieciocho meses a dos años, pero un promedio corto, de ocho a nueve meses. Así, mientras la gran mayoría de los emigrantes permanecen fuera por menos de un año, inevitablemente hay quienes extienden su permanencia a dos, tres, cuatro, cinco o más años.

El cuadro 5.5 nos indica también que los viajes en el interior de México son más largos que los que se hacen a Estados Unidos. Sólo cerca de la mitad de emigrantes internos de Altamira y Chamitlán permaneció fuera por un año o menos, y en Santiago lo hizo el 37%. En promedio, los viajes dentro de México son de 1.5 a 2.7 veces más largos que los realizados a Estados Unidos. Este patrón indica que hay mayor facilidad de establecimiento y comunicación en el interior de México. En comparación con una residencia prolongada en Estados Unidos, los emigrantes y sus familias encontraron menos obstáculos para permanecer por largo tiempo en un área urbana mexicana. Naturalmente, el emigrante no experimenta la sensación de aislamiento y enajenación cultural que acompaña a una larga estancia en Estados Unidos. Además, es más fácil mantener el contacto con los seres queridos, especialmente si las ciudades están cerca. Por ejemplo, aun cuando un hombre de Altamira encuentre un trabajo de tiempo completo en Guadalajara, puede ir a su casa regularmente los fines de semana a visitar a su esposa e hijos. Así que los inconvenientes de una estancia larga son menores en México que en Estados Unidos.

Los últimos dos cuadros de esta sección se refieren únicamente a los emigrantes a Estados Unidos, ya que la información que contienen no fue recolectada de los emigrantes internos. El cuadro 5.6 clasifica a los emigrantes por el número total de viajes realizados a Estados Unidos, y el cuadro 5.7 muestra a los emigrantes clasificados por el número de meses de experiencia acumulada en ese país. La gran mayoría de emigrantes de las cuatro comunidades ha realizado pocos viajes a Estados Unidos y ha estado por periodos relativamente cortos en el extranjero. En cada lugar, entre 80% y 90% de los emigrantes han hecho menos de cinco viajes a

CUADRO 5.5
Duración del último viaje a EUA y dentro de México de los emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Duración del último viaje	Comunidad y destino							
	Alamira		Chamitlán		Santiago		San Marcos	
	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México	Emigrantes a EUA	Emigrantes dentro de México
1 año (%)	65.0	47.0	66.7	53.2	74.3	37.0	76.0	38.0
1-3 meses	21.7	15.1	25.7	21.5	21.6	17.0	15.5	7.0
4-6 meses	21.0	13.0	18.0	19.0	18.9	10.0	19.7	2.0
7-9 meses	12.7	7.0	13.1	3.8	20.3	2.0	8.0	1.4
10-12 meses	9.6	11.9	9.9	8.9	13.5	8.0	18.0	7.0
≤ 2 años	15.9	13.0	15.3	13.9	8.1	10.0	8.5	4.2
≤ 3 años	3.8	9.2	2.7	3.8	4.1	8.0	1.4	2.8
≤ 4 años	4.5	4.3	5.9	7.6	2.7	49.7	19.0	8.3
≤ 5 años	3.2	4.3	2.3	2.5	2.7	23.2	71	71
5+ años	7.6	22.2	7.2	19.0	8.1	22.0	2.8	2.8
Duración promedio en meses	23.3	43.9	24.5	37.9	18.1	49.7	19.0	19.0
Duración mediana en meses	8.8	17.0	8.7	10.9	8.5	23.2	8.3	8.3
Número de emigrantes	157	185	222	79	74	100	71	71

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.6
Número de viajes hechos por los emigrantes a EUA: cuatro
comunidades mexicanas, 1982

Número de viajes a EUA	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
1-4 viajes (%)	89.2	81.6	85.2	84.6
1 viaje	46.5	44.1	69.5	62.0
2 viajes	22.3	21.2	16.2	11.3
3 viajes	16.6	9.5	6.8	8.5
4 viajes	3.8	6.8	2.7	2.8
5-9 viajes	9.0	9.6	11.0	9.8
5 viajes	4.5	2.7	4.1	1.4
6 viajes	2.6	2.3	4.1	2.8
7 viajes	1.3	1.4	1.4	2.8
8 viajes	0.0	2.3	1.4	1.4
9 viajes	0.6	0.9	0.0	1.4
10-14 viajes	1.3	5.9	4.1	2.8
15-19 viajes	0.0	1.4	0.0	1.4
20+ viajes	0.6	1.8	0.0	1.4
Promedio de viajes a EUA	2.4	3.3	2.3	2.7
Mediana de viajes a EUA	1.2	1.3	1.0	1.0
Número de emigrantes a EUA	157	222	74	70

FUENTE: PERSFILE.

Estados Unidos. Sin embargo, existen diferencias urbano-rurales muy importantes cuando se observan estos cuatro primeros viajes en detalle. Mientras que 60% de los emigrantes de Santiago y San Marcos sólo han hecho un viaje "al norte", la cifra en Altamira y Chamitlán es de 45%.

En promedio, el pequeño número de viajes realizados por los emigrantes externos no contradice necesariamente nuestra afirmación de que los emigrantes muestran una fuerte tendencia a hacer varios viajes. A causa del reciente auge de la emigración a Estados Unidos, muchas personas empezaron a emigrar hace sólo cinco años y literalmente no han tenido tiempo para hacer otros viajes.

Además, a pesar del bajo promedio, en cada comunidad una importante minoría ha hecho suficientes viajes para ser clasificados como emigrantes recurrentes. Por ejemplo, en Chamitlán, en donde la emigración al exterior se ha desarrollado más ampliamente, cerca de 20% de los emigrantes han hecho cinco o más viajes; en los otros pueblos esta cifra fluctúa entre un 10 y un 15%.

El cuadro 5.7 muestra el mismo patrón utilizando la experiencia internacional acumulada. La gran mayoría de los emigrantes (70 a 80%) tienen acumulada una experiencia de cinco años o menos, dejando de lado de un 20 a un 30% de emigrantes con periodos relativamente grandes de estancia en el extranjero. Debido a los extremos en la distribución, el promedio de la experiencia migratoria internacional es más grande que la mediana.

Los cuadros de esta sección permiten una caracterización general de uno de los viajes a Estados Unidos en una de las cuatro comunidades. El "viaje tipo" sería realizado por un emigrante indocumentado que salió después de 1977, y permaneció en el extranjero por un año o menos. Probablemente era su primero o segundo viaje y había acumulado menos de dos años de experiencia migratoria. Por otra parte, el emigrante interno tipo recorrió varias áreas urbanas a mediados o a finales de los años setenta y permaneció bastante tiempo, más de dos años, en alguna ciudad de México.

ANTECEDENTES DEMOGRÁFICOS DE LOS EMIGRANTES

Las características demográficas son también muy importantes en el momento de definir los modelos actuales de emigración. El cuadro 5.9 muestra la distribución por edades y el cuadro 5.8, el sexo de los emigrantes a Estados Unidos y dentro de México, clasificados por estatus migratorio.

Como antes, los emigrantes activos realizaron su viaje más reciente en 1980 o un poco después, o estaban en Estados Unidos cuando se aplicó la encuesta; en el caso de los emigrantes inactivos, habían partido antes de 1980.

De acuerdo con el análisis histórico anterior, el cuadro 5.8 muestra que los emigrantes externos son principalmente hombres. El porcentaje masculino entre los emigrantes externos activos fluctúa entre un 80% y un 85%, y entre los inactivos va de un 80% a un 90%. El promedio de los emigrantes masculinos a Estados Unidos se explica en cierta forma por el hecho de que la mayoría son indocumentados. Los emigrantes

CUADRO 5.7
 Número de meses de experiencia acumulada por los emigrantes en EUA: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Número de meses de experiencia en EUA	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
0-5 años (%)	82.8	70.6	75.5	75.6
0-12 meses	37.2	30.3	48.0	50.0
13-24 meses	18.6	17.2	11.0	7.1
25-36 meses	10.3	7.2	1.4	5.7
37-48 meses	9.0	6.8	4.1	5.7
49-60 meses	7.7	9.1	11.0	7.1
5-10 años	11.0	14.9	20.6	11.4
61-72 meses	3.9	5.9	6.9	5.7
73-84 meses	2.7	4.5	5.5	2.9
85-96 meses	0.6	2.7	1.4	1.4
97-108 meses	1.9	0.9	2.7	1.4
109-120 meses	1.9	0.9	4.1	0.0
11-14 años	3.2	5.4	2.7	5.7
15+ años	3.2	9.1	1.4	7.1
Promedio de meses experiencia en EUA	40.9	59.8	38.8	51.4
Mediana de meses experiencia en EUA	22.5	28.9	12.5	12.0
Número de emigrantes a EUA	156	221	73	70

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.8
Distribución de acuerdo con el sexo de los emigrantes y no emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y sexo	Estatus migratorio				Población total
	Emigrantes activos		Emigrantes inactivos		
	EUA	México	EUA	México	
Altamira (%)					
Masculino	85.5	71.1	90.5	51.8	50.7
Femenino	14.5	28.9	9.5	48.2	49.3
Número	62	52	95	85	1 201
Chamitlán (%)					
Masculino	81.2	70.0	81.3	86.4	50.3
Femenino	18.8	30.0	18.7	13.6	49.7
Número	85	10	134	22	1 142
Santiago (%)					
Masculino	84.6	91.7	87.7	75.4	51.3
Femenino	15.4	8.3	12.3	24.6	48.7
Número	13	12	57	57	1 003
San Marcos (%)					
Masculino	80.0	—	85.7	—	48.1
Femenino	20.0	—	14.3	—	51.9
Número	20	0	49	0	1 229

FUENTE: PERSFILE.

masculinos están conscientes de los riesgos que involucra una emigración sin documentos. La mayoría de los hombres no quiere someter a sus esposas, madres, hijas o hermanas a los riesgos que supone la entrada ilegal, ya que abundan las historias y experiencias de que muchos coyotes sin escrúpulos y agentes fronterizos provocan bastantes disgustos. Por lo tanto, cuando las mujeres van a Estados Unidos, generalmente lo hacen en compañía de parientes masculinos y casi siempre con sus documentos.

Este impedimento para la emigración femenina no existe en el interior de México. Por lo tanto, el número de mujeres entre los emigrantes internos es mucho mayor. En Altamira y Chamitlán, la proporción de mujeres emigrantes internas activas es cercana al 30%, y entre las emigrantes inactivas los porcentajes respectivos son 40% y 14%. La participación de mujeres entre los emigrantes activos internos en Santiago es un poco más baja (18%), aunque las mujeres comprenden el 25% de los emigrantes activos.

Los datos de edades del cuadro 5.9 muestran que los emigrantes activos internacionales están muy concentrados en el momento de mayor productividad de la fuerza de trabajo, entre los 20 y los 34 años, mientras que los inactivos son un poco mayores, y oscilan entre los 35 y los 54 años. Sin embargo, la distribución de edades de los emigrantes activos de Altamira difiere de los otros, ya que existe un número relativamente grande de adolescentes. Cerca de la cuarta parte de los emigrantes externos activos de Altamira tienen edades que fluctúan entre los 15 y los 19 años, siendo esta la segunda categoría de edades más importante. En contraste, el segundo grupo más grande de edades en los otros pueblos es el de 34 a 54 años. Así que los emigrantes activos de Chamitlán, Santiago y San Marcos tienen edades promedio de mediados de los treinta y la edad más baja en Altamira es de 29.

Muy pocos niños emigran hacia Estados Unidos. Únicamente en Chamitlán, lugar de emigrantes por tradición, existe un número notable de emigrantes con menos de 15 años. El 4% de emigrantes externos activos y un 8% de los inactivos son niños. Altamira es el otro pueblo en donde hay niños con algo de experiencia migratoria a Estados Unidos. El 2% de los emigrantes internos externos en dichos pueblos lo constituyen menores de 15 años. Ninguna de las comunidades ha desarrollado todavía un modelo amplio de migración familiar (Reichert, 1979; Mines, 1981; Mines y Anzaldúa, 1982), aunque se vislumbra su inicio en Chamitlán.

Volviendo a los patrones de edades, en la migración hacia el interior de México encontramos un contraste básico en Chamitlán, por una parte, y en Santiago y Altamira por otra. En los dos pueblos donde la emigración interna continúa desempeñando un papel importante, Altamira y Santia-

CUADRO 5.9
Distribución por edades de los emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y edad	Emigrantes activos		Estatus migratorio		No emigrantes	Población total
	México		México			
	EUA	México	EUA	México		
Altamira (%)						
Menos de 15 años	0.0	3.8	2.1	0.0	53.4	40.7
15-19	25.8	42.3	4.2	7.1	13.1	13.9
20-34	46.8	36.5	23.2	44.7	12.1	18.2
35-54	22.6	13.5	36.8	30.6	11.6	15.6
55+	4.8	3.9	33.7	17.6	9.6	11.6
Promedio	38.9	25.2	45.2	37.4	20.8	24.5
Número	62	52	95	85	906	1 200
Chamitlán (%)						
Menos de 15 años	3.6	0.0	8.2	0.0	45.2	36.6
15-19	7.2	0.0	3.0	4.5	19.7	16.4
20-34	48.2	50.0	30.1	27.3	14.5	19.4
35-54	27.7	40.0	28.6	63.6	12.6	16.8
55+	13.3	10.0	30.1	4.6	7.9	10.8
Promedio	34.7	35.6	42.5	38.1	21.2	25.2
Número	83	10	133	22	887	1 135
Santiago (%)						
Menos de 15 años	0.0	0.0	0.0	0.0	48.9	42.0
15-19	15.4	16.7	1.8	0.0	12.5	11.2
20-34	38.5	58.3	29.8	55.4	19.7	23.1
35-54	23.1	25.0	42.1	28.6	12.8	15.7
55+	23.1	0.0	26.3	16.1	6.1	8.0
Promedio	36.9	27.5	44.8	35.9	20.3	22.9
Número	13	12	57	56	851	989
San Marcos (%)						
Menos de 15 años	0.0	—	0.0	—	43.4	41.0
15-19	10.0	—	2.1	—	15.8	15.1
20-34	55.0	—	31.3	—	21.1	22.1
35-54	30.0	—	41.7	—	14.9	16.2
55+	5.0	—	25.0	—	4.7	5.6
Promedio	31.8	—	44.1	—	21.2	22.2
Número	20	0	48	0	1 159	1 227

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.10
Estado civil de los emigrantes y no emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y estado civil	Estado civil				Población total	
	Emigrantes activos		Emigrantes inactivos			
	EUA	México	EUA	México		
Altamira (%)						
Solteros	61.3	71.1	24.2	48.2	72.9	66.6
Casados	37.1	28.9	72.6	47.1	24.7	30.9
Divorciados/Separados	0.0	0.0	1.1	0.0	0.0	0.0
Viudos	1.6	0.0	2.1	4.7	2.4	2.4
Número	62	52	95	85	907	1 201
Chamitlán (%)						
Solteros	40.0	20.0	25.2	31.8	74.7	65.0
Casados	60.0	80.0	72.4	68.2	23.0	32.9
Divorciados/Separados	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.4
Viudos	0.0	0.0	2.2	0.0	1.8	1.7
Número	85	10	134	22	890	1 142
Santiago (%)						
Solteros	15.4	16.7	21.0	15.8	66.6	59.8
Casados	84.6	83.3	77.2	84.2	32.6	39.4
Divorciados/Separados	0.0	0.0	1.8	0.0	0.2	0.3
Viudos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.6	0.5
Número	13	12	57	57	862	1 001
San Marcos (%)						
Solteros	45.0	—	12.5	—	67.3	64.3
Casados	50.0	—	83.3	—	31.4	33.7
Divorciados/Separados	0.0	—	2.1	—	0.0	0.1
Viudos	5.0	—	2.1	—	1.7	1.9
Número	20	0	48	0	1 156	1 224

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.11
Posición familiar de emigrantes y no emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y familia. Posición	Emigrantes activos				Estatus migratorio				No emigrantes		Población total
	EUA		México		EUA		México		No emigrantes	Población total	
	EUA	México	EUA	México	EUA	México					
Altamira (%)											
Jefe	29.0	21.1	72.6	40.0	7.5	16.6					
Esposa	3.2	3.9	3.2	9.1	16.9	14.0					
Niños	66.1	67.3	20.0	48.2	67.4	62.2					
Otros	1.6	7.7	4.2	2.4	8.3	7.2					
Número	62	52	95	85	907	1 201					
Chamitlán (%)											
Jefe	49.4	70.0	64.2	59.1	5.5	17.2					
Esposa	9.4	10.0	9.7	9.1	16.6	15.1					
Niños	38.8	20.0	23.9	22.7	73.9	63.9					
Otros	2.4	0.0	2.2	9.1	4.0	3.8					
Número	85	10	134	22	891	1 142					
Santiago (%)											
Jefe	61.5	66.7	82.5	75.4	10.3	19.5					
Esposa	15.4	0.0	5.3	8.8	20.4	18.5					
Niños	23.1	33.3	12.3	15.8	68.4	61.2					
Otros	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9	0.8					
Número	13	12	57	57	864	1 003					
San Marcos (%)											
Jefe	45.0	—	75.5	—	12.4	15.4					
Esposa	15.0	—	6.1	—	14.1	14.2					
Niños	35.0	—	16.3	—	67.2	64.6					
Otros	5.0	—	2.0	—	5.8	5.6					
Número	20	0	49	—	1 160	1 229					

FUENTE: PERSFILE.

go, los datos de edades revelan una concentración típica de personas entre los 20 y 34 años, con edad promedio de poco menos de treinta. Sin embargo, los emigrantes internos de Chamitlán son mucho más viejos, no incluyen emigrantes activos menores de 20 años y la mitad son mayores de 35 años. Con la disminución de la migración interna como parte de las estrategias económicas familiares a fines de los años sesenta, unos cuantos emigrantes nuevos se dirigieron a ciudades mexicanas en busca de trabajo, siendo únicamente emigrantes de mayor edad.

Altamira también continúa con la exportación de un gran número de adolescentes que buscan un trabajo remunerado en las áreas urbanas mexicanas. El 42% de los emigrantes activos internos tienen edades entre los 15 y los 19 años. Si se combina con el 26% de emigrantes activos a Estados Unidos en este rango de edades, el número de emigrantes activos (internos e internacionales) abarca difícilmente una cuarta parte de los adolescentes y, sin embargo, un alto porcentaje de hombres jóvenes, lo cual ilustra gráficamente el grado en que la migración externa representa una oportunidad para los jóvenes en Altamira.

Los siguientes dos cuadros describen la situación familiar de los emigrantes de las cuatro comunidades. El cuadro 5.10 nos informa sobre el estatus marital y el 5.11 sobre la situación familiar de los emigrantes internos y externos. De nuevo Altamira sobresale si la comparamos con las otras comunidades. Dado el predominio de adolescentes entre los emigrantes de Altamira, el 61% de emigrantes activos y externos y el 71% de emigrantes internos activos no están casados. Cerca de dos terceras partes de ambos grupos son hijos de familia, principalmente hijos jóvenes.

Este modelo es totalmente opuesto al de Chamitlán, San Marcos y sobre todo Santiago, donde la mayoría de los emigrantes activos son casados y jefes de familia. En Chamitlán, el 60% de emigrantes activos externos y el 80% de los internos están casados. Para Santiago las cifras respectivas son 85% y 83%, mientras el 50% de los emigrantes activos externos en San Marcos son casados.

De manera similar, la mayoría o casi la mayoría de los emigrantes activos en cada lugar son jefes de familia: el 49% de los emigrantes externos y el 70% de internos en Chamitlán, 62% y 67% en Santiago y de 45% de externos en San Marcos. En general, cuando se considera a los emigrantes inactivos, el predominio de los jefes de familia casados, aumenta.

Los datos de la investigación de campo nos permiten proponer una caracterización demográfica actual de los emigrantes. En la mayoría de los casos los emigrantes activos están casados, son jefes de familia en edad productiva. Un gran grupo secundario comprende hijos de familia, jóvenes y solteros, aunque esta categoría no es muy prominente en Altamira.

En general, pocas mujeres y niños emigran debido a las dificultades que plantea el ser indocumentado, pero en Chamitlán existe evidencia de algunas familias que emigraron. Los emigrantes inactivos generalmente son jefes de familia un poco más maduros en edad.

ANTECEDENTES SOCIOECONÓMICOS DE LOS EMIGRANTES

Otra característica importante de los emigrantes la constituyen sus antecedentes laborales, ya que este factor afecta grandemente la forma de entrar e incorporarse a las estructuras económicas y sociales de Estados Unidos (North y Houstoun, 1976; Chiswick, 1979, 1984; Mullan, 1986). El cuadro 5.12 muestra la composición ocupacional de los emigrantes y su clasificación por estatus y lugar de destino.

En los dos pueblos rurales, los tres grupos más bajos dentro de la jerarquía laboral abarcan casi a la mayoría de emigrantes activos a Estados Unidos: jornaleros, campesinos y trabajadores no calificados, y las dos ocupaciones agrícolas son las que registran, en ambos casos, más emigrantes (63% en Altamira y 82% en Chamitlán), aunque en Altamira una proporción considerable (20%) de los emigrantes activos son trabajadores no calificados. Así, mientras el estereotipo de emigrantes mexicanos indocumentados, como trabajadores agrícolas, es por lo general elevado, algunos de ellos, aun los que provienen de áreas rurales, no trabajaron en los campos.

En el capítulo anterior se señaló que los emigrantes han surgido de diversos grupos ocupacionales a lo largo de diferentes momentos en los últimos 80 años. Por ejemplo, en las áreas rurales encontramos que la migración internacional fue cambiando gradualmente: en el primer periodo, se dio entre agricultores y algunos campesinos; entre campesinos durante y después del Reparto Agrario; entre jornaleros sin tierras, en épocas más recientes. Según esto, los jornaleros predominan entre los emigrantes activos (44% en Altamira y 57% en Chamitlán), después están los campesinos y al final los agricultores. Por otra parte, entre los emigrantes inactivos hay relativamente más campesinos y agricultores que jornaleros.

De Santiago salieron, al principio, muchos emigrantes del rango de trabajadores calificados (durante la modernización de la fábrica de mediados de la década de 1950) y después la emigración se extendió a una gama más amplia de ocupaciones. Por esto, el grupo ocupacional más grande de emigrantes activos e inactivos de Santiago es el grupo de obreros calificados, comprendiendo un 30% en el primer caso y un 52%

CUADRO 5.12
Ocupación de emigrantes y no emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y ocupación	Emigrantes activos		Emigrantes inactivos		Población total
	EUA	México	EUA	México	
<i>Altamira (%)</i>					
Agricultor	1.8	0.0	20.5	1.6	3.5
No manual	13.0	28.9	12.1	41.7	13.9
Manual calificado	1.9	2.6	3.6	8.3	6.9
Campesino	18.5	23.7	34.9	11.7	50.0
Manual no calificado	20.4	18.4	12.1	20.0	6.2
Jornalero	44.4	26.3	16.9	16.7	19.4
Número	54	38	83	60	144
<i>Chamitlán (%)</i>					
Agricultor	1.6	0.0	1.1	5.3	0.0
No manual	13.1	11.1	14.7	47.4	31.8
Manual calificado	1.6	0.0	6.3	15.8	2.6
Campesino	24.6	11.1	32.6	0.0	17.2
Manual no calificado	1.6	0.0	3.2	10.5	8.6
<i>Jornalero</i>					
Número	57.4	77.8	42.1	21.1	35.8
	61	9	95	19	151
<i>Santiago (%)</i>					
Profesional	10.0	18.1	0.0	16.9	8.5
Ventas	10.0	9.1	15.2	9.4	13.7
Manual calificado	30.0	45.5	52.2	37.7	42.5
Servicios	20.0	9.1	8.7	9.4	3.9
Manual no calificado	10.0	18.2	13.0	26.4	28.8
Granjas	20.0	0.0	10.9	0.0	2.6
Número	10	11	46	53	153
<i>San Marcos (%)</i>					
Profesional	0.0	—	0.0	—	7.0
Ventas	46.1	—	28.2	—	30.7
Manual calificado	30.8	—	28.2	—	34.8
Servicios	7.7	—	15.4	—	8.6
Manual no calificado	15.4	—	23.1	—	17.6
Granjas	0.0	—	5.1	—	1.3
Número	13	0	39	0	313
					273
					6.0
					31.0
					34.0
					9.3
					18.1
					1.6
					365

FUENTE: PERSFILE.

en el último. Sin embargo, las siguientes categorías difieren bastante dependiendo de la actividad que uno tome en cuenta. Entre los emigrantes inactivos, los trabajadores sin calificación y los de comercio son las otras dos categorías más grandes, mientras que entre los emigrantes activos figuran los trabajadores agrícolas y de servicios. La reciente expansión de la industria en Santiago ha favorecido que los trabajadores de fábricas con y sin calificación dejen de emigrar, cediendo sus lugares a personal de servicio y a trabajadores agrícolas. En San Marcos, los emigrantes activos son principalmente empleados de comercio y trabajadores calificados. Estos comprenden un 46% y un 31%, respectivamente, mientras que los emigrantes inactivos están aún más distribuidos entre los grupos ocupacionales. De esta manera, los emigrantes de la dos áreas urbanas pertenecen principalmente a ocupaciones no agrícolas, lo cual refleja la composición ocupacional de cada lugar: en Santiago, trabajo en fábricas, y en San Marcos, una economía diversificada industrial y de servicios.

Considerando la distribución de ocupaciones de los emigrantes internos, el contraste entre los emigrantes activos e inactivos es algo diferente al de los emigrantes internacionales. En los dos pueblos rurales, por ejemplo, los trabajadores no manuales desempeñan un papel más importante (activos e inactivos). En Altamira constituyen el grupo de trabajo más grande de todos los emigrantes internos activos e inactivos, pero especialmente de estos últimos. Sin embargo, mientras los trabajadores de labores no manuales predominan entre los emigrantes internos inactivos en Chamitlán, los jornaleros representan casi un 80% de los activos. En Santiago, los emigrantes internos activos e inactivos tienen básicamente la misma estructura ocupacional, predominando los trabajos de mano de obra no calificada y finalmente las profesiones técnicas. Entonces, en general, en los pueblos donde la migración interna ha sido una estrategia económica viable (Altamira y Santiago), los que trabajan en el medio agrícola constituyen un número menor que el de los emigrantes a Estados Unidos.

En el cuadro 5.13 se presenta el historial educativo de los emigrantes. En general, los emigrantes activos a Estados Unidos tienen una educación mejor que la de los inactivos y los no emigrantes, lo que en parte refleja la mejoría que la educación pública mexicana ha experimentado con los años. La gran mayoría de emigrantes activos tienen, por lo menos, educación primaria, y muchos inclusive han terminado el sexto año. Una proporción relativamente pequeña, menos del 16%, es completamente analfabeta.

Con la excepción del caso en Chamitlán, los que emigran a Estados Unidos no suelen vivir mejor que los que migran internamente. En Altamira y Santiago aquellos que gozan de más educación se convierten en emigrantes internos.

Los emigrantes activos provenientes de áreas rurales pertenecen generalmente a la categoría de jornaleros, con menos presencia de campesinos, aunque no todos los emigrantes de origen rural se dedican al trabajo agrícola; en Altamira 37% y en Chamitlán 18% tienen antecedentes no agrícolas. Los de origen rural por lo regular poseen parte de la educación primaria y una buena cantidad de ellos terminó ese ciclo educativo. En Santiago los emigrantes activos se dedican a una gran variedad de ocupaciones, siendo las principales las de mano de obra calificada, los servicios y el trabajo agrícola.

Los dos grupos ocupacionales de migrantes internacionales más importantes en San Marcos, son los trabajadores de comercio y los obreros calificados. Mientras la mayoría de los emigrantes activos de las dos áreas urbanas ha terminado la escuela primaria —un nivel mayor que en la población en su conjunto— generalmente no tienen tanta educación como los que emigran dentro del área mexicana, quienes han sido capaces de aprovechar sus conocimientos en una economía en expansión como la de Guadalajara y sus alrededores.

SELECCIÓN SOCIOECONÓMICA DE EMIGRANTES

En la primera parte de este capítulo concluimos que los salarios en Estados Unidos eran factores determinantes para la vida de las cuatro comunidades. Sin embargo, aunque los emigrantes podrían estar distribuidos ampliamente entre las familias de cada lugar, de hecho no lo están.

Los diferentes grupos sociales se caracterizan por los diversos niveles en la comunidad y por el acceso a los recursos socioeconómicos. La emigración, por tanto, desempeña un papel diferente en las estrategias económicas de cada grupo, y su prevalencia varía de ocupación a ocupación. Los cuadros 5.14 y 5.15 examinan la extensión de la migración externa de los grupos ocupacionales en las comunidades rurales y urbanas.

A pesar de la variedad de ocupaciones, el grado en que la emigración se ha ido integrando a las estrategias económicas de todos los grupos sociales de Altamira es elevado y demuestra, a su vez, el grado en que el trabajo en otras partes es un factor esencial dentro de la organización económica de la comunidad. De cada grupo ocupacional han salido continuamente emigrantes tanto a Estados Unidos como a otras partes de México. El porcentaje de gente que ha emigrado alguna vez en su vida varía de un 43% entre campesinos y un 82% entre los trabajadores no calificados; los otros grupos se concentran principalmente en la parte

CUADRO 5.13
Educación de los emigrantes y no emigrantes de cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y educación	Emigrantes activos		Emigrantes inactivos		Población total	
	EUA		México			
	EUA	México	EUA	México		
Altamira (%)						
0 años	4.8	5.8	11.5	16.6	25.5	21.9
1-5	38.7	28.8	64.2	31.8	45.1	44.6
6	30.5	23.1	13.7	17.7	15.9	17.1
7-11	14.5	32.7	9.5	15.3	11.5	12.7
12+	6.5	9.6	1.1	18.8	2.0	3.7
Promedio	5.5	9.6	3.8	5.9	3.5	3.9
Número	62	52	95	85	907	1 201
Chamiltlán (%)						
0 años	15.5	40.0	38.1	22.7	25.4	26.2
1-5	47.6	50.0	40.3	45.5	44.5	44.3
6	23.8	0.0	11.9	13.6	18.7	18.0
7-11	7.1	10.0	7.5	4.6	9.7	9.1
12+	6.0	0.0	2.2	13.6	1.7	2.3
Santiago (%)						
Promedio	4.3	2.2	2.9	4.1	3.5	3.5
Número	84	10	134	22	887	1 137
San Marcos (%)						
0 años	15.4	0.0	19.3	8.8	24.0	22.5
1-5	15.4	8.3	31.6	26.3	33.6	32.5
6	38.5	58.4	31.6	33.4	22.6	24.4
7-11	23.1	8.3	12.3	14.0	16.7	16.3
12+	7.7	25.0	5.3	17.5	3.0	4.3
Promedio	5.9	7.9	4.8	6.3	4.2	4.4
Número	13	12	57	57	857	996
San Marcos (%)						
0 años	5.0	—	16.7	—	17.3	17.1
1-5	30.0	—	41.6	—	38.1	38.1
6	30.0	—	27.1	—	20.2	20.6
7-11	20.0	—	10.4	—	21.0	20.6
12+	15.0	—	4.2	—	3.4	3.6
Promedio	6.3	—	4.4	—	4.6	4.6
Número	20	0	48	0	1 158	1 126

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.14
Estatus migratorio por grupos ocupacionales en dos comunidades rurales mexicanas, 1982

Estatus migratorio	Agricultor	No manual	Ocupación			Manual no calificado	Jornalero
			Manual calificado	Campesino	Manual no calificado		
<i>Altamira</i>							
Emigrantes activos (%)	8.3	50.7	25.0	16.5	63.3	48.8	
a EUA	4.2	13.7	10.0	8.7	28.6	34.8	
a México	4.2	38.4	15.0	8.6	36.7	13.9	
Emigrantes inactivos (%)	70.8	21.9	25.0	26.8	18.4	18.6	
a EUA	70.8	9.6	10.0	22.1	14.3	9.3	
a México	16.7	20.6	20.0	17.3	18.4	17.4	
Emigrantes no activos (%)	91.7	49.3	75.0	83.5	36.7	51.2	
No emigrantes (%)	20.8	27.4	50.0	56.7	18.4	32.6	
Número	24	73	20	127	49	86	
<i>Chamitlán</i>							
Emigrantes activos (%)	11.1	23.8	21.4	21.6	15.0	39.0	
a EUA	11.1	16.3	7.1	20.3	10.0	33.3	
a México	11.1	8.6	14.3	2.7	5.0	7.1	
Emigrantes inactivos (%)	22.2	16.3	50.0	41.9	20.0	15.9	
a EUA	11.1	11.3	42.9	41.9	15.0	20.6	
a México	22.2	13.8	35.7	10.8	10.0	10.6	
Emigrantes no activos (%)	88.9	76.2	78.6	78.4	85.0	61.0	
No emigrantes (%)	66.7	60.0	28.6	36.5	65.0	38.3	
Número	9	80	14	74	20	141	

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 5.15
Estatus migratorio por grupos ocupacionales en dos comunidades urbanas mexicanas, 1982

Estatus migratorio	Ocupación				Trabajo en granjas
	Profesional técnico	Ventas	Manual calificado	Servicios	
Santiago					
Emigrantes activos (%)	32.0	11.4	11.7	15.8	7.3
a EUA	4.0	2.9	3.4	10.5	1.5
dentro de México	32.0	8.6	8.4	10.5	5.8
Emigrantes inactivos (%)	16.0	25.6	32.7	52.6	27.5
a EUA	0.0	20.0	20.2	26.3	10.1
dentro de México	16.0	14.3	23.5	36.8	17.4
Emigrantes no activos (%)	68.0	88.6	88.3	84.2	82.7
No emigrantes (%)	52.0	60.0	55.5	31.6	65.2
Número	25	35	119	19	69
					11

San Marcos					
Emigrantes activos (%)	0.0	5.2	5.5	2.9	2.9
a EUA	0.0	5.2	5.5	2.9	2.9
dentro de México	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Emigrantes inactivos (%)	0.0	9.5	7.0	17.7	13.2
a EUA	0.0	9.5	7.0	17.7	13.2
dentro de México	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Emigrantes no activos (%)	100	94.8	94.5	97.1	97.1
No emigrantes (%)	100	72.3	69.5	64.7	70.6
Número	24	115	128	34	68
					6

FUENTE: PERSFILE.

superior del espectro (79% entre agricultores, 73% entre trabajadores no manuales, 67% entre jornaleros y 50% entre trabajadores calificados).

La emigración activa es por lo regular mayor entre las personas que no poseen tierras —jornaleros y trabajadores no calificados— y menor entre quienes sí tienen tierras —agricultores y campesinos. Es extraordinariamente alta entre los trabajadores no calificados; el 63% abandonó su comunidad después de 1980 (el 29% fue a Estados Unidos y el 37% a alguna ciudad mexicana).

Comparando la emigración hacia Estados Unidos con la que se hace dentro de México, el rango relativo de grupos ocupacionales en términos del porcentaje de duración de la emigración es muy diferente.

Los niveles más altos de emigración a Estados Unidos se encuentran entre los trabajadores agrícolas. El 75% de los agricultores ha ido a Estados Unidos, aunque la mayoría son emigrantes inactivos que salieron en una etapa temprana de su vida. A esta categoría siguen, en orden descendente, los jornaleros (44%), los trabajadores no calificados (43%), los campesinos (31%), los trabajadores no manuales, empleados (24%) y los trabajadores calificados (20%). En contraste, el grado de emigración interna es mayor entre los que no se dedican a las tareas del campo. El 59% de los trabajadores no manuales, empleados, y el 55% de los trabajadores no calificados han emigrado internamente, seguidos por el 35% de trabajadores calificados, 31% de jornaleros, 26% de campesinos y 21% de agricultores.

Este patrón refleja las oportunidades económicas en Altamira actualmente. La mecanización ha reducido la cantidad de trabajo agrícola a los jornaleros y campesinos, mientras que los patrones de desarrollo han concentrado la mayor parte del empleo no calificado o no agrario en las áreas urbanas. Por esto, la probabilidad de emigración a Estados Unidos varía inversamente con las oportunidades de trabajo local y urbano, mientras el grado de migración interna varía directamente con las oportunidades de empleo urbano. Los jornaleros y los campesinos van a Estados Unidos, y los trabajadores no manuales, calificados y no calificados prefieren mudarse a Guadalajara o a otra ciudad dentro de México. Los que poseen tierras, los agricultores, no emigran.

En general, los patrones de emigración de acuerdo con las ocupaciones son muy similares a los de Chamitlán. Los niveles más altos de emigración activa se encuentran entre los grupos ocupacionales que se enfrentan con escasas posibilidades de empleo local o urbano. Los jornaleros conforman el porcentaje más alto de emigrantes activos (39%). Casi todos van a Estados Unidos; a estos siguen los trabajadores no manuales y los campesinos. La mayor parte de los emigrantes activos de la categoría no manual se van a Estados Unidos, lo que refleja la especialización de

Chamitlán en emigración internacional. La diferencia más grande con Altamira es que muy pocos trabajadores no calificados son emigrantes activos, pero este es un grupo ocupacional pequeño y menos importante en Chamitlán.

Cuando consideramos a los emigrantes inactivos junto a los activos, vemos que la emigración forma parte de todos los grupos ocupacionales de Chamitlán, al igual que de Altamira. El tiempo de vida que se dedica a la emigración externa es menor entre los agricultores, donde sólo el 33% han sido emigrantes alguna vez, siguiendo, en orden ascendente, los trabajadores no calificados (35%), los trabajadores no manuales (40%), los jornaleros (62%), los campesinos (63%) y los trabajadores calificados (71%). Y como en Altamira, el ordenamiento de la emigración externa e interna es totalmente distinto en Estados Unidos y México. Los niveles más altos de emigración internacional están entre los campesinos y los jornaleros, a la vez que estos mismos grupos constituyen el porcentaje más bajo de emigrantes internos. Los grupos no agrícolas están relativamente más inclinados a enviar emigrantes a las áreas urbanas mexicanas que a Estados Unidos. Al igual que en Altamira, los trabajadores con ocupaciones aplicables al sector urbano se dirigen a ciudades mexicanas, mientras que los que no poseen dichas habilidades se van a Estados Unidos.

Aunque los niveles de emigración externa en Santiago son generalmente menores que en las comunidades rurales (cuadro 5.15), todos los grupos ocupacionales envían emigrantes a trabajar. Sin embargo, la emigración interna es relativamente más importante que la emigración a Estados Unidos. Tomando en cuenta todos los niveles de emigración activa (a Estados Unidos y México), los trabajadores profesionales constituyen el grupo más activo (32%), y los trabajadores no calificados el más bajo (7%), aunque los patrones son completamente diferentes entre los que se dirigen a Estados Unidos y los que se van a otras ciudades mexicanas. Entre quienes trabajan en el medio agrícola, los emigrantes activos en Estados Unidos constituyen el porcentaje más alto con respecto a los que se van a otras ciudades mexicanas. Después de los que trabajan en el campo están los de servicios: 11% son emigrantes a Estados Unidos. En cada uno de los grupos ocupacionales restantes, los emigrantes activos a Estados Unidos comprenden menos del 5% de todos los trabajadores. Por el contrario, 32% de los trabajadores técnicos profesionales son emigrantes activos dentro de México, y de estos sólo 4% se van a Estados Unidos. El 11% de trabajadores de servicios lo constituyen emigrantes internos, que componen el 9% de los trabajadores de comercios, el 8% de trabajadores calificados y el 6% de trabajadores no calificados.

La importancia del papel que la emigración ha desempeñado a través

de los años en Santiago se puede apreciar mejor si se combina la emigración activa con la inactiva. Todos los grupos han mandado emigrantes fuera de la comunidad en números significativos en algún momento. El porcentaje de trabajadores con experiencia migratoria varía de un 35% a casi un 70%, pero el grado de emigración de los diferentes grupos es algo distinto si se comparan los que van a Estados Unidos, con los que emigran a otras partes de México. El 64% de los que trabajan en el campo ha estado en Estados Unidos, contra un 4% de los profesionales. Después de los que trabajan en el medio rural, el siguiente grupo más grande es el que trabaja en servicios, donde el 37% tiene experiencia emigratoria a Estados Unidos; en seguida están los trabajadores calificados (24%), los de comercio (23%) y los no calificados (12%). Por otra parte, el grupo de profesionales ha generado muchos emigrantes (48%), el grupo de servicios (47%), los trabajadores del campo (46%), trabajadores calificados (32%), no calificados y de comercio (ambos 23%). Una vez más, aquellos con más destreza emigran a ciudades mexicanas, mientras los otros prefieren ir a Estados Unidos.

Finalmente, los datos de San Marcos muestran una variación relativamente leve en la cantidad de emigración de acuerdo con las ocupaciones. El grupo ocupacional más pequeño es el de los que trabajan en la agricultura y presentan el nivel proporcional más alto de emigración externa. De los seis trabajadores agrícolas considerados en el estudio, dos eran emigrantes internacionales, uno activo y el otro inactivo. En el otro grupo, el porcentaje de emigrantes externos (activos más inactivos) iba de un rango de cerca de 65% a 70%, con excepción de los profesionales, quienes no registraron emigrantes a Estados Unidos.

En resumen, los datos de las cuatro comunidades sugieren que la emigración externa en busca de trabajo es una opción económica viable para los trabajadores de todos los grupos ocupacionales. El fuerte impacto económico de la emigración y su importancia como recurso se manifiesta en las proporciones relativamente grandes de muchos grupos que se han ido a trabajar fuera de sus comunidades desde 1980. Más de la tercera parte de los jornaleros, trabajadores no calificados y trabajadores no manuales de Altamira había abandonado su comunidad en los tres años anteriores al estudio; lo mismo sucedió con los jornaleros en Chamitlán y los profesionales en Santiago. En general, los trabajadores no agrarios con habilidad y destreza se fueron a las áreas urbanas mexicanas, mientras que los trabajadores agrícolas emigraron a Estados Unidos. Tal disipación de potencial humano local no puede ayudar y sí afectar la vida económica y social de la comunidad, tópico que se explorará en capítulos subsiguientes.

RESUMEN

Los patrones contemporáneos de emigración que se contemplaron en este capítulo se pueden comparar con las tendencias históricas señaladas antes, para observar cómo se ha ido integrando la emigración en cada una de las comunidades. La mayor parte de las familias cuenta con un miembro con experiencia migratoria (interna o externa) y en todos los grupos sociales hay emigrantes. Los sectores que tienen menos oportunidades de progreso en México (jornaleros y campesinos en áreas rurales; trabajadores agrícolas y de servicios en áreas urbanas) son los más inclinados a enviar trabajadores a Estados Unidos, mientras aquellos con habilidades más aplicables al empleo urbano (profesionales y trabajadores calificados) se mueven dentro del territorio mexicano. En áreas tanto rurales como urbanas, los emigrantes a Estados Unidos tienden a poseer mayor educación que los no emigrantes, pero usualmente menor que la de los emigrantes internos.

El viaje "típico" a Estados Unidos se realizó después de 1978 y duró un año o menos. El emigrante era, por lo regular, un hombre casado, jefe de familia, de 20 a 35 años; aunque también se registró un número relativamente importante de solteros jóvenes, especialmente en Altamira. El emigrante realizaba probablemente su primero o segundo viaje y había acumulado menos de dos años de experiencia en Estados Unidos. Debido al rápido incremento de la emigración de las áreas rurales durante fines de los años setenta muchos emigrantes no habían tenido tiempo de realizar más viajes y acumular más tiempo fuera de las comunidades.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA EMIGRACIÓN

La emigración no es simplemente un movimiento de individuos que responden a las oportunidades económicas en sus lugares de origen y en sus lugares de destino, sino un movimiento organizado basado en convenios sociales y económicos, a nivel local y nacional.

BRYAN ROBERTS (1974)

El repaso histórico de la emigración internacional mostró cómo cuatro comunidades muy diferentes, desarrollaron gradualmente una tradición migratoria común.

Al paso de los años un número creciente de familias, con una amplísima variedad de antecedentes sociales, fue atraído por la corriente migratoria, hasta que la emigración hacia Estados Unidos alcanzó prácticamente a todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, la emergencia masiva de la emigración durante el decenio de 1970 sólo fue posible gracias al desarrollo propio de una estructura social compleja que la apoyó y alentó. En este capítulo se analizará de manera detallada dicha estructura social, en especial la organización y operación de los sistemas de relaciones sociales que se dan en torno a la emigración en las cuatro comunidades. Utilizando datos históricos, etnográficos y cuantitativos trataremos de ilustrar cómo se desarrollan las redes sociales y cómo se extienden con el tiempo, hasta hacer de la emigración internacional una opción accesible a todos los sectores sociales; además, cómo se transforma de un fenómeno social aislado en un movimiento masivo, fundamental para toda la comunidad.

BASE SOCIAL DE LAS REDES MIGRATORIAS

Las redes sociales en torno a la migración consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas.

Las relaciones sociales que surgen con los sistemas migratorios no son exclusivas de los emigrantes; se derivan de una estructura social universal que se amolda a las circunstancias especiales de la migración internacional. Estos lazos sociales no son creados por el sistema emigratorio, sino que se adaptan a él y con el paso del tiempo se refuerzan por la experiencia común de la migración.

Los sistemas de relaciones se basan principalmente en el parentesco, la amistad y el paisanaje y se refuerzan con la interacción regular en agrupaciones sociales. Al trasladarse a una tierra extraña y con frecuencia hostil, es natural que los emigrantes recurran a sus nexos familiares para compartir los riesgos y dificultades de la vida en el exilio, y aquellos que se quedan en el pueblo se valen de los mismos lazos para mitigar la soledad y la ansiedad de tener un ser querido lejos. Sin embargo, como la emigración continua se vuelve prioritaria, las relaciones sociales cotidianas adquieren nuevas connotaciones y funciones; se transforman en un conjunto de relaciones sociales, cuyo contenido y significado se define dentro de un contexto migratorio. Con el tiempo, los entendimientos compartidos llegan a comprender lo que significa ser un amigo, un pariente o un paisano dentro de una comunidad de emigrantes; más tarde, estos entendimientos cristalizan en un conjunto de interrelaciones que definen al entramado social en que se sustenta la migración.

PARENTESCO

El parentesco forma parte del sustrato fundamental de la organización social de la emigración, con los vínculos más seguros dentro de todo el sistema. Las relaciones más fuertes se dan entre padres e hijos migrantes, que enfrentan un ambiente hostil y extraño y han desarrollado equipos bien establecidos de ayuda y cooperación mutua en Estados Unidos, práctica que trasciende el mismo tronco familiar. Cuando los hijos crecen y forman sus propias familias, los padres pueden viajar con ellos al norte,

compartiendo las penalidades y riesgos de la vida indocumentada. Esta experiencia compartida fortalece los lazos paternos y filiales y se desarrolla una nueva relación entre padres e hijos emigrantes, relación que llega hasta la comunidad y el hogar. A lo largo de sus vidas los padres e hijos emigrantes comparten información y experiencias, y se ayudan mutuamente.

También los hermanos emigrantes establecen una colaboración mutua que cimienta y fortalece los lazos fraternales. Frente a muchas peticiones de ayuda de parientes y amigos, mientras están allá, los emigrantes naturalmente muestran una preferencia por el vínculo fraternal. Entre los hermanos existe un continuo intercambio de favores y ayuda —que no pueden ser medidos sólo en términos de dinero. Para con un hermano que llega a Estados Unidos, sin dinero, trabajo o documentos, se tiene una serie de obligaciones: darle un lugar donde permanecer, ayuda para obtener trabajo, préstamos de dinero, el pago del viaje. Estos son sólo algunos ejemplos de cómo los lazos de hermandad se extienden y se manifiestan con el contexto emigratorio.

Otro lazo familiar de singular importancia en el sistema emigratorio es el que se da entre tíos y sobrinos. El tipo de relación que los hermanos esperan y conservan uno con respecto al otro también se extiende a sus hijos. Por lo tanto, a los sobrinos se les da preferencia sobre otra relación. Al llegar a Estados Unidos por primera vez, un joven puede, generalmente, contar con la ayuda de su tío; o este puede llevarlo consigo para acompañarlo en su primer viaje al norte. Estos lazos también desarrollan relaciones entre primos. Entre los primos hay una fuerte identificación familiar que se refuerza con las prácticas tradicionales de coresidencia y ayuda mutua entre hermanos. Cuando los grupos de jóvenes se ponen en marcha a Estados Unidos, con frecuencia están constituidos por primos hermanos.

Estas relaciones de parentesco son reforzadas además por frecuentes interacciones en celebraciones importantes que se realizan en Estados Unidos. Los rituales asociados con etapas de la vida sirven especialmente para unir a los emigrantes establecidos, con sus parientes y el lugar de origen; una boda, un bautizo o una fiesta de quince años, brindan la oportunidad de reunir a los miembros de la familia que estaban lejos debido a la emigración. Los parientes de México son invitados a compartir las festividades, así como los amigos y conocidos, e incluso los paisanos que por casualidad se encontraban en Estados Unidos, a quienes también se les pide que asistan, aumentando así las posibilidades de comunicación e intercambio. De esta forma los emigrantes estadounidenses establecidos aportan una mayor consistencia y coherencia a las redes.

La ayuda a parientes se extiende general y abiertamente hasta los

primos; sin embargo, en otro tipo de relaciones, la fuerza de los vínculos se disuelve rápidamente y su papel en el proceso migratorio es, en consecuencia menor. Así, las relaciones de parentesco más importantes entre las redes migratorias son las que existen entre padres e hijos, tíos y sobrinos, hermanos y primos. Fuera de ellas, la opción más viable de ayuda mutua se basa en la amistad.

AMISTAD

Debido a su explosivo crecimiento, una organización social basada sólo en los límites del parentesco no es suficiente para sustentar la emigración, por eso incorpora a otros tipos de relaciones sociales. Los lazos más estrechos fuera de la familia son aquellos que se dan entre personas de la misma edad que han vivido cerca, que jugaron juntas y comparten su experiencia formativa en escuela, la iglesia o grupos deportivos.

Las relaciones establecidas durante la niñez y la adolescencia adquieren relevancia cuando los jóvenes llegan a ser emigrantes; a su vez, la experiencia migratoria fortalece los lazos de amistad. Una vida de experiencias compartidas crea la disposición para intercambiar favores y proporcionar ayuda mutua, lo que a largo plazo beneficia a ambas partes. Los amigos que se encuentran compartiendo otra experiencia formativa —la migración internacional— se ayudan el uno al otro en varias formas: encontrar un departamento, compartir información sobre trabajos, juntar sus recursos y pedir o prestar dinero. Aunque inicialmente se concentra entre personas de la misma edad, la amistad se extiende gradualmente a otras generaciones, ya que los emigrantes de todas las edades están unidos por la experiencia común de vivir en un medio ambiente extraño.

Si la emigración llega a ser frecuente en un grupo de amigos de la misma comunidad, sus relaciones se extenderán con el tiempo a otros círculos de amigos con quienes mantendrán contacto con frecuencia. Muchas amistades importantes se han formado con emigrantes de otras comunidades al compartir experiencias en el trabajo, en la vida diaria o en el juego (cantinas, bares, salas de baile u otros lugares de esparcimiento en Estados Unidos). De esta manera, las relaciones interpersonales dentro del sistema migratorio se extienden y amplían más allá de los límites del parentesco. Los lazos entre parientes no pierden su significado ni importancia, simplemente se enriquecen con una relación nueva y diferente que amplía el rango de los recursos sociales de la emigración a Estados Unidos.

Entre los que están lejos, la lealtad regional también favorece la

formación de relaciones amistosas. El ser de una región particular como el sur de Jalisco o el Valle de Zamora implica, con frecuencia, una serie de experiencias, costumbres y tradiciones comunes que permiten una fácil comunicación y la formación de una amistad. Al ser de la misma parte de México, los emigrantes pueden tener incluso familiares o conocidos en común, o por lo menos compartir experiencias y conocimientos comunes. Pero a medida que uno avanza hacia identidades regionales más específicas, se llega a otro factor de la organización social dentro del proceso migratorio: el paisanaje.

PAISANAJE

El sentimiento de pertenecer a una misma comunidad de origen o paisanaje, es distinto de las otras relaciones sociales que hemos expuesto, sobre todo porque esta es una dimensión latente de vinculación con la comunidad de origen. El pertenecer al mismo lugar no es necesariamente un elemento significativo para la organización social de la gente que nunca ha emigrado. En general, el paisanaje dentro de la comunidad no implica ningún derecho o responsabilidad adicionales hacia otros paisanos que están fuera de la relación de amistad, parentesco o vecindad; no es un concepto significativo hasta que dos paisanos se encuentran fuera del pueblo, ya que entonces la fuerza de los lazos del paisanaje depende de lo extraño del medio ambiente y de la naturaleza de su relación anterior en la comunidad de origen.

Dada la distancia cultural que existe entre México y Estados Unidos, y el gran número de emigrantes mexicanos que viven y trabajan fuera, no causa sorpresa que el paisanaje se haya convertido en un factor importante en el sistema de relaciones sociales. El ser originario de Altamira, Chamitlán o Santiago, crea un fuerte sentimiento de identidad entre los emigrantes. En un medio desconocido, extraño y con frecuencia amenazador, los emigrantes comparten una variedad de experiencias que los unen en la búsqueda de metas comunes. Aunque este sentido de paisanaje depende también de la naturaleza de las interacciones anteriores al viaje (si son familiares, vecinos o amigos), las relaciones formadas fuera del país tienen repercusiones sociales dentro del lugar de origen. Con frecuencia producen nuevas formas de asociación y relación que no solamente promueven la cohesión de emigrantes en los Estados Unidos, sino que facilitan su reintegración a la comunidad.

El mejor ejemplo de que el paisanaje opera como una fuerza integrante, es la fiesta anual hecha en honor del santo patrono del pueblo. El santo

patrono viene a ser la personificación del paisanaje, la representación simbólica del pueblo para todos sus habitantes. Por esta razón, la celebración que se hace cada año para conmemorar al santo es más que un día de fiesta religiosa: es una reafirmación de la comunidad y sus gentes. Como tales, las fiestas siempre han representado un importante mecanismo de integración dentro de la sociedad rural mexicana (véase Redfield, 1930; Beals, 1946; Brand, 1957; Lewis, 1960; Cancian, 1965; Foster, 1967; Nutini, 1968). Sin embargo, la emigración a Estados Unidos ha dado un nuevo valor simbólico al santo patrono y lo ha adaptado a la realidad de una comunidad emigrante, por lo que la importancia tradicional de esta fiesta ha aumentado en forma considerable.

Durante los meses de trabajo y de soledad en Estados Unidos, la fiesta del pueblo aparece frecuentemente en el pensamiento y las conversaciones de los emigrantes; es un día del año en que todos los que pueden regresar a casa lo hacen, trabajan más duro para ganar suficiente dinero y regresan a la fiesta con regalos para familiares y amigos y, de alguna manera, la fiesta sostiene y alienta a los emigrantes en su prolongada diáspora. Entre los que viven en la diáspora, la fiesta constituye un elemento simbólico de singular importancia. El hecho de estar esperando el festejo ayuda a mantener la identidad en una tierra extraña; reafirma la integración a una comunidad donde son queridos y respetados, y donde otros comparten su idioma y su cultura.

Desde el punto de vista de los pueblerinos, el día del santo patrono ha llegado a ser más importante como celebración del regreso de los ausentes, que como ceremonia religiosa. Esperan la fiesta con gran anticipación, como una ocasión en que esposas, niños y madres están reunidos al fin con sus esposos, padres e hijos. Sin el regreso de los emigrantes no habría mucho que celebrar. La importancia de esta connotación llega a tal grado que en algunas comunidades se han acomodado las fechas de las fiestas para que coincidan con el periodo de regreso de los migrantes. E incluso algunos pueblos han empezado a celebrar con mayor pompa fiestas secundarias, porque estas se encuentran mejor ubicadas en el calendario migratorio.

La fiesta del santo proporciona un marco práctico en el cual se pueden reunir familiares y amigos. Bajo el patrocinio de las reuniones periódicas de los paisanos se facilita la reintegración de los emigrantes y se reafirma un *continuum* en la vida social, al proporcionarse una demostración pública de que los emigrantes son verdaderamente paisanos, son los hijos ausentes.

En Altamira y Chamitlán, por ejemplo, los emigrantes están activamente incorporados a la fiesta ya sea que asistan o no; en ambas comunidades hay un día especial asignado a los ausentes. En esta fecha, todos los

emigrantes se reúnen para pagar los gastos de música, decoraciones de la iglesia, fuegos artificiales y otras diversiones. Aquellos que pudieron regresar participan en las procesiones y los actos litúrgicos, y el padre en su sermón reafirma el sentimiento colectivo de unidad, hablando de una comunidad única, de una "gran familia" con un santo patrono que vela por todos.

Gracias a la presencia de tantos emigrantes que regresan especialmente para la celebración, una atmósfera de fiesta prevalece el Día de los Ausentes, con muchas reuniones en las cuales se invierte gran cantidad de dinero en música, carros alegóricos y otras fastuosidades. Parece como si los ausentes estuvieran buscando borrar sus dudas sobre la fidelidad a su pueblo y su fuerte identificación con este. En el norte, más que en otras partes, la gente siente el significado de la palabra "paisano" en su acepción más amplia. Así, la manifestación cultural tradicional del paisanaje y la fiesta del santo han llegado a ser una institución social muy importante en la que se sustenta y justifica la emigración.

Una manifestación más moderna del paisanaje es "La Hora del Ausente" que se transmite todos los días a las 4:00 P.M. en una estación de radio de Zamora. Se dirige como un servicio público en beneficio de los emigrantes y sus familias en el Valle de Zamora. Durante el programa se leen cartas, mensajes y dedicatorias enviados por los emigrantes desde los Estados Unidos, y se tocan canciones especiales que ellos dedican a sus novias o esposas que están en casa. Algunos emigrantes incluso telefonan desde Los Ángeles con peticiones, mensajes y complacencias. "La Hora del Ausente" complementa la fiesta del santo al proporcionar un *continuum* simbólico que mitiga la soledad de los emigrantes al hacerlos sentirse integrados a una comunidad.

ORGANIZACIONES SOCIALES

Hasta ahora hemos considerado las relaciones sociales que sustentan los sistemas migratorios; sin embargo, no resultan menos importantes ciertos mecanismos institucionales que facilitan la formación y el mantenimiento de los lazos sociales. Varias asociaciones voluntarias establecidas por los emigrantes en Estados Unidos promueven el contacto interpersonal frecuente, facilitando grandemente el proceso de adaptación y ayuda mutua. Aunque los emigrantes pertenecen a organizaciones diversas, probablemente la más importante sea el Club de Fútbol, que se ha constituido en un elemento clave que apoya la migración internacional en muchas comunidades del occidente de México, incluyendo Altamira y Chamitlán, pero especialmente en el caso de Santiago.

La mayoría de los emigrantes de Santiago van a Los Ángeles, una ciudad de gran extensión, donde no es fácil mantener contacto regular con otros paisanos. Los emigrantes de Santiago han resuelto su problema a través de una actividad deportiva. La gente de ese pueblo aprendió a jugar fútbol bajo la influencia de técnicos británicos que trabajaban en la fábrica textil. Y este deporte pronto se convirtió en pasión. Durante los primeros días de emigración a Estados Unidos, la gente de Los Ángeles empezó a reunirse informal y esporádicamente para jugar fútbol; a medida que el interés y la asistencia aumentaron, el juego llegó a ser un evento semanal regular y se formó un club, que se afilió a una liga local de fútbol. Hoy día se practica una vez por semana y muchos paisanos asisten al partido; se juega los domingos frente a una multitud entusiasta.

Un club de fútbol viable debe contar con la participación de por lo menos 25 personas: una oncenena de jugadores, más algunos suplentes, entrenadores, directores y administradores. Sin embargo, un club verdaderamente bueno requiere del apoyo de muchos fanáticos y personas que lo alienten, y sobre todo que proporcionen los recursos financieros para pagar las cuotas en la liga, reservar los campos de juego, y comprar uniformes y balones. Aunque el club siempre ha tenido el apoyo de un buen número de gente del pueblo, su éxito en el campo de juego hizo que su popularidad creciera tanto, que casi todos los paisanos llegaron a involucrarse. Durante cinco años consecutivos el equipo de Santiago ganó el campeonato de su liga.

El club de Santiago es una institución social a la cual todos los paisanos emigrantes pertenecen por derecho y a la que otros también pueden unirse si desean participar con el equipo, especialmente si son buenos jugadores; el club es para todos, no pertenece a un empresario o dueño; por lo general la toma de decisiones se hace en asambleas que cuentan con la presencia de la mayoría de sus miembros; el club representa a la comunidad de origen y todos reconocen esto como su fin fundamental.

Las funciones sociales del club se incrementaron enormemente cuando este se aseguró el uso de un campo en donde realizar los entrenamientos, el cual formaba parte de un parque público en el área de Los Ángeles. Allí, la gente de Santiago empezó a reunirse cada domingo pasando con sus familias un momento de entretenimiento y diversión gratuitos. El campo, llamado popularmente "Los Patos",¹ se convirtió en el punto obligado de reunión de los paisanos, el lugar en donde la comunidad podía hacer citas, obtener trabajo, localizar amigos, recibir a los nuevos emigrantes e intercambiar noticias del pueblo. Poco a poco, el campo que antes era utilizado por los "gringos" se convirtió en un mundo latino; con

¹ El parque tiene un pequeño estanque de patos. La gente del pueblo empezó a llamar al parque "El Parque de los Patos", y con el tiempo se redujo a "Los Patos".

el tiempo, los emigrantes de Santiago empezaron a comprar casas cerca del parque de "Los Patos" y el barrio adyacente se convirtió en un barrio hispano.

Por muchos años el club ha servido como el punto principal de contacto para los avecindados en Los Ángeles y como lazo con la comunidad de origen; muchas veces los equipos de Santiago han viajado a Estados Unidos para jugar con los de Los Ángeles y viceversa; el club también ha propiciado muchas carreras migratorias, principalmente las de buenos jugadores de fútbol. Los entrenadores de Los Ángeles le siguen la pista a los jugadores de Santiago que prometen y a través de las redes migratorias, los invitan a jugar en el norte. Los equipos pagan por el transporte, proporcionan un "coyote" y les consiguen hospedaje y trabajo. Si el jugador resulta suficientemente bueno, su única obligación es jugar para el equipo.

El caso de Santiago no es único; en algunos años los emigrantes de Altamira y Chamitlán también formaron equipos de fútbol para participar en una de las muchas ligas de Los Ángeles. Domingo a domingo, los jugadores se reunían en compañía de otros paisanos para jugar o ver jugar al fútbol y convivir. Esta reunión rompía la rutina del trabajo y el aislamiento y proporcionaba un foro de comunicación e intercambio. Ahí los emigrantes comparten experiencias de la semana anterior, discuten los sucesos de interés general en la ciudad o de otros lugares a donde se dirigen los paisanos en Estados Unidos, e intercambian información sobre oportunidades de trabajo; todos disfrutaban la convivencia y comparten los gastos de refrescos y alimentos.

Estos encuentros ofrecen la oportunidad de formar relaciones amistosas con la gente de otros lugares de México que también frecuenta los campos deportivos. En algunas ocasiones, cuando hay escasez de jugadores, personas de otros lados participan con el equipo y comparten el ánimo del partido, el cual prevalece después de cada juego. Al igual que los emigrantes de Santiago, aprovechan la información y las ofertas de ayuda que resultan de esas reuniones. De tal modo, los elementos del sistema migratorio que están basados en el parentesco, la amistad o el paisanaje, son ampliadas y extendidas por los clubes de fútbol. A través de los juegos semanales los emigrantes establecen contacto con los emigrantes de otros circuitos sociales y por lo tanto, con nuevas formas de información e intercambio.

A través de varios mecanismos, el fútbol también desempeña un papel importante para promover la reintegración de emigrantes a la comunidad. Por ejemplo, en Santiago se realiza un gran evento deportivo cada año, en el que los equipos de fútbol de Los Ángeles son invitados a participar. Por otra parte los jóvenes que regresan al pueblo, después de un periodo

de ausencia, generalmente se reincorporan a la vida social al formar parte de un equipo local de fútbol. Primero participan en prácticas y más tarde compiten en partidos oficiales con equipos de otras ciudades. En ocasiones, los hombres con experiencia migratoria en Estados Unidos —algunos de los cuales son miembros activos de los clubes de Los Ángeles— los buscan para que participen en un partido en alguna ciudad vecina. Estas relaciones llevan a los emigrantes a un contacto más estrecho con los no emigrantes, con lo que se amplían las redes de relaciones del sistema migratorio.

En resumen, el club de fútbol es un factor importante del sistema que une al pueblo con sus comunidades "hijas", facilita el movimiento de emigrantes hacia un lado y otro, apoya la integración de estos en un país extranjero y después promueve su reincorporación a la comunidad de origen. Pero cualquiera que sea su propósito, las diferentes organizaciones sociales apoyan de una manera u otra todos los elementos del sistema de relaciones sociales en que se sustenta el proceso migratorio.

DESARROLLO DE LAS REDES

Hemos mostrado cómo las relaciones humanas básicas se han ido adaptando para tomar parte en el proceso migratorio; las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje se entrelazan en una red social que proporciona a los emigrantes un valioso recurso de adaptación a un medio ambiente extraño. A través de los sistemas de relaciones circulan gente, bienes e información, creando un *continuum* social entre comunidades de México y Estados Unidos; las redes permiten al emigrante en el extranjero conseguir trabajo, alimento, ayuda, transporte y un contexto social, y han hecho de la migración internacional un factor básico en la vida social y económica del occidente de México.

Estas redes sociales extensas no se crearon de un día para otro; surgieron gradualmente como un movimiento migratorio que va más allá de los individuos e incluye un amplio sector de la comunidad. Los primeros emigrantes que regresan en viajes subsecuentes inician a otros en el proceso migratorio; cada nuevo emigrante crea un grupo de gente con conexiones potenciales en Estados Unidos que se extienden rápidamente, y la calidad de los lazos también aumenta a medida que la gente aprende a vivir y trabajar lejos de su país. Eventualmente, unas pocas familias o individuos se establecen en Estados Unidos y se forman lazos directos y fuertes en contextos particulares. A medida que aumentan la calidad y la cantidad de relaciones, se reducen los costos de la emigración,

CUADRO 6.1

Porcentaje de parientes y paisanos en EUA en el último viaje, por periodo: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y número	Periodo			Total
	Pre-1940	1940-1964	1965-1982	
<i>Altamira</i>				
Núm. proporcional de parientes	5.0	7.1	7.7	7.4
Núm. proporcional de paisanos	4.7	12.2	12.0	11.8
Número	3	37	88	128
<i>Chamitlán</i>				
Núm. proporcional de parientes	14.7	13.5	21.9	19.7
Núm. proporcional de paisanos	55.0	27.3	35.6	33.8
Número	3	38	120	161
<i>Santiago</i>				
Núm. proporcional de parientes	15.7	33.1	26.0	26.9
Núm. proporcional de paisanos	6.3	10.1	18.0	15.2
Número	8	24	80	112
<i>San Marcos</i>				
Núm. proporcional de parientes	—	5.3	4.5	4.8
Núm. proporcional de paisanos	—	3.6	22.6	15.4
Número	0	13	26	39

FUENTE: MIGFILE.

lo cual anima a otros a probar suerte. Cuanto más gente emigra mayor es el incremento en el número de personas involucradas en el sistema de relaciones. Finalmente, la red se extiende hasta el punto en que casi todos los miembros de una comunidad tienen una relación directa con alguien con experiencia migratoria en Estados Unidos.

El desarrollo progresivo y la conformación de las redes que se derivan de cada una de las cuatro comunidades pueden verse claramente en los datos del estudio. El cuadro 6.1 examina el número de miembros de la familia y paisanos que los emigrantes informan haber conocido en Estados Unidos en su viaje más reciente. Con el propósito de demostrar el desarrollo del sistema a través del tiempo, los datos están divididos en tres periodos: antes de 1940, de 1940 a 1964 y de 1965 a 1982. Conforme los sistemas de relaciones maduran a través del tiempo, se espera en los emigrantes un incremento en los lazos familiares y de parentesco en Estados Unidos.

De hecho, hay un patrón para cada comunidad. Los primeros emigran-

CUADRO 6.2

Porcentaje de individuos con padres o abuelos con experiencia migratoria por periodo: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y parientes	Periodo			Total
	Pre-1940	1940-1964	1965-1982	
<i>Altamira</i>				
% con padre emigrante	0.0	20.0	37.1	30.0
% con abuelo emigrante	0.0	0.0	4.8	3.0
Número	3	35	62	100
<i>Chamitlán</i>				
% con padre emigrante	0.0	31.4	62.0	53.4
% con abuelo emigrante	0.0	8.6	14.8	13.0
Número	3	35	108	146
<i>Santiago</i>				
% con padre emigrante	14.3	8.7	25.8	20.8
% con abuelo emigrante	0.0	4.4	6.1	5.2
Número	7	23	66	96
<i>San Marcos</i>				
% con padre emigrante	—	23.1	33.3	29.4
% con abuelo emigrante	—	0.0	10.0	6.1
Número	0	13	21	34

FUENTE: MIGFILE.

tes tenían pocos lazos sociales de que valerse, mientras que los emigrantes recientes tienen a su disposición un gran número de conexiones familiares y amistosas. Las tendencias están mejor ejemplificadas en el caso de Santiago, donde el promedio de miembros de una familia que están en Estados Unidos crece de 16 personas cuyo viaje más reciente fue antes de 1940, a 26 personas cuyo último viaje fue después de 1965. El número de paisanos con los que se establece relación crece similarmente de cerca de 6 antes de 1940, a 18 en el periodo más reciente. En Altamira se observan tendencias similares; sin embargo, en Chamitlán los emigrantes reportaron conocer a un alto número de paisanos en los Estados Unidos antes de 1940; este número indica la importancia inicial de sus redes laborales en Chicago, que fueron canceladas durante la depresión. A medida que se fueron reconstruyendo las redes después de 1940, el número de paisanos conocidos fue en aumento. Los datos de San Marcos son difíciles de interpretar porque los sistemas no tuvieron su base allí y no se reportan emigrantes que hicieran su último viaje antes de 1940. No obstante, el

CUADRO 6.3

Manera en que los emigrantes de cuatro comunidades mexicanas consiguieron empleos en Estados Unidos

Manera en que obtuvieron los trabajos	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Emigrantes que buscaron (%)	36.8	53.7	42.8	40.0
A través de un amigo, pariente o paisano	39.1	29.4	45.6	46.8
A través de un contratista	20.7	16.9	9.4	12.9
A través de un coyote*	2.1	0.0	1.1	0.0
Otro	1.3	0.0	1.1	1.3
Número de trabajos en EUA	386	354	276	77

FUENTE: LIFEFILE.

* Un coyote guía a los emigrantes indocumentados en el paso de la frontera entre México y Estados Unidos.

número promedio de paisanos se incrementa considerablemente entre los dos periodos más recientes.

Un indicador más exacto de las relaciones familiares dentro del sistema de redes es el porcentaje de emigrantes que dice haber tenido un padre o un abuelo migrante en Estados Unidos, datos que se clasifican por periodos en el cuadro 6.2. Los primeros emigrantes, claro, fueron los pioneros y no tenían lazos familiares en el norte. Los emigrantes de antes de 1940 no reportaron padres o abuelos emigrados, excepto en Santiago (el 14%); sin embargo, al paso del tiempo la experiencia migratoria se acumula en la población, de modo que los emigrantes que siguieron pudieron valerse de las relaciones de sus padres y abuelos en Estados Unidos. De tal modo que para el periodo más reciente el porcentaje de los que tienen padres con experiencia migratoria en Estados Unidos se eleva a un 37% en Altamira, 62% en Chamitlán (donde el sistema migratorio está más desarrollado), 26% en Santiago y 33% en San Marcos. Similarmente, el porcentaje de los que tienen abuelos con experiencia migratoria va desde el 0% antes de 1940, hasta entre el 5% y el 10% después de 1965.

De manera que las relaciones familiares y amistosas crecen con el tiempo entre los migrantes, dándole a los nuevos aspirantes algo así como un "capital social" del que pueden valerse para empezar una carrera migratoria. La importancia del parentesco, la amistad y el paisanaje en el proceso migratorio se refleja en el cuadro 6.3, el cual muestra cómo los emigrantes consiguieron su trabajo más reciente en Estados Unidos; en Santiago y San Marcos, 46% dijeron que obtuvieron su último trabajo por

CUADRO 6.4

Origen de la ayuda financiera en el viaje más reciente a Estados Unidos: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas.

Ayuda financiera	Comunidad			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Origen (%)				
Amigo	50.0	75.8	32.1	20.0
Parientes	25.0	6.1	17.9	40.0
Otros paisanos	3.1	3.0	0.0	30.0
Patrón	3.1	12.1	3.6	0.0
Banco	12.5	3.0	25.0	0.0
Otro	6.3	0.0	21.4	10.0
Número de los que necesitan dinero	32	33	28	10

FUENTE: MIGFILE.

medio de un amigo, pariente o paisano; la cifra para Altamira y Chamitlán fue de 39% y 29%, respectivamente. En los dos pueblos rurales, los contratistas desempeñan un papel muy importante al ser responsable del 21% y 17% de empleos, respectivamente. Sólo en Chamitlán la mayoría de los informantes manifestaron haber obtenido su último trabajo a través del esfuerzo propio. Por lo tanto, los lazos interpersonales son muy importantes para los emigrantes que están entrando al mercado de trabajo de Estados Unidos.

La importancia de las relaciones sociales aparece más clara en el cuadro 6.4 que recoge los datos sobre a quién recurrieron los migrantes para obtener ayuda financiera la última vez que estuvieron en Estados Unidos. La mayoría informó que la pidió a un amigo o pariente; en Altamira el 50% iba con un amigo y el 25% con un pariente. Las cifras en Chamitlán: 76 y 6% respectivamente; en Santiago, 32 y 18%, y en San Marcos, 20 y 40%. En resumen, los parientes y amigos son una fuente de recursos socioeconómicos invaluable para los emigrantes en Estados Unidos.

A medida que los sistemas migratorios crecen y maduran, se espera un incremento gradual en el número de ciudadanos que pertenecen a varias organizaciones en Estados Unidos. Como muestra el cuadro 6.5, la membresía en asociaciones se incrementa con el paso del tiempo, en cada comunidad, excepto en San Marcos. Además, el patrón es más evidente en el caso de la organización que facilita en mayor medida las redes laborales de emigración: el club de fútbol. En Santiago la proporción de emigrantes que informó pertenecer a un club deportivo va desde el 0%

CUADRO 6.5

Porcentaje de emigrantes que pertenecieron voluntariamente a organizaciones en el último viaje, por periodo: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y organización	Periodo			Total
	Pre-1940	1940-1964	1965-1982	
<i>Altamira</i>				
% en clubes sociales	0.0	5.4	3.6	4.1
% en clubes religiosos	0.0	2.7	1.2	1.6
% en clubes deportivos	0.0	5.4	20.5	15.5
Número	3	37	88	128
<i>Chamitlán</i>				
% en clubes sociales	0.0	2.9	7.8	6.5
% en clubes religiosos	0.0	8.6	7.8	7.8
% en clubes deportivos	0.0	2.9	12.9	10.5
Número	3	38	120	161
<i>Santiago</i>				
% en clubes sociales	0.0	4.2	5.0	4.5
% en clubes religiosos	0.0	8.3	7.5	7.1
% en clubes deportivos	0.0	8.3	52.5	39.3
Número	8	24	80	112
<i>San Marcos</i>				
% en clubes sociales	—	0.0	0.0	0.0
% en clubes religiosos	—	0.0	0.0	0.0
% en clubes deportivos	—	0.0	4.0	2.7
Número	0	13	26	39

FUENTE: MIOFILE.

entre los que hicieron su último viaje antes de 1940, hasta el 53% entre quienes salieron después de 1965; el incremento es de 0% al 21% en Altamira, y de 0% a 13% en Chamitlán.

Los datos demuestran en forma cualitativa lo que previamente argumentamos desde un punto de vista etnográfico: que los emigrantes recientes tienen a su disposición una base propia de relaciones sociales en Estados Unidos, que no tenían aquellos que salieron antes. Comparados con los pioneros, los emigrantes actuales cuentan con más parientes, amigos y paisanos a quienes pedir información y ayuda mientras están lejos; además, estos lazos funcionan con más efectividad que antes, ya que los clubes de fútbol se han desarrollado para proporcionar semanal-

mente un foro confiable para la comunicación y el intercambio entre las personas que pertenecen a la red.

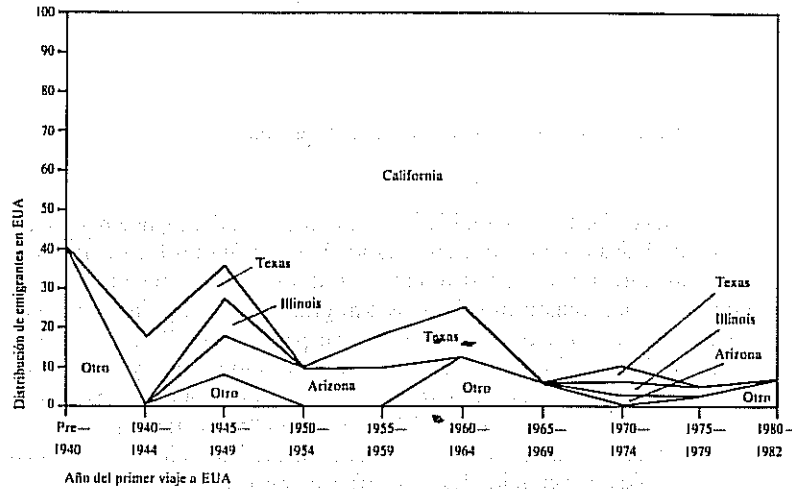
LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES DEPENDIENTES

En cada una de las tres comunidades que hemos estudiado, la emergencia de comunidades establecidas en Estados Unidos fue un factor decisivo para la maduración de los sistemas migratorios. El establecimiento de algunas familias transformó el proceso migratorio al dirigir las corrientes a lugares de trabajo en pueblos y ciudades específicos en Estados Unidos. Alrededor de estas familias, creció una organización social y económica que atrajo emigrantes, en número cada vez mayor, a puntos específicos de destino; a este proceso Jones (1982) lo llamó "canalización".

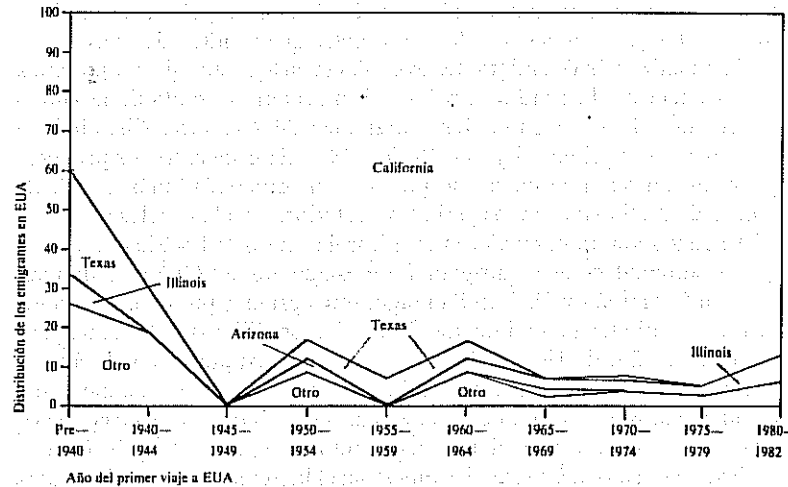
La corriente de emigrantes fluye cuando las redes sociales se enfocan en gran medida a comunidades específicas; conforme se desarrollan las comunidades de emigrantes mexicanos en el exterior, la infraestructura social que los une a sus comunidades de origen llega a ser más eficaz y la red se convierte en un factor fundamental en el proceso de perpetuación. Un mayor número de migrantes se dirige a lugares determinados porque la estructura social les ofrece una serie de facilidades para lograr su objetivo. Al llegar más migrantes, el rango de relaciones sociales se amplía y mejoran las condiciones para los emigrantes que vendrán después.

La canalización de emigrantes es evidente en los datos que proporciona la etnoencuesta. Las gráficas 6.1 a 6.3 muestran el estado de la Unión Americana al que llegaron los emigrantes de Altamira, Chamitlán y Santiago, en su primer viaje, de 1900 a 1982. En cada caso, los primeros periodos muestran un mayor despliegue, una diversidad más grande de puntos de destino que en los periodos posteriores, en los cuales de 90% a 100% de los emigrantes viajaron a California. Antes de 1940 la proporción de los emigrantes que se dirigían a ese estado era del 60% en Altamira, 40% en Chamitlán y 38% en Santiago; otros estados prominentes en los primeros periodos de emigración fueron Texas, Illinois y Arizona, pero durante los años de 1940 a 1950 la emigración disminuyó con rapidez y se orientó casi exclusivamente a California. Hoy día, al viajar a través del occidente de México durante los meses de diciembre y enero, no podemos sino impresionarnos ante el número de autos con placas de California.

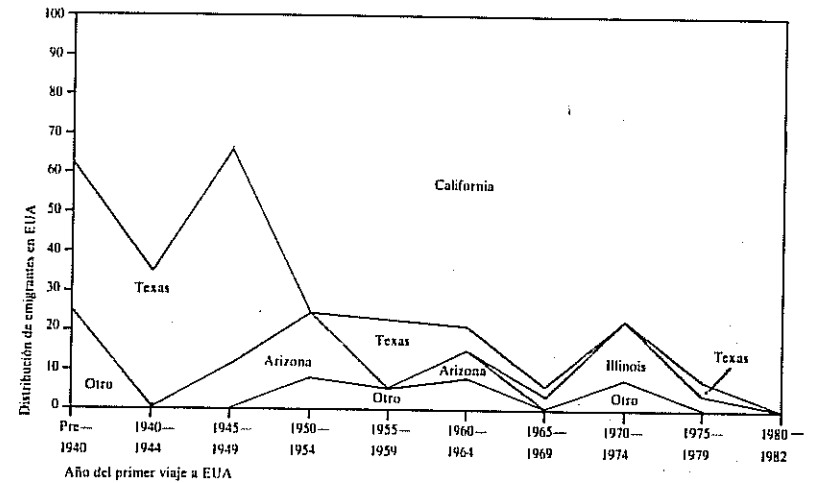
Estas características estatales muestran el incremento específico de los sistemas migratorios, pero sólo a nivel general. Podríamos obtener una mejor indicación del proceso de canalización si examinamos puntos de destino más específicos. Las gráficas 6.4 a 6.6 ilustran la distribución



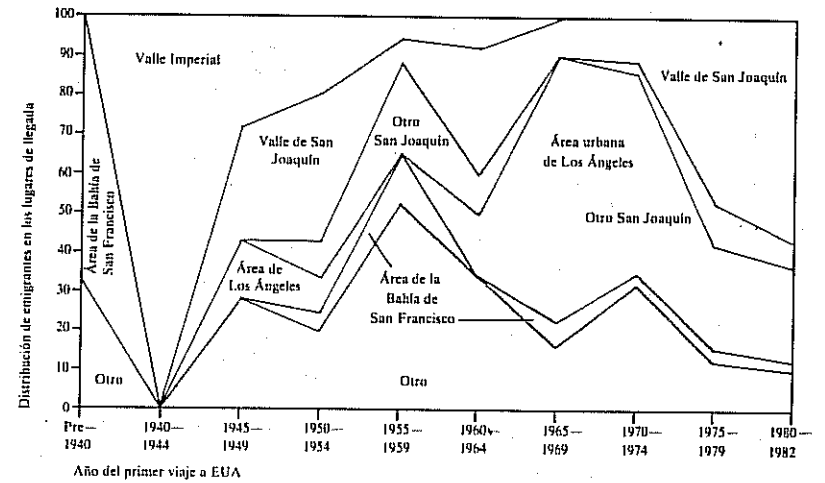
GRÁFICA 6.1. Lugar de destino de los emigrantes que salieron de Altamira, Jalisco, en 1910-1982.



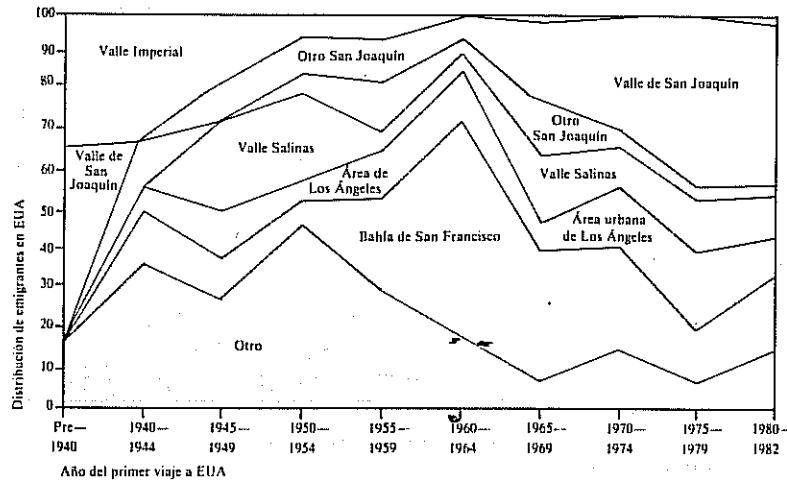
GRÁFICA 6.2. Lugar de destino de los emigrantes que salieron de Chamitlán, Michoacán, en 1910-1982.



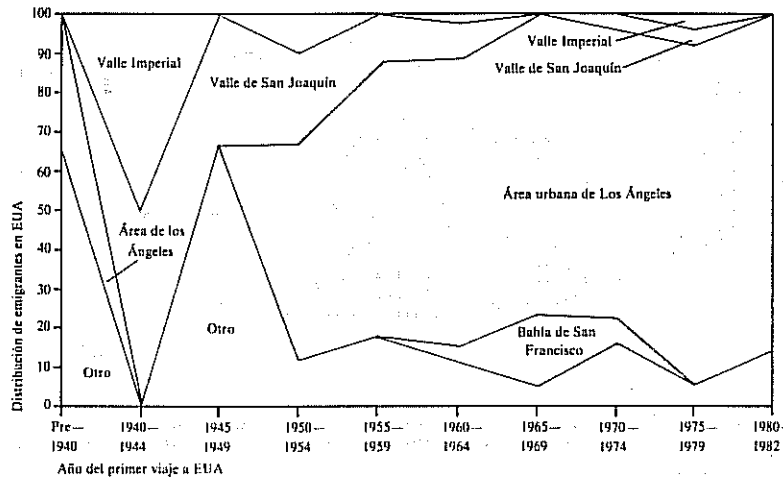
GRÁFICA 6.3. Lugar de destino de los emigrantes que salieron de Santiago, Jalisco, en 1910-1982.



GRÁFICA 6.4. Lugares de destino en California de los emigrantes que dejaron Altamira, Jalisco, en 1910-1982.



GRÁFICA 6.5. Lugares de destino en California de los emigrantes que dejaron Chamitlán, Michoacán, en 1910-1982.



GRÁFICA 6.6. Lugares de destino en California de los emigrantes que salieron de Santiago, Jalisco, en 1910-1982.

de emigrantes que van a diferentes áreas de California en su primer viaje, de 1900 a 1982. Los nombres de los lugares podrían haber sido utilizados para demostrar el crecimiento de la emigración en áreas particulares; sin embargo, para proteger el anonimato de los entrevistados, clasificamos los pueblos y ciudades específicos en áreas geográficas más amplias. Pero en el sustrato de estas grandes agrupaciones se encuentran algunas comunidades específicas de California.

Los puntos de destino para los emigrantes de Altamira fluctuaron considerablemente durante la década de los cincuenta. Los primeros emigrantes a California se dirigían en su mayoría a las cercanías de la bahía de San Francisco, pero este sistema inicial desapareció durante la gran depresión. Con la llegada del Programa Bracero, a principios de 1940, el Valle Imperial se convirtió en el punto de destino predominante. La relación con esta zona agrícola puede trazarse a lo largo del gran centro de reclutamiento bracero de la franja fronteriza de Caléxico-Mexicali, al sur del valle, que fue uno de los primeros centros de braceros. La importancia del Valle Imperial decayó con el tiempo, cuando concluyó el Programa Bracero en 1964. A finales de 1940 y principios de 1950, empezaron a surgir dos nuevos lugares como polos importantes de atracción para los emigrantes de Altamira: una ciudad en medio del Valle de San Joaquín, y el área urbana de Los Ángeles. Sin embargo, estas áreas perdieron su importancia entre 1955 y 1959, y la gama de puntos de destino aumentó un poco, como se indica con la categoría "otros".

No obstante, después de 1960 la variedad de puntos de destino se estabilizó cuando Los Ángeles y el Valle de San Joaquín se convirtieron en las dos áreas predominantes. Los Ángeles predominó a finales de 1960 y principios de 1970, llegando a su punto más alto entre 1965 y 1969, cuando el 68% de los nuevos emigrantes se dirigió a esa área urbana; a finales de 1970 y principios de 1980 San Joaquín captó el 58% de todos los emigrantes nuevos, de tal modo que en cada periodo desde 1960, entre el 50 y el 80% de los emigrantes de Altamira se han dirigido a una de esas dos áreas de destino en Estados Unidos.

Entre los emigrantes de Chamitlán surgió, en un principio, un gran número de puntos específicos de destino; desde 1940, cuatro zonas habían recibido en forma continua una parte importante de los emigrantes: el Valle de San Joaquín, el área de la Bahía de San Francisco, el área metropolitana de Los Ángeles y el Valle de Salinas. Sin embargo, hasta 1960 la distribución de áreas receptoras fue bastante diversa, como lo indica el porcentaje relativamente alto de la categoría "otros".

Mientras Los Ángeles y Salinas se han conservado como polos importantes de atracción para Chamitlán hasta hoy día, con el tiempo otras dos comunidades llegaron a dominar en cuanto a recepción de migrantes.

Entre 1955 y 1975 el área de la Bahía de San Francisco fue un punto de destino principal. En su fase culminante, durante 1960 y 1964, 55% de los emigrantes que dejaban Chamitlán se dirigieron hacia allí; pero desde 1970, un pueblo en el Valle de San Joaquín llegó a predominar. Estos dos puntos de destino habían captado por lo menos un 55% de todos los emigrantes en cada periodo desde 1960.

Santiago muestra la tendencia más simple en emigración de las tres comunidades. Durante los años de 1940 el Programa Bracero reclutó trabajadores para las áreas agrícolas del Valle Imperial y San Joaquín, pero desde 1950 Los Ángeles se convirtió en el destino favorito de los nuevos emigrantes. En periodos más recientes, casi 90% de los emigrantes fueron a trabajar a algún lugar en el área urbana de Los Ángeles. Así, en cada caso específico las comunidades dependientes se desarrollaron alrededor de un núcleo de familias emigrantes establecidas. El establecimiento es una parte intrínseca del proceso migratorio, que ocurre cuando los emigrantes ya tienen mucho tiempo fuera de su país. Cuando la gente ha satisfecho sus necesidades económicas primarias y obtiene mejores trabajos incrementando así su salario, es difícil mantener un ritmo de trabajo estacional de ida y vuelta. Al mismo tiempo los emigrantes se ven enredados en un entramado complejo de lazos sociales y económicos en Estados Unidos, que los atan a empleos y lugares específicos, por lo cual tienden a establecerse y a traer a su familia.

Estos procesos sociales llevan tiempo, de tal modo que las comunidades "hijas" se desarrollan en un principio con lentitud, luego más rápidamente a medida que una masa crítica de emigrantes afianza los sistemas con mayor firmeza y los convierte en zonas de establecimiento que servirán como imanes para la emigración posterior. Este hecho se ilustra en el cuadro 6.6, que clasifica a los jefes de familia y a todos los emigrantes establecidos de la muestra mexicana de acuerdo con la fecha de su último viaje a Estados Unidos (cuando presumiblemente se establecieron). Los emigrantes establecidos son aquellos que tienen tres años continuos de residencia en Estados Unidos; en cada comunidad la mayoría de estos residentes con cierta antigüedad se establecieron después de 1965. Sin importar cómo se considere a los migrantes establecidos o a los jefes de familia de California, del 70 al 95% informaron que partieron después de esta fecha; en contraste, porcentajes más bajos (menos del 5%) se establecieron en Estados Unidos antes de 1940, lo cual confirma que el establecimiento empieza poco a poco y se asienta con el tiempo.

El surgimiento de comunidades "hijas" cambia cualitativamente la naturaleza del proceso emigratorio. La infraestructura social permanente que proporcionan constituye la base para una estrategia de emigración recurrente —movimiento masivo de emigrantes que van y vienen. Tam-

CUADRO 6.6
Fecha del último viaje de los emigrantes establecidos y de los jefes de familia de California: emigrantes de tres comunidades mexicanas

Fecha del último viaje	Altamira		Chamitlán		Santiago	
	Establecidos en EUA	Jefes de familia	Establecidos en EUA	Jefes de familia	Establecidos en EUA	Jefes de familia
Porcentaje						
Pre-1940	1.4	0.0	1.0	0.0	4.8	0.0
1940-1964	20.3	25.0	14.3	10.0	25.3	5.0
1965-1982	78.4	75.0	84.7	90.0	69.9	95.0
Número	74	20	203	20	83	20

FUENTE: PERSFILE.

bién posibilita que nuevos emigrantes tengan como estrategia el establecerse por unos años, y así los jóvenes pueden trabajar en Estados Unidos durante periodos largos (tres, cuatro o cinco años) antes de regresar a casa. Dados los lazos intensos de las comunidades originarias y las dependientes y la dinámica que se genera, los emigrantes recurrentes o establecidos pueden quedarse por mucho tiempo lejos sin que se rompan los lazos con la comunidad de origen.

La aparición de comunidades "hijas" también produce un cambio cualitativo en el concepto de paisanaje; con el surgimiento de las comunidades en la diáspora, comenzaron a darse matrimonios con norteamericanos y empezó a crecer una generación de hijos e hijas nacidos en Estados Unidos. El concepto ideal del paisanaje, por lo tanto, tuvo que extenderse para integrar a un tipo de gente que no había nacido en la comunidad de origen. El cuadro 6.7 clasifica a los entrevistados de la muestra de California por su estatus legal y su posición en la comunidad de origen. Naturalmente no hay ciudadanos norteamericanos entre los jefes de familia entrevistados. En las zonas agrícolas estadounidenses se reparten por mitad los documentados y los indocumentados; en contraste con el 63% de documentados y el 37% de indocumentados en las áreas metropolitanas; sin embargo, hay un número sorprendente de hombres con esposas que son ciudadanas norteamericanas: 42% en las zonas agrícolas, 10% en áreas metropolitanas; el porcentaje de esposas con documentos es semejante en cada conjunto de áreas: cerca del 26% en las agrícolas y el 40% en las metropolitanas. Un buen indicador del grado en que estas familias se han arraigado en Estados Unidos es el gran número de niños nacidos allá: 80% nacieron en áreas agrícolas y 66% en áreas metropolitanas de California.

Para 1983 el núcleo de familias emigrantes establecidas había desarrollado relaciones en Estados Unidos que difícilmente se pueden eludir. Se había empezado a forjar una generación de niños con fuertes lazos en ambos lados de la frontera, nacidos en Estados Unidos y formados en sus escuelas y vecindarios, pero con significativos nexos con México y la comunidad paterna, reforzados de manera constante por la circulación de gente e información provenientes del lugar de origen. Estos vínculos se extienden inevitablemente hacia los parientes, dándoles gran apoyo en la sociedad estadounidense, y atrayendo aun a aquellos sin documentos legales. Por ejemplo, aproximadamente dos tercios de los jefes de familia indocumentados en California tienen hijos nacidos en Estados Unidos; las raíces profundas que estas comunidades tienen ahora en ese país sugieren que los sistemas que ellos apoyan son también estructuras sociales permanentes y continuarán manteniendo la emigración a Estados Unidos en años venideros.

CUADRO 6.7
Estatus legal por posición en la familia y estatus metropolitano: miembros de las familias de la muestra de California

Estatus metropolitano y legal	Posición de la familia		
	Jefe	Esposa	Hijos
Áreas agrícolas* (%)			
Ciudadanos nacidos en EUA	0.0	42.1	79.7
Residentes legales	48.0	26.3	6.8
Indocumentados	48.0	26.3	13.6
Desconocidos	4.0	5.3	0.0
Número	25	19	59
Áreas metropolitanas** (%)			
Ciudadanos nacidos en EUA	0.0	10.0	65.6
Residentes legales	62.9	40.0	4.4
Indocumentados	34.3	40.0	21.4
Desconocidos	2.9	10.0	8.9
Número	35	30	90

FUENTE: PERFILE.

* Agrícola = Regiones agrícolas de California.

** Metropolitano = Lugares de San Francisco o del área urbana de Los Angeles.

CASOS DE ESTUDIO DE REDES MIGRATORIAS

El análisis anterior ha proporcionado los elementos fundamentales del proceso migratorio y su desarrollo en tres comunidades durante las cinco décadas pasadas: el surgimiento gradual de la estructura social basada en los lazos del parentesco, amistad y paisanaje; el desarrollo concomitante de instituciones sociales que apoyan la emigración; la aparición subsecuente de un núcleo de familias establecidas al cual se adhiere una comunidad emigrante, y la canalización de emigrantes a esas comunidades y el fortalecimiento de lazos dentro de Estados Unidos. Todos estos elementos muestran a la migración internacional como un proceso social emergente.

Hasta ahora, hemos visto el proceso de emigración en un nivel general y lo hemos ilustrado con información etnográfica y datos provenientes de la encuesta. Sin embargo, estos procesos abstractos se basan en experiencias de la vida real, en comunidades reales. Presentamos a continuación cuatro estudios de caso que son el resultado de la experiencia histórica de Altamira, Chamitlán, Santiago y San Marcos; a través de estos ejemplos, los múltiples procesos que hemos descrito se ejemplifican y se hacen más reales.

Altamira

A mediados de los años setenta, una ciudad pequeña del Valle de San Joaquín extendió su zona de cultivo de frutas usando nuevos métodos intensivos de cultivo, que proporcionan altos beneficios a los agricultores locales. A medida que el cultivo iba en aumento y la producción crecía, la necesidad de trabajo estacional también se incrementaba, ya que el trabajo de la cosecha y el mantenimiento de los huertos en buena medida tiene que ser manual. Por medio de contactos anteriores dentro del área, varios trabajadores de Altamira supieron de las nuevas oportunidades y empezaron a emigrar para sacar provecho de la gran demanda de trabajadores de campo. Uno de estos emigrantes conoció a una ciudadana norteamericana, hija de padres mexicanos, con quien después se casó. Gracias a ese matrimonio pudo arreglar sus documentos sin dificultad y establecerse para formar una familia en la ciudad.

Dado su conocimiento de la localidad agrícola en el Valle de San Joaquín, su dominio creciente del inglés y su estatus legal en Estados Unidos, este trabajador fue rápidamente aceptado en una gran compañía agrícola, para ocupar el puesto de capataz. De tal manera que se convirtió

en el jefe de una cuadrilla de trabajo, para lo cual tenía que reclutar gente y supervisarla. Con el fin de asegurar a los trabajadores de su cuadrilla, acudió a sus paisanos y a otros mexicanos que conocía en Estados Unidos; con el tiempo, fue agrupando a varios parientes y conocidos de Altamira, formando así un equipo seguro de trabajadores emigrados que siempre le facilitaban el trabajo.

El sueldo del capataz dependía de la cantidad y calidad de su equipo de trabajo. Su preferencia por los paisanos surgía no sólo de los lazos afectivos con sus amigos y antiguos compañeros, sino también del mayor control que podía ejercer gracias a estos vínculos. Valiéndose de ello, pudo obtener mayor rapidez y calidad en la labor de sus trabajadores, sin necesidad de acudir a métodos coercitivos, como amenazas o despidos; de esta forma, se estableció una comunidad de intereses entre el capataz y los trabajadores, misma que benefició principalmente a la compañía para la que todos trabajaban.

En poco tiempo, este lugar se convirtió en el punto principal de llegada de mucha gente de Altamira que buscaba trabajo en Estados Unidos. Cuando en una ocasión llegaron paisanos que el capataz no pudo emplear en su cuadrilla (cerca de 35 personas), los puso en contacto con otro capataz que él conocía y de esta forma aumentaron las oportunidades para los emigrantes del pueblo. Hoy día, en la compañía hay dos capataces de Altamira y nueve familias se han establecido en la ciudad; juntos forman un núcleo de gente que apoya al creciente entramado social que mantiene contactos estrechos con emigrantes estacionales de Altamira.

Chamitlán

Dos sistemas de relaciones han llegado a dominar el proceso migratorio en Chamitlán. El primero conduce a una pequeña ciudad en el centro del Valle de San Joaquín. A principios de 1960 un campesino de Chamitlán, que había trabajado regularmente como brácer, fue con otros de sus paisanos a trabajar en uno de los campos agrícolas cerca de esa ciudad. Después de pasar varios años como peón común, fue nombrado capataz, con la condición de reunir a un grupo de trabajadores y encargarse de supervisarlos. Los propietarios arreglaron la documentación legal para él y su familia y todos se establecieron en el pueblo.

Con el paso del tiempo, empezaron a asentarse en la ciudad y áreas circunvecinas otras familias de Chamitlán atraídas por el empleo que este paisano ofrecía. Actualmente, esta ciudad se ha convertido en el centro de empleo más importante en Estados Unidos para la gente de Chamitlán. Además de varias familias establecidas, también hay muchos emigrantes

temporales que aparecen año con año para realizar las tareas agrícolas de temporada y generalmente trabajan para el mismo patrón o contratista.

La segunda agrupación de Chamitlán está en la costa oeste de la Bahía de San Francisco, donde se encuentran las ciudades de Richmond, Berkeley y Oakland. Dentro de esta área hay un restaurante que emplea a muchos emigrantes de Chamitlán. Aunque este trabajo no fue la razón original para que llegaran a asentarse los de Chamitlán en el área de la Bahía, con el tiempo se ha convertido en un factor determinante para la emigración internacional de muchos miembros de la comunidad de origen.

A principios de 1970 un campesino de Chamitlán, que había trabajado como bracero durante muchos años, obtuvo trabajo en este restaurante como ayudante del jefe de meseros. Después de pocos años llegó a ser jefe de meseros y el dueño del restaurante le ayudó a tramitar documentos de residencia para él y su familia, la cual vino después a vivir con él. Su posición como jefe de meseros le dio la oportunidad de ofrecer trabajo a amigos, parientes y paisanos de Chamitlán. Cuando en su comunidad corrió la noticia de su situación, muchos paisanos empezaron a recurrir a él y así se convirtió en un hombre de cierta importancia, un contacto clave para la gente que buscaba entrar a Estados Unidos.

Durante la última década ese restaurante se ha convertido en el punto principal para la entrada de un gran número de gente. De los 250 trabajadores que actualmente laboran allí en los tres turnos, alrededor de cien son de Chamitlán. Están empleados como lavaplatos, ayudantes de cocinero, cocineros, cortadores de carne o intendentes. Los emigrantes usan el restaurante como una plataforma para iniciar una nueva vida en Estados Unidos: pocos se quedan permanentemente ahí. Después de trabajar un tiempo, lograr adaptarse a la vida en Estados Unidos y adquirir experiencia laboral, la mayoría se cambia a otros trabajos mejor pagados, como molinos, hoteles u otros restaurantes. Ese jefe de meseros, por lo tanto, ha sido el principal contacto para que la gente de Chamitlán se asiente en el área de la Bahía de San Francisco.

Santiago

En Santiago el proceso migratorio empezó, en realidad, con la modernización de la industria textil en 1954. Antes de esta fecha sólo había casos esporádicos de emigración, especialmente entre los obreros. Sin embargo, los primeros contactos de estos solitarios emigrantes fueron suficientes para proporcionar las bases que permitieron el desarrollo posterior de sistemas migratorios. Además había una extensa red de contactos migra-

torios basados en el pueblo vecino de Ixtlán, que desde muy temprano se vieron involucrados en el proceso migratorio. Sobre estos dos puntos de apoyo, los emigrantes de Santiago construyeron un sofisticado sistema de relaciones sociales que unía al pueblo con puntos específicos de destino en Estados Unidos.

A pesar de su origen industrial, Santiago es notable por haber generado sistemas de redes de relaciones sociales muy similares a aquellos de los dos pueblos rurales. La gente del pueblo empezó a emigrar en mayor cantidad a mediados de los años cincuenta, con el periodo del Programa Bracero, y muchos obtuvieron su primer trabajo como braceros gracias a este programa. Irónicamente, el desarrollo de las redes sociales se vio altamente estimulado por las medidas energéticas aplicadas a los emigrantes indocumentados en 1954, cuando muchos de ellos fueron deportados bajo la operación "wetback" (espalda mojada). La hostilidad del medio ambiente sociopolítico en Estados Unidos hizo que los emigrantes se protegieran mutuamente y que los contactos de trabajo se valoraran más como recursos socioeconómicos.

Sin embargo, desde el comienzo los emigrantes de Santiago prefirieron el trabajo industrial al agrícola y aunque inicialmente muchos entraron a Estados Unidos como trabajadores agrícolas, el flujo de emigrantes se dirigió a trabajos urbanos en Los Ángeles. Al llegar a la ciudad buscaron primero fábricas textiles y, al no encontrarlas, tomaron los trabajos que pudieron. Poco a poco lograron mejorar; con el tiempo, uno de ellos descubrió una fábrica que producía malla de alambre y alambrados y fue a probar suerte.

El resultado fue sorprendente: en pocos días había aprendido a utilizar la maquinaria de la fábrica, que era muy similar a los telares de Santiago, y poco después aprendió a controlar y manejar la materia prima. En los años siguientes muchos paisanos fueron reclutados para trabajos en esa fábrica; al principio obtuvieron el empleo por medio de él y después, por medio de otros emigrantes que ya trabajaban ahí. La experiencia anterior en este tipo de trabajo permitió a la gente de Santiago ser considerada inmediatamente como fuerza de trabajo calificada; la compañía estaba muy satisfecha con su trabajo y esa fábrica llegó a ser el punto de entrada para muchos emigrantes en Los Ángeles.

Otra empresa que sirvió para iniciar a los trabajadores en el mercado laboral de Los Ángeles y que continúa haciéndolo, es una fábrica de lámparas. Como en la de alambrado, un emigrante de Santiago encontró una cordial bienvenida, gracias a su entrenamiento industrial anterior. Por mediación del dueño de la fábrica pudo obtener sus documentos de residente y, ya que antes había tenido experiencia en sindicatos, sus compañeros de trabajo lo eligieron como su representante. Dada su

posición política, pudo arreglar empleos en la fábrica para mucha gente de su pueblo. Con el tiempo, se asentó alrededor de la fábrica de lámparas una verdadera colonia de emigrantes y casi todos pasaron por ella, especialmente durante sus primeros meses en Estados Unidos. Como este trabajo resulta muy pesado y no muy bien pagado, el empleo sirve como un trampolín para trabajos más fáciles y mejor remunerados.

En años recientes, las generaciones posteriores de emigrantes han sido empleados en varias industrias: hojalatería, mueblerías, manufactura de autopartes y procesamiento de alimentos. Sin embargo, en cada caso se repite un proceso similar: una persona encuentra trabajo; invita a otros paisanos a venir a trabajar en la misma compañía; con el tiempo llega a ser capataz y da preferencia a familiares, amigos y paisanos. Actualmente unos cuantos emigrantes de Santiago han establecido negocios propios en Los Ángeles y siguen buscando a sus paisanos para darles trabajo.

San Marcos

Los mecanismos que los emigrantes emplean para mudarse de Guadalajara a Estados Unidos son los mismos que se utilizan en las áreas rurales. La diferencia es que la ciudad en general y el barrio de San Marcos en particular, no generan sus propias redes de relaciones sociales. Los emigrantes de la ciudad prefieren usar los sistemas de su comunidad de origen, los cuales tienen mucho tiempo vigentes y han demostrado ser eficaces. La gente de San Marcos emigra utilizando contactos hechos en su pueblo de origen. Aquellos que no son de origen campesino y no tienen acceso a un conjunto de relaciones suficientes que les permitan emigrar, tratan de integrarse a los sistemas existentes, en los cuales es muy probable que uno de sus vecinos participe.

Las conexiones más efectivas del sistema de redes combinan los lazos de parentesco y paisanaje, pero los barrios urbanos no poseen un nivel de identificación con la comunidad como el que existe en los pueblos. En un barrio de la ciudad, generalmente una persona conoce a sus vecinos, pero no a todas las familias que viven ahí. En los pueblos es más fácil conocer a un mayor número de personas, o por lo menos, saber de ellos. Además las relaciones de paisanaje se refuerzan con el parentesco. Incluso si entre paisanos no se conocen directamente, se pueden identificar de inmediato por un parentesco de alguien que les sea conocido. Aun cuando los lazos amistosos entre vecinos urbanos pueden servir como base para el intercambio de servicios y en ocasiones para apoyar a los emigrantes, no son lo suficientemente fuertes como para darle vida a un sistema completo; así, vemos que en Los Ángeles hay miles de emigrantes de Guadalajara,

sin embargo, no forman un grupo ni suelen estar integrados en alguna clase de asociación como sucede con los que vienen de pueblos.

Aunque la relación de vecinos implica una solidaridad social más débil que la del paisanaje, puede ser utilizada, a veces, para ingresar a los sistemas existentes basados en los pueblos, sin necesidad de ser un verdadero paisano. Una persona de Guadalajara puede "pegársele" a un vecino de origen rural y así incorporarse a la red laboral que emana de la comunidad de origen de este o de sus padres. Con el tiempo, el emigrante de origen urbano que usa esa red llega a integrarse completamente al sistema social y se involucra en una estructura binacional basada en la comunidad rural, aunque no haya nacido ahí. Algunas veces, la cohesión social llega a ser tan fuerte, que estos foráneos se integran a los sistemas y a la comunidad aun después de que la emigración ha terminado, hasta el punto de visitar a la comunidad de origen como si fueran oriundos de ella.

Considerando los cuatro casos estudiados en una perspectiva comparativa, muchos sistemas migratorios tienen su origen en un caso fortuito, en un individuo clave. Todo lo que se necesita para que un sistema migratorio se desarrolle es que la persona se encuentre en el lugar y en el momento precisos y que obtenga una posición que le permita distribuir trabajos y favores a otros miembros de su comunidad, pero mientras que los factores de oportunidad desempeñan un papel importante al determinar el establecimiento de los sistemas migratorios, después de que el sistema ha empezado a desarrollarse, una lógica universal se explica a medida que esto se extiende y complica, vinculando a las comunidades mexicanas a lugares de destino específicos en Estados Unidos.

RESUMEN: REDES SOCIALES Y EMIGRACIÓN

La emigración de mexicanos a Estados Unidos se basa en una organización social subyacente que la apoya y mantiene. La emigración internacional es un proceso inherentemente social, organizado por sistemas contruidos con base en relaciones interpersonales usuales que caracterizan a todos los grupos humanos. Estas relaciones incluyen los lazos comunes de parentesco, amistad y paisanaje que han sido adoptados a la nueva realidad de la emigración masiva. Juntos, forman un conjunto de relaciones sociales interconectadas que apoyan el movimiento de gentes, bienes e información que va y viene entre las comunidades mexicanas y las de Estados Unidos.

Las relaciones interpersonales que forman el sistema son reforzadas

por instituciones que unen a los emigrantes de manera regular en el extranjero. Las organizaciones son particularmente importantes para el fomento de contactos regulares y estrechos entre los emigrantes mientras están lejos. La más importante de estas organizaciones es el club de fútbol, el cual reúne a los emigrantes semanalmente no sólo para la recreación, sino también para el intercambio de información sobre trabajo y asistencia en Estados Unidos. Los clubes de fútbol también apoyan la reintegración de los emigrantes a sus comunidades de origen, a través de viajes frecuentes y de intercambio regular de jugadores. Asimismo, aseguran la participación activa de los emigrantes en asuntos locales, ya que propicia el intercambio de chismes y noticias.

Sin embargo, la institución social más importante para promover las relaciones con los miembros de la comunidad de origen es la fiesta del santo patrono. Con el arribo de la emigración masiva, esta fiesta anual ha llegado a ser un instrumento importante para el regreso de los emigrantes y una demostración simbólica de la cohesión comunitaria frente a la diáspora. La nueva categoría social asignada a los ausentes durante el transcurso de la fiesta, sirve como un importante vehículo que promueve la integración activa de los emigrantes dentro de su comunidad de origen.

Los sistemas migratorios se van construyendo gradualmente, al paso de los años. Durante las primeras etapas, los lazos sociales con Estados Unidos son muy pocos, parten de una base pequeña al principio y se van ampliando lentamente. Sin embargo, a medida que la experiencia migratoria se va fortaleciendo en la población, las relaciones entre los emigrantes y los otros miembros de la comunidad se extienden en forma rápida. Al paso del tiempo, un gran número de personas tiene amigos y parientes que son o han sido emigrantes. Poco a poco se va formando una masa de emigrantes capaz de apoyar un sistema extenso de relaciones sociales. Al extenderse el sistema, se incorporan más emigrantes potenciales a su red de relaciones. A finales de 1970 casi todos los miembros de las comunidades estudiadas afirmaban tener un lazo social con un emigrante, ya fuera por medio del parentesco, la amistad o el paisanaje.

Un factor importante en la maduración de los sistemas migratorios tiene lugar cuando los emigrantes empiezan a establecerse en Estados Unidos y traen a sus familias a vivir con ellos. Con el establecimiento de algunas familias, el flujo de emigrantes se canaliza hacia áreas aún más específicas. A este proceso lo precede, con frecuencia, la promoción de emigrantes a posiciones de autoridad, que les permiten ofrecer trabajo a amigos, vecinos y otros paisanos.

La existencia de un núcleo establecido de familias emigrantes acelera el desarrollo del sistema al proporcionarle una base estadounidense sólida. El establecimiento y arraigo de los emigrantes en Estados Unidos es más

definitivo una vez que nace y crece una segunda generación en el lugar de destino. La existencia de un núcleo común es como un imán para emigrantes posteriores.

Las redes migratorias tienden a convertirse en autosuficientes con el tiempo, debido al "capital social" que proporcionan a los migrantes en prospecto. Los contactos personales con amigos, parientes y paisanos le facilitan al migrante el acceso al trabajo, hospedaje y ayuda financiera en Estados Unidos. Al extenderse las relaciones interpersonales, este "capital social" está cada vez más a disposición de los futuros emigrantes y reduce progresivamente los costos financieros, físicos y psicológicos del viaje a Estados Unidos. Los jornaleros sin tierra provenientes de un pueblo como Chamitlán pueden disponer de pocos recursos financieros, pero tienen un gran "capital social" que les es posible transformar en oportunidades de trabajo e ingresos en Estados Unidos; para alguien en Chamitlán con un sistema de redes particularmente bien desarrollado, es más fácil mudarse y encontrar un trabajo en Los Ángeles o San Francisco que en Guadalajara o la ciudad de México.

El carácter autosostenido de los sistemas migratorios y la riqueza del "capital social" que se ofrece a la gente que busca entrar en los mercados de trabajo estadounidenses, explica por qué la emigración a Estados Unidos se ha extendido hasta el punto de involucrar a todos los grupos sociales en las comunidades estudiadas y por qué ha llegado a ser un estilo común de vida en todo el occidente de México. Conforme bajan los costos de la migración, esta llega a ser más accesible y con el tiempo surge como un fenómeno de masas que comprende a todos los sectores de la sociedad. Con el crecimiento y la construcción de redes migratorias, la emigración internacional ha llegado a ser considerada como un recurso confiable del que las familias pueden valerse para adaptarse a las circunstancias económicamente cambiantes.

Capítulo 7

LA EMIGRACIÓN Y LA ECONOMÍA FAMILIAR

Las mujeres lloraban cuando sus esposos se iban a Estados Unidos. Ahora lloran cuando no van.

UNA ANCIANA DE CHAMITLÁN

Hasta ahora, apenas si hemos hecho referencia al papel que tiene la emigración en la economía familiar. Sin embargo, con el desarrollo de las redes de emigración, un empleo en Estados Unidos está prácticamente al alcance de todos los núcleos familiares de las cuatro comunidades. Para adaptarse a las cambiantes circunstancias económicas, las familias siempre tienen la opción de enviar a alguno de sus miembros a trabajar a Estados Unidos. Aunque haya cambios internos debido a nuevos nacimientos, enfermedades o malas rachas, el presupuesto familiar siempre puede aumentar con los ingresos obtenidos en Estados Unidos. Por lo tanto, al formular una estrategia para el sostén familiar o para mejorarlo, la emigración internacional siempre es una posibilidad. Esta es una característica de la vida socioeconómica en el occidente de México.

El valor potencial de la emigración como recurso socioeconómico se ilustra en el cuadro 7.1, el cual presenta el porcentaje de ingresos de los emigrantes que trabajaron en Estados Unidos en 1982. El nivel del salario en las cuatro comunidades varía de 4.90 a 5.40 dólares por hora, y dependiendo del número de horas trabajadas por semana y del número de meses trabajados por año, los emigrantes ganan entre 5 200 y 8 700 dólares anuales. Aun descontando los gastos por vivienda y alimentación, el emigrante que haya trabajado durante una temporada en Estados Unidos llega a ganar entre cuatro y cinco mil dólares por año.

Aunque estas sumas son relativamente modestas para el estándar estadounidense, cuando se convierten a pesos mexicanos resultan bastante

CUADRO 7.1
Datos de los ingresos anuales netos y brutos de los emigrantes a EUA de cuatro comunidades mexicanas (1982, dólares)

Componentes de los ingresos anuales en EUA	Comunidad			
	Atamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Promedio de salario por hora	\$4.95	\$4.89	\$5.28	\$5.00
Promedio de horas trabajadas/semana	43.2	40.3	40.8	53.3
Promedio de meses trabajados/año	6.1	7.1	9.8	6.7
Estimación del ingreso anual bruto	\$5 218	\$5 597	\$8 445	\$7 142
Promedio de gastos en EUA	\$1 267	\$1 300	\$3 767	\$3 015
Promedio gastado en alimentos	\$774	\$850	\$2 003	\$1 675
Promedio gastado en renta	\$493	\$450	\$1 764	\$1 340
Estimación de ingresos anuales netos	\$3 951	\$4 297	\$4 678	\$4 127
Número de emigrantes que trabajaron en EUA en 1982	20	42	10	3

FUENTE: MIOFILE.

grandes y pueden parecer estratosféricas para los jornaleros pobres con limitadas perspectivas de trabajo en México. En 1982, el salario común para los agricultores mexicanos era de 200 pesos diarios, lo que significaba un ingreso máximo anual de 52 000 pesos (suponiendo 5 días por semana por 52 semanas). De hecho, es casi imposible conseguir un empleo agrícola estable, así que la mayoría de los trabajadores ganan considerablemente menos, quizá unos cuantos miles por año.

Por otro lado, las cifras del ingreso neto anual que aparecen en el cuadro 7.1 corresponden aproximadamente a un promedio de 281 000 a 352 000 pesos por año, tomando en cuenta la tasa de intercambio para 1982, y de 620 000 a 775 000 pesos por año, tomando en cuenta la tasa de intercambio prevaleciente hasta finales del año.¹

Por lo tanto, la atracción por los empleos en Estados Unidos es considerable. A pesar de este hecho, relativamente pocas familias envían emigrantes a Estados Unidos en el transcurso de un año dado. Aunque los incentivos para emigrar son fuertes, la emigración internacional no se lleva a cabo a la ligera, más bien se la emplea de manera estratégica, en tiempos determinados y por razones específicas. Es parte de un proceso socioeconómico estrictamente circunscrito y que tiene origen en las familias y sus necesidades. Los miembros de las familias se adhieren a un grupo de relaciones familiares que determinan cuándo, por qué y hacia dónde emigran. Para entender por qué ocurre la emigración, se debe entender cómo se adapta esta a la economía familiar.

ESTRATEGIAS DE EMIGRACIÓN

Existe una amplia bibliografía teórica y empírica sobre la economía de las familias campesinas. Generalmente los especialistas están de acuerdo en que los campesinos son agricultores en menor escala que mantienen ciertos derechos respecto a la tierra y que de alguna manera están conectados a una sociedad mayor, pero difieren en otros puntos de esta amplia conceptualización (De la Peña, 1981).

Algunos han atribuido a las familias campesinas una psicología o visión del mundo particular para explicar su comportamiento económico (Foster, 1967; Maccoby, 1967; Ingham, 1970). Otros han atribuido las

¹ Desafortunadamente, era riesgoso convertir los ingresos en dólares a pesos para 1982, ya que este fue un año de crisis económica e hiperinflación en México. Por ejemplo, el 1o. de enero de 1982, el peso mexicano se negoció a 26.3 por dólar, pero para el 31 de diciembre de ese año el dólar costaba cerca de 155 pesos. La tasa promedio de intercambio mensual durante 1982 fue de 70.3 pesos por dólar.

características de la economía campesina a la naturaleza de las relaciones políticas y económicas entre estas y la sociedad mayor (Redfield, 1965; Wolf, 1966; Foster, 1967; Marricot, 1969). Otros más han unido el carácter distintivo de las economías campesinas al hecho de que las relaciones de intercambio se encuentran profundamente inmersas en estructuras sociales mayores, basadas en el intercambio recíproco y en las relaciones de parentesco (Foster, 1953-1967; Wolf, 1966; Saul y Wodds, 1971, Kroeber, 1984).

Chayanov (1966) por su parte nos brinda lo que pudiéramos considerar como el concepto más influyente y completo de la economía campesina. Argumenta el hecho de que las familias campesinas se caracterizan por una orientación económica que enfatiza el sostén y el empleo, en vez de la producción y la ganancia. En lugar de aumentar la producción sustituyendo con nuevas tecnologías la mano de obra, las familias campesinas buscan asegurar su subsistencia al tiempo que brindan trabajo a todos sus miembros. La producción no está determinada por el mercado, sino por el tamaño y la composición de la familia. Ya que las familias campesinas son simultáneamente producción y consumo, su límite más bajo de producción está determinado por las necesidades mínimas del consumo y su límite más alto, por el número, edad y sexo de los trabajadores disponibles.

A pesar de esta abundante bibliografía, que en gran parte se enfoca a México, el concepto de una economía familiar campesina no resulta muy útil para el estudio de la migración internacional en el occidente de México. Como las microhistorias dejan bien claro, las comunidades en esta región no son pueblos atrasados de campesinos; más aún, se caracterizan por participar activamente en los cambios de la sociedad. A través de la radio y la televisión, las familias se unen a una cultura de masas. La emigración de trabajadores es muy amplia y los miembros de la comunidad hacen tiempo que se acostumbraron a las reglas del juego de la economía capitalista. El que Santiago y San Marcos no son comunidades "campesinas" está totalmente demostrado por sus estructuras ocupacionales; el que Altamira y Chamitlán no lo sean, está igualmente demostrado cuando se aprecia el gran número de trabajadores asalariados, sin tierra, que viven allí y el grado en que la mayoría de los campesinos y agricultores se comprometen para aumentar una producción orientada al mercado. En resumen, las hipótesis de Chayanov y otras teorías de la economía campesina no son aplicables a la situación de cambio acelerado y de desarrollo dinámico de México (De la Peña, 1981:7-8).

Más que tomar la estructura familiar como unidad de la economía campesina, podemos considerarla como una entidad económica flexible que desarrolla estrategias de mejoramiento y supervivencia (Deere y de

Janvry, 1979; Wood, 1981; Pressar, 1982). Las transformaciones estructurales de México han creado una política económica extremadamente efímera y las estrategias familiares representan el mecanismo primario a través del cual los individuos se adaptan al flujo económico y al cambio. Cada familia enfrenta la vida con un conjunto de recursos básicos adaptados a un periodo corto, que incluye la tierra (agrícola y urbana), el trabajo (determinado por el número, la edad y el sexo de los miembros de la familia) y el capital (dinero, semillas, herramientas, ganado en pie, etcétera). Cada familia tiene también necesidades de consumo y reproducción que dependen principalmente de su composición (sexo y edad) y de las aspiraciones familiares de avance socioeconómico. Las estrategias de sobrevivencia consisten en planes flexibles y de emergencia que desarrollan las familias para que sus recursos disponibles satisfagan sus necesidades básicas y sus aspiraciones.

Los recursos familiares se pueden cambiar de manera productiva en varias formas para satisfacer los requisitos de sostén y avance económico. El comportamiento de los miembros de una familia para satisfacer estas necesidades puede conceptualizarse como una serie de estrategias de sobrevivencia dinámicas y flexibles, que varían en formas muy complejas, mientras cambian las necesidades y las condiciones económicas.

La emigración internacional se ha convertido en una clave importante de estas estrategias en las cuatro comunidades sujetas a estudio. La migración ha permitido maximizar un recurso familiar básico: su fuerza de trabajo. Lo que resulta fácil, económico, bien remunerado y digno de confianza.

Con la estabilización de las redes migratorias en los años setenta, los empleos en Estados Unidos se volvieron fácilmente accesibles para prácticamente todos los estratos de la sociedad. Hoy día la mayoría de las familias de las cuatro comunidades supone que la emigración es un recurso básico que está a su disposición para ser utilizado en un tiempo determinado, que se emplea de manera clara y prudente y forma parte de estrategias de supervivencia más amplias. Dependiendo de la situación económica, de los recursos disponibles, de las necesidades de consumo, de su nivel de aspiraciones y del rango de edades, las familias pueden emplear una de las tres estrategias claramente identificables de la migración internacional. Estas estrategias están definidas por la interacción de las tres dimensiones del movimiento migratorio: duración, frecuencia y regularidad. Los emigrantes deben de viajar una o varias veces, permanecer poco o largo tiempo e ir regular o irregularmente.

La primera estrategia es la emigración temporal. Generalmente, los emigrantes temporales realizan de uno a tres viajes en su vida a diferentes puntos, con una duración de un año o menos cada uno. Estos emigrantes

pretenden hacer dinero en poco tiempo, casi siempre tratan de lograr un propósito específico antes de regresar a casa. Por otro lado, la emigración temporal tiene como objetivo el trabajo pero también pueden intervenir muchas razones de tipo social: visitar a familiares en el extranjero, cuidar a un pariente enfermo, asistir a la escuela, estudiar inglés, o simplemente vivir la experiencia. Sin embargo, en los casos en que la migración no empieza por razones económicas muchas veces dura más de lo previsto y gran cantidad de estos emigrantes terminan por conseguir un trabajo. Este subgrupo de emigración temporal es de gran importancia para la construcción y el mantenimiento de redes de emigración.

La emigración temporal no implica una desarticulación entre el migrante y la comunidad. En todos los casos, los migrantes temporales se reincorporan a la economía local cuando regresan, e invierten sus ahorros. Mientras están en el extranjero se comunican continuamente con su familia y sus amigos por medio de cartas, llamadas telefónicas o a través de otros emigrantes que regularmente van y vienen. La información viaja con una velocidad sorprendente y se hacen presentes en las conversaciones de la gente del pueblo, mientras que los emigrantes hablan constantemente de su casa y se refieren a lo que han hecho o a lo que harán cuando regresen. Consideran su estancia en Estados Unidos como temporal; siguen considerándose como miembros de aquella comunidad y así son considerados por todos.

Durante su estancia en Estados Unidos, los emigrantes temporales fomentan relaciones con otros paisanos. Juntos buscan alojamiento y organizan tareas como la compra y preparación de alimentos, la limpieza de la casa y el lavado de ropa. En las áreas agrícolas, la mayor parte de las veces viven juntos en barracas que les ofrecen las personas que tienen cultivos y que alojan a docenas y a veces cientos de trabajadores durante los periodos de mayor trabajo. Las condiciones adversas e insalubres en las que viven, aunque además por ese alojamiento tienen que pagar una renta semanal, suelen unir aún más a los compañeros de trabajo. Casi todo su tiempo libre lo comparten con otros paisanos, participando, como ya hemos visto, en actividades deportivas.

Por lo general, los emigrantes temporales no aprenden inglés, aunque en las áreas urbanas adquieren la suficiente familiaridad con el lenguaje como para salir adelante en situaciones cotidianas. La incorporación de los emigrantes a la vida política, económica y social de Estados Unidos es limitada por el hecho de que la mayoría son ilegales. En consecuencia se sienten continuamente bajo la amenaza de ser deportados y además son objeto de distintas formas de discriminación. La ilegalidad también significa que a la mayoría se le da trabajo en empleos temporales o de corto plazo, con muy pocas posibilidades de progreso. Por lo tanto, en una tierra

hostil y extraña los emigrantes temporales confinan sus relaciones sociales a las redes de emigrantes, lo que les sirve para reforzar la identificación con su comunidad de origen y con su gente.

* El segundo tipo de estrategia es la migración recurrente. Aquellos que la adoptan viajan constantemente entre México y Estados Unidos. Por lo general, son hombres casados que dejan a sus familias y las mantienen con los ahorros y giros que les envían. Su ocupación es literalmente la de un trabajador migrante y la mayor parte de sus ingresos los obtienen en el extranjero. Aunque sostienen una casa en México, se esfuerzan por mantener un estándar de vida mejor mediante el trabajo continuo en Estados Unidos. Una parte del dinero lo dedican a inversiones productivas dentro de la comunidad, lo cual aumenta el ingreso familiar y hace que el emigrante regrese tiempo después. Los emigrantes recurrentes han escogido una estrategia única, basada en las relaciones socioeconómicas arraigadas en ambos lados de la frontera.)

La migración recurrente tiene dos variantes principales, que dependen básicamente de la orientación rural o urbana de la migración. La migración estacional es una estrategia relacionada con los ciclos naturales del trabajo agrícola (cosecha, poda, escarda, siembra, etc.) que se dan principalmente en las áreas de intenso trabajo agrícola de California y, en menor cantidad, en Río Grande y el valle de Texas. Los emigrantes estacionales trabajan arduamente en Estados Unidos. Sin embargo, la demanda de trabajo en los campos varía en forma considerable. Durante la cosecha se da empleo a muchos migrantes, pero al terminar el trabajo regresan a casa, donde la vida es menos costosa y en donde pueden vivir con sus familiares. Una vez allí, deben emprender otra actividad económica, utilizando quizá los ahorros logrados en el extranjero.

Un ejemplo clásico de migración estacional fue el desarrollo del Programa Bracero, el cual reclutó mexicanos para trabajar en granjas de los Estados Unidos con contratos de seis meses. Cuando el programa terminó, la emigración estacional continuó principalmente entre aquellos que habían logrado "emigrar", es decir, conseguir tarjetas verdes para poder vivir en México y viajar a Estados Unidos a trabajar (Reichert, 1979; Mines, 1981; Mines y Anzaldua, 1982). Aunque los emigrantes indocumentados también utilizan estrategias recurrentes, se les facilita mucho repetir la emigración al adquirir documentos legales, que les brindan un acceso libre a Estados Unidos.

La segunda categoría de la emigración recurrente es la migración cíclica, dirigida a ciertas industrias y que se caracteriza por periodos de desempleo. El trabajo en estas industrias es muy variable y, por distintas razones se contrata a amplios sectores de la fuerza de trabajo, exclusivamente por periodos de corto plazo. Los tipos de industria que emplean

migrantes cíclicos son: enlatados, pesca, construcción, reparación de vías férreas y mantenimiento de carreteras. Estas industrias tienden a ser altamente estacionarias, con una reducida demanda durante ciertos meses del año, principalmente en invierno. Muchas industrias manufactureras también cruzan por periodos regulares de escasa demanda y en esos momentos se despide a los trabajadores (Morales, 1983). Para asegurarse de que el empleo continuará temporada tras temporada, los emigrantes recurrentes por lo general establecen una relación personal con el jefe, el contratista o el capataz en Estados Unidos.

Durante su estancia en el extranjero, los emigrantes recurrentes ahorran entre 150 y 200 dólares para cubrir los costos de transporte hacia y desde los Estados Unidos. Además, los emigrantes indocumentados deben pagar a un "coyote" que les ayude a cruzar la frontera, lo cual representa otros 350 dólares. Como resultado, hay una marcada diferencia entre la cantidad que puede ahorrar un emigrante documentado y uno indocumentado.

Los altos costos del transporte y cruce de la frontera a que se enfrentan los emigrantes indocumentados, representan para ellos un gran desembolso. Por otra parte, los emigrantes legales pueden viajar libremente, sin el riesgo de ser deportados, de modo que están en mejores condiciones de buscar un trabajo bien remunerado (Reichert, 1982).

El ambiente social de los emigrantes recurrentes en Estados Unidos está limitado a los familiares, paisanos y otros mexicanos conocidos en el trabajo. Las formas de contacto con los familiares y paisanos son similares a las de los emigrantes temporales. De hecho, los emigrantes temporales y los recurrentes viajan en forma conjunta y se ayudan mutuamente a resolver los problemas cotidianos. Juntos, se las arreglan para conseguir comida, hospedaje y transporte a sus lugares de trabajo. Los emigrantes recurrentes, debido a su experiencia y conocimiento de los Estados Unidos, ayudan a los temporales a adaptarse a las condiciones de vida en el extranjero.

La emigración se convierte en una forma de supervivencia para los trabajadores que repentinamente viajan a Estados Unidos, y su vida familiar se estructura con base en la ausencia frecuente del padre de familia, quien es responsable de conseguir los ingresos necesarios para que la familia se sostenga y prospere, y para lograrlo tiene que viajar la mayor parte del año.

Por otro lado, la esposa asume la responsabilidad total del cuidado y la educación de los hijos y en ocasiones la de su manutención (si el esposo es despedido o si tiene dificultades para pasar la frontera).

La última estrategia es la de la migración establecida, que ocurre cuando un emigrante decide vivir permanentemente en Estados Unidos. Quienes adoptan esta estrategia se caracterizan por un relativamente alto

grado de integración a la vida económica, política y social de los Estados Unidos, ya sea por tener varios años de residencia allá o debido generalmente a la decisión individual o familiar de establecerse en el extranjero. En estos casos, se ha adoptado la estrategia del trabajo y residencia a largo plazo en Estados Unidos.

Pudimos haber etiquetado esta estrategia como migración permanente o migración legal, pero estos términos resultan problemáticos, ya que en muchas formas en la práctica trascienden el mero significado semántico. Por ejemplo, la permanencia de los emigrantes en Estados Unidos nunca es definitiva, excepto en muy pocos casos. Incluso el haber permanecido por muchos años allá no significa necesariamente que se busque un establecimiento definitivo. Algunos migrantes intentan quedarse allá por algunos años, pero esperan regresar a su lugar de origen. La documentación legal tampoco implica necesariamente que una persona viva en Estados Unidos, ni que esté integrada por completo a la vida de allá. Además, muchos emigrantes establecidos no tienen documentos. Por lo tanto, la emigración establecida es la más antigua y difícil de identificar de las estrategias de emigración. La característica más importante de los emigrantes establecidos es su alto grado de integración a Estados Unidos, una característica bastante subjetiva, pero válida. En general aquellos que no están integrados a la vida de los Estados Unidos, no se han establecido, ni planean establecerse allí.

La integración implica una habilidad para adaptarse a las costumbres y al idioma, aun cuando el emigrante viva en un enclave mexicano. Por lo general, los emigrantes establecidos están bien familiarizados con las costumbres de los Estados Unidos, saben cómo comportarse en diversos medios sociales, encontrar trabajo, hacer valer sus derechos, hacer compras e invertir. Están acostumbrados a hablar inglés o, por lo menos, lo entienden. La mayor parte de ellos domina el lenguaje técnico utilizado en sus trabajos, mientras que sus hijos generalmente son bilingües. Participan de una vida social más completa, no sólo de los eventos que organizan sus familiares o paisanos, aunque nunca pierden su relación con ellos.

Una condición importante, aunque no determinante, para establecerse en Estados Unidos, es el haber residido allá durante algunos años. Resulta obvio que el número de años pasados en el extranjero es una variable importante y por lo general los emigrantes establecidos tienen tres o más años de residencia continua en Estados Unidos; pero otros pueden tener menos. Existen algunos casos de emigrantes que en su primer viaje deciden ya su residencia y de inmediato encaminan sus esfuerzos para lograr esa meta, aun cuando se arriesguen a ser deportados y tengan pocas esperanzas de conseguir sus documentos. Los emigrantes indocumenta-

dos a veces tienen que regresar para evitar problemas legales, pero si ya se han propuesto vivir en Estados Unidos, seguramente regresarán.

Naturalmente, los emigrantes establecidos tienen una residencia estable y prefieren los centros urbanos. En general, los jefes de familia establecidos viven con sus familias y es característico que sus hijos sean residentes legales o ciudadanos americanos. En asuntos financieros, se inclinan por invertir en Estados Unidos. Sus ingresos y ahorros los dedican especialmente al consumo de bienes duraderos como casas, autos y muebles, así como a la subsistencia y a lograr un mejor nivel de vida. Generalmente tienen un trabajo fijo en el sector industrial o el de servicios. Los que trabajan en la agricultura casi siempre cuentan con un empleo especializado, como el de capataz, contratista u operador de maquinaria. Algunos emigrantes establecidos manejan sus propios negocios u ofrecen servicios técnicos profesionales.

Es frecuente que una decisión personal, o en algunos casos una decisión familiar, desempeñe un papel importante en el proceso de establecimiento. En algún momento de su vida, cada emigrante debe elegir entre permanecer o regresar. Algunas veces, esta es una decisión consciente; otras, es producto de las circunstancias que se acumulan con los años. En muchos casos, la oportunidad de regresar simplemente no se materializa nunca y, poco a poco, el emigrante se sorprende a sí mismo decidiendo permanecer en el extranjero, aunque no siempre de buena gana.

Resumiendo, el trabajo antropológico en las cuatro comunidades sugiere tres estrategias principales de emigración: la emigración temporal, esporádica, con emigrantes que realizan algunos viajes breves y que mantienen un alto grado de apego a su comunidad; la emigración recurrente, que implica viajes repetitivos de un lado a otro de la frontera, con migrantes que sostienen contacto social y económico en ambos países, pero que sienten preferencia por México, y, finalmente, la emigración establecida, que implica la integración y residencia a largo plazo en Estados Unidos, y el correspondiente debilitamiento del lazo con el lugar de origen.

Sin embargo, la importancia de estas estrategias en las cuatro comunidades no se puede determinar basándose sólo en la información etnográfica. Para ello recurriremos al estudio cuantitativo.

TIPOLOGÍA DE LOS EMIGRANTES

Los emigrantes de las cuatro comunidades en estudio emplean las tres estrategias para acudir a Estados Unidos. Sin embargo, así como es fácil

CUADRO 7.2

Definición operacional de las estrategias migratorias a partir de los datos del estudio

<i>Estrategia migratoria</i>	<i>Definición</i>
Nuevos	Empezaron a emigrar en 1980 o después.
Retirados	Último viaje a Estados Unidos en 1972 o antes.
Establecidos	Pasaron por lo menos tres años seguidos en Estados Unidos en el viaje más reciente.
Recurrentes	Han hecho como mínimo tres viajes, y desde el primero han realizado al menos un viaje cada dos años o han pasado la mitad del tiempo fuera de la comunidad de origen.
Temporales	Han hecho menos de tres viajes, han estado en el extranjero menos de una vez en dos años y la estancia fuera de su comunidad fue de menos de la mitad del tiempo.

bosquejar estrategias a nivel general, resulta difícil asociarlas con un emigrante en particular dentro de un contexto real.

Construir una tipología de emigrantes basada en los patrones que hemos identificado, requiere de algunas simplificaciones inevitables y arbitrarias. El cuadro 7.2 resume esquemáticamente las características que se han tomado en cuenta para clasificar a los emigrantes según la estrategia que utilizan, de acuerdo con los datos cuantitativos de la encuesta de las cuatro comunidades.

Con el fin de mantener los procedimientos claros y simples, el esquema se basa en tres dimensiones objetivas: número, duración y frecuencia relativa de viajes a Estados Unidos.

Para clasificar a los emigrantes de acuerdo con el tipo de estrategia, se sigue una línea horizontal que comienza en la parte alta del cuadro (primer apartado) y avanza hacia abajo, secuencialmente. Cuando un emigrante llena los requisitos del criterio tomado para tal estrategia, es colocado en dicha categoría y se procede a trabajar con el siguiente. Según nuestra definición operacional, los emigrantes nuevos son aquellos que empezaron a emigrar durante los últimos tres años. Su entrada a la fuerza de trabajo migratoria es demasiado reciente como para determinar si serán emigrantes temporales, recurrentes o establecidos.

Los emigrantes retirados son aquellos que dejaron de emigrar por lo

menos desde hace diez años y que probablemente no emigrarán otra vez, mientras que los emigrantes establecidos han pasado por lo menos tres años consecutivos en Estados Unidos. Los emigrantes recurrentes han realizado tres o más viajes, presentan un promedio de por lo menos un viaje cada dos años, o han pasado al menos la mitad del tiempo en Estados Unidos desde que comenzaron a emigrar. Los emigrantes temporales han promediado por debajo de estas cantidades en el curso de su carrera como emigrantes y han hecho menos de tres viajes.

El cuadro 7.3 clasifica a los padres de familia emigrantes y a todos los emigrantes, de acuerdo con la estrategia que emplearon, hasta la fecha de la encuesta. Se presentan dos tipos de cifras para cada grupo. El primer tipo se refiere a la muestra representativa de cada comunidad. Sin embargo, la muestra no incluye a las personas que emplearon la estrategia de migración establecida, así que el segundo tipo de cifras incluye a los emigrantes de la muestra de California, así como los emigrantes que se captaron en la muestra pero que no eran miembros de la familia (recordemos que los cuestionarios solicitaban información sobre los hijos del jefe de familia, fueran o no miembros de la unidad doméstica).

Respecto a los padres de familia, los dos grupos de cifras son muy similares. Predominan los emigrantes retirados, con un porcentaje que varía del 39 al 64%, dependiendo de la comunidad y la muestra utilizada; el porcentaje de emigrantes nuevos es muy bajo, del 3 al 9% entre los padres de familia.

La estrategia que prevalece entre aquellos que viajan activamente a Estados Unidos es la emigración temporal. En todas las comunidades, excepto en Santiago, las personas que emplean esta estrategia representan entre un 30 y un 40% de aquellas que ya tienen experiencia en la migración. El porcentaje en Santiago es mucho menor (alrededor de un 18%) debido al número extraordinariamente elevado de emigrantes retirados. En Chamitlán, Santiago y San Marcos, los emigrantes recurrentes constituyen el siguiente grupo más grande, con porcentajes que fluctúan entre el 9 y el 15%. Sin embargo, entre los padres de familia de Altamira, la emigración establecida es un poco más común que la emigración recurrente (esto después de haber incluido a los californianos).

Cuando se toma en cuenta a todos los emigrantes —no sólo a los padres de familia— el tamaño relativo de las categorías cambia un poco. En Santiago hay todavía muchos emigrantes retirados (55 a 63%) y pocos emigrantes nuevos (de un 4 a un 8%), lo cual refleja la historia de la emigración y el desarrollo de esa comunidad en la década reciente. Sin embargo, en las otras comunidades hay mucho más emigrantes nuevos y el número relativo de emigrantes retirados es mucho menor. De tal manera que en lo que se refiere a los padres de familia, la emigración temporal es

CUADRO 7.3
Estrategias migratorias comunes de cuatro comunidades mexicanas,
1982

Comunidad y estrategia	Jefes de familia emigrantes		Todos los emigrantes	
	Comunidad muestra	Californianos y otros	Comunidad muestra	Californianos y otros
Altamira (%)				
Nuevos	4.6	3.7	19.7	16.3
Temporales	36.8	31.8	28.0	23.8
Recurrentes	4.6	7.5	10.8	13.3
Establecidos	6.9	10.3	12.7	15.5
Retirados	47.1	46.7	28.7	31.1
Número	87	107	157	264
Chamitlán (%)				
Nuevos	5.4	4.7	14.5	12.6
Temporales	36.2	32.0	30.3	20.8
Recurrentes	15.4	14.0	17.2	12.3
Establecidos	4.6	9.3	10.7	22.9
Retirados	38.5	40.0	27.2	31.4
Número	130	150	221	481
Santiago (%)				
Nuevos	3.7	2.9	8.2	4.4
Temporales	18.3	16.7	23.3	13.8
Recurrentes	12.2	11.8	6.9	9.3
Establecidos	2.4	8.8	6.8	9.9
Retirados	63.4	59.8	54.8	62.6
Número	82	102	73	182
San Marcos (%)				
Nuevos	8.7	8.7	18.8	22.6
Temporales	30.4	30.4	29.0	23.7
Recurrentes	8.7	8.7	7.3	8.6
Establecidos	4.4	4.4	8.7	11.8
Retirados	47.8	47.8	36.2	33.3
Número	46	46	69	93

FUENTE: PERSFILE.

CUADRO 7.4
Estrategias empleadas por emigrantes de cuatro comunidades
mexicanas durante su periodo de emigración activa a Estados Unidos

Comunidad y estrategia	Jefes de familia emigrantes		Todos los emigrantes	
	Comunidad muestra	Californianos y otros	Comunidad muestra	Californianos y otros
Altamira (%)				
Nuevos	4.6	3.7	19.8	16.3
Temporales	75.9	64.5	57.3	48.9
Recurrentes	10.3	11.2	7.0	6.8
Establecidos	9.2	20.6	15.9	28.0
Número	87	107	157	264
Chamitlán (%)				
Nuevos	5.4	4.7	14.5	12.7
Temporales	66.2	58.6	53.4	33.9
Recurrentes	16.9	14.7	14.5	11.2
Establecidos	11.5	22.0	17.6	42.2
Número	130	150	221	481
Santiago (%)				
Nuevos	3.7	2.9	8.2	4.4
Temporales	64.6	55.9	64.4	42.3
Recurrentes	17.1	13.7	9.6	7.7
Establecidos	14.6	27.4	17.8	45.6
Número	82	102	73	182
San Marcos (%)				
Nuevos	8.7	8.7	18.8	22.6
Temporales	65.2	65.2	56.5	41.2
Recurrentes	17.4	17.4	11.6	10.7
Establecidos	8.7	8.7	13.0	21.5
Número	46	46	69	93

FUENTE: PERSFILE.

la estrategia más popular entre los emigrantes no retirados, con porcentajes que van del 23 al 30%.

De acuerdo con estos datos, podemos deducir que la mayoría de los emigrantes a Estados Unidos adoptan la estrategia de la emigración temporal, y que la emigración establecida y la recurrente desempeñan un papel secundario. Sin embargo, esta conclusión resulta un poco inexacta

debido al gran número de emigrantes retirados que existe, personas que para 1982 no tenían una estrategia definida, ya que habían dejado de emigrar bastante tiempo antes. Para darnos una idea de la popularidad relativa de las tres estrategias dentro de un amplio contexto histórico, el cuadro 7.4 ilustra este fenómeno durante el periodo de migración activa. Es decir, que los emigrantes se clasifican de acuerdo con la estrategia que hayan utilizado durante el tiempo transcurrido entre su primero y su último viaje a Estados Unidos.

Esta nueva interpretación de los datos revela más claramente el predominio de la emigración temporal. En las muestras representativas de cada comunidad, de dos tercios a tres cuartos de los padres de familia y de un 55% a un 65% de todos los emigrantes emplearon la estrategia temporal durante los años de emigración activa. Entre los padres de familia, la emigración recurrente representa por lo general la segunda estrategia más importante, seguida por la migración establecida. Sin embargo, cuando se toma en cuenta a todos los migrantes, la migración establecida es más importante que la recurrente. Puesto que los emigrantes que no son padres de familia generalmente son muchachos jóvenes, estos resultados sugieren que el establecimiento es algo que ocurre durante las primeras etapas de la emigración. Si incluimos las muestras de California, veremos que estas no cambian gran cosa, excepto en que, naturalmente, hay un aumento en el número relativo de emigrantes ya establecidos.

Después de haber analizado los datos que arroja la encuesta, llegamos a la conclusión de que la emigración temporal es la estrategia predominante y que es utilizada por la mayor parte de los emigrantes. Sin embargo, mientras la emigración temporal domine en términos numéricos, según como entendemos las redes migratorias y la forma en la que estas operan, nos inclinamos a pensar que la emigración recurrente y la emigración establecida apoyan y expanden de manera significativa la emigración temporal. Efectivamente, las diversas estrategias son interdependientes, se refuerzan unas a otras.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS

Después de haber esquematizado ampliamente las tres estrategias migratorias desde una perspectiva etnográfica, estableceremos con más precisión el carácter de cada una de ellas. La primera faceta que tomaremos en cuenta es el tipo de viaje que implican. El cuadro 7.5 nos proporciona información sobre los viajes a Estados Unidos para cada una de las estrategias que hemos definido. En este cuadro, los emigrantes están

clasificados de acuerdo con la estrategia que utilizaron cuando eran emigrantes activos, ya que los datos pertenecen a los viajes más recientes a Estados Unidos y no a los actuales.

La información que contiene este cuadro se ajusta al esquema etnográfico de las estrategias de emigración presentadas antes. La mayoría de las veces, los emigrantes temporales son indocumentados y han realizado pocos viajes cortos a Estados Unidos. El porcentaje de documentados varía de 13 a 32%. La duración media del viaje es de ocho a nueve meses y, como término medio, los emigrantes temporales han realizado cerca de dos viajes. La experiencia vivida, en total, en Estados Unidos fluctúa entre los dos y tres años (de 27 a 34 meses). En las dos comunidades rurales, los emigrantes temporales son en su mayor parte campesinos estacionales, pero los que provienen de un área urbano-industrial predominante, no trabajan en la agricultura.

De la misma manera, los emigrantes recurrentes se ajustan a las expectativas etnográficas; como los emigrantes temporales, sólo una minoría posee documentos de residencia, aunque el porcentaje de documentos es más alto entre ellos. Con la excepción de San Marcos, la duración de los viajes de los emigrantes recurrentes es extremadamente breve (nueve meses o menos), sin embargo, realizan muchos viajes: de ocho a nueve, comparados con dos que hacen los emigrantes temporales. En el curso de estos viajes, los emigrantes recurrentes van acumulando largos periodos viviendo en Estados Unidos. El periodo más corto acumulado por los emigrantes recurrentes de Altamira fue de seis años (76 meses) y el más largo, el acumulado por los emigrantes de San Marcos, 14 años (174 meses). Exceptuando los de Santiago, la mayor parte de los emigrantes recurrentes fueron empleados como trabajadores de campo estacionales. En Santiago, aproximadamente el 70% de los emigrantes no trabajó en la agricultura y empleó la estrategia de emigración recurrente hacia los centros urbanos.

En cuanto a los emigrantes establecidos de cada comunidad, pocos trabajaron en la agricultura: el porcentaje de trabajadores agrícolas fue de 2% en Santiago y 28% en Chamitlán, siendo una gran cantidad de ellos documentados. Aproximadamente el 50% de los establecidos en Chamitlán y Santiago tenían documentos de residencia legal, comparado con un 32% de los de Altamira y un 28% de los de San Marcos. Los emigrantes establecidos realizaron pocos viajes a Estados Unidos, lo cual confirma nuestra suposición de que la tendencia a establecerse se da en las primeras etapas de la emigración.

En promedio, los emigrantes establecidos solamente realizan de uno a dos viajes antes de asentarse en Estados Unidos, aunque globalmente acumulan hasta 12 o 14 años de estancia.

CUADRO 7.5
Promedio de las características del último viaje a EUA por estrategia usada durante el periodo de emigración activa:
emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y características	Estrategia migratoria			Establecidos
	Nuevos	Temporales	Recurrentes	
<i>Altamira</i>				
Duración del viaje (meses)	13.2	9.2	6.8	147.3
Porcentaje de documentados	11.6	13.3	16.7	32.4
Porcentaje de trabajadores en granjas	53.7	65.9	66.7	25.7
Número total de viajes	1.1	2.2	7.7	1.7
Experiencia en EUA (meses)	16.0	27.9	76.0	157.4
Número	43	129	18	74
<i>Chamiltlán</i>				
Duración del viaje (meses)	11.3	9.1	9.1	127.8
Porcentaje de documentados	15.0	21.0	44.4	52.0
Porcentaje de trabajadores en granjas	56.1	68.0	57.4	28.4
Número total de viajes	1.1	2.6	8.0	1.9
Experiencia en EUA (meses)	12.8	33.9	123.0	137.2
Número	61	163	54	203
<i>Santiago</i>				
Duración del viaje (meses)	9.5	8.1	6.5	105.4
Porcentaje de documentados	25.0	26.0	35.7	50.0
Porcentaje de trabajadores en granjas	25.0	27.8	30.8	3.8
Número total de viajes	1.2	1.8	7.5	1.5
Experiencia en EUA (meses)	12.5	27.8	105.9	163.6
Número	8	77	14	83
<i>San Marcos</i>				
Duración del viaje (meses)	10.9	7.8	16.3	99.6
Porcentaje de documentados	35.0	31.7	40.0	27.8
Porcentaje de trabajadores en granjas	5.6	21.9	60.0	5.3
Número total de viajes	1.0	2.1	8.9	1.4
Experiencia en EUA (meses)	11.1	27.5	174.2	112.1
Número	21	42	10	21

FUENTE: PERSFILE.

Ya habíamos dicho que una de las características más importantes del emigrante que adopta la estrategia del establecimiento, es un alto grado de integración a Estados Unidos. El cuadro 7.6 corrobora esta información al presentar indicadores de integración a Estados Unidos por estrategia de emigración. Como ocurre en el cuadro anterior, estos datos corresponden a los viajes más recientes a ese país, así que la estrategia dada es la que fue elegida por el sujeto en estudio durante su fase más activa de emigración. Debido al pequeño número de casos en San Marcos, se combinaron las dos comunidades urbano-industriales.

Observando el cuadro 7.6 de izquierda a derecha, desde los emigrantes nuevos hasta los ya establecidos, avanzamos generalmente de una menor integración en Estados Unidos y una mayor adhesión a México, hasta prácticamente lo opuesto. De los 15 indicadores presentados en el cuadro (a cada grupo corresponden cinco indicadores) los emigrantes establecidos muestran una mayor integración en 11 indicadores y si ignoramos a los emigrantes nuevos, casi no se aprecia aumento en la integración de los emigrantes temporales y los establecidos. En resumen, es más probable que los emigrantes establecidos tengan amigos estadounidenses, que sus hijos vayan a escuelas norteamericanas y que hablen y entiendan inglés. La última dimensión habla por sí misma, se eleva del 3 al 70% en Altamira al cambiar de emigrante temporal a establecido, con un aumento similar en las otras comunidades.

El cuadro general de la muestra se ve algo ensombrecido por los emigrantes nuevos, quienes parecen estar integrados a algunos indicadores. Parte de esta anomalía puede atribuirse al pequeño número de personas que pertenecen a esta categoría, aunque los emigrantes nuevos causan problemas de otra índole. Son más jóvenes, por lo tanto, es más probable que se involucren en actividades deportivas y, al no tener compromisos, son susceptibles de formar nuevas amistades. Además, el que no podamos identificar la estrategia que utilizan no significa que no la hayan seleccionado. De hecho, algunos pueden ser personas que buscan establecerse e integrarse rápidamente a Estados Unidos.

En el análisis antropológico se mencionaron también las características demográficas y familiares de los distintos tipos de emigrantes, aspecto tratado en el cuadro 7.7. Debido a que las variables en este cuadro fueron definidas de acuerdo con la fecha de la encuesta, los emigrantes fueron clasificados con base en la estrategia de emigración real y no se está tomando en cuenta a los emigrantes retirados. En todos los grupos de estrategias, la mayor parte de los emigrantes la componen hombres (variando del 61 al 100%). Los emigrantes nuevos tienden a ser jóvenes solteros que todavía forman parte de una familia, con un promedio de edad de última parte de los veinte y comienzos de los treinta años. Los

CUADRO 7.6
Indicadores de integración a EUA según las estrategias usadas durante el periodo de migración activa: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad e indicador	Nuevos	Estrategia migratoria		Establecidos
		Temporales	Recurrentes	
<i>Altamira</i>				
% con amigos estadounidenses	33.3	19.7	41.7	66.7
% con amigos chicanos	66.7	27.9	50.0	80.9
% de niños en escuelas estadounidenses	0.3	0.5	0.0	1.6
% que pertenecen a clubes deportivos	25.0	6.3	23.1	39.1
% que saben algo de inglés	0.0	3.2	16.7	70.0
Número	9	82	13	24
<i>Chamitlán</i>				
% con amigos estadounidenses	20.0	18.5	33.3	26.7
% con amigos chicanos	0.0	23.5	38.1	40.0
% de niños en escuelas estadounidenses	4.5	1.6	2.3	2.9
% que pertenecen a clubes deportivos	0.0	8.9	9.1	17.1
% que saben algo de inglés	0.0	2.4	23.1	40.6
Número	8	94	23	36
<i>Santiago y San Marcos</i>				
% con amigos estadounidenses	50.0	25.5	40.0	38.7
% con amigos chicanos	50.0	42.2	73.6	77.3
% de niños en escuelas estadounidenses	0.0	0.2	0.2	4.5
% que pertenecen a clubes deportivos	50.0	47.8	20.0	22.7
% que saben algo de inglés	50.0	25.0	26.4	67.3
Número	4	90	20	37

FUENTE: MIOFILE.

CUADRO 7.7

Características demográficas y familiares de emigrantes por estrategias:
emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y característica	Nuevos	Estrategia migratoria		
		Temporales	Recurrentes	Establecidos
<i>Altamira</i>				
Edad promedio	22.9	37.0	29.5	30.2
% Hombres	76.7	87.3	77.1	82.9
% Casados	27.9	80.9	65.7	61.5
% Jefes de familia	9.3	54.0	22.9	26.8
% Hijo o hija	67.4	42.9	57.1	58.5
Número	43	63	35	41
<i>Chamitlán</i>				
Edad promedio	28.2	38.0	36.1	28.1
% Hombres	68.9	85.0	79.7	40.9
% Casados	47.5	85.0	76.3	70.9
% Jefes de familia	11.5	48.0	35.6	12.7
% Hijo o hija	67.2	44.0	52.5	75.5
Número	61	100	59	110
<i>Santiago</i>				
Edad promedio	31.9	38.9	34.5	33.8
% Hombres	75.0	76.0	76.5	66.7
% Casados	75.0	88.0	88.2	83.3
% Jefes de familia	37.5	68.0	70.6	50.0
% Hijo o hija	37.5	16.0	17.6	33.3
Número	8	25	17	18
<i>San Marcos</i>				
Edad promedio	28.9	33.9	37.9	30.5
% Hombres	85.7	81.8	100.0	81.8
% Casados	52.4	86.4	87.5	72.3
% Jefes de familia	19.1	63.6	50.0	25.0
% Hijo o hija	71.4	22.7	37.5	75.0
Número	21	22	8	11

FUENTE: PERSFILE.

emigrantes temporales son padres de familia de más edad, finales de los treinta. Los emigrantes recurrentes también son relativamente mayores, con promedio de edad hasta mediados de los treinta años. En los pueblos, los emigrantes recurrentes por lo general son solteros e hijos de familia, mientras que en las dos comunidades urbanas, la mayoría son casados padres de familia. Finalmente, los emigrantes establecidos son jóvenes

CUADRO 7.8

Ocupación en México por estrategia: emigrantes de cuatro
comunidades mexicanas

Comunidad y ocupación	Nuevos	Estrategia migratoria		
		Temporales	Recurrentes	Establecidos
<i>Altamira (%)</i>				
Agricultor	0.0	8.8	6.7	0.0
No manual	12.1	15.8	3.3	25.0
Manual calificado	9.1	5.3	0.0	6.2
Campesino	12.1	21.0	16.7	9.4
Manual no calificado	21.2	12.3	36.7	25.0
Jornalero	45.5	36.8	36.6	34.4
Número	33	57	30	32
<i>Chamitlán (%)</i>				
Agricultor	0.0	0.0	2.2	0.0
No manual	20.0	14.8	20.0	19.7
Manual calificado	0.0	8.6	4.4	18.2
Campesino	5.0	25.9	20.0	1.5
Manual no calificado	10.0	6.2	2.2	11.2
Jornalero	65.0	44.4	51.1	42.4
Número	40	81	45	66
<i>Santiago (%)</i>				
Agricultor	0.0	10.0	8.3	0.0
No manual	16.7	15.0	8.3	8.3
Manual calificado	16.7	45.0	58.3	75.0
Campesino	50.0	5.0	8.3	8.3
Manual no calificado	0.0	20.0	16.7	8.3
Jornalero	16.7	5.0	0.0	0.0
Número	6	20	12	12
<i>San Marcos (%)</i>				
Agricultor	0.0	0.0	0.0	0.0
No manual	37.5	27.8	0.0	12.5
Manual calificado	25.0	27.8	33.3	37.5
Campesino	12.5	11.1	33.3	25.0
Manual no calificado	25.0	27.6	33.3	12.5
Jornalero	0.0	5.6	0.0	12.5
Número	16	18	6	8

FUENTE: PERSFILE.

casados que aún no han formado una familia independiente. Además, el número relativo de varones es más bajo entre los emigrantes establecidos, lo que sugiere el importante papel de las esposas en el proceso de establecimiento.

Para finalizar, el cuadro 7.8 muestra la ocupación de los emigrantes pertenecientes a cada tipo de estrategia. Hay pocos ejemplos contundentes en estos datos. La única tendencia clara es que los emigrantes con más capacitación tienden a formar lazos más fuertes en Estados Unidos. El porcentaje de trabajadores experimentados en Santiago va de 17%, entre los nuevos emigrantes, hasta un 75%, entre los emigrantes establecidos, y de un 25% hasta un 38% en San Marcos. En las dos áreas rurales el porcentaje de campesinos en la categoría de establecidos es marcadamente menor que en cualquier otro de los tipos de emigrantes. Por lo tanto, estos datos sugieren que las personas que tienen más probabilidad de establecerse en Estados Unidos—migrantes que están más dispuestos a echar raíces en alguna ciudad de ese país—son personas con un antecedente ocupacional que puede transferirse más rápidamente a un ambiente urbano.

Así, los datos del estudio muestran características claras de las personas que emplean las diferentes estrategias de emigración. Los emigrantes nuevos salen a Estados Unidos cuando llegan a la mayoría de edad, antes de casarse y realizan viajes cortos a granjas (si son de un área rural) o a una zona urbana (si son de la ciudad). En los viajes subsiguientes, los emigrantes adoptan una de las estrategias básicas. Los emigrantes temporales realizan de uno a tres viajes sin documentos, muestran un bajo grado de integración en Estados Unidos y son hombres casados y padres de familia, con poca clasificación o campesinos. Los emigrantes recurrentes realizan repetidos viajes de un país a otro, también son jóvenes casados con familia, con poca capacitación o campesinos. Tienen a ser indocumentados, aunque muchos tienen documentos, si los comparamos con los emigrantes temporales, y otros muchos han adquirido lazos con Estados Unidos. Finalmente, los emigrantes establecidos se encuentran altamente integrados, son residentes a largo plazo y son predominantemente hombres jóvenes y padres de familia con experiencia ocupacional no agrícola. En muchos casos, los emigrantes establecidos poseen documentos legales y gran parte de ellos son mujeres.

Por supuesto, estas generalizaciones son abstracciones que no se aplican a un solo emigrante. Detrás de las abstracciones que provienen de información cualitativa o cuantitativa, están, sin embargo, las personas reales, cuyas vidas finalmente dan significado a las tipologías que hemos construido. Para concretar las generalidades y darles un significado más tangible, la siguiente sección presenta cuatro historias de vida como casos

de estudio que ejemplifican las estrategias analizadas hasta ahora sólo a nivel conceptual.

CASOS DE ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE EMIGRACIÓN

Un emigrante temporal de Altamira

Don Felipe Guevara es un emigrante temporal de Altamira quien, a lo largo de su vida, ha realizado tres viajes a Estados Unidos. Para cada uno de ellos, los motivos fueron diferentes, tal como fueron diferentes, en cada momento, los contextos socioeconómicos y familiares. Nació en 1936, hijo mayor de una familia de cuatro. A temprana edad, debido a la muerte prematura de su padre, don Felipe comenzó a trabajar en la principal actividad familiar: el pastoreo. La sequía de 1940-1941 agotó los pastizales y forzó a su familia a vender una buena parte del ganado. En 1942 el tiempo mejoró, aunque en los años subsiguientes las lluvias continuaron siendo escasas. En 1949, debido a los grandes aprietos de la familia, don Felipe, de sólo 13 años, se fue con un grupo de paisanos a trabajar a Estados Unidos. Su madre tuvo que vender algunos de los pocos animales que le quedaban para pagar su pasaje.

Don Felipe tuvo problemas para encontrar empleo: era menor de edad y había poco trabajo disponible. Dice que pasó hambre la mayor parte del tiempo y que en varias ocasiones hizo trabajos casuales sólo para conseguir algo que comer. Vagó con otros paisanos de un lugar a otro en el sur de California, hasta que llegó la época de la cosecha de algodón y encontró un trabajo estable. Prácticamente envió todo su primer salario semanal a su familia en México y de ahí en adelante siguió enviando la mayor parte de su salario. Cuando terminó la cosecha de algodón, trabajó para varios agricultores en el Valle Imperial. Durante este tiempo, la patrulla fronteriza los deportó varias veces, a él y a sus amigos, "pero al menos sólo nos llevaron a Mexicali y de ahí pudimos regresar".

Después de dos años de estar en el norte regresó a su casa en Altamira. A su llegada, encontró que habían abierto una nueva carretera de terracería a Guadalajara y que habían mejorado en forma significativa las oportunidades de trabajo agrícola. Los pozos permitieron aumentar la cantidad de tierra irrigada lo que creó nuevas posibilidades de empleo. El dinero que enviara con regularidad a su casa se utilizó principalmente para sostener a su madre y a sus tres hermanos menores, y gastó la mayor parte de los doscientos dólares en efectivo que trajo consigo, en arreglar su casa y comprar camas nuevas. El poco dinero que les quedó lo ahorraron para la

manutención de la familia, mientras don Felipe empezaba a integrarse a la comunidad. En febrero de 1951 solicitó tierra para trabajar como mediero y empezó a cultivarla con uno de sus hermanos menores, ya que ambos tenían experiencia en este tipo de trabajo. El dinero que les quedó de los Estados Unidos, permitió a la familia sobrevivir sin tener que pedir prestado o vender baratas sus cosechas.

Después de la primera cosecha don Felipe decidió casarse y trajo a su esposa a vivir con él, a la casa de su mamá. En sociedad con su hermano cultivó por dos estaciones más. Después, con la ayuda de su esposa, pudo trabajar con peones asalariados, ya que su hermano se había ido a trabajar a Estados Unidos. Su mamá dividió el lote de terreno entre la familia y le dio una parte a don Felipe para que pudiera construir su casa poco a poco. Después de vivir cinco años en la casa de su mamá, se mudó con su esposa y sus hijos a un cuarto amplio que él y un albañil amigo habían agregado a la casa. Por esta misma época, se casó su hermana menor y sus dos hermanos solteros comenzaron a trabajar para mantener a su mamá.

Don Felipe fue por segunda vez a Estados Unidos a principios de 1960. Para entonces ya tenía cinco hijos, y debido a los avances tecnológicos aplicados a los cultivos, enfrentaba mayores dificultades para encontrar trabajo durante la temporada de secas. Al mismo tiempo, su casa ya resultaba muy estrecha para ellos y él deseaba ampliarla. Debido a esto, pidió dinero prestado y se fue a California con otros paisanos, sin documentos, otra vez. Pero después de dos meses de trabajar, la patrulla fronteriza lo detuvo y lo deportó a Tijuana. Durante sus dos meses en Estados Unidos, solamente pudo ganar lo suficiente para pagar al "coyote" y enviar a su casa un poco de dinero. Tenía muy poco efectivo cuando lo deportaron, y pasó por muchos apuros para regresar a Altamira.

La situación que enfrentó al regresar fue angustiosa. Tenía deudas significativas, ya había pasado la época para la siembra y sólo pudo conseguir empleo eventual, el cual también era escaso. Se endeudó aún más para poder mantener a su familia y tuvo que soportar cuatro temporadas de siembra terriblemente difíciles. Su hijo mayor, una hija y más tarde su segundo hijo, le ayudaron en las tareas agrícolas ya que no tenían dinero para pagar jornaleros. Su esposa se quedaba en casa con los dos niños más pequeños, donde pelaban nueces para ganar un poco de dinero extra.

En 1968, don Felipe decidió irse una vez más para el norte. Trabajando como mediero, no le fue posible ahorrar nada de dinero y él quería que sus hijos asistieran a la escuela. Recordando su mala suerte en el viaje anterior, esta vez dejó su parcela sembrada, bajo el cuidado de su esposa, para que con la ayuda de uno de sus hermanos pudiera cosecharla y así asegurar la alimentación de la familia. Con la ganancia de la venta de algunos animales y con un poco de dinero prestado, esta vez se dirigió a

Florida. El paisano con el que se fue le aseguró que encontrarían empleo y que el "coyote" estaría dispuesto a posponer su cobro hasta después de que ellos encontraran trabajo, y así fue. Con el dinero que envió a su casa, su esposa contrató algunos jornaleros y cosechó su parcela. Por su parte, don Felipe trabajó "como esclavo" en la cosecha de la naranja, donde le pagaban por pieza. Después de que terminó la temporada de trabajo en los naranjales, decidió quedarse y esperar la próxima temporada; trabajó esporádicamente durante ese invierno y gastó parte de sus ahorros. En la siguiente temporada pudo ahorrar cerca de 1 200 dólares en efectivo, aunque periódicamente enviaba dinero a su esposa, y cuando se terminó el trabajo regresó a su hogar, a su familia. Esta vez, el dinero se hizo notar: levantó su casa con mejores materiales, usando ladrillo, cemento y azulejo. Adquirió ropa para toda la familia, pagó la inscripción de su hijo mayor en la secundaria y compró animales. Siguió trabajando como mediero y jornalero, pero sin tener que vender antes de la cosecha.

Las visitas a Estados Unidos, aunque no siempre libres de fracaso y penalidad, permitieron a este campesino vencer las dificultades que se le presentaron, tales como la presión económica que trajeron la sequía y los avances tecnológicos y, en dos ocasiones, las necesidades tan apremiantes originadas en el círculo familiar. La migración interrumpió por corto tiempo su carrera de campesino, aunque no cambió relativamente su posición en la estructura social de la comunidad: continuó siendo un mediero que se hacía cargo de una pequeña parcela y completaba su existencia con su salario local.

Uno de los fracasos migratorios de don Felipe lo colocó, junto con su familia, en una difícil situación económica por varios años, debido a los altos costos del transporte a Estados Unidos. Además, en cada ocasión su migración interrumpió la vida económica de la familia al privarla de su miembro más productivo, forzándolo a vender parte de sus propiedades y a endeudarse. Por lo tanto, la emigración implicó cierto riesgo que la familia estuvo dispuesta a enfrentar, debido a las dificultades económicas y a la incapacidad para satisfacer sus necesidades básicas. Los ahorros que se obtuvieron en Estados Unidos fueron utilizados principalmente para el sostenimiento de la familia y el mejoramiento de su estándar de vida, con la construcción de una casa mejor y más amplia y la adquisición de bienes de consumo domésticos.

Un emigrante recurrente de Chamitlán

Antonio tiene 44 años y su historia ejemplifica la lógica de la emigración recurrente. Está casado con Jovita, con quien tiene dos niños: Antonio de

13 años, y Elena, de 11. Viven juntos en Chamitlán, en un cuarto de adobe y piso de mosaico, que les prestaron unos parientes que residen permanentemente en Estados Unidos. Antonio es el hijo mayor de una familia numerosa de la cual casi todos los miembros han sido emigrantes. Tanto su padre como sus hermanos trabajaron en Estados Unidos, y dos de sus hermanas viven actualmente en California, donde se casaron con dos hombres del pueblo. Jovita proviene de una familia muy pobre de jornaleros, también con amplia experiencia migratoria. Hoy día, tres de sus hermanos viven en la Bahía de San Francisco.

Antonio, que es analfabeto, comenzó a trabajar a los siete años, cuando ayudaba a su padre a cultivar como mediero. Cuando tenía 18 años, se fue con sus primos a trabajar tres semanas a la cosecha de algodón a Apatzingán, Michoacán. A su regreso, siguió ayudando a su padre mientras trabajaba en ocasiones como jornalero, en la cosecha de papas, principalmente. Durante las épocas de cosecha, debía tomar el autobús que salía en la mañana hacia Zamora y regresar a su casa, en Chamitlán, todas las noches. Siguió este ritmo de trabajo por siete años. Después, en 1965, cuando tenía 25 años, se fue con algunos paisanos a la ciudad de México, donde trabajó por seis meses como ayudante de albañil y otros seis meses como jardinero. Para fines de año, regresó otra vez a Chamitlán, donde empezó a combinar su trabajo de albañil con el de jornalero.

En 1967 se fue por primera vez a Estados Unidos, aprovechando los contactos que sus parientes hicieron cuando trabajaban allá. En primer lugar al que viajó fue a Oxnard, California, donde laboró por un tiempo en la cosecha del durazno. Después trabajó por algunos meses cosechando uvas en el centro del Valle de San Joaquín, donde surgió una colonia importante de paisanos de Chamitlán. Después de permanecer dos años en el extranjero, regresó a su casa y siguió ocupándose como jornalero y como ayudante de albañil.

Antonio se casó con Jovita en 1970 y pronto vinieron los niños. Sin embargo, realizó los mismos trabajos hasta 1979, cuando decidió probar su suerte una vez más en "el norte". Con la ayuda de uno de sus cuñados pudo conseguir trabajo en una planta deshidratadora de frutas en Sacramento, donde le ofrecieron el sueldo mínimo y la oportunidad de trabajar horas extras.

Desde hace tres años, Antonio regresa cada año a trabajar a la misma fábrica, aprovechando las buenas relaciones que pudo establecer desde el principio con el dueño y el capataz.

Cada año, cuando llega el mes de mayo, Antonio se despide de su familia y amigos y, casi siempre en compañía de otros paisanos, parte hacia Tijuana para buscar una forma de cruzar la frontera clandestinamente. Cuando llega a Sacramento, donde se localiza la fábrica, envía perió-

dicamente dinero a Jovita. Durante ese tiempo, Antonio convive con la familia de su cuñado y con otras personas que se encuentran cerca.

En el mes de noviembre, Antonio toma sus cosas y, después de comprar ropa y algunos regalos para su familia, regresa a Chamitlán. Pasa la Navidad en su pueblo y mientras espera a que se reanude el trabajo en California, trabaja como jornalero o como ayudante de albañil. Así, año tras año se repite la existencia cíclica de Antonio y su familia. Pero a pesar de que él ha trabajado mucho en Estados Unidos, nunca ha podido adquirir muchos bienes de consumo, a excepción de los estrictamente necesarios. Una gran parte del dinero que ha ganado lo gasta en Jovita, quien ha estado enferma.

Por todo lo anterior se observa que la emigración recurrente empezó una vez que hubo niños pequeños y cuando las necesidades económicas presionaron a la familia. Al primer viaje siguieron otros, debido a que las necesidades persistían y a que la emigración ofrecía un buen salario y medios seguros para satisfacerlas.

Es probable que la familia siga apoyándose en la emigración recurrente hasta que los niños crezcan y las necesidades disminuyan. La emigración recurrente beneficia a Estados Unidos porque le ahorra el costo de mantenimiento de su mano de obra, ya que durante los periodos de desempleo los emigrantes como Antonio regresan a casa y cargan el costo de su desempleo a sus familias.

Un emigrante establecido de Santiago

El señor Fernández nació y creció en el pueblo de Santiago y, como su padre, fue a trabajar a la fábrica textil cuando tenía 14 años; ahí pasó los siguientes 30 años de su vida. Se casó muy joven y pronto empezó a tener hijos. Era muy difícil para él mantener a sus nueve hijos con lo poco que ganaba en la fábrica. Sus primeros dos hijos fueron varones, los siguientes cinco, mujeres y los dos últimos también varones. Los hijos mayores siguieron los pasos de su padre y comenzaron a trabajar en la fábrica a temprana edad. Hasta que se casaron lo ayudaron con los gastos de la casa.

El señor Fernández había dicho siempre que seguiría trabajando en la fábrica hasta que llegara el día de su retiro. Tenía una larga historia de experiencia laboral y había ocupado diferentes puestos políticos. Pero precisamente debido a sus contactos políticos tuvo que dejar de trabajar y decidirse a abandonar el pueblo. A mediados de 1960 una facción de la oposición conquistó el control del sindicato y, como sucede con frecuencia en México, los perdedores se vieron forzados a resignarse o a retirarse. Él optó por retirarse y pidió su indemnización a la compañía.

Su situación era difícil porque tenía alrededor de 50 años y las fábricas

no contrataban personal de esa edad. Por lo tanto decidió sacar provecho de los contactos que sus familiares tenían en Estados Unidos y se fue al norte a probar fortuna. Llegó a Los Ángeles en 1966, sin documentos, y empezó a trabajar en una factoría donde se hacían bases de cerámica para lámparas. Este trabajo le resultó difícil porque el manejo de los moldes y el trabajo con el barro requerían de un gran esfuerzo físico. Los primeros años fueron especialmente duros. Trabajó sin cesar sólo para sobrevivir y poder enviar algo de dinero a su familia. Su situación se agravó porque fue arrestado y deportado tres veces.

Pero si la política y su experiencia en el sindicato le habían dado problemas en el pasado, en Estados Unidos serían la principal fuente de su éxito. Como la factoría empleaba a muchos otros paisanos y latinos, lo eligieron para que los representara ante la compañía y el sindicato. Como líder sindical se convirtió en intermediario entre los trabajadores y los patrones. Conocía sus derechos y los de sus compañeros y sabía también cómo manejar a la gente. Sobre todo, gracias a su puesto fue capaz de admitir en la fábrica a muchos otros paisanos.

La gente de Santiago sabía que podía ir a Los Ángeles y encontrar trabajo inmediatamente en la fábrica de lámparas. Como ese era pesado, la gente casi siempre duraba ahí unos cuantos meses, después encontraba trabajos mejores y dejaba los puestos vacantes para otros. De esa manera muchos emigrantes se iniciaron en el mercado de trabajo industrial de Los Ángeles.

En poco tiempo el señor Fernández se había hecho indispensable para la fábrica. Todos los conflictos y desacuerdos laborales se canalizaban a través de él, y este sabía siempre cómo solucionarlos. Un suceso en particular lo afianzó en su puesto y lo condujo a su establecimiento definitivo en Estados Unidos. La esposa del dueño estaba enferma y el señor Fernández, junto con su grupo de trabajadores, tuvo el tino de ir a visitarla al hospital y de llevarle un ramo de flores. Este detalle no pasó desapercibido y su jefe, presionado por su esposa, empezó a arreglarle los documentos para que pudiera estar legalmente en Estados Unidos. Hubo algunos problemas debido a su edad, pero como el dueño lo consideraba un trabajador especializado y valioso, insistió. El señor Fernández regresó a México y en pocos meses, en diciembre de 1969, obtuvo sus papeles y cruzó la frontera con sus documentos en orden.

Meses después llegó su esposa con siete de sus hijos. Los dos mayores contaban con empleo en México y ya tenían familia. Sus hijas empezaron pronto a trabajar en la fábrica y cuando se casaron con otros emigrantes, los yernos también consiguieron trabajo ahí. De la fábrica de lámparas todos se cambiaron después de un tiempo a trabajos mejor pagados y menos pesados.

Con su condición legal y su posición como líder sindical, el señor Fernández pudo conseguir la hipoteca para comprar una casa. Adquirió una propiedad que constaba de dos casas separadas. La familia Fernández vivía en una y la otra la rentaba a uno de sus yernos. Con el tiempo, la renta de la segunda casa sirvió para pagar completamente toda la deuda.

Cuando tuvo la edad requerida, el señor Fernández se retiró y con su pensión se dedicó a viajar y descansar. Iba frecuentemente a México y permanecía por periodos largos en Santiago, luego regresaba a Los Ángeles para visitar a su familia y para vigilar sus negocios. En uno de estos viajes murió por un accidente automovilístico. Su familia —esposa, varios hijos e hijas, yernos y nietos— permaneció en Los Ángeles. Uno de sus hijos aprendió a hablar inglés bien y decidió regresar a México, donde labora como maestro de inglés. Los otros trabajan en fábricas de Los Ángeles, al igual que las hijas, a excepción de una, que es ama de casa.

Para que un emigrante se establezca en Estados Unidos deben existir varias condiciones de integración, aunque pueden variar de un caso a otro. En este caso un buen trabajo, documentación, la emigración de la familia y la compra de una propiedad fueron los elementos determinantes. En otro pueden serlo el conocimiento de la lengua, la apertura de algún negocio o simplemente el deseo de vivir en Estados Unidos. En muchos, son los hijos quienes obligan a los padres a quedarse en Estados Unidos porque ya están en las escuelas aprendiendo el inglés y la cultura norteamericana. Son muchos los factores que intervienen en un proceso de establecimiento como este. Comparado con otros tipos de emigración, el número de personas que en la actualidad se quedan en los Estados Unidos es pequeño. Más aún, es mucho más difícil conseguir ahora la documentación necesaria para la residencia que hace 10 o 15 años, sobre todo por las restricciones legales y burocráticas que impiden iniciar el proceso para obtener los documentos.

EMIGRACIÓN Y CICLO DE VIDA

En secciones anteriores se mencionó con frecuencia la relación que hay entre el ciclo de vida familiar y la propensión a emigrar. Los patrones etnográficos, el estudio de caso, las tipologías y las caracterizaciones cuantitativas de los tipos migratorios destacan el papel que desempeñan los diferentes ciclos vitales para promover o desalentar la emigración a Estados Unidos.

El crecimiento de la familia por matrimonio o nacimiento incrementa la dependencia de la misma y crea necesidades. Dada la cantidad de dinero

CUADRO 7.9
Definición de las etapas del ciclo de vida por individuos y familias en cuatro comunidades mexicanas

<i>Etapas y ciclo de vida</i>	<i>Mayores de 18 años</i>	<i>Familias</i>
Solteros	Solteros	
Recién casados	Casados, sin hijos	Sin hijos en la familia
Niños pequeños	Casados, con hijos menores de 13 años	Todos los hijos en casa, menores de 13 años
Algunos adolescentes	Casados, con hijos menores o mayores de 13 años	El hijo mayor, de 13 o más años
Todos adolescentes	Casados, con hijos mayores de 13 años	El hijo más pequeño, de 13 o más años
Hijos mayores	Casados, con hijos que ya no están en casa	Todos los hijos ausentes

que se puede ganar durante una temporada en Estados Unidos y la facilidad para emigrar mediante las redes sociales, se espera un incremento en la tendencia a emigrar en las primeras etapas de la formación familiar. Paralelamente, cuando las necesidades familiares disminuyen a medida que los hijos crecen, empiezan a trabajar y finalmente se van a formar sus propias familias, la presión económica para emigrar baja. En resumen, el papel de la migración en las estrategias de supervivencia familiar está íntimamente relacionado con las etapas del ciclo de vida familiar, lo cual refleja los niveles de dependencia y necesidad económica de la familia.

En México, como en cualquier parte, la familia constituye la institución social básica y la mayor parte de la gente vive dentro de sus confines toda su vida, teniendo un papel activo en las diferentes etapas del ciclo. Primero se es parte de la casa paterna y a través de esta se da la incorporación en la vida social. Cuando se es mayor, se participa más ampliamente en el mundo económico y social y se empiezan a establecer relaciones de trabajo y amistad fuera de la casa. Con el tiempo se presenta la oportunidad del matrimonio, el inicio de otra familia y la base para que esta a su vez genere otras.

El cuadro 7.9 presenta esquemáticamente las características de los individuos y las familias según el ciclo de vida a partir de los datos obtenidos en la investigación. Para cada persona se han identificado seis fases en cada ciclo. Empezamos considerando a un individuo de 18 años, cuando generalmente es soltero y vive con sus padres. El matrimonio coloca a la persona en otra etapa que denominamos de "recién casado", y el nacimiento del primer hijo viene a ser la tercera etapa: "hijos

pequeños". Cuando el hijo mayor cumple los 13 años, se entra en la cuarta fase, la de "algunos adolescentes", y cuando el hijo menor alcanza esta edad se inicia la quinta, la de "todos adolescentes". La sexta y última etapa, "hijos mayores" ocurre cuando todos han crecido y dejado la casa.

Las cinco etapas del ciclo de vida familiar se basan en una serie de cambios análogos que experimenta la familia en su interior. La primera etapa ("soltero") del ciclo individual se deja de considerar ya que por lo general los solteros permanecen en la unidad doméstica. La etapa de "recién casado" consiste en una pareja sin hijos, mientras que la siguiente fase de "hijos pequeños" es cuando tienen por lo menos un hijo, y el mayor aún no cumple trece años. La unidad doméstica progresa hacia la siguiente etapa: "algunos adolescentes" cuando el hijo mayor de la familia alcanza la edad de trece años, y se pasa a la siguiente, "todos adolescentes", cuando el más joven llega a cumplir los trece. Finalmente la última etapa, cuando los hijos se van o "hijos mayores" es cuando todos han crecido y abandonan el hogar.

El hecho más sobresaliente en el fenómeno de la emigración, como se ha mencionado antes, es que la mayor parte de los emigrantes a Estados Unidos son hombres. Otros estudios en comunidades mexicanas revelan también que la emigración es un fenómeno encabezado por hombres (Wiest, 1973; Reichert, 1979; Mines, 1981). No obstante que a medida que el proceso social de la migración se desarrolla las mujeres se ven involucradas, los emigrantes iniciales de la comunidad y de la familia son casi siempre hombres.

El predominio de los hombres en el proceso migratorio refleja dos condiciones: por una parte, se basa en la división del trabajo al interior de la familia y, por otra, en el rol que cada sexo tiene asignado en la organización social y económica. El papel de las mujeres como madres tiene, por tradición, mucha importancia en la familia mexicana y gran parte de su tiempo lo dedican a la reproducción biológica y social. Durante las etapas en que la mujer se embaraza y se dedica al cuidado de los hijos es difícil que pueda emigrar, en especial a lugares lejanos como Estados Unidos. Cuando las mujeres emigran, son por lo general jóvenes y solteras, recién casadas sin hijos, o casadas, con hijos ya grandes. Generalmente emigran en grupos, cuando toda la familia cambia su lugar de residencia.

La emigración de mujeres a Estados Unidos es también menos frecuente porque tendrían que entrar a este país sin documentos. En años recientes se ha vuelto muy difícil para hombres y mujeres adquirir los papeles para la residencia en Estados Unidos.

La falta de documentos expone tanto a un sexo como al otro a una gran variedad de formas de explotación, aunque las mujeres han resultado ser

CUADRO 7.10

Hombres de 18 años y mayores clasificados por su estatus migratorio y ciclo de vida: cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y estatus migratorio	Etapas en el ciclo de vida de la persona				
	Solteros	Recién casados	Niños pequeños	Algunos adolescentes	Todos adolescentes
Altamira					
Emigrantes activos (%)	60.5	20.0	36.5	31.0	10.8
A EUA	35.1	5.0	21.2	14.1	2.7
Dentro de México	26.3	15.0	21.2	16.9	8.1
Emigrantes inactivos (%)	4.4	30.0	32.7	47.9	54.1
A EUA	3.5	25.0	25.0	32.4	43.2
Dentro de México	0.9	15.0	17.3	28.2	18.9
Número	114	20	52	71	37
Chamitlán					
Emigrantes activos (%)	31.7	26.1	50.0	35.5	22.2
A EUA	28.7	21.7	37.0	29.0	15.9
Dentro de México	3.0	8.7	19.6	8.1	9.1
Emigrantes inactivos (%)	8.9	34.8	34.8	51.6	50.0
A EUA	5.0	30.4	30.4	41.9	50.0
Dentro de México	4.0	4.3	15.2	21.9	9.1
Número	101	23	46	62	44
Santiago					
Emigrantes activos (%)	4.8	9.1	16.3	11.5	15.6
A EUA	3.2	4.5	4.6	5.8	6.3
Dentro de México	4.8	4.5	12.8	5.8	9.4
Emigrantes inactivos (%)	7.9	22.7	40.8	44.2	46.9
A EUA	6.3	13.6	19.8	34.6	31.3
Dentro de México	1.6	18.2	32.6	23.1	25.0
Número	63	22	86	52	32
San Marcos					
Emigrantes activos a EUA (%)	10.0	6.9	3.3	7.5	0.0
Emigrantes inactivos a EUA (%)	3.3	3.4	13.1	15.0	16.6
Número	90	29	61	80	36

FUENTE: PERSFILE.

más vulnerables. Estas se exponen a riesgos y abusos personales que no enfrentan los hombres (molestias causadas por coyotes sin escrúpulos o por agentes fronterizos). Por estas razones, la mayoría de los hombres que se resisten a permitir a sus esposas e hijas enfrentar los peligros del cruce de la frontera sin documentos, y las mujeres, por su parte, usualmente temen intentarlo. Por esto, cuando las mujeres se van a Estados Unidos lo hacen por lo regular después de que un pariente hombre se haya ido para arreglar la documentación o al menos asegurar la pasada segura de la línea fronteriza.

Dada la predominancia de hombres en el proceso migratorio, el análisis del ciclo de vida se centrará fundamentalmente en ellos. El cuadro 7.10 presenta datos sobre hombres de 18 y más años clasificados por estatus migratorio y etapas del ciclo vital, entendiéndose por estatus migratorio, como se definió en el capítulo 5, la situación migratoria: activo e inactivo. La tendencia general que se muestra en este cuadro es bastante clara. La emigración activa comienza casi siempre entre hombres, jóvenes y solteros, decae con el matrimonio, vuelve a crecer con la llegada de los hijos y otra vez desciende cuando los hijos son mayores y abandonan la casa paterna. En resumen, durante el ciclo de vida masculino la migración activa se incrementa o decrece dependiendo de las necesidades familiares mientras que el número de individuos con experiencia migratoria aumenta de manera estable. Al final del ciclo vital un buen grupo de hombres ha ido a Estados Unidos pero a esas alturas ya no son emigrantes activos.

Aunque este patrón parece claro, hay excepciones interesantes en cada una de las cuatro comunidades. Por ejemplo, en Altamira la emigración activa entre jóvenes solteros es extraordinariamente alta, aun comparada con la de Chamitlán, que tiene una tradición más arraigada y un mayor número de redes migratorias establecidas.

El alto porcentaje de emigrantes entre jóvenes solteros de Altamira refleja las alternativas económicas tan limitadas que enfrentan. Desde los 15 años los jóvenes con ambición buscan en Estados Unidos, o por lo menos en Guadalajara, oportunidades para progresar. Mientras los padres, principalmente emigrantes inactivos, se quedan en el pueblo participando en las actividades económicas locales, sus hijos se van a buscar fortuna a otra parte. Chamitlán, con una economía agraria dinámica, brinda a los jóvenes solteros más oportunidades de empleo agrícola y de enraizamiento en la comunidad. Sin embargo, una vez que se casan se van a Estados Unidos en altas proporciones y para esto hacen uso de los numerosos contactos que tienen a su disposición.

En las dos áreas industriales urbanas los niveles generales de emigración externa son mucho más bajos y las fluctuaciones de los ciclos vitales menos pronunciadas, debido a su reciente crecimiento y desarrollo eco-

nómico. Sobre todo en Santiago, la reciente expansión de las industrias locales ha dado a los jóvenes bastantes oportunidades para trabajos calificados, por esto los solteros casi no emigran. Por otra parte, los hombres casados de más edad tuvieron que enfrentar los trastornos que siguieron a la modernización de las fábricas en los años cincuenta.

Para adaptarse a este cambio tan drástico, optaron por la emigración a Estados Unidos y a otras ciudades mexicanas, por lo que hay muchos con experiencia migratoria en las últimas etapas de sus ciclos vitales. Sin embargo, la expansión del empleo en fábricas durante los años setenta ayudó a muchos a encontrar nuevos trabajos en México y así, los que tenían experiencia migratoria se convirtieron en emigrantes inactivos. No obstante, los hombres mayores con menos habilidades tuvieron más dificultades para incorporarse a la fuerza de trabajo industrial y se vieron obligados a seguir emigrando; estos forman el pequeño grupo de migrantes que aparecen en la etapa "todos adolescentes".

Los resultados, hasta ahora, están lejos de considerar la emigración y los ciclos vitales a partir de cada individuo. Para hacerlo necesitamos relacionar, por inferencia, la emigración con los cambios en los niveles de dependencia familiar. En realidad no observamos los patrones de emigración y utilización del trabajo dentro de la familia misma. El cuadro 7.11 examina los niveles de empleo y emigración activa de varios miembros de la familia en diferentes etapas del ciclo de vida familiar. Esto demuestra claramente que las familias acomodan estratégicamente el potencial laboral para emigrar o no, de acuerdo con los cambios en el nivel de dependencia y disponibilidad de mano de obra dentro de la familia.

Al momento de la formación familiar, justamente después del matrimonio, los esposos son principales responsables de la manutención de su pareja (entre un 88% y un 100% son empleados) y relativamente pocas esposas trabajan (nunca más del 25%). Sin embargo, sin hijos en la familia, la presión económica es leve y los hombres emigran a Estados Unidos en cantidades bajas. No se registraron emigrantes recién casados a Estados Unidos de Santiago, y de las otras comunidades apenas constituyen un 14%. Sin embargo, con la llegada de los hijos, la situación cambia. El porcentaje ya bajo de mujeres trabajadoras desciende bruscamente o desaparece por completo. Al mismo tiempo, los constantes nacimientos incrementan el número de bocas que alimentar y el de cuerpos que vestir, con el mismo ingreso del principio. Debido a la explicable reducción de los recursos familiares durante la etapa "hijos pequeños" del ciclo, el porcentaje de padres emigrantes aumenta en forma considerable. De hecho, durante esta fase de crecimiento familiar, los padres se integran más intensamente a las labores migratorias. En Altamira, la proporción de padres emigrantes a Estados Unidos llega a un 14%,

CUADRO 7.11

Empleo y estatus migratorio de los miembros de las familias por etapas en los ciclos de vida: familias de cuatro comunidades mexicanas

Estatus migratorio, estatus de empleo y comunidad	Etapas en el ciclo de vida de las familias				
	Recién casados	Hijos pequeños	Algunos adolescentes		
			Todos adolescentes	Hijos mayores	
Altamira					
Padre					
% Empleados	100.0	100.0	98.6	89.2	81.8
% Emigrantes a EUA	6.3	14.3	11.4	2.7	18.2
% Emigrantes dentro de México	12.5	23.8	17.1	8.1	0.0
Número de padres	16	42	70	37	11
Madre					
% Empleadas	20.0	13.6	1.4	11.4	25.0
% Emigrantes a EUA	6.7	0.0	1.4	4.5	6.7
% Emigrantes dentro de México	0.0	2.3	2.7	0.0	0.0
Número de madres	15	44	73	44	6
Hijos					
% Empleados	0.0	1.4	36.2	86.8	0.0
% Emigrantes a EUA	0.0	0.0	7.8	23.5	0.0
% Emigrantes dentro de México	0.0	0.0	9.7	17.6	0.0
Número de hijos	0	71	257	65	0
Hijas					
% Empleadas	0.0	0.0	7.1	28.6	0.0
% Emigrantes en EUA	0.0	0.0	0.0	7.4	0.0
% Emigrantes dentro de México					
Número de hijas	0	70	227	54	0
Chamiltlán					
Padre					
% Empleados	92.9	97.9	98.4	84.4	71.4
% Emigrantes a EUA	14.3	36.2	39.7	13.3	14.2
% Emigrantes dentro de México	14.2	13.1	8.1	8.9	0.0
Número de padres	14	47	42	45	14
Madre					
% Empleadas	0.0	0.0	3.2	5.8	5.6
% Emigrantes a EUA	16.7	0.0	3.2	7.7	5.6
% Emigrantes dentro de México	8.3	2.1	0.0	3.9	0.0
Número de madres	12	47	62	52	28
Hijos					
% Empleados	0.0	0.0	2.5	67.9	0.0
% Emigrantes a EUA	0.0	1.5	3.9	21.0	0.0
% Emigrantes dentro de México	0.0	0.0	0.0	2.5	0.0
Número de hijos	0	68	81	81	0
Hijas					
% Empleadas	0.0	2.7	9.2	22.9	0.0
% Emigrantes a EUA	0.0	2.7	0.0	4.8	0.0
% Emigrantes dentro de México	0.0	0.0	0.0	2.4	0.0
Número de hijas	0	73	195	83	0

CUADRO 7.11 [cont.]

Estatus migratorio, estatus de empleo y comunidad	Etapas en el ciclo de vida de las familias			
	Recién casados	Hijos pequeños	Algunos adolescentes	Todos adolescentes
Santiago				
Padre				
% Empleados	100.0	97.7	88.7	67.7
% Emigrantes a EUA	0.0	6.8	5.7	11.8
% Emigrantes dentro de México	0.0	12.5	5.7	8.8
% Número de padres	6	88	53	34
Madre				
% Empleadas	25.0	13.3	15.1	2.7
% Emigrantes a EUA	0.0	2.2	0.0	0.0
% Emigrantes dentro de EUA	0.0	1.1	1.9	0.0
Número de madres	4	90	53	37
Hijos				
% Empleados	0.0	2.4	19.2	59.6
% Emigrantes a EUA	0.0		2.0	0.0
% Emigrantes dentro de México	0.0		2.6	3.8
Número de hijos	0	123	151	52
Hijas				
% Empleadas	0.0	0.0	15.2	40.0
% Emigrantes a EUA	0.0	0.0	0.0	0.0
% Emigrantes dentro de México	0.0	0.0	2.3	5.4
Número de hijas	0	119	132	37
San Marcos				
Padre				
% Empleados	87.5	93.2	92.4	83.3
% Emigrantes a EUA	12.5	7.4	7.6	0.0
Número de padres	8	54	79	36
Madre				
% Empleadas	14.3	12.3	8.3	15.9
% Emigrantes a EUA	0.0	0.0	4.8	2.3
Número de madres	7	57	84	44
Hijos				
% Empleados	0.0	1.3	30.5	66.7
% Emigrantes a EUA	0.0	0.0	1.5	7.4
Número de hijos	0	76	259	54
Hijas				
% Empleadas	0.0	0.0	10.8	42.2
% Emigrantes a EUA	0.0	0.0	0.0	0.0
Número de hijas	0	83	259	64

FUENTE: PERSFILE.

mientras en Chamitlán, Santiago y San Marcos alcanza el 36%, 7% y 7%, respectivamente. La cantidad de padres que emigran a otras ciudades mexicanas también se incrementa: 24% en Altamira, 19% en Chamitlán y 13% en Santiago.

A medida que los hijos crecen, gradualmente empiezan a contribuir al sostén familiar y hacen que disminuya la tensión por la falta de recursos. Así, en Altamira el porcentaje de hijos que trabajan se eleva del 1% en la etapa "hijos pequeños", al 36% en la de "algunos adolescentes" y de igual manera se incrementa en las otras comunidades. El porcentaje de las hijas trabajadoras se incrementa también en estas fases del ciclo, aunque en menor proporción. Por lo tanto, cuando llega el momento en que todos los hijos son adolescentes, la gran mayoría contribuye al sostén familiar. Al mismo tiempo, muchos de estos hijos empiezan a emigrar a Estados Unidos y la emigración y el empleo de las madres vuelven a elevarse cuando los hijos llegan a la adolescencia.

Por eso, de la penúltima a la última etapa del ciclo, antes de que los últimos hijos adolescentes se casen y abandonen la casa, el número de trabajadores es relativamente elevado y son pocos los problemas económicos de la familia. En su mayor parte los hijos han empezado a trabajar y también han dado inicio a su carrera migratoria, mientras que una minoría significativa de hijas y unas cuantas madres se han integrado, a su vez, a la fuerza de trabajo. En este momento ya no hay niños que cuidar o educar en la familia. Dada la relativa abundancia de trabajadores y la escasez de dependientes, en este punto decae de manera considerable el empleo del padre, al igual que la incidencia migratoria a Estados Unidos. En esta etapa, los padres tienden a regresar de Estados Unidos para vigilar a sus hijas jóvenes e introducir a los hijos al mundo del trabajo.

En la fase final del ciclo, ya todos los hijos abandonaron la casa paterna y los padres se han retirado de sus actividades laborales. Sin embargo, en las dos comunidades rurales, la emigración internacional de los padres aumenta algo en este periodo, posiblemente para compensar la pérdida de los ingresos que provenían de los hijos emigrantes. También en esta etapa empiezan a enviudar las mujeres y se integran a la fuerza de trabajo para mantenerse.

Estos resultados sugieren claramente que las estrategias económicas de las familias son dinámicas y se ajustan a cada uno de los ciclos vitales. Los empleos de que disponen van de trabajos locales a migratorios dependiendo de la situación económica de la familia. Esta conclusión se apoya en el cuadro 7.12, donde se muestra el tamaño de la familia, el número de trabajadores y el número de emigrantes por etapas en el ciclo. Al avanzar a través de las diferentes etapas, el número de miembros aumenta al principio y en la etapa de "algunos adolescentes", y después

declina hasta el punto inicial. El número de trabajadores y emigrantes aumenta, llega a su punto máximo y después baja. Los datos más importantes del cuadro son los porcentajes de trabajadores por miembros de la familia y los de emigrantes por trabajador, que se muestran en la gráfica 7.1 y que incluyen lo referente a Altamira, Chamitlán y Santiago. En general los dos porcentajes son inversamente proporcionales. Mientras el número de trabajadores por familia decrece en las primeras fases del ciclo, el de migrantes se incrementa. Luego, a medida que el número de trabajadores empieza a crecer otra vez en las últimas etapas, el número de emigrantes disminuye.

Este patrón se demuestra mejor con los casos de Altamira y Santiago. Chamitlán presenta el mismo esquema de crestas y valles en el número de trabajadores, aunque el de emigrante por trabajador es diferente por el alto porcentaje de familias recién formadas. Este porcentaje refleja un número pequeño, poco común, de trabajadores y una gran cantidad de emigrantes. El número relativamente grande de emigrantes se debe a la extensa tradición migratoria y a sus bien elaboradas redes sociales.

De este modo, hay una relación inversamente proporcional entre el número de trabajadores y el de emigrantes a través de las etapas del ciclo. Sin embargo, la incidencia de la migración no es el único factor que interviene en la economía familiar. La forma en que se emplea la emigración también está relacionada con las necesidades familiares en los diferentes periodos.

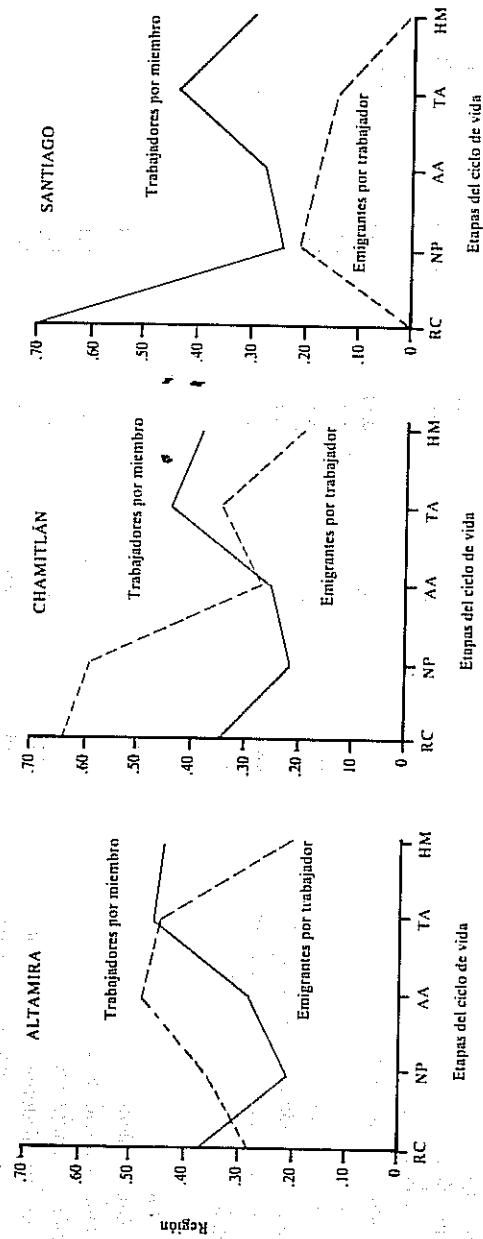
Dependiendo de la naturaleza de las demandas y de las razones para exportar trabajadores, las estrategias migratorias varían. La emigración temporal predomina más durante la fase dedicada al cuidado de los hijos; en este tiempo emigran los hombres para mantener a la familia y se ausentan frecuentemente o permanecen lejos para satisfacer los problemas económicos que plantea la paternidad. La emigración establecida es más común entre los solteros o recién casados sin responsabilidades familiares que, por ende, están menos ligados a la comunidad. La migración recurrente se da con más frecuencia después del matrimonio y en la última etapa del ciclo, cuando los hombres tienen lazos familiares en México y pocas responsabilidades que requieran de su presencia.

Esta hipótesis se confirma en el cuadro 7.13, donde se clasifica a los emigrantes varones de 18 y más años por etapas en el ciclo y las estrategias migratorias comunes. Este cuadro considera sólo a los migrantes no retirados, ya que el incluir a los otros complicaría innecesariamente el esquema y no revelaría tendencias que hayamos contemplado antes. Debido al número relativamente reducido de migrantes, una clasificación cruzada tridireccional por estrategia, etapa en el ciclo de vida y comunidad da por resultado núcleos muy pequeños; por lo tanto, la gráfica sólo se

CUADRO 7.12
Número promedio de miembros de las familias, trabajadores y emigrantes por etapas en los ciclos de vida: familias de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y variable	Etapas en el ciclo de vida de la familia			
	Recién casados	Hijos pequeños	Algunos adolescentes	Todos adolescentes
<i>Altamira</i>				Hijos mayores
Núm. de miembros	2.30	5.23	8.77	5.43
Núm. de trabajadores	1.10	1.11	2.47	2.50
Núm. de emigrantes a EUA	0.30	0.39	1.18	1.13
dentro de México	0.15	0.14	0.41	0.50
Núm. trabajadores/Núm. miembros	0.15	0.25	0.77	0.63
Núm. emigrantes/Núm. trabajadores	0.48	0.21	0.28	0.46
Núm. de familias	0.27	0.35	0.48	0.45
	20	44	73	46
				17
<i>Chamitlán</i>				
Núm. de miembros	2.35	5.09	8.97	4.80
Núm. de trabajadores	0.82	1.09	2.27	2.09
Núm. de emigrantes a EUA	0.53	0.64	0.58	0.75
dentro de México	0.35	0.43	0.48	0.55
Núm. trabajadores/Núm. miembros	0.18	0.21	0.10	0.20
	0.35	0.21	0.25	0.44
				2.33
				0.89
				0.17
				0.17
				0.00
				0.18
<i>Santiago</i>				
Núm. emigrantes/Núm. trabajadores	0.64	0.59	0.26	0.35
Núm. de familias	17	47	62	56
				0.19
				18
<i>Santiago</i>				
Núm. de miembros	1.43	4.72	7.24	4.38
Núm. de trabajadores	1.00	1.12	1.93	1.89
Núm. de emigrantes a EUA	0.00	0.22	0.31	0.27
dentro de México	0.00	0.09	0.11	0.11
Núm. trabajadores/Núm. miembros	0.00	0.13	0.20	0.16
Núm. emigrantes/Núm. trabajadores	0.70	0.24	0.27	0.43
Núm. de familias	0.00	0.20	0.16	0.14
	7	90	54	37
				12
<i>San Marcos</i>				
Núm. de miembros	2.78	5.04	8.19	5.02
Núm. de trabajadores	1.44	1.16	2.27	2.35
Núm. de emigrantes a EUA	0.11	0.09	0.16	0.11
Núm. trabajadores/Núm. miembros	0.52	0.23	0.28	0.47
Núm. emigrantes/Núm. miembros	0.08	0.08	0.07	0.05
Núm. de familias	9	57	85	45
				4

FUENTE: HOUSFILE.



GRÁFICA 7.1. Número promedio de trabajadores por miembro de familia y número promedio de emigrantes por trabajador por etapas en el ciclo de vida de tres comunidades mexicanas. (RC = recién casados, NP = niños pequeños, AA = algunos adolescentes, TA = todos adolescentes, HM = hijos mayores.)

divide según la ubicación rural y urbana. Además, ya que los emigrantes establecidos no se encuentran bien representados en las muestras de cada comunidad, hemos agregado también las muestras de California. Sin embargo, estas no afectan el patrón general de los resultados independientemente de si se les toma o no en cuenta.

El cuadro 7.13 muestra claramente que los emigrantes cambian de una estrategia a otra al avanzar por las etapas del ciclo. La mayoría de los solteros acaba de integrarse a la fuerza de trabajo migratoria y todavía no puede asignárseles un tipo de estrategia en particular. Entre los solteros cuya estrategia puede ser identificada existe un claro orden en las opciones, aunque es un poco diferente entre las áreas urbanas y las rurales. En estas últimas es más común la migración establecida, seguida por la emigración recurrente y la temporal. En las áreas urbanas es más socorrida la temporal, a la que sigue la establecida y luego la recurrente.

Entre los casados que no tienen hijos, la emigración establecida y la recurrente dominan en ambas áreas. La emigración establecida es la estrategia más común en esta etapa, especialmente en las áreas rurales. Con la llegada de los hijos y el inicio de la familia, la nueva estrategia de emigración comienza a aparecer y el porcentaje de emigrantes que utilizan las estrategias establecida y recurrente disminuye. Durante las etapas restantes la emigración temporal viene a dominar, abarcando en todo momento no menos de 44% del número total de emigrantes. Durante estas etapas, la emigración recurrente es por lo general la segunda estrategia más frecuente.

En resumen, durante las etapas de la vida dedicadas al crecimiento y desarrollo de la familia, los hombres se ven comprometidos con una serie de fuertes lazos sociales y económicos que los atan a su comunidad. A causa de las obligaciones y de los vínculos afectivos con sus esposas e hijos, la mayor parte de los hombres están dispuestos a ausentarse esporádicamente por cortos periodos. Si tienen que pasar largas temporadas trabajando en el extranjero, buscan más bien una estrategia de emigración recurrente que una establecida.

Así, la emigración a Estados Unidos representa un recurso fundamental que la familia utiliza estratégicamente para afrontar las necesidades cambiantes en las diversas etapas de su desarrollo. No obstante, la ausencia esporádica o regular de algún miembro de la familia no destruye la vida familiar; por el contrario, permite que la familia sobreviva y prospere en tiempos difíciles creados internamente por los nuevos dependientes, y externamente por los desajustes que acompañaron al reciente desarrollo económico en México.

LA EMIGRACIÓN Y EL PRESUPUESTO FAMILIAR

CUADRO 7.13
Emigrantes hombres no retirados de 18 años y mayores clasificados por estrategia, etapas del ciclo de vida y estatus rural/urbano: cuatro comunidades mexicanas

Estatus rural/urbano y estrategia migratoria	Etapas en el ciclo de vida de la persona					Hijos mayores
	Solteros	Recién casados	Niños pequeños	Algunos adolescentes	Todos adolescentes	
Áreas rurales (%)						
Nuevos	40.7	14.3	9.5	5.1	13.3	0.0
Temporales	17.3	21.4	44.4	59.3	60.0	100.0
Recurrentes	19.8	28.6	27.0	10.2	26.7	0.0
Establecidos	22.2	35.7	19.0	15.3	0.0	0.0
Número	81	14	63	59	15	4
Origen urbano (%)						
Nuevos	52.9	28.6	7.7	9.5	10.0	0.0
Temporales	23.5	14.3	50.0	47.6	50.0	50.0
Recurrentes	5.9	28.6	30.7	19.0	10.0	50.0
Establecidos	17.6	28.6	11.5	23.8	30.0	0.0
Número	17	7	26	21	10	2

FUENTE: PERSEFILE.

La importancia de la emigración para la economía familiar puede determinarse tomando en cuenta las aportaciones en efectivo que hacen los emigrantes y los no emigrantes al presupuesto. El cuestionario que se usó en el estudio contenía una serie de preguntas detalladas sobre la contribución de los que percibían un salario para la familia y con las respuestas a esas preguntas se elaboró el cuadro 7.14, que presenta el promedio de ingresos mensuales de las familias por fuente y estatus del emigrante durante 1982. Es importante reconocer que esta información sólo comprende el ingreso efectivo que se percibió y no incluye el apoyo no monetario, tal como el que se obtuvo con cultivos de subsistencia. Por lo tanto, los ingresos locales no representan la única fuente de sostén familiar para los hogares donde no hay migrantes y sería engañoso considerar los ingresos percibidos mensualmente como indicadores exactos del estatus económico real.

A pesar de lo anterior, la información del cuadro 7.14 indica que la emigración tiene gran impacto en el presupuesto mensual de las familias mexicanas. En las familia rurales, la emigración aumenta los ingresos mensuales hasta un nivel comparable con el de las familias populares acomodadas en las áreas urbanas de México. Por ejemplo, familias sin emigrantes de las dos comunidades urbanas percibieron cerca de 207 dólares por mes, en comparación con las familias de Altamira con emigrantes, que percibieron un promedio mensual de 243 dólares y las de Chamitlán, 158 dólares. En cada caso, el dinero ganado en Estados Unidos representó más del 80% del ingreso mensual en efectivo y las familias con emigrantes en Estados Unidos tuvieron ingresos significativamente mayores que aquellos con emigrantes en México o sin migrantes.

Sin embargo, en las dos comunidades urbanas el ingreso mensual de las familias con migrantes internacionales es mucho menor que el de las familias de los otros dos grupos en su situación migratoria. Hay dos razones para este déficit. Primero, estos hogares no informaron prácticamente de ningún ingreso percibido en la localidad durante 1982. El hecho de que sólo algunos de sus miembros pudieran asegurar un trabajo pagado en la economía dinámica de Guadalajara y sus alrededores indica que son familias extremadamente pobres, cuyos elementos no están calificados para empleos en áreas urbanas. Segundo, los giros enviados por los emigrantes de Santiago y San Marcos tienden a ser menores debido a que la mayoría de ellos tienen empleos urbanos en Estados Unidos y a que el costo de la vida es más alto en las ciudades de ese país.

La cantidad de ingresos es tan importante como la forma en que estos

CUADRO 7.14
Ingresos mensuales de las familias por fuente de ingresos y estatus migratorio en 1982: cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y fuente de ingresos	Emigrantes a EUA		Emigrantes a México		Sin emigrantes	
	Ingreso (dólares)	Porcentaje	Ingreso (dólares)	Porcentaje	Ingreso (dólares)	Porcentaje
<i>Altamira</i>						
Trabajo como emigrantes en EUA	201	82.7	0	0.0	0	0.0
Trabajo como emigrantes en México	7	2.9	117	75.0	0	0.0
Trabajo local	35	14.4	40	25.0	70	100.0
Total ingreso familiar	243	100.0	157	100.0	70	100.0
Número	44	44	39	39	117	117
<i>Chamilán</i>						
Trabajo como emigrantes en EUA	137	86.7	0	0.0	0	0.0
Trabajo como emigrantes en México	3	1.9	84	65.1	0	0.0
Trabajo local	18	11.4	45	34.9	90	100.0
Total ingreso familiar	158	100.0	129	100.0	90	100.0
Número	57	57	16	16	127	127
<i>Santiago y San Marcos</i>						
Trabajo como emigrantes en EUA	42	65.6	0	0.0	0	0.0
Trabajo como emigrantes en México	0	0.0	194	74.3	0	0.0
Trabajo local	22	34.4	67	25.7	207	100.0
Total de ingreso familiar	64	100.0	261	100.0	207	100.0
Número	17	17	25	25	383	383

FUENTE: HOUSFILE.

se gastan. Anteriormente se dijo que la emigración es parte muy importante del sostén de la familia en los momentos críticos del ciclo. Hemos dejado implícito, más no hemos demostrado, que el dinero obtenido en Estados Unidos está destinado principalmente a los gastos de consumo cotidiano. Desafortunadamente, en el cuestionario no se preguntaba cómo se gastaban los ingresos provenientes de Estados Unidos, pero sí se le preguntaba si ahorran algo mientras trabajaban en el extranjero y luego, en qué gastaban esos ahorros. Esta información se presenta por cada etapa del ciclo y por origen rural/urbano en el cuadro 7.15.

El porcentaje de emigrantes que gasta sus ahorros en artículos de consumo tiende a ser elevado al principio y disminuye a través del ciclo de vida. Los jóvenes emigrantes solteros son más dados a gastar su dinero en artículos de consumo durables como estéreos, grabadoras, televisores, discos, automóviles, etcétera. El 47% de los emigrantes de áreas rurales y el 67% de áreas urbanas dijeron gastar sus ahorros en este tipo de bienes, lo que ocurre también en los recién casados; pero esta tendencia disminuye con la llegada de los hijos.

Por el contrario, el porcentaje de dinero que se gasta en el sostén familiar es bajo entre los solteros y los recién casados, luego alcanza su punto máximo entre quienes tienen hijos adolescentes y finalmente disminuye de nuevo entre aquellos que tienen hijos adultos ausentes de la casa paterna. Sin embargo, el gasto que se hace en vivienda empieza en un nivel bajo y asciende durante el ciclo de vida, reflejando la necesidad creciente de espacio, al aumentar el tamaño de la familia. En las áreas rurales se registra un aumento muy marcado en los gastos de habitación inmediatamente después del matrimonio, mientras que en las áreas urbanas este no aumenta sino hasta la llegada de los hijos.

No hay grandes indicios de alguna inversión productiva durante el ciclo de vida, aunque existen algunas evidencias de que la inversión es más probable durante las etapas en que las necesidades familiares son menos apremiantes. Los emigrantes de las áreas rurales tienden a invertir en algo productivo cuando algunos de sus hijos llegan a la adolescencia, mientras que los originarios de áreas urbanas lo hacen hasta que todos sus hijos han llegado a dicha edad.

RESUMEN

La emigración hacia Estados Unidos representa una fuente socioeconómica sustancial para las familias en el occidente de México: un emigrante común que trabaja una temporada en aquel país, gana entre 4 000 y 5 000

CUADRO 7.15
Gasto de los ahorros hechos en EUA, clasificados por etapas del ciclo de vida y el estatus rural/urbano: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Estatus rural/urbano y cómo se gastaron los ahorros	Etapas en el ciclo de vida de las personas					
	Solteros	Recién casados	Hijos pequeños	Algunos adolescentes	Todos adolescentes	
Áreas rurales (%)					Hijos mayores	
Sostén familiar	6.7	11.8	8.7	13.5	20.0	12.5
Vivienda	13.3	41.2	37.0	34.6	40.0	50.0
Bienes de consumo	46.7	41.2	32.6	25.0	23.3	25.0
Inversión productiva	13.3	0.0	13.0	19.2	13.3	12.5
Otros	20.0	5.9	8.7	7.7	3.3	0.0
Número	15	17	46	52	30	8
Áreas urbanas (%)						
Sostén familiar	0.0	0.0	0.0	18.8	21.4	0.0
Vivienda	33.3	0.0	28.6	37.5	35.7	100.0
Bienes de consumo	66.7	25.0	42.9	37.5	21.4	0.0
Inversión productiva	0.0	25.0	14.3	6.3	21.4	0.0
Otros	0.0	50.0	14.3	0.0	0.0	0.0
Número	3	4	14	16	14	1

FUENTE: MIGFILE.

dólares, aun descontando los gastos de alimentación y hospedaje, que al convertirlos a pesos resultan ser sumas considerables. A pesar de los incentivos tan obvios para la emigración internacional, sólo un pequeño porcentaje de emigrantes va a Estados Unidos cada año. La emigración es una fuente muy valiosa, utilizada por la familia prudente y estratégicamente en ciertas épocas del ciclo de vida.

Entre las estrategias más usuales de supervivencia de las familias, se recurre a la emigración internacional en una de tres formas: los emigrantes que utilizan una estrategia temporal realizan algunos viajes cortos a Estados Unidos. Esta estrategia prevalece en etapas dedicadas al cuidado de los niños y es la más común entre las comunidades estudiadas. Los emigrantes temporales son por lo general hombres de entre 35 y 40 años, casados y con hijos, que viajan a Estados Unidos sin documentos. Mientras se encuentran en el extranjero, tienen empleos inestables en zonas urbanas o realizan trabajos agrícolas temporales; además, muestran un bajo grado de integración y mantienen fuertes lazos con su comunidad de origen.

Los emigrantes recurrentes realizan constantemente viajes cortos a Estados Unidos en donde permanecen por largos periodos. Buscan mantener un nivel de vida alto en México trabajando con regularidad en Estados Unidos. A través de los años, hacen muchos viajes y pasan mucho tiempo en el extranjero. Tienden a ser individuos entre los 26 y los 30 años, solteros o recién casados. Son predominantemente indocumentados, aunque unos pocos consiguen sus papeles. Al igual que los emigrantes temporales, se emplean como trabajadores por temporada en el campo o en las industrias con un carácter estacional. Se integran más al país que los emigrantes temporales, pero todavía muestran preferencia por México.

La emigración establecida es la última estrategia. Los emigrantes que optan por ella, por lo general realizan algunos viajes a Estados Unidos antes de decidir quedarse. Usualmente, una estrategia establecida se emplea en etapas tempranas del ciclo de vida, por hombres solteros o recién casados que tienen entre 26 y 30 años. Casi siempre se establecen en una ciudad y trabajan en un empleo urbano estable. Cuando un emigrante establecido trabaja en el campo, por lo general es como capataz o contratista. Como establecidos, los emigrantes acumulan muchos años de experiencia en los Estados Unidos y se integran satisfactoriamente al entorno socioeconómico y cultural. La mayoría, o una gran minoría, obtiene los documentos de residencia legal y muchos de ellos tienen hijos nacidos y criados en ese país. Y aunque los lazos con las comunidades de origen nunca se rompen, no son tan fuertes como sucede con las otras estrategias.

La preponderancia de la emigración en las familias y el uso de las diferentes estrategias están estrechamente relacionadas con las etapas del

ciclo de vida. En las etapas iniciales del ciclo, justo antes y después del matrimonio, muchos emigrantes emplean estrategias establecidas y recurrentes, pero al pasar el tiempo y acumularse las responsabilidades, la emigración temporal viene a dominar el proceso migratorio. La emigración es muy alta entre los jóvenes solteros que van a Estados Unidos para iniciarse en la carrera migratoria y para ganar algún dinero extra o simplemente porque les gusta la aventura. Al casarse, el nivel de emigración disminuye, pero aumenta nuevamente con la llegada de los hijos y alcanza su punto máximo durante la etapa de la vida en que hay muchos niños y pocos trabajadores. Luego vuelve a decaer cuando los hijos crecen y se van.

Los cambios en el nivel de emigración durante el ciclo de vida se asocian a las fluctuaciones en el grado de dependientes que existen en el hogar. El número de emigrantes por trabajador varía a la inversa del número de trabajadores por miembros de la familia. Al nacer los hijos, los padres aumentan los viajes yéndose a Estados Unidos para ayudar a su familia. Cuando los hijos crecen, los padres emigran con menos frecuencia y la emigración de los hijos empieza a aumentar. Y en concordancia con estos patrones, los gastos en artículos de consumo son más comunes en las etapas iniciales del ciclo, mientras que los gastos por habitación y manutención de la familia dominan en las etapas siguientes.

En conjunto, estos resultados indican que las familias de las cuatro comunidades utilizan la emigración deliberada y estratégicamente. Esta se manipula de acuerdo con estrategias definidas en diferentes puntos del crecimiento y desarrollo de la familia. La emigración de mexicanos a Estados Unidos no es un movimiento fortuito de gente pobre que busca salarios altos, sino un movimiento calculado por los miembros de la familia que buscan remediar necesidades específicas ocasionadas por su mismo crecimiento o por desajustes económicos. Debido a que la emigración ha sido institucionalizada a través de redes sociales extensas, constituye un elemento básico en la organización social y económica de las familias y es un recurso socioeconómico omnipresente disponible para casi todos.

Cuando un miembro de la familia está trabajando en Estados Unidos, el dinero que envía a casa puede tener un gran impacto en el ingreso familiar. En las áreas rurales, los giros pueden aumentar fácilmente los niveles de los ingresos mensuales, generalmente disponibles sólo para los habitantes de las zonas urbanas con empleos estables, o trabajo en el sector de servicios o incluso en un nivel más alto. La cantidad de dinero que entra a las comunidades ha tenido un gran impacto en los patrones de organización social y económica, especialmente en los pueblos. En el siguiente capítulo nos abocaremos al análisis de dicho impacto.

Capítulo 8

EL IMPACTO SOCIOECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO

La magnitud del movimiento migratorio a Estados Unidos afecta naturalmente la vida de las comunidades mexicanas. La gran cantidad de remesas en dólares que se envían a pueblos y comunidades y la ausencia periódica de los miembros productivos de la familia, dejan una huella inevitable en los patrones de organización social y económica. Por supuesto, la profundidad del cambio depende del tiempo en que esté ocurriendo la migración y del número de emigrantes implicados. De las cuatro comunidades bajo estudio Chamitlán brinda la mejor oportunidad de observar los efectos de la emigración ya que esta tiene una historia de emigración mucho más amplia que las otras comunidades.

Investigadores de muchas regiones, como Turquía, Yugoslavia, España, Portugal, el Medio Oriente y el Caribe,¹ han puesto atención sobre el impacto de la emigración internacional en ciertas áreas.

Muchos estudios se han enfocado específicamente a México, como el primer trabajo de Taylor (1933), y otros estudios recientes como los de Cornelius (1976, 1978), Dinerman (1978, 1982), Shadow (1979), Wiest

¹ Podemos encontrar mayor información en estudios específicos de cada comunidad realizados por Paine (1974) y Pennix (1982) sobre Turquía; Baucic (1972), Bennett (1972) y Baletic (1982) sobre Yugoslavia; Brandes (1975), Rhoades (1978-1979) y Bretell (1982), sobre España y Portugal; Trebous (1970), Swanson (1979) y Fergany (1982) sobre el Medio Oriente; Rubenstein (1979), Pressar (1982), Grasmuck (1982) y Griffith (1986) sobre el Caribe.

(1979, 1984), Reichert (1981, 1982), Mines (1981, 1984) y Roberts (1982, 1984).

Los datos de las investigaciones abarcan una variedad de ambientes sociales, culturales y económicos, y aunque difieren en ciertos puntos, muestra una importante consistencia en algunas consideraciones clave.

Los estudios coinciden en la idea de que el ingreso de los emigrantes permite a las familias mejorar en forma definitiva su estándar de vida material, pero que gastan el dinero en forma poco productiva. En general, los giros y ahorros se emplean en el consumo diario, más que en inversiones. Los estudios citan especialmente la compra y reparación de casas y la adquisición de bienes de consumo como objetos prioritarios de gasto. Las pocas inversiones, que están concentradas en pequeñas actividades comerciales, generan poco empleo.

En la medida de su capacidad, los emigrantes compran tierras de cultivo, pero cuando esto sucede, muchas veces permanecen baldías, mientras continúa la emigración; se conservan como patrimonio o como signo de prestigio dentro de la comunidad. Como resultado de este desarrollo, los estudios reportan una disminución en la producción agrícola y un estrangulamiento de la actividad económica local ligada a la emigración internacional.

El presente capítulo esclarecerá estos problemas por medio del examen detallado del impacto de la emigración en las cuatro comunidades. Tomando como base la información proveniente de la encuesta, se tomarán en consideración los efectos de la emigración en patrones de compra, como son: vivienda, estándar de vida, negocios, empleo, distribución de la tierra y producción agrícola. Aunque los datos corresponden a 1982, el impacto de la emigración no se puede entender completamente si se separa del contexto histórico-cultural dentro del cual ocurre. Por lo tanto, donde sea necesario se interpretarán los datos transversalmente con base en aspectos históricos más amplios y daremos mayor atención a los factores estructurales en la conclusión.

PATRONES DE CONSUMO

En el capítulo anterior vimos que el sustento familiar es el objetivo principal de los emigrantes. Aunque los patrones de compra difieren de una familia a otra, dependiendo de la etapa del ciclo de vida, tamaño y recursos económicos, las ganancias de los emigrantes generalmente se emplean para cubrir el costo de necesidades básicas como son: alimentación, vestido y vivienda.

Únicamente después de que se satisfacen estas necesidades, las familias gastan en bienes y servicios para mejorar su estándar de vida o para aumentar la producción. Por lo tanto, las investigaciones realizadas han demostrado que las ganancias de los emigrantes se usan en el consumo, mucho más que en la inversión.

Es muy difícil establecer con precisión la cantidad de ingresos enviados de Estados Unidos y la manera en que estos se emplean. El dinero llega en cantidades irregulares, en intervalos esporádicos y viene en una variedad de formas: giros postales, cheques de caja, cheques personales, cheques de viajero, órdenes de pago, dinero en efectivo enviado con parientes y amigos, y ahorros que trae el emigrante mismo. Dada la naturaleza tan irregular y esporádica de los envíos de los emigrantes, la encuesta no pide que se especifique cómo fueron gastados. Más bien, se fija en los ahorros de los emigrantes para establecer en qué se utilizaron las ganancias provenientes de Estados Unidos.

El cuadro 8.1 reporta en qué gastaron los emigrantes de las cuatro comunidades el dinero ahorrado en sus viajes más recientes a Estados Unidos. Estos datos confirman la afirmación de que los emigrantes gastan principalmente en el consumo diario, categoría que incluye el sustento familiar, habitación, la compra de bienes de consumo y diversión. En Altamira, Santiago y San Marcos, cerca del 70% de los ahorros se gastó en estas categorías, en comparación con el 86% de Chamitlán. En todas las comunidades los gastos en vivienda fueron mayores. El porcentaje de familias que utilizaron sus ahorros para construir, reparar o comprar una casa varió de 23% en Santiago (donde la fábrica había proporcionado a los obreros una gran cantidad de casas) al 48% en Chamitlán. Sin embargo, al hablar de los ahorros, probablemente se exagere la importancia que tiene la vivienda dentro del sustento familiar. El dinero que se gasta en manutención generalmente llega en forma de giros, mientras que el dinero que se ahorra durante el viaje se gasta la mayoría de las veces en bienes duraderos como los de vivienda.

Realmente muy pocos ahorros se utilizaron en inversiones productivas. En las cuatro comunidades, la proporción de gastos invertidos en forma productiva varía del 9% en Chamitlán al 21% en San Marcos.

Como reportaron los estudios anteriores, la compra de tierra fue la más popular de las inversiones, aun entre los emigrantes urbanos, quienes generalmente adquieren tierras en su comunidad de origen. Algunos de los encuestados reportaron que realizaron compras de vehículos, que pueden ser inversiones productivas o no, dependiendo del uso que se les dé. En las comunidades rurales se compraron camionetas pick-up y tractores para utilizarlos en la producción agrícola.

Pero aun suponiendo que realizar compras de vehículos siempre repre-

CUADRO 8.1

Forma en que los emigrantes de cuatro comunidades mexicanas gastaron el dinero ahorrado en su último viaje a EUA (porcentajes)

Ahorros gastados en:	Comunidades			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Inversiones productivas	15.4	8.9	11.5	21.1
Compra de terrenos	10.6	2.5	5.7	15.8
Compra de ganado	3.8	1.3	0.0	0.0
Compra de herramientas	0.0	1.3	2.9	0.0
Compra o inicio de negocios	1.0	3.8	2.9	5.3
Consumo corriente	71.4	86.1	71.4	58.4
Manutención familiar	19.2	3.8	5.7	21.1
Construcción o reparación de vivienda	18.3	25.3	0.0	36.8
Compra de vivienda o lote	11.5	22.8	22.9	10.8
Compra de bienes de consumo	13.5	32.9	31.4	0.0
Diversión	8.6	1.3	11.4	0.0
Otros	13.4	5.1	17.2	10.6
Compra de vehículo	3.8	0.0	8.6	5.3
Ajuste de cuentas	1.9	1.3	2.9	5.3
Ahorros no gastados	7.7	3.8	5.7	0.0
Total con ahorros	104	79	85	19

FUENTE: MIGFILE.

senta una inversión productiva, nuestra conclusión general acerca de que los ahorros de los emigrantes se usan principalmente para el consumo, no se vería alterada.

VIVIENDA

Los patrones de compra sugirieron que la propiedad de una casa es la aspiración universal entre las familias de las cuatro comunidades y que se emplea la migración como un medio para lograr este fin.

En esta sección tomamos en cuenta la cantidad de individuos que han podido hacerse propietarios de una casa o que han podido hacer mejoras a la que ya tenían a través de la emigración; después examinamos los

efectos que ha tenido la emigración en la distribución de la vivienda entre los emigrantes y los no emigrantes en cada comunidad.

El cuadro 8.2 muestra la manera en que los propietarios de las cuatro comunidades adquirieron el dinero para comprar sus casas. La parte superior del cuadro toma en cuenta a todos los propietarios y la siguiente, a todas las casas compradas. Un porcentaje de casas propiedad actual de los residentes de cada lugar, modesto, pero significativo, se compró con dinero obtenido en Estados Unidos. Como se podría esperar, se encontró un porcentaje mayor en Chamitlán, donde más de una cuarta parte (26%) de todas las casas "propias" se compraron con ganancias provenientes de Estados Unidos, seguido por el 11% en Altamira, el 9% en San Marcos, y el 8% en Santiago. Si tomamos en cuenta solamente las casas "compradas", los porcentajes son mayores: 33% en Chamitlán, 26% en Altamira, 10% en San Marcos y 9% en Santiago. Por lo tanto, una cuarta parte de las casas que se compraron en Altamira y una tercera parte de las de Chamitlán se adquirieron con dinero obtenido en los Estados Unidos.

Los porcentajes en Santiago y San Marcos son menores debido a que en las áreas urbanas existen otras formas de adquirir una casa además de la emigración. Los habitantes urbanos tienen mayor acceso al crédito, pueden acumular dinero en efectivo y obtener casas-habitación que brindan las compañías o el gobierno. En Santiago, por ejemplo, muchas familias aprovecharon las casas-habitación que proporcionaba gratis la compañía textil y en San Marcos, una parte significativa del área examinada tiene casas que se construyeron con préstamos bancarios de "interés social", con un tanto por ciento subsidiado por el gobierno. Sin embargo, aun en el último caso, la emigración a Estados Unidos desempeña un papel importante. Los informantes reportaron que mucha gente utiliza sus ahorros para hacer el pago del enganche, del préstamo de interés social y después emplean los giros para cubrir las mensualidades.

Las dos secciones inferiores del cuadro 8.2 indican el grado en que los emigrantes, comparados con todos los dueños de viviendas, usaron sus ganancias para adquirir casas. En Chamitlán 33% de las casas eran propiedad de los emigrantes y 41% de las que se compraron se adquirieron con dinero ganado en el extranjero. Las cifras respectivas en Altamira fueron 17 y 41%, en San Marcos, 23 y 26%, y en Santiago, 16 y 20%.

En otras palabras, de los casos que se tomaron en cuenta (migrantes que no heredaron sus casas), entre un 20 y un 41% las compraron con dinero obtenido en Estados Unidos.

Por lo tanto, los emigrantes muestran no sólo preferencia por invertir sus ahorros en casas-habitación, sino que además una cantidad importante de ellos compró sus casas con dinero proveniente de Estados Unidos. El cuadro 8.3 indica el efecto que esto ha producido en la distribución de la

CUADRO 8.2

Forma en que familias de cuatro comunidades mexicanas obtuvieron ingresos para comprar vivienda

Fuente del dinero	Comunidades			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
<i>Para casa propia (%)</i>				
Trabajo local	48.6	48.3	62.8	70.4
Trabajo en México	6.3	6.2	2.0	14.4
Trabajo en EUA	10.6	26.2	7.8	8.8
Herencia	25.4	17.2	12.8	2.4
Otros	9.2	2.0	14.7	4.0
Número	142	145	102	125
<i>Casas compradas (%)</i>				
Trabajo local	65.1	58.3	71.9	72.1
Trabajo en México	8.5	7.5	2.3	14.8
Trabajo en EUA	26.4	32.5	9.0	9.8
Otros	0.0	1.7	16.9	3.3
Número	100	120	89	122
<i>Casas propiedad de emigrantes (%)</i>				
Trabajo local	43.2	42.1	44.9	50.0
Trabajo en México	2.3	6.5	0.0	18.2
Trabajo en EUA	17.1	33.6	16.3	22.7
Herencia	22.7	15.9	16.3	2.3
Otros	14.7	1.9	22.5	6.8
Número	88	107	49	44
<i>Casas compradas por emigrantes (%)</i>				
Trabajo local	55.9	50.0	53.7	51.2
Trabajo en México	2.9	7.8	0.0	18.6
Trabajo en EUA	41.2	41.1	19.5	25.6
Otros	0.0	1.1	26.8	4.6
Número	68	90	41	43

FUENTE: PERSFILE.

vivienda en las cuatro comunidades. En general, los emigrantes han tenido más éxito en la adquisición de casas que los no emigrantes. El porcentaje de propietarios de casas-habitación es mayor en las familias que tienen emigrantes, con la excepción de Chamitlán, que se discutirá más adelante. La diferencia se aprecia principalmente en Altamira, donde 86% de las familias de emigrantes poseen sus casas, comparado con un 56% de

las familias de no emigrantes. En Santiago, las proporciones respectivas son del 77 y el 40%, y en San Marcos, del 73 y 60%.

Cuando se consideran las familias de emigrantes tomando en cuenta la experiencia total en Estados Unidos (la suma total de los años de experiencia migratoria individual), aumenta la diferencia en la propiedad de casas-habitación. Entre aquellos que tienen más de 10 años de experiencia acumulada, un 93% posee casas en Altamira, un 86% en Santiago y un 80% en San Marcos; los porcentajes de casas compradas con dinero proveniente de Estados Unidos se incrementan continuamente conforme aumentan los años trabajados en el extranjero. Este modelo es consistente con la idea de que los emigrantes se deciden a comprar una casa sólo después de que las necesidades familiares más urgentes se han satisfecho. Los primeros viajes se hacen en respuesta a las demandas inmediatas del crecimiento familiar y sólo después de que disminuyen o se satisfacen dichas demandas es posible comprar una casa.

El predominio de la propiedad de casas de los emigrantes sobre los no emigrantes de Chamitlán proviene de lo avanzado de su corriente migratoria. Sus redes sociales están tan bien desarrolladas que la emigración, hasta para los más pobres, es una alternativa y ahora la mayoría de los emigrantes son jornaleros sin tierras. Puesto que las familias de emigrantes en Chamitlán tienen más posibilidades de comprar y poseer una casa, y dado que 75% de las familias de Chamitlán tienen emigrantes, la posesión de casas se ha extendido hasta el grado de que hay más familias con casas propias que en cualquiera de las otras comunidades.

Aun los grupos más pobres tienen la oportunidad de poseer casa. Las pocas familias que no tienen emigrantes son familias acomodadas y no requieren de la emigración para adquirir sus casas.

Un fenómeno importante que se ve en los dos pueblos y que no se puede apreciar en los cuadros es el alto porcentaje de casas prestadas. En Chamitlán una tercera parte de las familias vive en casas prestadas y en Altamira una quinta parte. Para Santiago y San Marcos las cifras son de 9 y 5%, respectivamente. Los altos porcentajes en las áreas rurales reflejan el grado en que ha progresado el proceso migratorio en los dos pueblos. Aunque la emigración empezó con hombres, eventualmente se fueron incorporando al proceso mujeres y niños, y en las etapas más avanzadas del proceso, familias enteras. Cuando todos los miembros de una familia que poseen una casa emigran, comúnmente la prestan a parientes o amigos para que no esté sola y como muchas familias se van, quedan otras tantas casas disponibles que se manejan de esta forma. Esta situación no se da en Santiago o en San Marcos, donde la emigración es menos intensa y existe el mercado de renta de casas.

La fuerte demanda que tienen las casas de los emigrantes en Altamira

CUADRO 8.3
Propiedad y fuentes de dinero para comprar vivienda en cuatro comunidades mexicanas por años de experiencia migratoria en EUA

Comunidad, propiedad y fuente	No emigrantes	Emigrantes a EUA x años de experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
Altamira (%)						
Casas propias	56.0	83.0	89.0	78.0	93.0	86.4
Con ganancias en EUA	0.0	10.0	26.0	29.0	85.0	27.2
Número	97	24	47	18	14	103
Chamitlán (%)						
Casas propias	76.0	76.0	74.0	79.0	73.0	76.2
Con ganancias en EUA	0.0	4.0	29.0	50.0	59.0	24.8
Número	51	34	57	28	30	149
Santiago (%)						
Casas propias	40.0	77.0	74.0	75.0	86.0	76.6
Con ganancias en EUA	0.0	0.0	18.0	11.0	67.0	12.5
Número	136	22	23	12	7	64
San Marcos (%)						
Casas propias	60.0	70.0	70.0	78.0	80.0	72.6
Con ganancias en EUA	0.0	13.0	7.0	71.0	38.0	17.7
Número	138	23	20	9	10	62

FUENTE: HOUSFILE.

y Chamitlán, ha provocado una inflación en la renta de las mismas y en el precio.

Particularmente en Chamitlán, la gente dice que las rentas de las casas son tan altas como las de Zamora y Guadalajara. Los compradores de casas se encuentran en una situación paradójica: existen muchas casas vacantes, pero pocas en venta dado que los emigrantes quieren poseer casa en la comunidad aunque pasen la mayor parte del tiempo en el extranjero; esto ha hecho más difícil ahora el comprar una casa en la comunidad.

La demanda y la inflación inducidas por la emigración han resultado muy benéficas para la industria de la construcción y constituyen un factor dinámico en el desarrollo de la economía local. En Altamira, la construcción de casas es la segunda fuente de empleo después de la agricultura, y en Chamitlán hay una situación similar; ahí el auge de la construcción ha aumentado el empleo de albañiles y carpinteros y apoya la formación de algunos negocios de abasto para la construcción.

El periodo reciente de gran inflación fomentó el auge de la construcción, dado que al devaluarse el peso se han incrementado en gran forma las posibilidades de los emigrantes de construir casas. Muchos emigrantes establecidos formalmente en Estados Unidos, regresan a Santiago y San Marcos para construir o comprar viviendas. Las casas que compraron en el sur de California a fines de los años sesenta o principios de los setenta, tuvieron una gran plusvalía para 1982. Durante la crisis económica los emigrantes aprovecharon el tipo de cambio favorable para vender sus casas de California y construir o comprar nuevas en México.

Muchas casas que se construyeron con las ganancias de los emigrantes son de dos pisos. Frecuentemente, los emigrantes rurales compran casas en Zamora o en Guadalajara como inversiones y las rentan a parientes o a negocios. Muchas veces las familias de emigrantes de San Marcos compran una segunda casa en el vecindario, en parte como inversión, pero también para tener cerca a sus parientes y paisanos. De esta forma, el préstamo o arrendamiento de su segunda casa refuerza los lazos que unen a Guadalajara con las comunidades rurales de origen.

También existen diferencias entre los emigrantes y los no emigrantes con respecto a la calidad de sus casas. Los datos en el cuadro 8.4 indican que generalmente los emigrantes viven en casas mejores; esto es verdad, especialmente en Altamira, donde es mayor la diferencia en la calidad de las casas. Aquí 52% de las familias de emigrantes viven en casas de ladrillo, comparado con sólo un 34% de las familias no emigrantes quienes, comúnmente, viven en casas de adobe. Del mismo modo, 47% de las casas de los emigrantes tienen pisos de cemento o mosaico (y no pisos de tierra), mientras que en las casas de los no emigrantes la proporción es de sólo 34%. También es más probable que las casas de los emigrantes tengan

agua potable y electricidad. En otras comunidades, la calidad de las casas es en promedio más alta, así que la diferencia entre las casas de los emigrantes y de los no emigrantes no es tan grande. Sin embargo, nueve de doce emigrantes viven en casas de alta calidad y es común que el porcentaje de este tipo de casas aumente conforme se desarrolla la experiencia migratoria.

ESTÁNDAR DE VIDA

Los emigrantes que regresan no sólo desean adquirir una casa, sino proveerse de los bienes de consumo duraderos que hace la vida más fácil y cómoda. Los aparatos modernos como estufas, refrigeradores, lavadoras y máquinas de coser reducen en gran medida el trabajo pesado de la vida diaria, especialmente el de la mujer. Los aparatos eléctricos como radios, televisores, estéreos y teléfonos hacen la vida más agradable y proporcionan a los habitantes de las áreas rurales un acceso directo a la vida cultural nacional. Estos bienes son muy anhelados y el poseerlos aumenta el estatus social y el prestigio de la familia dentro de la comunidad.

El cuadro 8.5 examina la presencia de aparatos eléctricos en los hogares de los emigrantes y de los no emigrantes. En las dos comunidades urbanas la mayoría de las familias poseen estos aparatos, así que las diferencias no son significativas. En Altamira, sin embargo, los emigrantes tienen un mayor acceso a las comodidades, que aumentan generalmente conforme se incrementa su experiencia migratoria. Mientras que sólo un 56% de las familias de no emigrantes cuenta con estufa, en las familias de emigrantes el porcentaje fue del 85 al 93% entre las que tenían 10 años de experiencia migratoria.

El porcentaje de familias de no emigrantes que tienen refrigerador es aún menor (21%), mientras que el de familias de emigrantes que cuentan con este aparato es del 35%, y del 71% entre los que tienen diez o más años de experiencia. Asimismo, la proporción de los que tienen lavadora es del 11% entre los no emigrantes, del 33% entre todos los emigrantes y del 71% entre los más experimentados. En cuanto a máquinas de coser, va del 37% entre las familias de no emigrantes al 93% entre las familias de emigrantes con más experiencia y es de 61% entre todas las familias de emigrantes que poseen máquina.

Como Chamitlán es una comunidad con más recursos, el acceso a la propiedad de artículos del hogar también es mayor, así que el contraste total entre los emigrantes y los no emigrantes no es tan grande. Además, las familias con menos de cinco años de experiencia migratoria no están

en una situación mucho mejor que los que no la tienen. Sin embargo, las diferencias entre los que tienen más de diez años de experiencia migratoria y los no emigrantes son bastante marcadas. El 78% de las familias de no emigrantes posee estufa, en contraste con el 90% de las familias de emigrantes con más experiencia. Los porcentajes referentes a la posesión de refrigeradores, lavadoras y máquinas de coser son de 33 contra 57%, 18 contra 37% y 41 contra 60%.

El cuadro 8.6 ilustra la propiedad de aparatos eléctricos en familias de emigrantes y de no emigrantes. Frecuentemente, algunos bienes como televisores, estéreos y radios se compran en Estados Unidos, para luego traerlos a casa. En cuanto a la propiedad de algunos bienes enlistados en el cuadro 8.6, es poca la diferencia en el grado de posesión entre las familias de emigrantes y las de no emigrantes. Por ejemplo, muchas de las familias poseen radio, mientras que los teléfonos son tan escasos que es difícil llegar a una conclusión, excepto en San Marcos, donde los emigrantes parecen tener un acceso ligeramente mayor a estos aparatos. En las dos comunidades urbanas son comunes los televisores y estéreos y realmente no hay patrones claros para establecer el acceso a ellos por el estatus económico de los emigrantes.

Los contrastes más marcados entre las familias de emigrantes y de no emigrantes se observan en las dos comunidades rurales con respecto a la propiedad de televisores y estéreos, dos de los artículos más costosos. En Altamira 69% de las familias de emigrantes tienen televisores, comparado con el 37% de las familias de no emigrantes y con el 86% de las familias con más de diez años de experiencia en la migración. Igualmente, en Chamitlán 60% de las familias de emigrantes poseen televisor, así como 80% de los que tienen diez o más años de experiencia, y 53% de familias de no emigrantes. En Altamira, los porcentajes de los que poseen estéreos aumentan de un 13% entre los no emigrantes hasta un 43% entre los emigrantes, y van de un 29% hasta un 57%, respectivamente en Chamitlán.

Un último artículo que es altamente apreciado, pero muy costoso, es el vehículo; en el cuadro 8.7 se presenta información sobre la propiedad de este. En los dos pueblos la mayoría de los vehículos son propiedad de los emigrantes y una porción considerable se compró directamente con dinero ganado en Estados Unidos.

De los 35 vehículos enumerados en Altamira, el 51% es propiedad de emigrantes y el 26% comprado con dinero obtenido en Estados Unidos; de los 16 vehículos en Chamitlán, el 63% es propiedad de emigrantes y el 31% comprado con dinero proveniente directamente de Estados Unidos. El impacto de la emigrantes a Estados Unidos es evidente en la propiedad de automóviles. De los cinco automóviles registrados en Altamira, cuatro son propiedad de emigrantes, tres comprados con ganancias

CUADRO 8.4
Calidad de la vivienda en cuatro comunidades según años de experiencia migratoria en EUA

Comunidad, propiedad y fuente	No emigrados	Emigrados a EUA x años de experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira (%)</i>						
Casas de ladrillo	34.0	50.0	53.0	39.0	71.0	52.4
Cemento/piso de losa	34.0	46.0	45.0	33.0	71.0	46.6
Con red de agua	77.0	83.0	87.0	72.0	79.0	82.5
Con electricidad	63.0	79.0	96.0	92.0	86.0	86.4
Número	97	24	47	18	14	103
<i>Chamitlán (%)</i>						
Casas de ladrillo	29.0	9.0	21.0	29.0	10.0	17.4
Cemento/piso de losa	80.0	71.0	88.0	82.0	83.0	81.9
Con red de agua	86.0	97.0	95.0	89.0	100.0	95.3
Con electricidad	92.0	97.0	98.0	100.0	100.0	98.7
Número	51	34	57	28	30	149
<i>Santiago (%)</i>						
Casas de ladrillo	61.0	77.0	65.0	100.0	86.0	78.1
Cemento/piso de losa	93.0	95.0	91.0	92.0	86.0	92.2
Con red de agua	97.0	100.0	96.0	100.0	100.0	98.4
Con electricidad	98.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	136	22	23	12	7	64
<i>San Marcos (%)</i>						
Casas de ladrillo	93.0	91.0	95.0	100.0	100.0	95.2
Cemento/piso de losa	92.0	6.0	100.0	100.0	90.0	96.8
Con red de agua	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con electricidad	98.0	96.0	100.0	100.0	100.0	98.4
Número	138	23	20	9	10	62

FUENTE: HOUSFILE.

CUADRO 8.5
Presencia de aparatos en las viviendas de cuatro comunidades mexicanas, según años de experiencia migratoria en EUA

Comunidad y aparatos	No emigrados	Emigrados a EUA x años de experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira</i>						
Estufa	56.0	83.0	87.0	72.0	93.0	84.5
Refrigerador	21.0	17.0	34.0	33.0	71.0	35.0
Lavadora	11.0	13.0	34.0	28.0	71.0	33.0
Máquina de coser	37.0	33.3	68.0	56.0	93.0	61.2
Número	97	24	47	18	14	103
<i>Chamitlán</i>						
Estufa	78.0	71.0	89.0	89.0	90.0	85.2
Refrigerador	33.0	21.0	19.0	21.0	57.0	27.5
Lavadora	18.0	6.0	11.0	21.0	37.0	16.8
Máquina de coser	41.0	41.0	33.0	46.0	60.0	43.0
Número	51	34	57	28	30	149
<i>Santiago</i>						
Estufa	98.0	100.0	100.0	100.0	86.0	98.4
Refrigerador	79.0	95.0	74.0	83.0	36.0	84.4
Lavadora	69.0	59.0	74.0	75.0	86.0	70.3
Máquina de coser	57.0	50.0	61.0	42.0	71.0	54.7
Número	136	22	23	12	7	64
<i>San Marcos</i>						
Estufa	99.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Refrigerador	76.0	83.0	90.0	67.0	70.0	80.6
Lavadora	63.0	87.0	75.0	44.0	40.0	69.4
Máquina de coser	60.0	70.0	70.0	67.0	70.0	69.4
Número	138	23	20	9	10	62

FUENTE: HOUSEFILE.

CUADRO 8.6
Presencia de bienes electrónicos en viviendas de cuatro comunidades mexicanas, según experiencia migratoria en EUA

Comunidad y aparato electrónico	No emigrados	Emigrados a EUA x años de experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira</i>						
Radio	91.0	96.0	98.0	94.0	93.0	96.1
TV	37.0	71.0	66.0	61.0	86.0	68.9
Estéreo	13.0	13.0	26.0	28.0	43.0	25.2
Teléfono	1.0	0.0	9.0	0.0	7.0	4.9
Número	97	24	47	18	14	103
<i>Chamitlán</i>						
Radio	90.0	91.0	91.0	86.0	83.0	88.9
TV	53.0	56.0	54.0	54.0	80.0	59.7
Estéreo	29.0	24.0	21.0	39.0	57.0	32.2
Teléfono	10.0	0.0	0.0	0.0	10.0	2.0
Número	51	34	57	28	30	149
<i>Santiago</i>						
Radio	86.0	73.0	87.0	92.0	86.0	82.8
TV	89.0	95.0	100.0	100.0	71.0	95.3
Estéreo	68.0	55.0	43.0	58.0	86.0	54.7
Teléfono	10.0	5.0	9.0	0.0	29.0	7.8
Número	136	22	23	12	7	64
<i>San Marcos</i>						
Radio	87.0	91.0	95.0	89.0	90.0	91.9
TV	91.0	91.0	90.0	89.0	90.0	90.3
Estéreo	55.0	74.0	50.0	33.0	60.0	58.1
Teléfono	25.0	30.0	50.0	22.0	50.0	38.7
Número	138	23	20	9	10	62

FUENTE: HOUSFLE.

directas de Estados Unidos y uno registrado en el extranjero. De manera similar, tres de los cuatro automóviles de Chamitlán eran de emigrantes y uno comprado y registrado en Estados Unidos.

En las comunidades rurales agrícolas como Altamira y Chamitlán, las camionetas pick-up, los camiones y los tractores son obviamente inversiones productivas donde las ganancias de los emigrantes desempeñaron un papel de importancia para su adquisición. En Altamira, seis de las diez camionetas pick-up eran propiedad de emigrantes, tres se compraron con dinero ganado en el extranjero y una estaba registrada en Estados Unidos. Cinco de los once camiones y tres de los nueve tractores eran propiedad de emigrantes; además de un camión y dos tractores que se compraron con dinero de emigrantes. En Chamitlán, una cuarta parte de las camionetas pick-up y una tercera parte de los tractores se compran con fondos provenientes del extranjero, además, dos terceras partes de todos los camiones, más un 38% de todas las camionetas pick-up, eran propiedad de emigrantes.

En resumen, la emigración ha tenido un papel importante en la adquisición de vehículos en las dos comunidades rurales, donde de una cuarta a una tercera parte se compró con dinero proveniente del extranjero y la mayoría era propiedad de emigrantes.

Los efectos de la emigración resultaron menos marcados en Santiago y en San Marcos debido a que ahí hay mayores oportunidades de ganar dinero o de pedirlo prestado, y porque en estos lugares la emigración no está tan generalizada. Solamente un 21% de los vehículos de Santiago era propiedad de emigrantes, y en San Marcos la cifra ascendió a un 41%; en ambos casos menos del 10% se compraron con ganancias provenientes de Estados Unidos.

En las comunidades rurales la inversión de las ganancias de los emigrantes en casas, bienes de consumo y vehículos, creó demandas consecuentes de otros servicios, en particular de comodidades urbanas como agua potable, electricidad, servicio de alcantarillado y carreteras. Los nuevos aparatos requieren de una fuente de electricidad, las instalaciones modernas de plomería requieren de un sistema de alcantarillado y los automóviles y camiones necesitan carreteras pavimentadas por donde transitar. Por lo tanto, la emigración a Estados Unidos frecuentemente origina demandas que concuerdan con los programas de "modernización" urbana, implementados para brindar los servicios básicos a las áreas rurales. Reichert (1981-1982) describe un caso donde los edificios públicos y las mejoras municipales se realizaron con el apoyo de los emigrantes y sus ganancias, además del apoyo financiero del gobierno mexicano.

En Altamira y Chamitlán se han emprendido también algunas iniciativas para expandir los servicios urbanos. No obstante, el papel de los

CUADRO 8.7

Porcentaje de vehículos propiedad de emigrantes a EUA, porcentaje de vehículos comprados con las ganancias, y porcentaje de vehículos registrados en EUA, por tipo de vehículo: cuatro comunidades mexicanas, 1982

Comunidad y variable	Tipos de vehículos			Total de vehículos
	Camioneta	Camión	Tractor	
Altamira (%)				
Propiedad de emigrantes a EUA	60.0	45.5	33.3	51.4
Comprados con ganancias en EUA	30.0	9.1	22.2	25.7
Registrados en EUA	10.0	0.0	0.0	8.6
Número de vehículos	10	11	9	35
Chamitlán (%)				
Propiedad de emigrantes a EUA	37.5	66.7	0.0	62.5
Comprados con ganancias en EUA	25.0	33.3	0.0	31.3
Registrados en EUA	25.0	16.7	0.0	25.0
Número de vehículos	8	6	2	20
Santiago (%)				
Propiedad de emigrantes a EUA	6.0	—	—	20.7
Comprados con ganancias en EUA	0.0	—	—	3.4
Registrados en EUA	0.0	—	—	3.4
Número de vehículos	17	0	0	29
San Marcos (%)				
Propiedad de emigrantes a EUA	44.4	—	—	40.9
Comprados con ganancias en EUA	5.6	—	—	9.1
Registrados en EUA	16.7	—	—	13.6
Número de vehículos	18	0	0	22

emigrantes en los dos pueblos fue muy diferente. En Altamira no se registró una participación extraordinaria por parte de los emigrantes. La mayoría de los fondos para estos trabajos provenía más bien del gobierno, que entre 1970 y 1975 estableció una comisión especial que inició varios proyectos en Altamira y en otros municipios al sur de Jalisco. Se construyeron carreteras, se introdujo el abasto de agua potable, electricidad y alumbrado público en las comunidades, y se construyeron el sistema de alcantarillado y escuelas.

Por otro lado, en Chamitlán, los residentes mismos pagaron la mayoría de las obras públicas y las ganancias de los emigrantes desempeñaron un papel importante. Las calles se pavimentaron, se distribuyó agua potable a través de tuberías y se proporcionó electricidad y drenaje a la mayoría del pueblo. Se remodeló la plaza principal y se mejoraron los caminos de tierra que conectaban al pueblo con las rancherías. Los informantes reportaron que las ganancias de los emigrantes representaron una importante contribución privada para realizar estos proyectos.

Un ejemplo del papel tan importante que desempeñan los emigrantes en el desarrollo local, es un proyecto que se está llevando a cabo en las afueras de Chamitlán. Los responsables son un grupo de jóvenes que han trabajado en Estados Unidos y ahora tratan de construir un club campestre para esparcimiento social y deportivo.

El proyecto se está financiando, en parte, por medio de un banco, pero también se planea vender acciones a los miembros, para construir campos deportivos y un auditorio, y los socios tendrán derecho de poseer un terreno en el desarrollo y construir. A los contribuyentes se les considerará miembros fundadores del club y los organizadores del proyecto esperan que estos provengan de las filas de emigrantes exitosos.

NEGOCIOS Y EMPLEOS

De los estudios anteriores se deduce que la emigración internacional ha contribuido muy poco para el desarrollo y crecimiento económico de las comunidades analizadas, ya que es muy poca la cantidad de dinero que los emigrantes invierten en la producción, y los negocios que forman tienden a ser pequeños y poco productivos.

Sin embargo, estos estudios no toman en cuenta el contexto de desarrollo tercermundista. De manera implícita, suponen que las ganancias de los emigrantes podrían haber activado la economía local, si se hubieran hecho las inversiones adecuadas. Tal posición ignora el carácter estructural del desarrollo económico en países como México: concentración de

actividades productivas y comerciales en muy pocos centros metropolitanos grandes. Dadas las ventajas que tienen tales ciudades con respecto a la infraestructura, servicios, disponibilidad de crédito, oferta de trabajo y acceso al mercado, la posibilidad de los emigrantes de promover el desarrollo local de los pueblos pequeños es realmente limitada. Como hemos visto, en la competencia con los centros manufactureros urbanos, los antes prósperos sectores de artesanos y comerciantes de Altamira y Chamitlán se vieron muy afectados.

Este hecho se observa en el cuadro 8.8, que examina las características de los negocios operados por las familias de las cuatro comunidades bajo estudio. En las dos comunidades rurales, la mayor parte de la actividad comercial de las familias consiste en pequeños negocios que emplean a uno o dos miembros de la familia y a algunos trabajadores externos.

En Altamira, los negocios tienen el 1.6% de empleados de la familia y un 0.3% de empleados externos, y en Chamitlán las cifras son 2.3% y 0.2%, respectivamente. La actividad comercial más común es la de los puestos en las calles (generalmente para la venta de productos alimenticios), ventas al menudeo (por lo regular misceláneas pequeñas), ventas al mayoreo (principalmente de productos agrícolas de la localidad) y pequeños talleres (de carpintería, zapatería, costura, etcétera).

Por estar tan cercanos al auge de Zamora, los negocios de Chamitlán han resultado particularmente afectados por el patrón mexicano de concentración regional. Hoy día, los pocos comerciantes que quedan, simplemente distribuyen a las rancherías vecinas los productos que compran en Zamora. Muchos comerciantes locales se especializan en la venta de los alimentos de mayor consumo, por los cuales es poco práctico viajar frecuentemente a la ciudad.

De acuerdo con nuestros datos, cerca de la mitad de los comercios de Chamitlán se dedica a la venta de alimentos: ocho son vendedores ambulantes y siete distribuidores de menudeo, de una muestra de 32 casos. Estos datos concuerdan con la información que se obtuvo del gobierno municipal, que indica que un 46% de los comercios lo constituyen tiendas de comestibles y otro 18% está compuesto por panaderías, tortillerías, lecherías y carnicerías.

Es notable la falta de actividades productivas en el pueblo. Un examen minucioso de este reveló la existencia de sólo seis empresas manufactureras: una pequeña mueblería, un taller de hojalatería, una pequeña fábrica de ropa para niños y tres talleres de carpintería.

Sin embargo, a pesar de las pocas oportunidades de crear negocios en las dos comunidades, los emigrantes invierten sus ganancias en empresas productivas. Un 36% de los comercios de Altamira es propiedad de emigrantes y un 9% fue establecido con dinero ganado en Estados Unidos.

CUADRO 8.8
Características seleccionadas de negocios operados por familias de cuatro comunidades mexicanas

Comunidad y característica	Vendedor ambulante	Tipo de negocio				Total
		Menudeo	Mayoreo	Taller	Otro	
<i>Altamira</i>						
% Propiedad de emigrantes	0.0	50.0	44.4	62.5	30.8	36.2
% Compra en EUA	0.0	0.0	22.2	12.6	7.7	8.5
Media num. de empleados	0.3	0.4	0.0	0.8	0.0	0.3
Media num. de granjeros	1.4	2.0	1.4	2.3	1.3	1.6
Número	9	8	9	8	13	47
<i>Chamitlán</i>						
% Propiedad de emigrantes	37.5	71.4	28.6	80.0	40.0	50.0
% Compra en EUA	12.5	14.3	14.3	20.0	20.0	15.6
Media num. de empleados	0.1	0.0	0.4	0.3	0.4	0.2
Media num. de granjeros	2.8	2.4	2.6	1.4	1.8	2.3
Número	8	7	7	5	5	32
<i>Santiago</i>						
% Propiedad de emigrantes	50.0	52.9	16.7	16.7	85.7	47.4
% Compra en EUA	50.0	11.8	0.0	0.0	16.7	10.5
Media num. de empleados	0.0	0.8	0.2	0.5	0.6	0.6
Media num. de granjeros	2.0	2.3	1.7	2.0	1.3	2.0
Número	2	17	6	6	7	38
<i>San Marcos</i>						
% Propiedad de emigrantes	83.3	17.6	14.3	25.0	14.3	26.7
% Compra en EUA	33.3	5.9	14.3	25.0	14.3	15.6
Media num. de empleados	0.0	0.5	0.6	1.8	1.4	0.8
Media num. de granjeros	4.0	2.6	3.7	2.3	2.3	2.9
Número	6	17	7	8	7	45

FUENTE: HOUSFILE.

En Chamitlán, las cifras fueron mayores: 50% son propiedad de emigrantes y 16% fueron iniciados con dinero ganado en el extranjero. En especial, los emigrantes de Altamira tuvieron la oportunidad de poseer o invertir en negocios de ventas al mayoreo o en pequeños talleres, mientras que en Chamitlán la tendencia fue invertir en talleres y en tiendas de ventas al menudeo.

En Santiago y en San Marcos, el patrón total de propiedad de negocios y de inversiones no es muy diferente. Sus sectores comerciales están dominados por pequeños comercios dedicados a la venta de alimentos. Los puestos y las tiendas al menudeo, juntos, constituyen aproximadamente la mitad de los negocios en ambos pueblos; arriba de 40% de estos comercios son propiedad de emigrantes y 14% se capitalizaron con ganancias del extranjero. Tomando en cuenta todos los negocios, un 47% de los de Santiago y un 27% en San Marcos están atendidos por emigrantes retirados; asimismo el 11% de los que se formaron primero, más el 16% de los que se formaron últimamente, se fundaron con capital obtenido en el país vecino.

Los informantes en las áreas urbanas acentuaron, repetidas veces, la importancia de las ganancias en Estados Unidos para la creación y el mantenimiento de los negocios. Ya hemos mencionado el dinámico sector manufacturero en pequeña escala de Guadalajara y sus alrededores. En el cuadro 8.8 se evidencia la importancia de este sector. Generalmente los negocios de San Marcos emplean más trabajadores que los de las otras comunidades: un 3.7% de empleados por negocio (2.9% de miembros familiares y 0.8% de otros empleados); siguiendo la comunidad de Santiago con 2.6% de trabajadores por negocio.

Una gran cantidad de pequeños talleres constituye la base de la economía informal de Guadalajara. Estos elaboran toda clase de cosas, desde dulces hasta ropa. Los talleres de San Marcos emplean más cantidad de trabajadores que no son de la familia, en comparación con los otros negocios del cuadro: cerca de 1.8% de trabajadores por negocio, además de un 2.3% de empleados de familia, que suman juntos el 4.1% de trabajadores por negocio. Los talleres apoyan una red de negocios prósperos, por lo que esta categoría es la mayor del cuadro, con un total de 4.3% de trabajadores (2.6% de trabajadores familiares y 0.6% de empleados). En ambas categorías, la emigración ha desempeñado un papel importante, ya que es la responsable directa de la capitalización de un 14% de los negocios al mayoreo y de una cuarta parte de los talleres.

Por lo tanto, aunque en realidad la mayor parte del dinero se gasta en el consumo diario, el total de las inversiones en actividades económicas es impresionante, aun en las áreas rurales, donde la situación económica es bastante difícil. El cuadro 8.9 ilustra bien la importancia de la emigración

y examina el impacto de las ganancias en Estados Unidos sobre el empleo. Considerando las cuatro comunidades, 32% de los trabajadores contratados fueron empleados en negocios pertenecientes a emigrantes, y 17% en empresas establecidas directamente con dinero ganado en el extranjero. Al incluir trabajadores de la familia, encontramos que de 431 personas que trabajan en los negocios ejemplificados, el 15% tenía el trabajo gracias a la inversión de sus ganancias y el 39% trabajaba en negocios que pertenecían a emigrantes. De las cuatro comunidades, Chamitlán mostró el mayor impacto de la emigración en el empleo: el 27% de todos los empleos que proporcionaron los negocios atendidos por familias se podía adjudicar directamente a las ganancias en Estados Unidos, y el 59% trabajaba en negocios de emigrantes. Aunque el número de trabajadores empleados en negocios provenientes de la emigración parece ser reducido, representa una parte importante de la fuerza de trabajo en cada comunidad. Los que trabajan en negocios propiedad de emigrantes, representan alrededor del 12% de la fuerza de trabajo estimada en Santiago, alrededor del 9% en Chamitlán, del 8% en San Marcos y del 6% en Altamira.

Los giros que envían los emigrantes no sólo se ocupan en el consumo o para invertir en negocios, también se depositan en cuentas de ahorros en bancos mexicanos. De hecho, la entrada de dólares a Chamitlán fue el factor determinante para el establecimiento, en 1978, de una sucursal de Bancomer, un banco comercial en donde se realizan una gran parte de las transacciones económicas del municipio. La sucursal bancaria hace algunos préstamos a los habitantes del pueblo, sujetos de crédito, pero su función más importante ha sido la de permitir inversiones a plazo fijo de los emigrantes. Sin embargo, al depositar las ganancias del extranjero en una sucursal bancaria del medio rural se provoca indirectamente la escasez de capital en la comunidad, dado que es raro que el dinero se invierta o se preste ahí; comúnmente se destina a empresas más prósperas en las áreas urbanas.

Por este hecho, la Diócesis Católica fundó, en 1960, con la ayuda de un sacerdote de la localidad, un Fondo de Ahorro Popular. La empresa cooperativa estaba completamente formada y atendida por la gente de la comunidad. Esta organización se ha convertido en la caja de ahorros de la mayoría de las familias de Chamitlán. Sus 6 622 miembros participan como socios, con la condición de seguir residiendo en el pueblo. El fondo cumple una función redistributiva importante a través de un programa de préstamos para proyectos que incluyen la adquisición de maquinaria agrícola, compra de semillas, compra de ganado, expansión de negocios, compra o mejoramiento de casas, adquisición de servicios y equipo médico, viajes de negocios y hasta la reparación de una escuela. Así, el

CUADRO 8.9
Número de empleados en negocios en cuatro comunidades mexicanas por tipo de trabajador, estado migratorio de familias propietarias y fuente de capital: 1982

Comunidad, estado migratorio y fuente del capital	Contratados		Tipo de trabajador Familiares		Total	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
<i>Altamira</i>						
Propiedad de emigrados a EUA	3	25.0	30	39.0	33	37.1
Comprado c/ganancias de EUA	0	0.0	6	7.8	6	6.7
Propiedad de no emigrados	9	75.0	47	61.0	56	62.9
Todos los negocios	12	100.0	77	100.0	89	100.0
<i>Chamitlán</i>						
Propiedad de emigrados a EUA	4	50.0	44	60.3	48	59.3
Comprado c/ganancias de EUA	2	25.0	20	27.4	22	27.2
Propiedad de no emigrados	4	50.0	29	39.7	33	40.7
Todos los negocios	8	100.0	73	100.0	81	100.0
<i>Santiago</i>						
Propiedad de emigrados a EUA	15	68.2	32	43.2	47	49
Comprado c/ganancias de EUA	3	13.4	9	12.2	12	12.5
Propiedad de no emigrantes	7	31.8	42	56.8	49	51.0
Todos los negocios	22	100.0	74	100.0	96	100.0
<i>San Marcos</i>						
Propiedad de emigrados a EUA	3	8.3	36	27.9	39	23.6
Comprado c/ganancias de EUA	8	22.2	17	13.2	25	15.2
Propiedad de no emigrados	33	91.7	93	72.1	126	76.4
Todos los negocios	36	100.0	129	100.0	165	100.0
<i>Total de comunidades</i>						
Propiedad de emigrados a EUA	25	32.1	142	40.2	167	38.7
Comprado c/ ganancias de EUA	13	16.7	52	14.7	65	15.1
Propiedad de no emigrados	53	67.9	211	59.8	264	61.3
Todos los negocios	78	100.0	353	100.0	431	100.0

FUENTE: HOUSEFILE.

Fondo de Ahorro Popular resulta una institución muy importante por medio de la cual los emigrantes han podido invertir sus ganancias en algo productivo dentro del pueblo.

En Santiago y San Marcos la forma más común de ahorrar para los emigrantes sigue siendo la cuenta de inversiones a plazo fijo. Sabemos por informantes del área bancaria que muchas sucursales ubicadas en vecindarios de la clase trabajadora de Guadalajara y en los pequeños pueblos aledaños, sirven principalmente para captar dólares. Por ejemplo, la sucursal de San Marcos recibió en 1982 un promedio diario de depósitos de 5 000 dólares en efectivo y entre 15 000 y 20 000 dólares en giros. La mayoría de estos depósitos representa dinero enviado o traído a casa por los emigrantes.

Finalmente, otro impacto económico de la migración, que se ha mencionado en la bibliografía sobre el tema, es la tremenda pérdida de trabajadores productivos provocada por los viajes al extranjero. Para evaluar esta situación, se puede ver el cuadro 8.10, donde se muestra el grado de migración en 1982 entre los miembros de la fuerza de trabajo y las familias en las cuatro comunidades. Aun cuando la emigración puede ser una experiencia muy común y aunque en un periodo de tres años muchas familias, y la fuerza de trabajo como un todo, pierdan algunos miembros productivos, los posibles efectos nocivos de la emigración laboral sufren mutaciones por el hecho de que es esporádica. Durante el curso de cualquiera de los años, un porcentaje relativamente pequeño de la fuerza de trabajo está lejos y sólo algunas familias se quedan sin su miembro más productivo. Aun en Chamitlán, donde la emigración es más común, sólo el 13% de la fuerza laboral estuvo en el extranjero en 1982 y sólo el 14% de las familias sufrió la ausencia temporal del padre. En muchos de los casos, estas ausencias no duraban todo el año.

TENENCIA Y DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA

En investigaciones anteriores se ha señalado que la tierra para cultivo ha sido siempre una de las inversiones productivas más populares y en muchos estudios se ha notado la tendencia de los emigrantes a comprar tierras en sus comunidades de origen. Sin embargo, en las zonas de mayor desarrollo la disponibilidad de tierra es limitada, y dada la superioridad del poder de compra de los emigrantes, los estudios revelan también que los precios se han elevado significativamente.

En algunas comunidades, la inflación en los precios, a su vez, ha hecho que el comprar tierra está más allá de las posibilidades de mucha gente,

CUADRO 8.10
Estado migratorio de trabajadores y padres en 1982:
cuatro comunidades mexicanas

Estado migratorio	Comunidades			
	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
<i>Trabajadores</i>				
Emigrados a EUA	6.6	12.8	1.0	2.5
Emigrados mexicanos	5.0	1.8	1.0	0.6
No emigrados	88.4	85.3	98.0	96.9
Número	518	545	408	484
<i>Padres</i>				
Emigrados a EUA	5.7	13.5	2.7	2.4
Emigrados mexicanos	3.4	2.8	2.2	0.6
No emigrados	90.9	83.7	95.1	97.1
Número	175	178	184	170

FUENTE: PERSFILE.

excepto de algunos cuantos emigrantes exitosos, lo que origina grandes diferencias entre emigrantes y no emigrantes, perpetuando así una distribución poco equitativa de las tierras.

Un punto básico es el alcance de las inversiones de los emigrantes en la compra de tierras. Aunque en ambos lugares, especialmente en Chamitlán, la cantidad de tierras en venta, en cualquier época, ha sido muy limitada, la información de la encuesta indica que los emigrantes han utilizado su dinero para adquirirlas. De las parcelas pertenecientes a emigrantes en Altamira, una cuarta parte se compró con dinero obtenido en Estados Unidos, lo que representa un 37% de toda la tierra comprada por emigrantes (sin incluir las tierras heredadas). Dada la gran escasez de tierra en Chamitlán, sólo unos cuantos emigrantes han podido adquirirla. Solamente el 16% de todas las parcelas pertenecientes a emigrantes se adquirió con dinero obtenido en Estados Unidos, o sea el 19% de toda la tierra adquirida por emigrantes.

El cuadro 8.11 muestra el porcentaje de familias que poseen diferentes tipos de tierras de cultivo a partir de las experiencias migratorias. Como puede observarse, generalmente los emigrantes tienen mayor acceso a las tierras de cultivo que los no emigrantes, y esto se incrementa con los años de experiencia migratoria. En Altamira, 39% de las familias de no emigrantes poseen algún tipo de tierra, así como el 51% de los emigrantes, y en aquellos con más de 10 años de experiencia el porcentaje es del 57%. Un patrón similar prevalece en Chamitlán, donde sólo el 8% de las familias no emigrantes posee tierras, comparado con el 15% de los emigrantes; el

CUADRO 8.11

Porcentaje de familias propietarias y arrendadoras de tierra por tipo de terreno y años de experiencia en EUA

Comunidad y tipo de tierra	No emigrados	Emigrados a EUA × experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira</i>						
Irigada	3.1	4.2	17.0	11.1	14.3	12.6
Temporal	27.8	8.3	40.4	55.6	35.7	75.0
Pastura	8.2	4.2	8.5	16.7	14.3	9.7
Huertos	18.6	16.7	23.4	33.3	28.6	24.3
Cualquier tierra	39.2	25.0	57.4	66.7	57.1	51.4
Número	97	24	47	18	14	103
<i>Chamitlán</i>						
Irigada	0.0	5.9	5.3	3.6	23.3	8.7
Temporal	7.8	17.6	12.3	17.9	13.3	14.8
Pastura	0.0	2.9	1.8	0.0	0.0	1.3
Cualquier tierra	7.8	26.5	14.0	21.4	33.3	22.1
Número	51	34	57	28	30	149

FUENTE: HOUSFILE.

porcentaje más alto de los que poseen tierras (33%) es de aquellos que tienen más de 10 años de experiencia migratoria.

El contraste de los patrones de tenencia entre los emigrantes y los no emigrantes es mucho más claro en el caso de tierras de riego, que constituye el más valioso y preciado de los recursos agrícolas. En Altamira, el porcentaje de familias de emigrantes que poseen tierras de riego es cuatro veces mayor que el de las familias sin emigrantes; este porcentaje aumenta del 4% entre las familias con menos experiencia al 14% entre las que tienen más. Ninguna familia de no emigrantes en Chamitlán posee tierras de riego, mientras que el porcentaje entre las familias de emigrantes aumenta del 6% entre aquellos que tienen menos de un año de experiencia migratoria hasta el 23% entre los que cuentan con más de 10 años.

También tomamos en consideración el acceso a la tierra mediante el arrendamiento o aparcería, pero esto no cambia las conclusiones básicas del cuadro 8.11. Así, los emigrantes tienen un mayor acceso a la poca tierra disponible que los no emigrantes en cada comunidad, y esta ventaja se incrementa al aumentar la experiencia. Además, la ventaja de los emigrantes es mucho mayor respecto a las tierras de riego y a las de temporal, que son los tipos de tierra agrícola más productivas. Estos hechos implican una desigualdad básica en la distribución de tierras de cultivo entre las familias de los emigrantes y de los no emigrantes. El

CUADRO 8.12

Distribución porcentual de tierras propias o arrendadas por familias de emigrados y no emigrados en dos comunidades

Comunidad y estado migratorio	Tipo de tierra				Total
	Irigada	Seca	Pastura	Huertos	
<i>Altamira</i>					
Propiedades					
No emigrados	21.3	32.5	30.0	47.7	31.8
Emigrados a EUA	78.7	67.5	70.0	52.3	68.2
< 5 años	48.6	42.7	37.4	39.2	42.0
5+ años	80.1	24.4	32.6	13.0	26.2
Núm. de hectáreas	65.8	548.6	213.5	46.5	374.4
Tierras arrendadas					
No emigrados	91.0	25.5	—	43.3	32.0
Emigrados a EUA	9.0	74.5	—	56.7	68.0
< 5 años	7.2	37.9	—	35.7	35.0
5+ años	1.8	36.7	—	21.0	33.0
Núm. de hectáreas	27.8	276.8	0	14.6	319.2
<i>Chamitlán</i>					
Propiedades					
No emigrados	0.0	19.2	0.0	—	13.2
Emigrados a EUA	100.0	80.8	100.0	—	86.8
< 5 años	39.7	54.1	0.0	—	51.9
5+ años	60.3	54.1	0.0	—	34.9
5+ años	58.0	146.0	8.0	0	212.0
Núm. de hectáreas					
Tierras arrendadas					
No emigrados	0.0	33.8	32.8	—	30.6
Emigrados a EUA	100.0	66.2	67.2	—	69.4
< 5 años	36.4	25.1	54.5	—	37.4
5+ años	63.6	41.2	12.7	—	31.7
Núm. de hectáreas	11.0	68.0	52.4	0	131.4

FUENTE: HOUSFILE.

cuadro 8.12 analiza el número total de hectáreas que pertenecen a familias en los dos pueblos y calcula el porcentaje correspondiente a ambos grupos: emigrantes y no emigrantes.

Un vistazo rápido a este cuadro revela que casi toda la tierra de cultivo en cada comunidad pertenece a las familias de los emigrantes. Mientras que 52% de las familias de Altamira tienen algún miembro con experien-

cia migratoria, tales familias poseen el 68% de las tierras de temporal y el 79% de todas las tierras de riego en la comunidad. Además, las familias de los emigrantes rentan por lo regular el 75% de las tierras de temporal. De la misma manera, mientras que 75% de los hogares de Chamitlán tienen algún miembro emigrante, estos poseen todas las tierras de riego de la comunidad y el 81% de las tierras de temporal. También rentan el 100% de las tierras de riego y el 66% de las tierras de temporal.

Las cifras anteriores subestiman la concentración real de la tierra. Aunque es cierto que las familias de los emigrantes poseen la mayor parte de las tierras de riego y de temporal en Altamira y que dichas familias representan una porción considerable de la población, persiste el hecho de que no todas las familias de los emigrantes poseen tierras. De hecho, sólo 36 familias de emigrantes poseen tierras de temporal y unas 13 tienen tierras de riego. En otras palabras, el 68% de la tierra de temporal de la comunidad pertenece al 18% de las familias y sólo un 7% de todas las familias posee el 79% de las tierras de riego. La distribución es aún más dispareja en Chamitlán, donde el 7% de las familias de emigrantes de la comunidad posee el 100% de las tierras de riego y un 22% posee el 81% de las tierras de temporal.

Por supuesto que no se dio una distribución desigual de las tierras de cultivo debido a la emigración a Estados Unidos. Muchos emigrantes ya eran dueños de tierras o ejidatarios antes de que comenzaran a emigrar. Sin embargo, la emigración ha ayudado a las familias a consolidar una posición en las comunidades en el mismo grado en que ha perpetuado la desigualdad. Además, la mayoría de los emigrantes que compraron tierras lo hicieron antes de 1970, cuando el desarrollo de la agricultura comercial y la emigración provocaron la inflación en los precios de las tierras. En la actualidad, sólo los emigrantes que tienen éxito, los agricultores y las grandes empresas agrícolas pueden adquirir tierra en las comunidades, y persiste el hecho de que la mayor parte de las tierras que la gente del pueblo posee pertenecen a un pequeño número de familias de emigrantes.

En investigaciones anteriores se notó también que aunque las familias de emigrantes están muy interesadas en poseer tierras, no siempre desean cultivarlas, sino más bien arrendarlas a familias de no emigrantes mientras continúan migrando al exterior en busca de trabajos mejor pagados. Esto no parece ser una práctica muy común en Altamira o Chamitlán, aunque existen algunas evidencias de que sí ocurre. Hicimos un cálculo del porcentaje de tierras arrendadas por las familias de los emigrantes y de los no emigrantes. Aunque el dejar las tierras no es muy común, cuando se da el caso, se observa principalmente en las familias de los emigrantes. En Altamira ninguna familia de no emigrantes arrienda tierras de riego, aunque 10% de estas son propiedad de familias emigrantes.

Producción agrícola

Un hecho relacionado con la distribución de las tierras es el de la producción agrícola. Estudios anteriores señalan que la emigración inhibe la producción de dos maneras. Primero, cuando las familias se involucran más en el proceso migratorio, comienzan a especializarse en la emigración recurrente, lo cual excluye la producción agrícola: si poseen tierras, las arriendan, las usan como pastizales o las mantienen sin cultivar. En caso contrario, dejan de ser aparceros en la comunidad para buscar trabajos bien pagados en el extranjero. Segundo, aun cuando las familias de los emigrantes continúan cultivando, lo hacen en menor grado. El resultado final es un descenso en la producción agrícola total en la comunidad y la declinación en la productividad en este renglón.

Para saber hasta qué grado la emigración conduce a un retroceso en la producción, tomamos en cuenta los hogares de los emigrantes en los que el jefe informó tener una ocupación agrícola, y analizamos el porcentaje de los que produjeron algún cultivo durante 1982. En general, parece ser que cuando es más intensa la emigración se da la declinación de los cultivos. En Altamira 60% de familias no emigrantes cosecharon en 1982, comparado con el 49% entre las familias de los emigrantes. El porcentaje de cultivo cayó del 56% entre las familias con menos de un año de experiencia migratoria hasta un 25% entre aquellos con 10 o más años de experiencia. Se obtuvieron resultados semejantes para Chamitlán, donde el porcentaje de cultivo descendió del 68% entre los hogares con menos experiencia al 42% entre los más experimentados. En general, el 49% de las familias de los emigrantes se dedica al cultivo, comparado con el 54% de los no emigrantes.

Además de afectar al cultivo entre las familias, la emigración influye en la forma en que este se practica, los métodos que se utilizan y la intensidad del esfuerzo. La emigración disminuye la cantidad de trabajo disponible en el hogar, pero al mismo tiempo brinda una fuente de capital para ser invertido en algo productivo, como maquinaria y fertilizantes. La cuestión es cómo estos dos efectos opuestos hacen contrapeso.

Estudios anteriores indican que al aumentar el total de la experiencia migratoria, disminuye la obligación de los miembros de la familia de realizar las distintas tareas agrícolas. Cuando el emigrante está ausente no puede contribuir con su trabajo en la comunidad y quizá otros miembros tampoco puedan hacerlo (como cuando la esposa debe cuidar a niños muy pequeños), o no están suficientemente motivados para trabajar, porque piensan que lo que el emigrante gana es suficiente para sostener a la familia. En el cuadro 8.13, se apoya el punto de vista de que la emigración conduce a una declinación en los ingresos de la familia.

CUADRO 8.13
Porcentaje de familias de agricultores que ocupan a sus familiares para tareas agrícolas,
por años de experiencia en EUA

Comunidad y tarea	No emigrado	Emigrados a EUA x experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
Altamira						
Desmonte	76.3	76.5	57.1	87.5	50.0	66.7
Labranza	72.9	41.2	51.4	75.0	50.0	53.8
Siembra	81.4	76.5	62.9	93.8	50.0	70.5
Cosecha	83.1	76.5	60.0	93.8	60.0	70.5
Otras tareas	83.1	76.5	62.9	93.8	60.0	71.8
Núm. de familias granjeras*	59	17	35	16	10	78
Chamitlán						
Desmonte	81.0	57.9	80.8	50.0	30.8	60.0
Labranza	76.2	73.7	84.6	66.7	69.2	75.5
Siembra	95.2	94.7	96.2	100.0	84.6	94.3
Cosecha	95.2	94.7	100.0	91.7	92.3	95.7
Otras tareas	95.2	94.7	100.0	100.0	92.3	97.1
Núm. de familias granjeras*	21	19	26	12	13	70

FUENTE: HOUSFILE.

*Sólo familias relacionadas con la producción agrícola.

Por lo general, las familias de los emigrantes tienen menor posibilidad de utilizar a sus miembros como trabajadores, especialmente en Altamira, y en ambas comunidades rurales la obligación de cultivar, en los miembros de la familia, disminuye al incrementarse la experiencia migratoria. El porcentaje más pequeño de familias que utilizan a sus miembros como trabajadores se encuentra siempre entre las familias con mayor experiencia migratoria. Las tendencias más fuertes son en empleos de desmonte y siembra, que ocurren en mayo y junio, cuando es más probable que los migrantes estén fuera. En Altamira, el porcentaje de familias cuyos miembros trabajan desmontando decrece del 77% entre aquellos con menos de un año de experiencia, al 50% entre los que cuentan con más de 10, y en Chamitlán la disminución es del 58% al 30%.

En tanto que los miembros de los hogares de emigrantes experimentados están menos dispuestos o capacitados para dedicar su trabajo a la producción agrícola, se encuentran en mejor posición para invertir capital en otras labores para compensar la pérdida de trabajadores de la familia.

Una posibilidad es la de sustituir el trabajo familiar por el contratado. El cuadro 8.14 muestra cómo emplean las familias a los jornaleros en las comunidades. Como se puede observar, por lo general las familias de los emigrantes incrementan el uso de trabajadores que no pertenecen a la familia conforme acumulan experiencia migratoria, aunque las tendencias son algo erráticas. El patrón se ejemplifica mejor en Altamira, donde es más factible que las familias con 10 o más años de experiencia migratoria empleen trabajadores bajo contrato. Allí, el 70% de dichas familias contrata un jornalero para algún trabajo, comparado con 48% entre los no emigrantes. Las tendencias fueron especialmente pronunciadas en trabajos de desmonte y siembra.

En el cuadro 8.15 se puede ver que el uso que las familias hacen de la maquinaria corresponde a un patrón similar. En ambas comunidades existe una relación muy clara entre el porcentaje de las que utilizan maquinaria agrícola y la experiencia migratoria. En Altamira, por ejemplo, sólo el 27% de las familias no emigrantes utiliza maquinaria para trabajos agrícolas, mientras que el 47% de los hogares de emigrantes lo hizo, con un porcentaje que iba en aumento del 29% entre quienes tienen un año o menos de experiencia, al 60% entre los que cuentan con mayor experiencia; en Chamitlán se observa exactamente el mismo patrón, donde sólo 24% de los hogares de no emigrantes utilizaron alguna clase de maquinaria, comparado con el 32% entre los hogares de emigrantes con menos experiencia y el 77% entre los más experimentados.

Finalmente, el cuadro 8.16 considera el uso de artículos agrícolas modernos tales como semillas mejoradas científicamente, fertilizantes químicos e insecticidas. Las tendencias más claras se observan en cuanto

CUADRO 8.14
 Porcentaje de familias que contratan trabajadores para tareas agrícolas, por años de experiencia en EUA

Comunidad y tarea	No emigrado	Emigrados a EUA x experiencia				Total
		< 1 año	2-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira</i>						
Desmonte	6.8	17.6	22.9	12.5	50.0	23.1
Labranza	6.8	11.8	8.6	12.5	40.0	14.1
Siembra	35.6	23.5	28.6	18.8	40.0	26.9
Cosecha	39.0	35.3	40.0	25.0	70.0	39.7
Otras tareas	47.5	52.9	48.6	25.0	70.0	47.4
Núm. de familias granjeras*	59	17	35	16	10	78
<i>Chamitlán</i>						
Desmonte	19.0	0.0	3.8	0.0	7.7	2.9
Labranza	19.0	5.3	11.5	0.0	23.1	10.0
Siembra	28.6	5.3	23.1	25.0	38.5	21.4
Cosecha	38.1	31.6	65.4	33.3	53.8	48.6
Otras tareas	47.6	36.8	65.3	33.3	54.8	50.0
Núm. de familias granjeras*	21	19	26	12	13	70

FUENTE: HOUSFILE.

*Sólo familias relacionadas con la producción agrícola.

CUADRO 8.15
 Porcentaje de familias que usan maquinaria para tareas agrícolas, por años de experiencia en EUA: 1982

Comunidad y tarea	No emigrado	Emigrados a EUA x experiencia				Total
		< 1 año	1-4 años	5-9 años	10+ años	
<i>Altamira</i>						
Desmonte	15.3	17.6	25.7	18.8	30.0	23.0
Labranza	10.2	11.8	11.4	18.8	20.0	14.1
Siembra	6.8	5.9	11.4	18.8	20.0	12.8
Cosecha	22.0	17.7	48.6	37.5	60.0	41.0
Otras tareas	27.1	29.4	51.4	43.8	60.0	46.2
Núm. de familias granjeras*	59	17	35	16	10	78
<i>Chamitlán</i>						
Desmonte	23.8	31.6	34.6	41.7	69.2	41.4
Labranza	19.0	10.5	23.1	25.0	46.2	24.3
Siembra	19.0	5.3	11.5	25.0	46.2	18.6
Cosecha	23.8	10.5	19.2	33.3	53.9	25.7
Otras tareas	23.8	31.6	34.6	41.7	76.9	42.9
Núm. de familias granjeras*	21	19	26	12	13	70

FUENTE: HOUSFILE.

* Sólo familias relacionadas con la producción agrícola.

CUADRO 8.16
 Porcentaje de familias que usan artículos agrícolas modernos, por años de experiencia en EUA: 1982

Comunidad y artículo	No emigrado	< 1 año	Emigrados a EUA x experiencia				Total
			1-4 años	5-9 años	10 + años		
Altamira							
Semillas mejoradas	32.2	23.5	54.3	62.5	60.0	50.0	
Fertilizantes químicos	79.7	70.5	68.6	87.5	60.0	71.8	
Insecticidas	71.2	82.4	60.0	93.8	60.0	71.8	
Otros artículos	83.1	88.2	82.9	100.0	80.0	87.2	
Núm. de familias granjeras*	59	17	35	16	10	78	
Chamitlán							
Semillas mejoradas	38.1	68.4	46.2	66.7	76.9	61.4	
Fertilizantes químicos	85.7	94.7	96.2	100.0	100.0	97.1	
Insecticidas	61.9	78.9	76.9	83.3	100.0	82.9	
Otros artículos	85.7	100.0	96.2	100.0	100.0	93.6	
Núm. de familias granjeras*	21	19	26	12	13	70	

FUENTE: HOUSFILE.

* Sólo familias relacionadas con la producción agrícola.

al uso de semillas mejoradas. Las familias no emigrantes tienen menos posibilidades de utilizarlas, sólo un 32% de estas en Altamira y un 38% en Chamitlán lo hicieron. Sin embargo, en la primera comunidad el porcentaje que utiliza semillas mejoradas aumentó del 23% en familias de emigrantes con menos de un año de experiencia al 60% en aquellas con más de diez años, y en la última el incremento fue del 68 al 77%. Las familias de Altamira no muestran tendencias fuertes a utilizar los otros dos artículos y en general, es igualmente factible que tanto emigrantes como no emigrantes los utilicen en la producción. Sin embargo, el uso de fertilizantes e insecticidas entre las familias de Chamitlán llega hasta el 100% en la categoría de mayor experiencia, aunque su utilización es también muy común entre las familias de no emigrantes.

Por lo tanto, la emigración tiene una relación muy compleja con los factores que influyen en la productividad agrícola. El incremento en la emigración se asocia con el decremento de la obligación que tienen los miembros de la familia hacia las tareas agrícolas, pero también con el mayor uso de otros mecanismos tales como el trabajo asalariado, maquinaria y semillas mejoradas. El cuadro 8.17 muestra cómo estos efectos se equilibran con respecto a la productividad agraria, analizando la relación entre la productividad y los años de experiencia migratoria. Con el fin de corregir los patrones erráticos que se originan de los números pequeños, se unieron las cuatro clases de experiencia en dos.

En general, el incremento en la emigración tiene un efecto nulo o positivo sobre la productividad agrícola. Sólo hay evidencia de impacto negativo en el cultivo de sorgo en Altamira. Allí, las familias no emigrantes producen un promedio de 1.85 toneladas métricas de sorgo por hectárea, comparado con 1.65 toneladas por hectárea entre aquellos con menos de cinco años de experiencia migratoria y 1.47 entre los de mayor experiencia. En Chamitlán la experiencia migratoria siempre se relaciona positivamente con la productividad. La producción de maíz se incrementa de 0.69 a 0.94 toneladas por hectárea en familias con menos o más de cinco años de experiencia, comparada con 0.66 toneladas por hectárea entre las familias de no emigrantes. Las ganancias en la producción de sorgo son aún más significativas, pues mientras que las familias de no emigrantes producen sólo 0.33 toneladas por hectárea, las familias migrantes de menos experiencia producen 1.29 y aquellos con mayor experiencia producen 2.37 toneladas.

Finalmente, en el cuadro 8.18 se considera la productividad por cada familia. Las familias migrantes poseen más tierra y hacen mayor uso del trabajo asalariado y de los ingresos; de esta manera, la cantidad producida por familia es mucho mayor para ellos. En realidad en todos los casos la productividad familiar aumenta junto con la experiencia en Estados

CUADRO 8.17
Productividad agrícola (toneladas por hectárea) de maíz y sorgo, por años de experiencia en EUA: 1982

Comunidad y cultivo	No emigrado	Emigrados a EUA * experiencia		Total
		< 5 años	5 + años	
Altamira				
Maíz	1.08	0.95	1.05	0.98
Sorgo	1.85	1.65	1.47	1.49
Núm. de familias granjeras*	59	52	26	78
Chamitlán				
Maíz	0.66	0.69	0.94	0.88
Sorgo	0.33	1.29	2.37	1.87
Núm. de familias granjeras*	21	45	25	70

FUENTE: HOUSFILE.

* Sólo familias relacionadas con la producción agrícola.

Unidos y por tanto, dichas familias se inclinan más a vender partes mayores de esta amplia producción en el mercado, que retenerla para el consumo familiar. El porcentaje destinado al mercado también tiende a incrementar con los años de experiencia migratoria. Mientras que las familias no emigrantes de la comunidad de Altamira destinaron el 9% de la producción de maíz al mercado, la proporción aumentó a un 14% entre las familias con menos de cinco años de experiencia en Estados Unidos y a un 48% entre las familias con más de cinco años. De una manera similar aumentó el porcentaje de maíz que se vendió en Chamitlán de un 29% entre los no emigrantes a un 34% entre las familias de emigrantes de menor experiencia y un 63% entre las familias migratorias de mayor experiencia. Dichas cifras sugieren que mientras más se involucran las familias en la emigración, se orientan en mayor medida hacia la agricultura comercial o a la venta de su producto.

De esta manera, la emigración parece afectar el nivel de producción agrícola en dos direcciones de manera simultánea. Por una parte, el aumento de emigración trae consigo cierto descenso en el número de familias migratorias que tienen relación con el cultivo; por otra parte, la aplicación del capital incrementa la productividad y la producción entre las familias migratorias que todavía tienen relación con la agricultura. Cuál de los efectos repercute con mayor fuerza en la producción agrícola total de cada comunidad, ya sea en decremento del cultivo o ascenso en la productividad, no lo podemos deducir de los datos obtenidos con la investigación cuantitativa.

CONCLUSIONES

Los análisis anteriores se basan sobre todo en los datos correspondientes a la encuesta aplicada en 1982. Sin embargo, los patrones socioeconómicos comunes reflejan inevitablemente un proceso histórico de desarrollo económico y cambio social más amplio, ya que la emigración no siempre desempeñó el papel que tiene hoy día. Durante las tres primeras décadas del siglo, la emigración internacional se practicó por pequeños grupos de jóvenes, quienes podían afrontar el viaje, por lo que tuvo menor impacto en las comunidades.

Durante el periodo del Programa Bracero y del Reparto Agrario, la emigración comenzó a desempeñar un papel más dinámico en el desarrollo económico, ya que la salida de braceros brindó a los nuevos ejidatarios la forma de adquirir los fondos necesarios para el cultivo.

Durante los años sesenta el contexto de la emigración internacional se

CUÁDRO 8.18
Producción familiar de maíz y sorgo y porcentaje vendido, por años de experiencia en EUA: 1982

Comunidad y cultivo	No emigrados		Emigrados a EUA x experiencia		Total
	< 5 años	5+ años	< 5 años	5+ años	
Altamira					
Maíz					
Toneladas producidas	122.7	108.0	61.1	169.1	
Toneladas por familia	2.1	2.1	2.4	2.2	
Porcentaje vendido	8.9	14.4	48.4	26.7	
Sorgo					
Toneladas producidas	137.5	168.0	145.5	313.5	
Toneladas por familia	2.3	3.2	5.6	4.0	
Porcentaje vendido	43.4	45.0	35.9	40.8	
Núm. de familias granjeras*	59	52	26	78	
Chamitlán					
Maíz					
Toneladas producidas	25.1	55.5	65.5	121.0	
Toneladas por familia	1.2	1.2	2.6	1.7	
Porcentaje vendido	28.8	33.6	63.0	49.5	
Sorgo					
Toneladas producidas	10.2	82.0	143.6	225.5	
Toneladas por familia	0.5	1.8	5.7	3.2	
Porcentaje vendido	60.6	35.4	79.1	63.2	
Núm. de familias granjeras*	21	45	25	70	

FUENTE: HOUSFILE.

* Solo familias relacionadas con la producción agrícola.

combina con los inicios de la modernización agrícola. La maquinaria y los nuevos productos desplazaron a los campesinos; cambió la organización del trabajo agrícola, sustituyendo salario por mediería. La centralización del comercio y la manufactura en las grandes áreas urbanas desplazó a los trabajadores de las industrias tradicionales y se agotaron las oportunidades comerciales a nivel local; mientras la modernización de las fábricas redujo las oportunidades de empleo en las áreas urbanas. Dentro de este contexto, la emigración internacional adquirió mayor importancia como estrategia de sobrevivencia, permitiendo así a las familias ajustarse a las transformaciones estructurales de la sociedad mexicana. Dentro de este marco se desarrolló nuestro análisis de corte transversal.

Al igual que investigaciones anteriores, realizadas en México y en otros lugares, nuestros datos confirman que las ganancias de los emigrantes están destinadas principalmente al consumo diario. Por lo menos 70% de los emigrantes de cada una de las cuatro comunidades reportaron haber gastado sus ahorros en cuestiones relacionadas con el gasto familiar, vivienda, bienes de consumo o diversión. Menos del 21% de los entrevistados reportó haber realizado potencialmente inversiones productivas. Estas estimaciones quizá sean conservadoras, ya que los ahorros son más susceptibles de ser invertidos productivamente que los envíos —los cuales normalmente se aplican directamente a la manutención familiar.

El destino más popular del ahorro de los emigrantes fue la vivienda, y la emigración internacional tuvo un fuerte impacto en la propiedad y calidad de las casas —especialmente en las comunidades rurales. Muchas viviendas fueron compradas con el dinero ganado en Estados Unidos. Usualmente los emigrantes eran propietarios de sus casas y tendían a vivir en hogares de mejor calidad que los no emigrantes. Tanto la propiedad como la calidad de la vivienda tendieron a incrementarse conforme se acumulaba la experiencia migratoria en Estados Unidos.

La emigración internacional también permitió a las familias campesinas disfrutar bienes de consumo moderno asociados con la vida urbana. Más familias de emigrantes tienden a poseer comodidades modernas como estufas, refrigeradores, lavadoras y máquinas de coser, que facilitan enormemente el trabajo hogareño. El acceso a estos bienes aumenta al incrementarse la experiencia de los emigrantes. La emigración internacional también proporciona a los campesinos un mayor acercamiento al entretenimiento y la diversión a través de la televisión y aparatos estereofónicos. Aunque la posesión de vehículos es muy rara en las áreas rurales la mayoría de los carros y camionetas pertenecen a los emigrantes y fueron comprados directamente con las ganancias logradas en Estados Unidos. La posesión de estos productos urbano-industriales también mejora la

infraestructura rural, generando una demanda de otros servicios como energía eléctrica, agua, drenaje y caminos pavimentados; los emigrantes resultan elementos activos para organizar y financiar las mejoras municipales mencionadas. En las comunidades urbanas, el impacto de la emigración en los estándares de vida no resulta tan evidente ya que la mayoría de los familiares urbanos disfrutaban de dichas facilidades domésticas y municipales.

Nuestras conclusiones en torno al efecto de la emigración en la actividad comercial difieren un poco de los estudios previos. En contraste con la opinión predominante sobre los efectos económicos de la emigración, encontramos que las ganancias obtenidas en Estados Unidos desempeñan un papel significativo en la formación y operación de pequeños negocios en las zonas urbanas. Entre el 9 y el 16% de los negocios en las dos comunidades fueron capitalizados con dinero estadounidense; entre el 27 y el 50% eran propiedad de emigrantes. Los negocios fundados por emigrantes proporcionaron empleo a un número modesto de sus familiares; unos pocos contrataron empleados; ambos grupos componen un total de entre el 6 y el 12% de la fuerza laboral activa, lo justo para equilibrar la ausencia anual de trabajadores, perdida por la emigración a Estados Unidos. La demanda de vivienda de los emigrantes también generó empleo en el sector de la construcción y en una población se constituyó un fondo de ahorro comunitario para acumular e invertir sus ganancias en la comunidad.

La distribución de terrenos agrícolas en las dos comunidades rurales se ha visto afectada por la emigración. La mayor parte de estos terrenos son propiedad de un pequeño número de familias de emigrantes. Mientras que algunos eran propietarios antes de ser emigrantes, otros eran ejidatarios que emigraron después del Reparto Agrario, para poder financiar sus cultivos, o bien eran emigrantes recurrentes que compraron su tierra con los ahorros acumulados después de muchos viajes. En general, los emigrantes tienen mayor acceso a las tierras que los no emigrantes, y este acceso se incrementa conforme aumenta la experiencia en Estados Unidos. Entre mayor sea la calidad del terreno mayor será su demanda por parte de los emigrantes.

La emigración tiene dos efectos contrarios en la producción agrícola. Si se incrementa la emigración de la familia disminuyen sus relaciones con el cultivo, pero aumenta el nivel de producción entre los que continúan en la actividad agrícola. El aumento de emigración disminuye el número de trabajadores de una familia que se dedica a la agricultura pero aumenta el uso de mano de obra contratada, maquinaria e implementos modernos. Como resultado, las familias emigrantes que se relacionan con los cultivos producen más que las familias de los no emigrantes. De cualquier modo,

producen mayores cosechas y venden un porcentaje más alto de sus productos al mercado abierto.

Así, mientras que la emigración se origina en transformaciones profundas de la sociedad agraria involucrando procesos de mecanización, capitalización y comercialización, con el tiempo produce cambios socioeconómicos que alientan estas tendencias y propician una migración subsecuente. Durante la transformación de la agricultura en 1960, los trabajadores fueron desplazados. Habiéndose dado un libre acceso a Estados Unidos a través de las redes de relaciones conformadas durante la época del bracerismo, muchos trabajadores desplazados consideraron la emigración internacional como un ajuste estratégico. Dada la forma de operar de las redes sociales y la atracción ejercida por salarios altos, algunas unidades domésticas, de manera inevitable, emplearon estrategias recurrentes o establecidas. Conforme creía la emigración, muchas familias pudieron invertir en métodos de producción agrícola de capital intensivo y mientras más aumentaba la emigración recurrente más familias se alejaron del cultivo. De esta manera, la emigración agravó la baja demanda de trabajo agrícola y aceleró el cambio a la agricultura comercial. Entre tanto, el ejemplo de los emigrantes exitosos, con viviendas bien construidas y llenas de comodidades modernas, motivó a otros a pensar en la alternativa migracional.

En resumen, aunque las causas originales de la emigración recaen en las transformaciones económicas estructurales, con el tiempo la emigración internacional opera de tal forma que promueve los mismos cambios que la produjeron, propiciando una mayor emigración. En este sentido, la emigración tiene un aliciente en sí misma.

INTEGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Ya hemos descrito la formación de comunidades hermanas estadounidenses como un paso importante en la maduración de las redes migratorias. Al irse desarrollando estas comunidades a través del tiempo, las redes amplían considerablemente sus relaciones hacia fuentes de empleo en Estados Unidos y canalizan la migración hacia diversos puntos específicos de destino en ese país. El desarrollo de las comunidades hermanas, en cambio, refleja mayores procesos de integración que comprometen a los emigrantes conforme van adquiriendo experiencias vitales en el extranjero.

La integración y el establecimiento de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos no es un fenómeno reciente. Los primeros emigrantes de Altamira y Chamitlán se establecieron en Estados Unidos durante la década de 1920, principalmente alrededor de la ciudad de Chicago. En la década de 1960, una segunda ola de emigrantes se presentó cuando los primeros braceros obtuvieron sus documentos de residencia permanente y comenzaron a establecerse en California, formando enclaves en ciudades como Los Ángeles y San Francisco, al igual que en las áreas rurales. En esa época, los primeros emigrantes de Santiago, también empezaron a establecerse en Los Ángeles. Durante los años setenta, las comunidades de California crecieron conforme los emigrantes se integraban a la vida en el extranjero y optaban, en números crecientes, por establecerse en Estados Unidos.

Este capítulo examina los procesos sociales que generan las comunidades de emigrantes mexicanos establecidos en Estados Unidos. Después

de considerar el proceso de integración en términos teóricos generales, emplearemos los datos de la encuesta para documentar el proceso de integración personal, social y económica de los migrantes de la muestra. Una sección especial investiga el papel que desempeña el estatus legal en el proceso de integración, y otro apartado explora el cambio de orientación a México como opuesto a Estados Unidos que se lleva a cabo entre los emigrantes conforme pasan más tiempo en el extranjero. El capítulo concluye con dos estudios de casos que personifican las ambigüedades inherentes y la complejidad de un proceso que va "a caballo" entre dos culturas, dos economías y dos conjuntos de relaciones sociales simultáneas.

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN

Hemos argumentado que los emigrantes adoptan estrategias de emigración con base en las diferentes etapas de su ciclo de vida y en sus necesidades económicas. En un principio, la mayoría de los migrantes adoptaron una estrategia temporal, permaneciendo durante cierto tiempo, hasta lograr metas económicas concretas. Unos cuantos emigrantes, en su mayoría jóvenes, adoptaron una estrategia de establecimiento, invirtiendo varios años para juntar dinero, visitando parientes o adquiriendo experiencia. Pero en ningún caso los principiantes se integran en la vida socioeconómica de la sociedad receptora y raramente se inclinan a permanecer definitivamente. La integración es un proceso que emerge y se lleva a cabo en forma gradual, conforme los migrantes acumulan tiempo en el país anfitrión (Bhoning, 1972; Piore 1979).

Ya que la emigración se lleva a cabo mediante lazos personales con base en comunidades de origen, durante el primer viaje las relaciones sociales y económicas se orientan principalmente a otros paisanos en quienes se concentran las conexiones medulares de las redes migratorias. Sin embargo, los migrantes temporales muestran una fuerte tendencia a volver a la emigración, y los migrantes ya establecidos a menudo prolongan sus visitas más allá de lo previsto originalmente. Conforme hacen su vida en Estados Unidos, los migrantes se van involucrando de una manera personal, social y económica con los grupos arraigados al norte de la frontera. Son conexiones que propician un establecimiento más a largo plazo y con el tiempo los migrantes definen su residencia permanente en el extranjero.

Aunque el patrón de crecimiento de la integración aunado al incremento de experiencias sea general, el proceso de integración está fuertemente

condicionado por diversas variables. Un factor crucial en su origen: urbano o rural. Los migrantes urbanos —a diferencia de los rurales— prefieren residir en la ciudad y lo mismo sucede con los que proyectan establecerse. El trabajo se torna más estable, las residencias tienden también a estabilizarse y las oportunidades de mejoramiento se van incrementando. Diversas fuentes de trabajo urbano proporcionan más oportunidades de empleo a las esposas, incrementando la economía familiar. Las áreas urbanas también ofrecen mayores oportunidades de interacción social y una gama más amplia de diversiones que las áreas rurales. La probabilidad de interacción entre migrantes y nativos es mucho más alta en las zonas urbanas, lo cual exige un conocimiento mayor de la cultura estadounidense y del idioma inglés.

Una variable condicionada está relacionada con los antecedentes ocupacionales. Los migrantes con antecedentes agrarios muestran una gran tendencia a buscar trabajo agrícola en Estados Unidos, mientras que los trabajadores no agrícolas gravitan en torno a los empleos urbanos aun cuando provengan de áreas rurales. Este factor es importante para la integración, ya que el trabajo en las granjas proporciona muy pocas oportunidades para tal efecto. El trabajo en sí mismo es inestable y altamente temporal, con una duración de seis a ocho meses por año. Las oportunidades de desarrollo económico también están restringidas con la única posibilidad de promoción a jefe de cuadrilla o capataz. Más aún, el trabajo en granja no proporciona muchas oportunidades de relacionarse con los norteamericanos porque los campos están aislados y los trabajadores normalmente viven en barracas y viajan en vehículos especiales. Pocos trabajadores aprenden inglés, ya que la mayoría son mexicanos y sus relaciones con los agricultores se canalizan por medio de capataces que hablan español.

Finalmente, el estatus legal desempeña un papel importante en el proceso de integración. Los migrantes indocumentados se involucran menos en relaciones sociales y económicas que los legales, aun cuando tengan muchos años de residir en Estados Unidos. Experimentan una constante inseguridad mientras trabajan en el extranjero y su integración está constreñida —en último término— por el hecho de que pueden ser deportados en cualquier momento.

Dados los peligros y riesgos de la vida indocumentada, son discretos en las relaciones sociales y económicas que establecen y se muestran renuentes a exponer a sus familias a una existencia clandestina e insegura. Algunos migrantes indocumentados tienen trabajos estables y bien pagados y viven en ciudades, con sus familias; sin embargo, los migrantes legales disfrutan por lo general una existencia mucho más segura en Estados Unidos, y se facilita el proceso de integración.

A diferencia del origen urbano y de los antecedentes laborales, que son en gran medida determinados por nacimiento y antecedentes familiares, el estatus legal es un factor de condiciones cambiantes, tanto políticas como económicas, en Estados Unidos, ya que se activan presiones a favor o en contra de la integración según determinadas épocas. Por ejemplo, de 1942 a 1964 el Programa Bracero canalizó migrantes al trabajo agrícola con visas de seis meses, lo cual desalentó la integración y el establecimiento.

Sin embargo, la finalización del programa en 1964, combinada con el auge de empleo urbano en California, alentó la entrada de emigrantes para trabajos urbanos con bajos salarios, promoviendo la integración. Hasta 1968, era relativamente fácil para los migrantes mexicanos obtener su documentación legal como residentes, pero las sucesivas reformas de la ley de emigración estadounidense han hecho más difícil —para los mexicanos— adquirir documentación legal. A esto se añade que la crisis económica de los años setenta ha provocado una actitud hostil en la opinión pública con respecto a la asimilación de los inmigrantes.

Por lo tanto, nuestra interpretación general es que la integración aumenta conforme los migrantes pasan más tiempo en Estados Unidos, pero que este proceso de asimilación progresiva se facilita con antecedentes urbanos y un tipo de ocupación no agrícola. La integración también se ve apoyada si se cuenta con documentos legales o los medios para legalizarlos, lo que está determinado primeramente por políticas de inmigración que se dan en diferentes periodos. Por tanto, al considerarse el proceso social de integración entre los migrantes de las cuatro comunidades, aplicamos controles apropiados al origen urbano-rural, antecedentes ocupacionales y estatus legal.

INTEGRACIÓN PERSONAL

Aunque los primeros viajes a Estados Unidos son *sociales* en el sentido de que se realizan en grupos, las personas por lo general no emigran por razones sociales, sino que van a Estados Unidos para trabajar y la mayor parte de su tiempo lo dedican a esta finalidad. El énfasis en el trabajo es especialmente fuerte entre los migrantes temporales, quienes generalmente tienen en casa esposa e hijos que alimentar. En sus primeros viajes, por lo común llevan una vida espartana, compartiendo a menudo sus cuartos para ahorrar dinero. Si son campesinos, duermen en barracas comunes, provistas por los agricultores; si son trabajadores urbanos, rentan un cuarto o un apartamento entre varios, o duermen en un sofá en casa de

amigos o parientes. Trabajan muchas horas y tienen poco tiempo para la vida social. La mayor parte de su tiempo libre lo pasan en compañía de otros trabajadores migrantes, generalmente sus paisanos.

Si un emigrante realiza uno o dos viajes temporales, o permanece poco tiempo, no se plantea mayores interrogantes sobre este tipo de vida ya que él sabe que esto terminará y no le interesa establecerse en el extranjero. El empleo puede ser servil y la vida desagradable, pero él sabe que regresará a casa con una buena cantidad de dinero; sin embargo, conforme los migrantes acumulan tiempo en Estados Unidos, una vida social errante comienza a ser problemática. Las personas son intrínsecamente seres sociales, y es inevitable que los migrantes empiecen a pasar más tiempo en actividades sociales en Estados Unidos. Al principio, las relaciones de este tipo se concentran dentro del grupo de los mismos migrantes; sin embargo, llega el momento en que abarcan a los migrantes de otras comunidades, luego a los nacidos en Estados Unidos, *chicanos*, y finalmente a los nativos angloamericanos. Los migrantes acaban por enredarse en una telaraña de lazos sociales con base en Estados Unidos.

La adquisición progresiva de lazos personales en el extranjero se presenta en el cuadro 9.1, el cual nos muestra la frecuencia relativa de lazos con Estados Unidos dada la experiencia de los migrantes y sus orígenes urbano-rurales. Mientras que el punto de vista común es que los migrantes mexicanos son hombres jóvenes sin familia que dependa de ellos, esto es una opinión sólo cierta en un nivel general, no cuando se considera a los migrantes que han adquirido experiencia. Cuando la experiencia migratoria se fortalece comienza a ser más evidente y difícil de sostener la separación de las esposas. El porcentaje de los que tienen esposa se incrementa al aumentar el tiempo en el extranjero. Dentro de los migrantes de origen rural, la proporción de los que van acompañados por sus esposas aumenta de un 2% en los nuevos migrantes a un 64% entre los de más experiencia, mientras que las cifras con respecto a los migrantes urbanos van de un 12% a un 43%. Por tanto, aunque tres cuartas partes de los migrantes no tienen esposa en Estados Unidos, esta cifra refleja el hecho de que la mayoría tiene poca experiencia y no muestra la verdadera situación de la integración migratoria.

El porcentaje de migrantes con hijos e hijas en Estados Unidos aumenta en forma similar con la experiencia. Entre aquellas personas de origen rural, la proporción de los que van acompañados por un hijo aumenta del 2%, en los de menor experiencia, a un 54% en los de más experiencia; esta proporción aumenta de 8% a 36% entre los de origen urbano. Un incremento similar se observa en los que tienen hijas. El trabajo de campo sugiere que la integración se incrementa de manera intensa por el hecho de tener hijos criados en el extranjero, ya que sus relaciones sociales se

concentran en Estados Unidos, más que entre los migrantes de su comunidad de origen. Por medio de sus hijos, los padres migrantes generalmente se integran más a la vida estadounidense.

Un indicador particular de la integración es el porcentaje de migrantes con niños que nacen en Estados Unidos. El tener niños que son ciudadanos nativos en Estados Unidos aumenta grandemente la fuerza de los lazos hacia la sociedad norteamericana. Estos niños crecen hablando inglés y aprendiendo la cultura angloamericana, y de esta manera la familia se integra al mundo social de Estados Unidos.

Entre los migrantes de origen rural el porcentaje con niños nativos aumenta uniformemente del 3% en el intervalo de los de menos experiencia a un 46% en el más alto, y se observa un incremento similar entre los migrantes de áreas urbanas.

El cuadro 9.1 también documenta claramente el desarrollo gradual de las relaciones amistosas entre los migrantes mexicanos y los miembros de varios grupos étnicos de Estados Unidos. En general, no es sorprendente que las relaciones sociales que prevalezcan sean con *chicanos* (americanos descendientes de mexicanos) y otros latinos (migrantes de habla española). Sin embargo, conforme aumenta la cantidad de tiempo que se pasa en Estados Unidos, el porcentaje de anglos (blancos americanos) conocidos, aumenta drásticamente de un 11% a un 71%, entre los migrantes urbanos. En realidad, cuando los migrantes de origen rural han acumulado 15 años en los Estados Unidos, tienden a ser más amigables con los anglos que con los *chicanos* o latinos.

El último dato del cuadro 9.1 es el número promedio de paisanos que los migrantes informan haber conocido en el último viaje a Estados Unidos. En este aspecto, los migrantes rurales y urbanos muestran patrones contrastantes. Entre los migrantes de origen urbano, el número de migrantes paisanos conocidos aumenta con los años de experiencia en Estados Unidos, mientras que entre los de origen rural disminuye lenta pero constantemente.

Este contraste tiene su raíz en el cambio progresivo de los migrantes de origen rural hacia el sector no agrícola, conforme acumulan experiencia en Estados Unidos. Las redes de migrantes de las comunidades rurales alimentan principalmente las áreas de empleo agrícola en Estados Unidos. Las conexiones familiares y amistosas se utilizan ampliamente para asegurar trabajos con agricultores específicos en épocas específicas. Por tanto, existe una concentración desproporcionada de paisanos en ciertas granjas y campos. Cuando un emigrante de un área rural opta por una estrategia de establecimiento y acepta un empleo no agrícola, se separa del contacto estrecho con su red, propiciando un descenso en la intensidad de relaciones con sus paisanos. La redes de migrantes de origen urbano,

CUADRO 9.1

Vínculos interpersonales dentro de EUA por años de experiencia del emigrante y origen rural/urbano: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Origen y vínculo	Años de experiencia de los emigrantes en EUA				Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	
<i>Origen rural</i>					
Familia y vínculos con el hogar (%)					
con esposa en EUA	1.8	7.4	30.2	56.0	64.0
con hijo en EUA	1.7	6.3	11.6	40.0	54.2
con hija en EUA	1.7	5.3	7.0	36.0	45.8
con niño nacido en EUA	3.4	11.1	29.5	45.8	46.4
Núm. de parientes en EUA	9.6	9.6	17.3	25.4	30.5
Núm. de vecinos en EUA	29.1	23.6	23.3	22.5	22.5
Vínculos en grupos en EUA (%)					
con amigo chicano	14.8	28.9	45.2	58.3	58.3
con amigo negro	7.4	11.1	23.8	8.3	25.0
con amigo anglo	11.1	20.0	38.1	33.3	62.5
con amigo latino	7.4	27.8	31.0	20.8	54.2
Número de emigrantes	66	121	49	27	26
					289
<i>Origen urbano</i>					
Familia y vínculos con el hogar (%)					
Con esposa en EUA	12.2	21.1	25.0	44.4	42.9
Con hijo en EUA	7.5	21.1	14.3	33.3	35.7
Con hija en EUA	5.0	7.9	17.9	33.3	35.7
Con niño nacido en EUA	9.8	18.6	16.1	30.0	42.9
* Núm. de parientes en EUA	9.3	9.0	15.1	14.8	25.1
Núm. de vecinos en EUA	25.4	11.0	30.4	27.8	39.3
Vínculos con grupos en EUA (%)					
Con amigo chicano	39.0	52.6	64.3	75.0	85.7
Con amigo negro	4.9	18.4	10.7	12.5	35.7
Con amigo anglo	17.1	31.6	35.7	25.0	71.4
Con amigo latino	29.3	36.8	39.3	25.0	78.6
Núm. de emigrantes	45	47	32	12	15
					151

FUENTE: MOPHE.

en contraste, se desarrollan en las áreas urbanas de Estados Unidos y se vinculan con empleadores no agrícolas, en particular fábricas y establecimientos de servicios.

INTEGRACIÓN SOCIAL

Un paso crucial en el proceso social de integración es el movimiento de un empleo transitorio a uno fijo: un trabajo permanente en Estados Unidos. Esta transición generalmente implica un movimiento del empleo agrícola a uno no agrícola.

El cuadro 9.2 muestra un cambio muy marcado en el empleo del sector de migrantes rurales, conforme aumenta la experiencia en el extranjero. Entre los migrantes de origen rural con menos de un año de experiencia, 91% eran trabajadores agrícolas; pero después de 15 años de experiencia migratoria, el porcentaje decayó al 38%. En contraste, los trabajadores de origen urbano son predominantemente no agrícolas sin tomar en cuenta la categoría de su experiencia, aunque el porcentaje tiende a incrementarse al aumentar su experiencia en Estados Unidos.

Otra variable crucial en el proceso de establecimiento, es el estatus legal, aunque no se correlaciona perfectamente con la integración. La situación legal es importante para los migrantes que buscan incorporarse más plenamente y de lleno en la vida de los Estados Unidos. Incluso entre aquellos que no desean una integración más completa, la "tarjeta verde" es un documento altamente apreciado que brinda seguridad y un acceso rápido a todo tipo de empleo; una vez obtenida, aun cuando la integración no fuera intencional, facilita grandemente la formación de lazos sociales, económicos y culturales dentro de los Estados Unidos. Así que la posesión de documentos legales es un indicador importante en la integración social y representa una variable significativa de condicionamiento.

Dada la importancia del estatus legal en el proceso de integración, no es sorprendente encontrar un incremento firme y constante en la proporción de migrantes con documentos legalizados al aumentar la experiencia en Estados Unidos. Solamente cerca de un 2% de los migrantes de origen rural y un 14% de los emigrantes de origen urbano con menos de un año de experiencia en Estados Unidos, tienen tarjetas verdes. La mayoría de estas personas adquiere sus documentos por medio de parientes que tienen residencia legal (generalmente esposos o padres) dada la disposición de reunificación familiar de la ley de inmigración estadounidense. Sin embargo, después de 15 años de experiencia migratoria en Estados Unidos, una vasta mayoría de los migrantes han regularizado su estatus:

69% de los provenientes de las áreas rurales y un 73% de las zonas urbanas.

La habilidad para el idioma inglés es otro indicador obvio para la integración social, lo cual implica una destreza básica en el manejo de la vida cotidiana en Estados Unidos. En toda la muestra, el conocimiento del inglés de los migrantes es muy limitado. El promedio de los migrantes de origen rural casi no entiende el inglés hablado y no puede hablar nada, mientras que los migrantes urbanos típicos sólo entienden un poco. No obstante, hay un mejoramiento obvio en la destreza del inglés al incrementar los años de experiencia en Estados Unidos. Después de 15 años en Estados Unidos, la mayoría de los migrantes de ambas áreas informa que lo entiende bien y puede hablarlo con cierto nivel de eficiencia.

Un elemento natural concomitante al crecimiento de los lazos familiares e interpersonales hacia Estados Unidos es un incremento en las relaciones sociales de naturaleza más institucional. Por ejemplo, vimos en un principio cómo la acumulación de experiencia en Estados Unidos es acompañada de la presencia creciente de los hijos de migrantes. La mayoría de los niños son menores y por lo tanto se inscriben en las escuelas norteamericanas. En realidad, el porcentaje de emigrantes que reportan niños en escuelas estadounidenses crece firmemente con los años de experiencia en Estados Unidos: de 8% a 69% entre los migrantes rurales y de 13% a 53% entre los urbanos.

Otra clase de lazo social es la membresía en algún tipo de asociación, de los cuales las más importantes son los clubes de fútbol.

Como se comentó al principio, estos clubes deportivos desempeñan un papel muy importante en la conformación y el mantenimiento de las redes de migrantes, y contribuyen grandemente a la cohesión de las comunidades hermanas en Estados Unidos. A medida que los migrantes pasan más tiempo en el extranjero, están expuestos, por naturaleza, al incremento en la participación de actividades distractivas. Por tanto, la membresía en los clubes atléticos norteamericanos aumenta conforme se incrementa la experiencia de los migrantes, particularmente entre los de origen urbano, en donde la proporción que pertenece a un club atlético aumenta de un 16% en el nivel más bajo a un 64% en el intervalo más alto de experiencia. Entre los migrantes de origen rural, la membresía aumenta del 7% al 17%. En forma similar, el porcentaje que reporta una afiliación a un club social en Estados Unidos aumenta conforme se incrementa la experiencia de los migrantes.

El uso de servicios sociales es también un fuerte indicador de la integración entre los migrantes, el cual muestra un conocimiento detallado de los beneficios que se proporcionan a los miembros de la sociedad estadounidense, y presenta también una disposición a obtener provecho de dichos servicios. Observando las cifras totales encontramos que los mi-

CUADRO 9.2

Indicadores de integración social dentro de EUA por años de experiencia del emigrante y el origen rural/urbano: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Origen e indicador	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
<i>Origen rural (%)</i>						
Trabajadores que no laboran en la agricultura	9.1	30.6	46.9	44.4	61.5	32.5
Con papeles legales	1.5	5.0	10.2	44.4	69.2	14.6
Habilidad para el idioma inglés*	0.1	0.2	1.2	2.0	2.4	0.8
Con niño en escuelas de EUA	7.6	9.1	16.4	37.0	69.2	18.0
Miembro de club atlético	6.6	9.5	20.8	23.1	16.0	12.7
Miembro de club social	1.6	3.4	8.3	7.7	16.0	5.4
De beneficiarios:						
Desempleo	12.7	8.6	24.4	40.0	56.0	20.5
Bonos para alimentos	0.0	2.2	0.0	12.0	16.0	3.8
Asistencia pública	0.0	2.2	0.0	4.0	12.0	2.5
Seguro social	0.0	3.2	0.0	4.0	28.0	4.6
Servicios médicos	22.2	25.5	69.0	64.0	80.0	46.0
Número de emigrantes	66	121	49	27	26	289
<i>Origen urbano (%)</i>						
Trabajadores que no laboran en la agricultura	60.0	80.9	65.5	100.0	80.0	72.9
Con papeles legales	13.6	25.5	25.0	41.7	73.3	28.0
Habilidad para el idioma inglés*	0.5	1.2	1.4	1.9	2.6	1.2
Con niño en escuelas de EUA	13.3	10.6	21.9	33.3	53.3	19.9
Miembro de club atlético	15.9	25.5	40.6	33.3	64.3	30.2
Miembro de club social	2.3	4.3	3.1	0.0	7.1	3.4
De beneficiarios:						
Desempleo	4.9	15.8	25.0	50.0	50.0	20.2
Bonos para alimentos	7.3	2.4	7.1	0.0	14.3	6.2
Asistencia pública	2.4	0.0	3.6	0.0	28.6	4.7
Seguro social	0.0	5.3	7.1	0.0	7.1	3.9
Servicios médicos	24.4	34.2	60.7	66.7	85.7	44.6
Número de emigrantes	45	47	12	12	15	151

FUENTE: MIGFILE.

Habilidad para el idioma inglés:

- 0 No habla ni entiende inglés.
- 1 No habla pero entiende algo.
- 2 No habla pero entiende bien.
- 3 Habla y entiende algo.
- 4 Habla y entiende bien.

grantes no suelen usar la mayoría de los servicios sociales norteamericanos. Solamente de un 2% a un 6% de los migrantes había recibido despensa, medicamentos o seguro social. Sin embargo, un 20% ha hecho uso de la compensación por desempleo en Estados Unidos y casi el 45% ha hecho uso de las facilidades médicas norteamericanas. Estos resultados por lo general concuerdan con otros estudios (Cornelius, 1976; North y Houstoun, 1976; Bustamante, 1977; Avante Systems, 1978; Van Arsdol *et al.*, 1979; North, 1983).

Cuando todos los indicadores se cruzan con los años de experiencia de los migrantes, emerge un patrón diferente. El uso de servicios sociales por lo común aumenta de acuerdo con los años de experiencia de los migrantes. Pero, aunque el uso de los vales de despensa, medicamentos y seguridad social aumenta, los incrementos no son significativos. Los porcentajes de los migrantes que han recibido compensación por desempleo y atención médica se muestran más regulares y se nota el incremento en el curso de la carrera migratoria.

Después de 15 años de experiencia migratoria, la mayor parte ha hecho uso de las facilidades médicas norteamericanas y alrededor de la mitad ha recibido una compensación por desempleo. Estos datos son congruentes con otras investigaciones (Blau, 1984; Simon, 1984).

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Los migrantes tienden a emplearse en un mercado de trabajo secundario, en trabajos marginales y eventuales, en industrias de carácter intensivo y sujetas a presiones competitivas (Piore, 1979; Portes y Bach, 1985). Los patrones de dichas empresas tratan de conservar sus ganancias mediante una variedad de tácticas: manteniendo a algunos o a todos los empleados fuera de los libros oficiales, pagando sólo en efectivo para no pagar impuestos, o no pagando el salario mínimo obligatorio. Sin embargo, con el tiempo los migrantes adquieren experiencia y logran estabilizar su nivel económico en Estados Unidos al cambiarse a empleos con tarifas más regulares, mejor pagados y con nómina legal.

El cuadro 9.3 presenta un conjunto de criterios seleccionados como indicadores de la integración económica en Estados Unidos, cruzados con el nivel de experiencia en el extranjero y el sector al que pertenece cada empleo.

Estos datos casi siempre apoyan la noción de regularización gradual del estatus económico de los migrantes con el paso del tiempo. Aquellos migrantes con poca experiencia tienen menores posibilidades de que se

CUADRO 9.3
Indicadores de la integración económica dentro de EUA, por años de experiencia del emigrante en el sector de empleo en EUA: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Sector e indicador	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
Agricultores (%)						
Abajo del salario mínimo*	30.0	17.0	17.2	0.0	33.3	19.5
Reciben cheque	77.0	93.2	94.3	93.3	100.0	88.4
Con impuestos retenidos	74.3	91.0	88.9	93.3	84.6	85.0
Con cuenta de cheques	0.0	11.6	0.0	0.0	15.4	5.1
Con cuenta de ahorros	0.0	14.3	11.8	20.0	15.4	9.5
Número de emigrantes	78	93	37	15	13	236
Trabajadores que no laboran en la agricultura (%)						
Abajo del salario mínimo*	33.3	18.2	5.9	8.3	14.3	16.0
Reciben cheque	75.9	88.4	95.3	86.9	100.0	89.5
Con impuestos retenidos	78.9	82.9	90.7	96.4	100.0	86.8
Con cuenta de cheques	19.7	6.8	11.8	22.2	37.5	14.7
Con cuenta de ahorros	10.7	8.5	21.2	17.6	29.2	15.5
Número de emigrantes	33	75	44	24	28	204

FUENTE: MCFEILE.

*Incluye sólo trabajos desempeñados desde 1965.

les pague con cheques o de que les cobren impuestos por dicho pago, y tienden más a que se les pague una cantidad menor al salario mínimo, comparados con los migrantes que tienen más experiencia.

Pero aun entre aquellos con poca experiencia, la mayoría parece encontrarse en situaciones de trabajo legalmente razonables: tres cuartas partes informan que se les paga con cheques y se les deducen impuestos, aunque una tercera parte reporta ganancias inferiores al salario mínimo.

Después de 15 años como migrantes en Estados Unidos, a todos se les paga con cheques y a casi todos se les deducen impuestos de su pago. Además, entre los trabajadores no agrícolas, el porcentaje de ganancias inferiores al salario mínimo ha descendido al 14%.

Entre los trabajadores agrícolas el porcentaje de ganancias abajo del salario mínimo descendió durante los 15 años de experiencia, pero después aumentó. Este incremento proviene del trabajo logrado en forma continua por los migrantes de más edad y con mayor experiencia en Estados Unidos (todos son mayores de 65 años; a decir verdad, uno de ellos tiene 77 años) quienes continúan realizando trabajos ligeros por un pago mínimo.

Los últimos dos indicadores de la integración económica en el cuadro 9.3 miden las conexiones entre los migrantes y las instituciones económicas norteamericanas, principalmente los bancos. Los migrantes con mayor experiencia construyen sus casas en Estados Unidos y son los más susceptibles de abrir una cuenta bancaria.

La proporción de trabajadores agrícolas con cuentas de ahorros y cuentas de cheques aumenta de un 0% inicialmente a un 15% después de 15 años. Entre los trabajadores no agrícolas, esta proporción aumenta de un 11% a un 15% y el porcentaje con una cuenta de ahorros aumenta de un 11% a un 29%.

EFFECTO DE LA SITUACIÓN LEGAL

La sola presencia de un emigrante sin documentos en Estados Unidos es considerada ilegal y puede deportarse en cualquier momento; esto tiene un profundo impacto en el nivel y patrón de integración.

Los migrantes indocumentados generalmente tienen pocos familiares cercanos en Estados Unidos, ya que se niegan a exponer a sus esposas e hijos a los peligros de un cruce ilícito y a una existencia clandestina. También deben tener mucho cuidado con las personas con quienes hablan y a las que conocen. Todos los extranjeros, especialmente los nativos anglos, negros y chicanos, son una amenaza potencial.

Una simple llamada a las autoridades de inmigración hecha por cualquier persona, podría deportar a un desventurado emigrante a México, de inmediato.

Los datos de la investigación que aparecen en el cuadro 9.4 reflejan estas características de la vida de los indocumentados. Generalmente, los migrantes indocumentados tienen menos lazos familiares y de amistad en Estados Unidos que los legales. En total, sólo un 16% de los indocumentados tiene esposa en Estados Unidos y únicamente el 10% tiene un hijo, comparado con las cifras del 58% y el 45% entre los migrantes legales. Un 36% de los indocumentados conoce a un chicano, y un 28% a un anglo, mientras que las cifras correspondientes para los migrantes legales son de 73% y 43%. Los migrantes documentados tienen tres veces más probabilidad de tener niños nacidos en Estados Unidos.

El contraste entre los que tienen documentos y los que no los tienen se nota especialmente en las primeras etapas de su vida como emigrantes. La mayoría de los migrantes legales con menos de un año de experiencia tiene lazos familiares o de amistad en Estados Unidos. Dos tercios tiene a la esposa en el país, y la misma cantidad reporta tener amistad con chicanos y latinos. Cerca del 16% tiene un niño nacido en Estados Unidos. Esos parentescos probablemente son la causa que propició que los migrantes obtuvieran sus documentos legales después de tan poco tiempo en Estados Unidos. El contraste, sólo el 3% de los migrantes indocumentados en el primer intervalo de experiencia tiene esposa en Estados Unidos, mientras que un 4% reporta que tiene un niño nacido en Estados Unidos, un 24% tiene un amigo chicano y un 18% tiene un amigo latino.

Los datos en el cuadro 9.4 describen la creciente integración de los migrantes indocumentados conforme se incrementa la experiencia en Estados Unidos. Al paso del tiempo los migrantes indocumentados se igualan con sus contrapartes documentados, adquiriendo más lazos familiares y de amistad en Estados Unidos. Después de 15 años como migrantes indocumentados, un 44% reporta tener esposa en Estados Unidos, un 56% reporta tener amigos chicanos y un 67% reporta tener amigos anglos. Más de un cuarto son padres de ciudadanos nativos en Estados Unidos. En otras palabras, mientras la situación de ilegalidad inhibe el proceso de integración en Estados Unidos, no detiene ni altera la naturaleza básica del proceso. Los migrantes indocumentados se integran más conforme acumulan mayor tiempo en el extranjero.

Esencialmente se encontró el mismo patrón de resultados con los indicadores de integración social que presentamos en el cuadro 9.5. Mientras el nivel promedio de integración es consistentemente más bajo entre los migrantes indocumentados, y mientras los contrastes están especialmente marcados entre los que tienen una mínima experiencia, las

CUADRO 9.4

Vínculos interpersonales dentro de EUA por años de experiencia y documentación del emigrante: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Estado legal y vínculo	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
<i>Emigrantes documentados (%)</i>						
Familia y vínculos de comunidad						
Con esposa en EUA	66.7	31.3	30.3	87.5	64.3	57.9
Con hijo en EUA	33.3	37.5	20.0	56.3	55.6	45.3
Con hija en EUA	50.0	25.0	30.0	50.0	48.1	41.3
Con niño nacido en EUA	15.8	20.4	35.7	61.1	51.6	32.0
Núm. de parientes en EUA	21.3	15.2	20.1	28.8	31.6	25.2
Núm. de vecinos en EUA	36.7	16.9	9.1	22.9	36.0	25.7
Vínculos con grupos de EUA						
Con amigo chicano	66.7	80.0	50.0	87.5	70.4	73.0
Con amigo negro	0.0	20.0	10.0	12.5	33.3	20.3
Con amigo anglo	16.7	33.3	30.0	37.5	63.0	43.2
Con amigo latino	66.7	53.3	60.0	31.3	63.0	54.0
Número de emigrantes	7	18	13	17	29	84

Emigrantes indocumentados (%)

Familia y vínculos de comunidad						
Con esposa en EUA	3.1	10.6	30.4	25.0	44.4	15.6
Con hijo en EUA	3.1	9.4	12.5	25.0	33.3	10.3
Con hija en EUA	0.0	4.7	8.9	25.0	33.3	6.9
Con niño nacido en EUA	4.0	8.7	21.3	18.8	27.3	11.8
Núm. de parientes en EUA	9.0	8.7	16.9	18.9	24.5	12.2
Núm. de vecinos en EUA	20.1	23.4	27.9	21.6	12.3	23.0
Vínculos con grupos de los EUA						
Con amigo chicano	24.2	30.5	52.7	35.7	55.6	35.6
Con amigo negro	6.5	12.2	20.0	7.1	22.2	12.6
Con amigo anglo	17.8	23.2	40.0	28.6	66.7	28.0
Con amigo latino	17.8	29.3	30.9	7.1	66.7	26.6
Número de emigrantes	74	118	63	20	10	285

FUENTE: MIOFILE.

conexiones sociales con Estados Unidos, sin embargo, se incrementan constantemente con la experiencia acumulada de los migrantes. La habilidad para el idioma inglés, el porcentaje de personas que tienen trabajos no agrícolas, el porcentaje que tiene niños en escuelas americanas y la afiliación con organizaciones sociales y deportivas, se incrementan conforme los migrantes indocumentados adquieren más experiencia en Estados Unidos; aunque estos indicadores de integración rara vez exceden los niveles reportados por los migrantes documentados con la misma experiencia.

Los resultados del cuadro 9.5 sugieren que, con la excepción de los servicios médicos, los migrantes indocumentados tienen menos probabilidad de usar los servicios públicos. Menos del 3% ha recibido bonos para despensa, asistencia pública, o seguro social, y sólo el 12% tiene un niño en escuelas públicas o ha conseguido compensación por desempleo. Sin embargo, cuando esas cifras se cruzan con los años de experiencia de los migrantes, surgen algunos patrones de interés. Lo dicho sobre el uso de bonos para despensa, asistencia pública y seguro social no cambia realmente. No importa el tiempo que hayan acumulado los migrantes indocumentados en Estados Unidos, es improbable que usen dichos servicios. Sin embargo, el uso de la compensación al desempleado crece del 0 al 33%, según se avance de menos de un año de experiencia del emigrante hasta más de 15. Durante ese mismo periodo, la proporción de migrantes con niños en escuelas americanas crece del 12 al 50% y el porcentaje que recibe servicios médicos crece del 19 al 78%.

Los servicios médicos son diferentes de los otros ya que pueden ser proporcionados tanto pública como privadamente. El considerable incremento en el porcentaje de los que reciben servicios médicos, conforme pasa el tiempo, no es de sorprender ya que tarde o temprano casi todos necesitan un médico. Sin embargo, dicho requerimiento no necesariamente implica un servicio de costo público. El cuestionario también incluía preguntas sobre la forma de pago de las cuotas médicas en Estados Unidos. Por parte de los indocumentados, un 39% reportó que ellos mismos pagaron sus cuentas, un 34% dijo que el servicio fue cubierto por el seguro de salud, un 20% afirmó que su jefe pagó, un 4% dijo que un pariente se hizo cargo de la cuenta y un 3% reportó otras formas de arreglo. De los 105 migrantes indocumentados que reportaron recibir atención médica en Estados Unidos, ninguno admitió haber recibido tratamiento a costo público.

Por lo tanto, nuestros resultados no indican una utilización significativa del servicio social —proporcionado para el público— por parte de los migrantes indocumentados. El servicio público que probablemente sea más usado por ellos es, comprensiblemente, la educación, la cual se

incrementa conforme los migrantes se van integrando en la sociedad estadounidense y van aumentando los miembros de la familia. Además, en muchos casos, los niños de los migrantes indocumentados son ciudadanos nacidos en Estados Unidos, autorizados para recibir educación pública. En menor grado, los migrantes indocumentados han hecho uso de la compensación por desempleo, pero muy pocos han recibido otra clase de transferencias gubernamentales.

Los migrantes indocumentados también progresivamente pagan más impuestos a la sociedad norteamericana a medida que se van integrando más económicamente. Los datos del cuadro 9.6 indican un relativo alto grado de integración de la fuerza laboral entre la mayoría de los migrantes indocumentados, aunque ellos se integran más lentamente que los migrantes legales. Al 86% de los migrantes indocumentados se le paga con cheque y un 84% reporta que los impuestos se rebajan de su sueldo comprobado, con las cifras respectivas del 97% y 92% entre los legales. Sin embargo, entre los migrantes con menos de un año de experiencia, sólo al 68% de los indocumentados se les retuvo el impuesto de sus cheques de pago, en comparación con el 83% de los documentados. Como en los otros cuadros, la integración económica surge conforme se va adquiriendo experiencia. El porcentaje de los migrantes indocumentados con impuestos retenidos asciende constantemente hasta llegar a un 100% en el intervalo de experiencia más alto. De manera similar, el porcentaje de los migrantes indocumentados con lazos formales con los bancos estadounidenses también tiende a incrementarse con el tiempo.

En resumen, la situación del indocumentado actúa como un regulador importante en la conformación de los lazos sociales y económicos con Estados Unidos, un efecto que impacta en todos los niveles de la experiencia del emigrante, pero que está específicamente enfatizado durante las primeras etapas de su vida como migrante. Sin embargo, a pesar de este claro efecto que inhibe la formación de relaciones sociales, la situación de los indocumentados no cambia el proceso básico de integración. En cada caso, la prevalencia y vínculos con Estados Unidos se incrementa con la experiencia del emigrante, y después de 15 años, la integración de los migrantes indocumentados normalmente se aproxima o iguala al nivel de los legales.

Por lo tanto, mientras la documentación es evidentemente un acontecimiento significativo en el proceso de integración que propicia la formación de vínculos con la sociedad norteamericana, no es sinónimo de integración por sí misma, ni tampoco es necesariamente el paso más importante del proceso.

CUADRO 9.5

Indicadores de integración social en EUA, por años de experiencia y documentación del emigrante: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas.

Estado legal e indicador	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
<i>Emigrantes documentados (%)</i>						
Trabajadores que no laboran en la agricultura	100.0	72.2	76.9	64.7	72.4	73.8
Habilidad para el idioma inglés*	1.3	1.5	2.2	2.9	2.6	2.3
Con niño en escuelas de EUA	28.6	38.9	38.5	64.7	72.4	54.8
Miembro del club atlético	57.1	22.2	30.8	47.1	39.3	37.3
Miembro del club social	14.3	0.0	7.7	11.8	10.7	8.4
Beneficiario:						
Desempleo	50.0	31.3	40.0	75.0	64.3	55.3
Bonos para alimentos	16.7	6.3	0.0	18.8	17.9	13.2
Asistencia pública	0.0	6.3	0.0	6.3	21.4	10.5
Seguro social	0.0	6.3	10.0	6.3	28.6	14.5
Servicios médicos	66.7	50.0	70.0	93.8	82.1	75.0
Número de emigrantes	7	18	13	17	29	84

Emigrantes indocumentados (%)

Trabajadores que no laboran en la agricultura	28.4	48.3	50.8	60.0	60.0	44.9
Habilidad para el idioma inglés*	0.2	0.4	1.2	1.4	2.1	0.7
Con niño en escuelas de EUA	12.2	6.8	15.9	15.0	50.0	12.3
Miembro del club atlético	8.8	14.0	30.6	10.5	22.2	16.5
Miembro del club social	1.5	4.4	6.5	0.0	22.2	4.4
Beneficiario:						
Desempleo	0.0	9.5	24.1	13.3	33.3	11.6
Bonos para alimentos	3.2	2.4	3.7	0.0	11.1	3.1
Asistencia pública	1.6	1.2	1.9	0.0	11.1	1.8
Seguro social	0.0	3.6	1.9	0.0	0.0	1.8
Servicios médicos	19.4	35.7	65.5	37.5	77.8	40.2
Número de emigrantes	74	118	63	20	10	285

FUENTE: MIGFILE.

* Habilidad para el idioma inglés

0 No habla ni entiende inglés.

1 No habla pero entiende algo de inglés.

2 No habla pero entiende bien el inglés.

3 Habla y entiende algo de inglés.

4 Habla y entiende bien el inglés.

CUADRO 9.6

Indicadores de la integración económica dentro de EUA por años de experiencia y documentación del emigrante:
emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Estado legal e indicador	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
Emigrantes documentados (%)						
Abajo del salario mínimo*	0.0	0.0	0.0	9.1	21.4	8.0
Reciben cheque	100.0	100.0	92.3	93.8	100.0	97.4
Con impuestos retenidos	83.3	93.3	92.3	88.2	96.4	92.4
Con cuenta de cheques	33.3	21.4	22.2	18.8	34.6	26.8
Con cuenta de ahorros	33.3	7.1	22.2	31.3	23.1	22.5
Número de emigrantes	7	18	13	17	29	84
Emigrantes indocumentados (%)						
Abajo del salario mínimo*	36.4	20.5	13.5	0.0	16.7	20.8
Reciben cheque	69.2	88.5	96.7	89.5	100.0	86.1
Con impuestos retenidos	68.2	85.0	91.8	94.4	100.0	83.5
Con cuenta de cheques	0.0	1.2	3.7	0.0	22.2	2.2
Con cuenta de ahorros	0.0	6.0	17.0	6.7	33.3	8.1
Número de emigrantes	74	118	63	20	10	285

FUENTE: MIGFILE.

* Incluye sólo trabajos desempeñados desde 1965.

ORIENTACIÓN HACIA MÉXICO

La integración progresiva implica un cambio gradual en el foco de orientación del emigrante de México hacia Estados Unidos. En las primeras fases de la migración, un marco de referencia primario del emigrante es su comunidad de origen. Los miembros nuevos no se ven a sí mismos como parte de la sociedad estadounidense, sino como miembros de sus comunidades de origen. La mayor parte del dinero que ganan lo envían a casa en forma de remesas o ahorros que se emplean para mantener la familia, o para mejorar su situación social y económica en la comunidad, por medio de la compra de tierra, casa, negocios o bienes de consumo. Las identidades sociales de los migrantes se definen con respecto al contexto social de la familia, los amigos y vecinos de México.

Sin embargo, a medida que pasan más tiempo en el extranjero, los migrantes dirigen mayor atención a su posición social y económica en Estados Unidos. Su mundo social incluye cada vez más a la comunidad donde se han establecido otros migrantes y con el tiempo hasta llegan a incluir a los ciudadanos nacidos en Estados Unidos. Aunque nunca se pierde un involucramiento con el contexto social de la comunidad de origen, el medio ambiente cultural, social y económico de los Estados Unidos en forma gradual adquiere mayor importancia en la vida diaria de los migrantes. En algún momento llegan a ser considerados como establecidos y no como migrantes temporales, proceso que es alentado fuertemente por los niños nacidos y arraigados en Estados Unidos, cuyas aspiraciones e identidades están fuertemente marcadas por la cultura angloamericana. Un signo seguro de que se ha iniciado un proceso de ajuste ocurre cuando los migrantes envían menos ganancias a casa y gastan más en Estados Unidos. Cuando la integración avanza, los migrantes ganan más, pero al mismo tiempo envían menos a la comunidad de origen.

El cuadro 9.7 presenta información de los componentes del ingreso anual en Estados Unidos modificados por los años de experiencia del emigrante y su sector de empleo. Cada sector económico tiene tres secciones de información. La superior muestra los componentes del ingreso anual total, durante el viaje más reciente del encuestado: salario por hora, horas trabajadas por semana, y meses trabajados por año. La sección intermedia muestra el promedio de gastos anuales por alimentos y renta en Estados Unidos; y la sección inferior calcula el ingreso disponible una vez restados los gastos anuales del ingreso anual. A medida que la integración avanza, la parte del ingreso que está disponible para ser enviada a casa, decrece.

CUÁDRO 9.7
Componentes del ingreso anual en EUA por años de experiencia del emigrante y del sector de empleo en EUA:
emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Sector y componente	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
Agricultores						
Ingreso anual en EUA	2 702	4 650	9 564	9 205	13 431	5 263
Salario por hora	4.02	4.71	5.95	8.58	12.05	5.40
Horas trabajadas/semanas	41.0	43.3	47.8	38.3	39.8	42.7
Meses trabajados/año	4.1	5.7	8.4	7.0	7.0	5.7
Gastos anuales en EUA	610	1 029	2 069	3 451	4 971	1 332
Comida	425	697	1 497	2 139	4 014	939
Renta	185	332	572	1 312	957	393
Ingreso disponible	2 092	3 621	7 494	5 754	8 460	3 931
Como % del total	77.4	77.9	78.4	62.5	63.0	74.7
Número de emigrantes	78	93	37	15	13	236
Trabajadores que no laboran en la agricultura						
Ingreso anual en EUA	7 009	9 754	15 306	20 983	32 532	14 743
Salario por hora	6.07	6.47	9.77	11.56	20.09	9.65

Horas trabajadas/semanas	45.1	42.8	40.8	46.3	40.9	42.9
Meses trabajados/año	6.4	8.8	9.6	9.8	9.9	8.9
Gastos anuales en EUA	1 673	3 043	5 679	10 506	13 503	5 303
Comida	1 101	1 769	3 413	7 460	9 295	3 428
Renta	572	1 274	2 266	3 046	4 208	1 876
Ingreso disponible	5 335	6 710	9 627	10 477	19 029	9 439
Como % del total	76.1	68.8	62.9	49.9	58.5	64.0
Número de emigrantes	33	75	44	24	28	204

FUENTE: MIGRLE.

NOTA: Todas las cantidades están en dólares de 1982.

Considerando los componentes del ingreso anual total, vemos un gran incremento en los salarios conforme aumentan los años de experiencia del emigrante en Estados Unidos. Tanto en los trabajos agrícolas como en los no agrícolas, los salarios se triplican, aproximadamente, desde que tienen menos de un año de experiencia hasta cuando tienen más de 15 años. Sin embargo, los salarios son más altos en el sector no agrícola. El sueldo promedio por hora de los campesinos es de 5.40 dólares, comparado con 9.65 de los que no trabajan en la agricultura, y va aumentando la diferencia conforme aumentan los años de experiencia. En otras palabras, la experiencia del mercado de trabajo es mucho mejor pagada en trabajadores urbanos que en los agrícolas.

Entre los campesinos, las horas trabajadas por semana aumentan mucho y después bajan abruptamente, desde cerca de 48 horas entre los que tienen de 5 a 9 años de experiencia, hasta que quedan en las 40 horas convencionales.

Los meses trabajados por año muestran exactamente el mismo patrón, subiendo de 4.1 a 8.4 meses entre los que tienen de 0 a 1 año y aquellos con 5 a 9 años de experiencia, y estabilizándose en 7 meses de allí en adelante. De esta manera, los motivos económicos utilitarios predominan aparentemente hasta los nueve años de experiencia, ya que los migrantes trabajan llevando al máximo los ingresos por medio de más horas y más meses de trabajo en Estados Unidos. Después de este periodo, trabajan menos horas y meses por salarios más altos. Los altos salarios son más que suficientes para compensar el poco tiempo de trabajo, así que el ingreso total se mantiene o sube constantemente conforme se acumulan los años de experiencia en Estados Unidos.

En el sector no agrícola, las horas trabajadas por semana se presentan un tanto irregulares. Comenzando con más de 45.1, bajan a 40.8 en el intervalo de experiencia de 5 a 9 años, suben a 46.2 horas en el intervalo de 10 a 14, y después vuelven a bajar con los de 15 a más años de experiencia. Sin embargo, los meses trabajados por año son más regulares, mostrando un constante incremento de 6.4 a 9.9 alcanzados con la experiencia en Estados Unidos. El incremento de meses trabajados combinado con un alto salario eleva casi al quintuple el ingreso total anual de los trabajadores no agrícolas, del primero al último año de experiencia.

En todos los niveles de experiencia del emigrante, el ingreso total de los que no trabajan en la agricultura es considerablemente mayor que el de los trabajadores agrícolas y, sobre todo, los primeros exceden a los últimos por un factor de 2.8. Sin embargo, los gastos de los que no son campesinos resultan también considerablemente mayores, por un factor de cuatro en promedio. La comida y el alojamiento para los campesinos migrantes les son frecuentemente proporcionados o subsidiados por los

patrones, mientras en las ciudades los que no trabajan en la agricultura tienen que costear sus propios gastos. Sin embargo, aun cuando los gastos de estos últimos son mayores, el ingreso diferencial no se reduce significativamente. En lugar de rebasar el ingreso de los campesinos por un factor de 2.8, tomando en cuenta los gastos este factor se reduce a 2.4.

En ambos grupos los gastos aumentan constantemente con los años de experiencia acumulada por los migrantes. Cuando las esposas y los niños de los migrantes van a vivir a Estados Unidos, naturalmente aumentan los gastos de la casa. Entre los campesinos, esos gastos adicionales producen una declinación en el ingreso disponible, entre los intervalos de experiencia de 5 a 9 y 10 a 14 años, antes de alcanzar la cima del intervalo mayor, de casi 8 500 dólares. Entre los trabajadores no agrícolas el ingreso disponible no declina, sino que claramente se detiene en el mismo punto, antes de llegar en el intervalo mayor a 19 000 dólares.

En el cuadro 9.7, la variable más importante de la perspectiva del proceso de ajuste es el ingreso disponible como una porción del ingreso total. Obviamente, nuestra medida del ingreso disponible es muy burda, ya que no incluye los gastos necesarios tales como los de servicios y vestido. Sin embargo, entre los que apenas van comenzando su vida de migrantes, más de tres cuartas partes del ingreso total está disponible tanto en los sectores agrícolas como en los no agrícolas. Es decir, la cantidad potencial de dinero con que los migrantes cuentan para mandar a la comunidad donde está su hogar, asciende a cerca del 77% de sus ganancias totales. Los campesinos mantienen este nivel durante nueve años de experiencia como migrantes. Después de este punto, baja al 63% del ingreso total conforme una mayor parte de sus ganancias se gasta en mantener a sus familias residentes en Estados Unidos. La parte del ingreso potencialmente disponible para mandar a casa, de los que no trabajan en la agricultura, baja rápida e inmediatamente al 50% en el intervalo de experiencia de 10 a 14 años, ya que el costo de manutención de las familias es mucho mayor en las áreas urbanas y su crecimiento al paso del tiempo excede al aumento en los salarios de los migrantes. En el intervalo de mayor experiencia, la parte del ingreso disponible de los que no trabajan en la agricultura se recupera para quedar en 59%.

Un indicador más evidente de que la integración está en proceso, es el uso que se le da al ingreso disponible. En el cuestionario se pidió a los migrantes que calcularan el promedio de cantidades que ahorran y mandan cada mes a su casa. La diferencia entre la suma de las cantidades y el ingreso disponible proporciona un cálculo de la cantidad gastada en Estados Unidos en otras cosas, aparte de comida y renta. Los porcentajes del ingreso disponible dedicado a cada una de estas tres categorías —ahorros, remesas y otros gastos— se presentan en el cuadro 9.8.

Los trabajadores agrícolas al inicio de su estancia remiten o ahorran todo el ingreso disponible de lo que ganan en Estados Unidos. Sin embargo, conforme los años de experiencia en Estados Unidos se incrementan, los migrantes ahorran y remiten cada vez menos a México, y gastan cada vez más en Estados Unidos. Después de 15 años como migrantes, gastan el 65% de su ingreso en Estados Unidos. Los que no trabajan en la agricultura comienzan gastando el 59% de su ingreso disponible. Aparentemente se requieren mucho más gastos para establecerse en un trabajo en la ciudad y por supuesto existen muchos más incentivos para gastar en diversión y placer. No obstante, después de que alguien está establecido en la ciudad, la cantidad que se gasta en vez de ser ahorrada o remitida, baja a casi la mitad. En el intervalo de experiencia de uno a cuatro años los trabajadores no agrícolas gastan sólo el 34% de su ingreso disponible. Sin embargo, al igual que los campesinos, dicha cantidad aumenta rápida y constantemente de allí en adelante, hasta un 76% del gasto en el intervalo de mayor experiencia.

En resumen, los datos de la encuesta proporcionan una prueba tangible de un cambio constante en la orientación de los migrantes de las cuatro comunidades, entre México y Estados Unidos. Cuando los migrantes acumulan experiencia en Estados Unidos, adquieren un mayor número de conexiones que se tornan más fuertes. Conforme su mundo social se va involucrando cada vez más con gente e instituciones del extranjero, los migrantes gastan una mayor cantidad de su ingreso total para poder subsistir en Estados Unidos y mandan a México cantidades menores de su ingreso disponible. Después de 15 años de experiencia como migrantes cerca del 40% del dinero ganado lo gastan en comida y sobre todo en alojamiento, y de lo que sobra, más de dos terceras partes lo gastan en Estados Unidos.

No obstante, aun entre los de mayor experiencia, es decir, los migrantes más integrados en Estados Unidos, la permanencia nunca es definitiva. La disyuntiva de permanecer o regresar a México es una problemática constante para la primera generación de migrantes que reside en Estados Unidos. Aun después de gran cantidad de años de residir en el extranjero, es común que los migrantes pasen mucho tiempo trabajando en Estados Unidos y después con la pensión y el pago del seguro social se vayan a México con el fin de disfrutar las ventajas de un menor costo de vida.

El carácter fundamental ambiguo de la residencia en Estados Unidos aparece indicado en el cuadro 9.9, el cual presenta la residencia usual de los migrantes que practicaron una estrategia de asentamiento durante sus años como migrantes activos. Esto es, cada persona del cuadro permaneció cuando menos tres años consecutivos en Estados Unidos en cierto periodo de su vida. Sea que se incluya o no a los encuestados de California,

CUADRO 9.8

Disposición del ingreso en EUA por años de experiencia del emigrante y del sector de empleo en EUA: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Sector y disposición	Años de experiencia del emigrante en EUA					Total
	Menos de 1	1-4	5-9	10-14	15+	
Agricultores						
Remitió	59.3	38.8	29.6	18.4	25.8	39.4
Ahorró	40.7	31.4	24.3	10.9	8.9	28.8
Gastó	0.0	29.8	46.1	70.6	65.3	31.7
Ingreso disponible	2 092	3 621	7 494	5 754	8 460	3 931
Trabajadores que no laboran en la agricultura						
Remitió	21.4	41.6	17.6	17.8	6.0	20.9
Ahorró	19.8	25.0	25.8	13.8	17.8	20.4
Gastó	58.8	33.5	56.6	68.4	76.3	58.7
Ingreso disponible	5 335	6 710	9 627	10 477	19 029	9 439

FUENTE: MIGFILE.

NOTA: Todas las cantidades están en dólares de 1982.

CUADRO 9.9

Residencia actual de los emigrantes que practican una estrategia de asentamiento durante sus años activos de migración en EUA: emigrantes de cuatro comunidades mexicanas

Residencia actual	Origen rural		Origen urbano	
	Sin californianos	Con californianos	Sin californianos	Con californianos
Estados Unidos (%)	80.7	86.2	41.7	68.8
México (%)	19.3	13.8	58.3	31.3
Número de emigrantes	109	159	36	67

FUENTE: PERSFILE.

es claro que muchos migrantes —quienes aparentemente se habían “establecido” en algún periodo del pasado— eventualmente regresaron a México. La propensión a regresar después de haberse establecido es mayor entre los migrantes de origen urbano. Entre ellos, cerca de un tercio de los que se habían establecido en Estados Unidos había regresado a casa para el año de 1982, y entre los migrantes de origen rural la cifra fue de 14%. Aunque estos cálculos son algo burdos ya que es imposible reunir una muestra representativa de todos los migrantes que se han “establecido”, sirven para indicar el sentido ambiguo y problemático del establecimiento de los migrantes mexicanos. El asentamiento nunca es un paso irreversible e irrevocable en el proceso social de migración; por el contrario, implica un cambio relativo en la orientación principal entre dos países muy diferentes.

ESTUDIOS DE CASO DE INTEGRACIÓN

Un migrante establecido en Altamira

Federico viene de una familia de clase media de Altamira, donde su padre era propietario de un molino de harina de maíz y comerciante de granos y frutas producidos en el municipio. Cuando los dos hermanos mayores de Federico terminaron la primaria, en el pueblo no había escuela secundaria, por lo que su padre abrió una carpintería y los empleó con el fin de iniciarlos en un oficio. Sin embargo, cuando Federico terminó el sexto año se abrió una escuela secundaria y pudo continuar con sus estudios. No se le pidió que contribuyera al trabajo de la familia; así que le fue posible terminar el noveno año de estudios sin dificultad.

En vista de las buenas calificaciones de Federico, su familia lo envió a una preparatoria en Guadalajara y pagó todos sus gastos el primer año. Pero durante el segundo su padre murió y él se vio obligado a buscar un trabajo en una tienda de abarrotes, cuyo propietario era un paisano, establecido en Guadalajara. A Federico no le interesó dicho trabajo y un año después regresó a Altamira. Allí trabajó esporádicamente ayudando a su hermano mayor como auxiliar de carpintero. Después de varios meses de trabajo irregular y pago intermitente decidió marcharse a Estados Unidos. En 1975 partió con un grupo de muchachos de Altamira, quienes habían caído en la cuenta de que la paga por el trabajo era cada vez más insuficiente, dado el advenimiento de la modernización de la agricultura.

Federico llegó a Los Ángeles junto con un amigo de Altamira, quien lo había invitado y le había comentado de la posibilidad de trabajar como carpintero. A las pocas semanas de haber llegado consiguió trabajo como ayudante de un carpintero conocido de su amigo. Mas el trabajo sólo duró dos meses, ya que el carpintero hacía trabajos muy pequeños y en la mayoría de ellos no necesitaba ayudante. Después de pocas semanas de estar desempleado, Federico consiguió un empleo temporal en una fábrica de conservas de frutas, por medio de otro paisano que vivía en Los Ángeles. Allí trabajó durante dos meses y sus ganancias le permitieron pagar lo que debía a su amigo y empezar a mantenerse a sí mismo. Sin embargo, todavía no ganaba lo suficiente para mandarle dinero a su madre. El trabajo en la fábrica de conservas eventualmente llegó a su fin, y después de estar unos cuantos días desempleado, volvió a trabajar como ayudante de carpintero, pero este trabajo sólo duró dos meses.

Dados estos frecuentes periodos de desempleo, decidió cambiar al trabajo agrícola: se fue al campo donde conoció a otros paisanos y le dieron trabajo. Desafortunadamente, le faltaba experiencia como campesino y las primeras semanas fueron muy difíciles para él. Aunque su habilidad después mejoró, nunca llegó a ser uno de los mejores trabajadores, de esos que los capataces escogen cuando hay poco trabajo, o cuando se requiere cierta experiencia. Durante seis semanas trabajó en el campo más o menos continuamente, pero el invierno llegó y la labor disminuyó a pocas horas por semana. Aunque la mayoría de sus compañeros paisanos regresaron a casa, él se resistió a irse debido al poco dinero que había ahorrado. El gasto del coyote, la deuda con el amigo y una cantidad que había mandado a su madre, le dejaron muy poco dinero en efectivo.

Finalmente decidió regresar a Los Ángeles, donde otro paisano le ofreció trabajo como asistente de jardinero. Este trabajo tenía muchas ventajas en comparación con los anteriores: era estable y con salarios mejores que en la agricultura. Aunque los costos de la comida y el alojamiento era mayores en la ciudad, el mejor salario y el empleo estable

compensaban la desventaja. La compañía donde trabajó empleó de 10 a 15 personas de Altamira, quienes consiguieron el trabajo por medio de una mujer del pueblo, la cual se había casado con el dueño, un ciudadano americano. Seleccionando a sus paisanos ella escogía a los jóvenes deseosos de trabajar largas y duras jornadas de trabajo.

Federico aprendió el oficio durante las primeras semanas y descubrió que no necesitaban saber inglés. Simplemente lo trasladaban de jardín a jardín, de acuerdo con una ruta establecida por el propietario, quien trataba con los clientes y recogía los honorarios. Las rutas se fueron ampliando por los mismos jardineros mientras trabajaban. Cuando se encontraban con el propietario de un jardín que se interesaba en sus servicios, ellos simplemente le daban una tarjeta que contenía el número telefónico de la compañía y el propietario ordenaba cuándo debía comenzar el servicio.

Federico puso mucho entusiasmo en su nuevo trabajo, aprendió bien el oficio y por medio de sus esfuerzos las rutas de la compañía crecieron rápidamente. Gracias a que había aprendido a manejar los camiones de la empresa podía trasladarse fácilmente por la ciudad, el dueño lo ascendió de asistente a jardinero y le dio una ruta de su propiedad. Con el fin de trabajar en esa ruta necesitaba una camioneta pick-up y el equipo de jardinería; para adquirir esas cosas la compañía le ofreció un préstamo. Dado que el ascenso le proporcionó un incremento de salario, Federico logró pagar la deuda en pocos meses, y al mismo tiempo mandó dinero a su madre para ayudar a pagar la educación de su hermana menor. Sus envíos monetarios, aunados a las contribuciones de sus dos hermanos mayores, permitieron a su madre enviar a la hermana a estudiar a la Escuela Normal en Guadalajara.

Durante tres años, desde los 22 a los 25 años de edad, trabajó como jardinero. En ese tiempo sólo regresó una vez a Altamira donde permaneció tres semanas, ya que su trabajo en Estados Unidos no le permitía estar más tiempo. En todo momento, Federico se las arregló para evitar encontrarse con oficiales de inmigración, por lo que su situación de indocumentado le causó pocos problemas.

A los 25 años Federico se casó con una mujer de Altamira a quien había conocido en Los Ángeles. Ella había estado trabajando durante año y medio como costurera en una pequeña fábrica de ropa. Contrariamente a sus costumbres, la boda fue sólo civil, dejando la ceremonia religiosa para un futuro viaje a Altamira. El casamiento le trajo a Federico una serie de cambios, tales como la renta de un apartamento y la compra de muebles. Como su esposa continuó trabajando otro año y medio después de su casamiento, no fue difícil cubrir estos nuevos gastos. Federico estaba impresionado, ya que para vivir en un apartamento nuevo, en México, el

dinero necesario era difícil de obtener y hubiese requerido varios años de trabajar como empleado en Guadalajara o como carpintero en Altamira.

Con el nacimiento de su primer hijo Federico decidió comenzar su propio negocio. Su progresivo conocimiento del inglés y los contactos en la ruta de jardinería le permitieron establecer relaciones directas con posibles clientes. En lugar de dirigirlos a la compañía, él mismo les arreglaba el jardín y poco a poco hizo su propia ruta. Para encargarse del trabajo adicional empleó a un cuñado de Altamira. Con el fin de evitar problemas con la familia, Federico explicó claramente las condiciones de empleo, las cuales el cuñado aceptó.

Más tarde, el hecho de que Federico no reportara nuevos clientes despertó sospechas en la compañía y al comprobarse que estaba trabajando de jardinero por cuenta propia, fue despedido. Se le dio su ruta a otro trabajador de Altamira, pero algunos clientes prefirieron seguir con Federico debido a la relación personal que había desarrollado con ellos. Con esos clientes, junto con los que había adquirido por su lado, más otra ruta que compró a crédito a otro jardinero, logró hacer suficiente dinero para mantener a su familia y retirarse de la jardinería. Después del rompimiento con su antiguo patrón, su cuñado siguió trabajando para él y Federico siguió teniendo relaciones cordiales con la mayoría de los paisanos que trabajaban para la vieja compañía; pero las relaciones con sus patrones anteriores y parientes cercanos a ellos, terminaron.

Así, a los 30 años de edad, ocho de los cuales había residido en Estados Unidos, Federico se adaptó a la vida de Los Ángeles y decidió permanecer allí. Contribuyeron muchos factores para esta decisión: contactos en cadena, con otros paisanos, le proporcionaron la infraestructura socioeconómica y permitieron su incorporación en un trabajo permanente y bien pagado que hizo posible la integración. La experiencia de un ingreso alto alimentó sus necesidades de consumo, las cuales podían ser mejor satisfechas trabajando en Los Ángeles que en Altamira. Su creciente facilidad para el inglés le permitió dirigir un negocio exitoso y solucionar los problemas de la vida diaria. Su matrimonio en Estados Unidos con una emigrante cimentó más su vinculación con ese país, como lo hizo el nacimiento de sus hijos, quienes crecieron como chicanos americanos, más que como mexicanos. Finalmente, su familia lo estimuló a que extendiera sus operaciones de negocios en Los Ángeles, creando vínculos económicos más fuertes.

El único aspecto problemático de su integración es la falta de papeles legales de residencia. En muchos empleos, los documentos legales son necesarios para lograr un ingreso estable, oportunidades de ascenso y permanencia, especialmente entre los trabajadores agrícolas; y en estas circunstancias los documentos desempeñan un papel relevante en la

decisión que se va a tomar. Pero la situación legal es de una importancia secundaria en muchos establecimientos urbanos, donde la dificultad de detención y aprehensión, hace de la expulsión de inmigrantes una labor ineficiente. Federico no descarta el valor de legalizar sus documentos y los de su esposa, porque ofrecen mayor seguridad en Estados Unidos, aunque hayan tomado la decisión de establecerse sin estos documentos.

Sin embargo, a pesar de su integración en el mundo social y económico de Los Ángeles, el asentamiento de Federico no es definitivo. A veces parece un viejo emigrante que habla con nostalgia de grandes planes para regresar triunfante a su lugar de nacimiento y abrir un negocio que le dé trabajo a mucha gente; pero un retorno a México se convierte cada vez en algo más improbable. Dado el largo tiempo que ha estado alejado y su falta de familiaridad con los cambios económicos de la región, le sería difícil encontrar oportunidades suficientes para mantener su patrón de vida actual. Así, para el futuro previsible ha decidido permanecer en Estados Unidos. Como dijo, "por ahora no planeo regresar al pueblo".

Una familia de San Marcos establecida en Estados Unidos

El caso de la familia Domínguez, de San Marcos, también ayuda a ilustrar el proceso de integración y la ambigüedad del asentamiento. Esta familia es originaria de Tepatitlán, Jalisco, un pueblo cercano a Guadalajara. Hace muchos años los miembros de la familia partieron de Tepatitlán y se establecieron en Guadalajara, donde aún viven algunos parientes. Sin embargo, durante los últimos 15 años la familia Domínguez ha vivido en un vecindario mexicano de Los Ángeles, donde tiene dos casas: una de ellas es el hogar de ocho miembros, mientras la otra está rentada. La familia posee un pequeño taller de ropa ubicado en la misma propiedad, donde da empleo a 20 trabajadoras.

El padre fue a Los Ángeles en los años sesenta cuando su hermano, quien ya estaba ahí, le aseguró que podía encontrar un buen trabajo. Después de tres años de trabajar en una fábrica, el señor Domínguez logró ahorrar suficiente dinero para traer a su esposa y a sus cuatro hijos desde México. Originalmente todos entraron sin documentos legales, pero después nacieron dos niños en Estados Unidos y el nacimiento de esos ciudadanos norteamericanos propició que el señor Domínguez arreglara los papeles de todos.¹ Más tarde la esposa se convirtió en

¹ La ley de inmigración de los Estados Unidos se cambió desde 1976, para prevenir esta vía de acceso. Ahora los ciudadanos de Estados Unidos sólo pueden apadrinar la inmigración de sus padres cuando llegan a los 21 años.

ciudadana naturalizada de los Estados Unidos con el fin de facilitar la legalización de otros familiares y para no tener problemas al iniciar cualquier negocio:

Después de su arribo a ese país, la señora Domínguez trabajó en casa, cosiendo ropa para una empresa manufacturera local. Aprendió el oficio, ahorró su dinero, compró una máquina de coser y finalmente abrió su propio taller en su casa. Este arreglo le permitió trabajar en casa y al mismo tiempo ocuparse del negocio, el hogar y los niños. Así, el taller de ropa siguió creciendo y, puesto que el padre tenía un trabajo bien remunerado en una fábrica y podía mantener cómodamente a la familia con su salario, lo ganado en el taller era reinvertido en la compra de máquinas y empleando a más trabajadores.

El taller creció hasta tener 20 mujeres trabajando, principalmente mexicanas y, a fin de cuentas, todas hispanas. La señora Domínguez manejaba el taller y supervisaba los contactos con los proveedores de telas, accesorios y patrones. En él se cortaba, unía y cosía según los patrones que le daba la fábrica. Cada fin de semana entregaba al contratista cargamentos de ropa terminada y recibía el pago. En algunas ocasiones su trabajo en el taller le impedía atender el trabajo de la casa, por lo que invitó a una hermana de México, a quien a cambio del salario mínimo y alimentos, ayudaba con las tareas del hogar. En otras ocasiones la madre las visitaba para ayudar durante unos cuantos meses. Al paso de los años, varios hermanos y parientes habían visitado a la familia Domínguez y a todos les había podido dar trabajo o cuando menos un lugar donde quedarse.

El taller es fundamentalmente una empresa familiar pues aunque el padre sigue trabajando por las mañanas en la fábrica, regresa en la noche para encargarse de la reparación y mantenimiento de las máquinas de coser. También organiza a los hijos mayores en el trabajo de distribuir las diferentes piezas de ropa de acuerdo con la programación establecida. La hija mayor está a cargo de las cuentas internas, controlando la cantidad de piezas que hace cada trabajadora al día. Las otras hijas colaboran en los acabados finales de la ropa, para luego cubrirlas con bolsas de plástico. Toda la familia ayuda a descargar las telas y accesorios cuando llegan al taller y a cargar las camisas y ropa terminada cuando se entrega al mayorista. Todos participan de alguna forma en el trabajo de la fábrica, cada uno de acuerdo con su edad, capacidad y planes diarios. Sólo el hijo mayor, ya casado, trabaja en otra parte. Los niños no cuentan con un salario fijo, sólo tienen el derecho de pedir lo que necesitan a sus padres.

Las mujeres empleadas del taller generalmente reciben el salario mínimo por hora, pero tienen la opción de trabajar a destajo. De esta forma, muchas elevan sus ingresos considerablemente. Una de las em-

pleadas que trabajaba muy bien y muy rápido ganaba entre 300 y 400 dólares por semana. De hecho, ella trabajaba casi todo el día y sus salarios eran divididos en dos cuentas separadas del Seguro Social, registradas con diferentes nombres. El taller está abierto de siete de la mañana a ocho de la noche, y los turnos varían dependiendo del lugar que les corresponda en la cadena productiva. Las trabajadoras que cosen la ropa llegan primero y las que hacen el terminado y planchado llegan por la tarde.

El taller de la familia Domínguez requiere de una serie de servicios profesionales y técnicos. Un contador puertorriqueño paga los impuestos del negocio y maneja la nómina. Normalmente, el trabajo de reparación de máquinas lo hacen amigos y familiares que conocen el taller o han trabajado en él. El señor Domínguez manda reparar sus coches en el taller mecánico de un paisano y su esposa asiste a un curso para aprender a cortar el cabello en una escuela dirigida por una mexicana. En general, la mayoría de las actividades de la vida diaria, con otros hispanos, se expresan en español, aunque todos los niños hablan inglés y, para los menores, este es su idioma principal.

Así, la familia Domínguez está perfectamente bien integrada en la vida de los Estados Unidos y bajo cualquier definición razonable podrían ser considerados como migrantes establecidos. La esposa es una ciudadana naturalizada americana, dos de los seis hijos nacieron en Estados Unidos y el resto cuenta con tarjetas verdes. Todos están familiarizados con el inglés y los niños menores lo hablan como si fuera su lengua materna. La familia ha estado en Estados Unidos durante más de 15 años. Todos los que tienen edad de trabajar están provechosamente empleados. La familia posee dos casas, paga impuestos, contrata consejeros financieros y maneja un exitoso negocio con 20 trabajadores. No obstante, a pesar de esta abrumadora prueba de integración en Estados Unidos, el asentamiento permanente de la familia continúa siendo ambiguo.

El señor Domínguez es un consumidor conspicuo, cuando compra bienes de consumo, lo hace en porciones dobles. Una parte la asigna a su casa de Los Ángeles y la otra la guarda para llevarla a México. Hace constantes viajes a Tepatitlán, ya que está construyendo allí una casa. Mucho del dinero de la familia se gasta amueblando, con un estilo suntuoso, la casa de Tepatitlán. Los padres acarician el sueño de un regreso definitivo a su comunidad de origen, por lo que están invirtiendo una gran cantidad de dinero para hacerlo realidad. Sin embargo, las respuestas a cuándo, cómo y quién o quiénes regresarán a México, no parecen claras. La familia está dividida entre un buen nivel de vida y seguridad económica en Estados Unidos, y una fuerte adhesión social a su comunidad de origen. El caso de la familia Domínguez refleja la ambigüedad inherente de una vida que favorece dos mundos económicos, sociales y culturales.

RESUMEN

En este capítulo se ha analizado el proceso de integración en Estados Unidos, el cual forma parte de un proceso social mayor de migración internacional. La integración se cumple inicialmente a través de cadenas sociales que emanan de las comunidades de origen de los migrantes. Por medio de dichos nexos, los migrantes viajan al norte, cruzan la frontera, encuentran trabajo y se establecen en su nuevo medio ambiente. A lo largo de sus vivencias en Estados Unidos, los migrantes nunca pierden contacto con su grupo o sus comunidades. Sin embargo, aunque los migrantes inicien su vida en el extranjero sin la intención de quedarse, mientras más tiempo pasa adquieren ataduras sociales y económicas que los ligan con mayor firmeza a la sociedad norteamericana. Las conexiones sociales y económicas en Estados Unidos se multiplican conforme aumenta la experiencia del emigrante, aunque el límite y el tiempo de integración están fuertemente vinculados al origen urbano, sus antecedentes de empleo y a su estado legal.

Se consideró una gran variedad de lazos sociales y económicos con Estados Unidos y resulta uniformemente descrito un firme proceso de integración conforme va aumentando la experiencia del emigrante. Mientras más tiempo pasan en el extranjero, es más probable que los migrantes establezcan en Estados Unidos lazos familiares y de amistad, trabajen en ocupaciones que no sean de agricultura, adquieran documentos legales, y utilicen servicios públicos como educación, medicina, seguro social y compensación al desempleo. El manejo del idioma inglés también se incrementa con la experiencia en Estados Unidos, sobre todo cuando se hacen miembros de diversas organizaciones con base norteamericana. Con el tiempo, el empleo es cada vez más regular y se establecen diversos lazos económicos con Estados Unidos.

Mientras el grado de integración en estas dimensiones es claramente afectado por el estado rural-urbano, por el sector de empleo en Estados Unidos, y por la situación legal, el proceso básico de integración sigue siendo el mismo. Ser un campesino o indocumentado disminuye el grado de integración en relación con los que no trabajan en la agricultura y tienen documentos, pero los lazos sociales y económicos se incrementan con el contacto social en Estados Unidos. Sin embargo, los migrantes indocumentados no parecen utilizar los servicios públicos en Estados Unidos, a excepción de los servicios médicos, educación, y en un menor grado, compensación por desempleo.

La integración progresiva en la sociedad norteamericana trae un cambio de orientación gradual fuera de las comunidades de origen de los

migrantes en Estados Unidos. Aunque nunca están completamente ajenos al entorno social de sus comunidades, mientras más tiempo pasan esos migrantes en el extranjero, menos cantidad de su salario remiten a México, y lo gastan en Estados Unidos. Sin embargo, aun después de muchos años de experiencia en el extranjero, los conceptos de integración y establecimiento en Estados Unidos permanecen inciertos y ambiguos. La controversia del asentamiento y del regreso nunca está totalmente definida en la generación emigrante y muchos de los que en algún periodo se "establecen" en Estados Unidos, eventualmente regresan a México.

Capítulo 10

PRINCIPIOS DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Los capítulos anteriores ofrecen un cuadro general de la migración internacional como un proceso social dinámico. Mientras que la emigración de México a Estados Unidos tuvo su causa inicial en las transformaciones sociales, políticas y económicas que alteraron las relaciones de producción en ambos países, con el tiempo la migración se institucionalizó y adquirió un impulso propio. El surgimiento de redes en torno a la migración hizo que el empleo estuviese prácticamente al alcance de todos los segmentos de la sociedad y la emigración internacional se convirtió en una parte importante de las estrategias de sobrevivencia doméstica. La opción migratoria se veía generalmente como una fuente socioeconómica básica para ser utilizada durante las fases críticas del ciclo de vida, en periodos de crisis económica o en momentos de amplio desarrollo económico. Por otra parte, la utilización masiva del recurso produjo cambios económicos y sociales en las comunidades de origen, lo que a su vez alentó aún más la emigración.

Este breve resumen constituye una estrecha síntesis de lo presentado en los capítulos anteriores, y describe el caso concreto de la migración a Estados Unidos de las comunidades de la muestra. En un nivel más abstracto, el proceso social de la migración internacional puede definirse formalmente en los términos de seis principios básicos:

1) La migración se origina históricamente en cambios estructurales que afectan las relaciones de producción en las sociedades de origen y de destino.

2) Una vez que comienza la migración internacional, las redes sociales se desarrollan para permitir que el empleo en el extranjero sea mucho más accesible a todos los sectores sociales de la comunidad de origen.

3) Mientras la migración internacional se hace más accesible, esta se incorpora a las estrategias de sobrevivencia doméstica y es utilizado durante fases específicas del ciclo vital, en momentos en que el número de dependientes está en su clímax, durante periodos de crisis económica o en momentos de fuerte avance socioeconómico.

4) La experiencia de la migración internacional afecta las motivaciones individuales, las estrategias domésticas y la organización de la comunidad de manera que incrementan la migración posterior.

5) La maduración de redes migratorias se posibilita por un constante proceso de asentamiento, en el cual los migrantes establecen lazos personales, sociales y económicos con la sociedad receptora a medida que aumenta el tiempo de estancia.

6) El funcionamiento de las redes migratorias es posible gracias a un proceso de constante retorno, durante el cual los inmigrantes temporales y recurrentes se desplazan entre las dos sociedades y los inmigrantes establecidos visitan o retornan a su lugar de origen.

Estas seis proposiciones dan un marco teórico general para la comprensión de la migración internacional como un proceso de desarrollo social. Se definieron originalmente en el primer capítulo, con base en estudios realizados por diferentes investigadores en diversos contextos. Las proposiciones también son congruentes con la evidencia que hemos presentado hasta aquí; sin embargo, aun no se han visto sujetas a una rigurosa evaluación cuantitativa. Anteriores análisis sólo han considerado una o dos variables a la vez, pero en realidad muchos factores actúan simultáneamente para determinar el curso de la migración. Hasta ahora no se ha hecho ningún esfuerzo para clasificar los impactos relativos de las diferentes variables cuando influyen de manera conjunta en el proceso social de la migración.

Este capítulo analiza cuantitativamente las historias de vida que se recabaron durante la presente investigación. Para desentrañar la complejidad del proceso, dividimos la experiencia del migrante en cuatro segmentos que corresponden a decisiones fundamentales que los emigrantes y sus familias confrontan en puntos claves de sus vidas: el comienzo de la emigración, la continuación, el lugar del asentamiento en Estados Unidos y el regreso a México. En cada nivel, se realizan análisis por separado para medir la probabilidad de partida, repetición, asentamiento y regreso, y para estimar el impacto de las variables seleccionadas en la posibilidad de que se den estos eventos. Asimismo, los modelos reunidos tratarán de captar en forma sucinta la esencia de la migración internacional como un proceso dinámico y verificar sus principios fundamentales.

MÉTODOS DE ANÁLISIS

Cada una de las cuatro fases de la migración corresponde a un evento distinto en un proceso social de migración mayor. Las acciones de partida, repetición, establecimiento y retorno tienen probabilidades mensurables en diferentes puntos del tiempo, y las magnitudes de estas probabilidades se basan directamente en las proposiciones que expusimos con anterioridad. Por ejemplo, la primera proposición predice grandes probabilidades de partida durante periodos históricos particulares, como podría ser una época de cambios estructurales notables en las áreas de origen y destino. Asimismo, la proposición tres predice una mayor probabilidad de repetir la emigración mientras más viajes se realicen. Por otra parte, la proposición cinco indica un incremento en la probabilidad de asentamiento cuando aumenta la experiencia migratoria. La última proposición sugiere una disminución en la probabilidad de retorno de los emigrantes establecidos al aumentar su tiempo de estancia.

El primer objetivo de este capítulo es medir las probabilidades asociadas a cada acción del proceso social de emigración utilizando el método de "tabla de vida" (Pollard *et al.*, 1974). Desarrolladas originalmente para estudiar el proceso de mortalidad, las tablas de vida hacen un seguimiento de la gente a través de la vida y comparan el número de muertes con diferentes edades, número de personas que alcanzan dichas edades y calculan probabilidades específicas de la edad en que mueren. Sin embargo, estas historias no están restringidas al estudio de la mortalidad; son un método general que puede aplicarse a cualquier proceso que involucre aumento y disminución de población. En el caso de partida, por ejemplo, uno entra a la población de no migrantes al nacer y sale de ella al viajar por primera vez a Estados Unidos. Pensando en la migración de esta manera, puede construirse una tabla de vida para medir la probabilidad de partida según la edad. Pueden utilizarse operaciones análogas para medir las probabilidades asociadas con la repetición de la emigración, asentamiento y retorno.

Aunque la medición de estas probabilidades es importante, no se relacionan directamente las variables con los resultados, operación que es necesaria para probar completamente nuestras proposiciones. Por tanto, el segundo objetivo de este capítulo es medir el impacto de las variables seleccionadas sobre las probabilidades asociadas con las acciones fundamentales de la migración internacional, utilizando el método de regresión logístico de variación múltiple (Hanushek y Jackson, 1977). Esta técnica estadística mide los efectos independientes de las variables explicativas sobre la posibilidad de resultados "discontinuos" como partida, repeti-

ción, asentamiento o retorno, mientras se controlan los efectos de otras variables. En todos los casos, menos en el análisis de partida, se hará uso de las historias de vida, cuantitativas —de la encuesta—, de emigrantes varones a Estados Unidos, tomando como unidad de análisis los años de experiencia migratoria de la persona. La aplicación de los procedimientos de regresión logística a tal información, se basa en un análisis de eventos históricos de "tiempo-discontinuo" (Allison, 1984).

PASOS EN EL PROCESO DE MIGRACIÓN

La partida

Nuestra percepción relacionada con las causas estructurales de la migración México-Estados Unidos, predice un patrón histórico específico de probabilidades de partida de las cuatro comunidades. En áreas rurales, presentamos la hipótesis de que los cambios estructurales en las relaciones de producción aumentaron la posibilidad de la migración internacional durante dos épocas: en los años cuarenta cuando la Reforma Agraria proporcionó la tierra, pero no el capital para el cultivo, y durante los años sesenta, cuando la modernización de la agricultura provocó el alejamiento de los trabajadores de sus tareas agrícolas tradicionales. Respecto a las áreas urbanas, un aumento en las probabilidades de partida durante la recesión de posguerra en los años 1945-1946 y durante la modernización industrial de 1954-1955, seguido de una declinación en los años del *boom* económico de los setenta.

Estas tendencias básicas también son afectadas por el desarrollo político y económico de los Estados Unidos. La inmigración mexicana fue alentada oficialmente por el Programa Bracero de 1942 a 1954 y desalentada por la Operación Wetback ("espalda mojada") en 1954-1955; alentada de nuevo por la expansión del programa en 1955-1959; y, finalmente, desalentada a principios de los sesenta. Sin embargo, durante los últimos años de las décadas de los sesenta y setenta, el rápido crecimiento económico en el suroeste de Estados Unidos y la débil vigilancia de la frontera volvió a alentar la inmigración mexicana en gran escala.

Para examinar la correspondencia entre los cambios en el contexto estructural de la migración y la tendencia relativa de dejar las cuatro comunidades, el cuadro 10.1 presenta las probabilidades, en el curso de la vida, de la primera partida de hombres de áreas rurales y urbanas estimadas para periodos sucesivos de cinco años (1940-1982). La probabilidad de partida en el curso de vida, representa la probabilidad hipotética

de hacer cuando menos un viaje a Estados Unidos antes de los 60 años de edad. Esto fue estimado usando una combinación de métodos de tabla de vida y regresión logística.¹ Para cada periodo de cinco años nos preguntamos qué sucedería si los hombres nacidos en el periodo viviesen sujetos, de por vida, a los índices de partida que prevalecieron en ese tiempo. Las tendencias en las probabilidades de partida en la vida corresponden muy cercanamente a los patrones predichos. En las áreas rurales, la probabilidad de partida comienza muy alta como en 0.70, durante los primeros años del programa bracero, luego cae cerca de 0.60 al final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, pero vuelve a su nivel inicial a principios de la década de los cincuenta. Con la puesta en marcha de la Operación Wetback por parte del gobierno de Estados Unidos, la probabilidad de partida cae a un mínimo de cerca de 0.56, lo que concluye cuando el programa bracero finaliza. Con el inicio de la modernización agrícola a mediados de los sesenta, las presiones sobre los emigrantes se intensificaron sustancialmente y durante ese tiempo las redes de emigrantes habían tomado al Programa Bracero como medio irrelevante para entrar en Estados Unidos. De 1965 en adelante, la probabilidad de partida aumentó de manera constante, hasta finales de la década de 1970 en que un hombre del medio rural tenía un 90% de oportunidad en su vida, de irse a Estados Unidos.

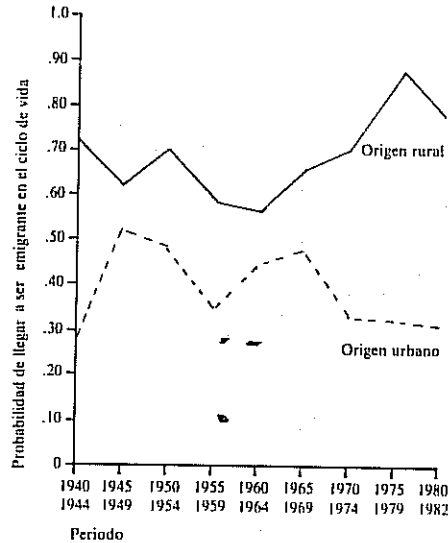
Las tendencias urbanas también son consistentes con el patrón temporal de los movimientos estructurales que hemos identificado. Durante los años de guerra la probabilidad de partida fue baja, cerca de 0.30, mientras que las fábricas trabajaban horas extras para satisfacer la demanda del extranjero. Cuando la guerra terminó, se vivió un periodo de recesión y

¹ Específicamente, realizamos un análisis de edad-periodo-cohorte (Mason *et al.*, 1973, 1976) de los hombres de las cuatro comunidades, incluyendo las muestras californianas, empleando un enfoque de tiempo-discontinuo que diera cuenta de personas y años de observación. Comenzando con el nacimiento, cada año de la vida de un hombre fue codificado: 0, si nunca había emigrado, y 1, si emigró por primera vez en ese año. Todos los años subsequentes al que marcamos con 1 se excluyeron. Usando métodos logísticos, esta variable 0-1 fue retraída a variables que representan edad (en cinco años de intervalo), periodo (en segmentos de cinco años, de 1940 a 1982), con el último periodo incompleto y cohortes de nacimientos (también en segmentos de cinco años). Los coeficientes de cohorte eran insignificantes y fueron eliminados. Este procedimiento dio estimaciones de la probabilidad anual de convertirse en emigrante por edad y periodo. Para cada periodo de cinco años entre 1940 y 1982, esta probabilidad se convirtió en un valor de la tabla de vida conocido como " nQx ", que representa la probabilidad de emigrar, entre edades x y $x+n$, y estos valores fueron usados para derivar otra función de la tabla de vida, $1x$, la probabilidad de ser no emigrante hasta la edad x . La cantidad $1 - 1x$ representa la probabilidad de convertirse en un emigrante a Estados Unidos en la edad x , y tomamos $1 - 1(60)$ como nuestra medida de probabilidad de migración en un tiempo de vida dado. La estimación de los modelos de edad-periodo-cohorte presenta varios resultados técnicos (Fienberg y Mason, 1978; Rodgers, 1982) que se especifican más detalladamente en Massey (1985).

CUADRO 10.1
 Probabilidad de emigrar calculada para los jefes de familia con diferentes características personales y familiares

Características	Número de dependientes por miembro de familia						
	0.0	0.2	0.4	0.5	0.6	0.8	
<i>Trabajador diario menor de 35 años sin experiencia en EUA</i>							
Sin tierra o negocio	.099	.115	.133	.143	.154	.177	
Con negocio y sin tierra	.029	.034	.040	.044	.047	.055	
Con tierra y sin negocio	.025	.029	.034	.037	.044	.047	
Con tierra y negocio	.007	.008	.010	.010	.011	.013	
<i>Trabajador diario menor de 35 años con experiencia en EUA</i>							
Sin tierra o negocio	.599	.638	.676	.694	.712	.745	
Con negocio y sin tierra	.289	.325	.363	.382	.402	.443	
Con tierra y sin negocio	.255	.289	.324	.343	.362	.402	
Con tierra y negocio	.085	.100	.116	.125	.134	.155	
<i>Trabajador no diario menor de 35 años sin experiencia en EUA</i>							
Sin tierra o negocio	.042	.049	.058	.062	.067	.079	
Con negocio y sin tierra	.012	.014	.016	.018	.019	.023	
<i>Trabajador no diario menor de 35 años con experiencia en EUA</i>							
Con tierra y sin negocio	.010	.012	.015	.015	.016	.019	
Con tierra y negocio	.003	.003	.004	.004	.005	.005	
<i>Trabajador no diario menor de 35 años con experiencia en EUA</i>							
Sin tierra o negocio	.373	.413	.454	.475	.496	.538	
Con negocio y sin tierra	.139	.161	.185	.198	.211	.241	
Con tierra y sin negocio	.120	.139	.161	.172	.185	.211	
Con tierra y negocio	.036	.042	.050	.054	.058	.068	

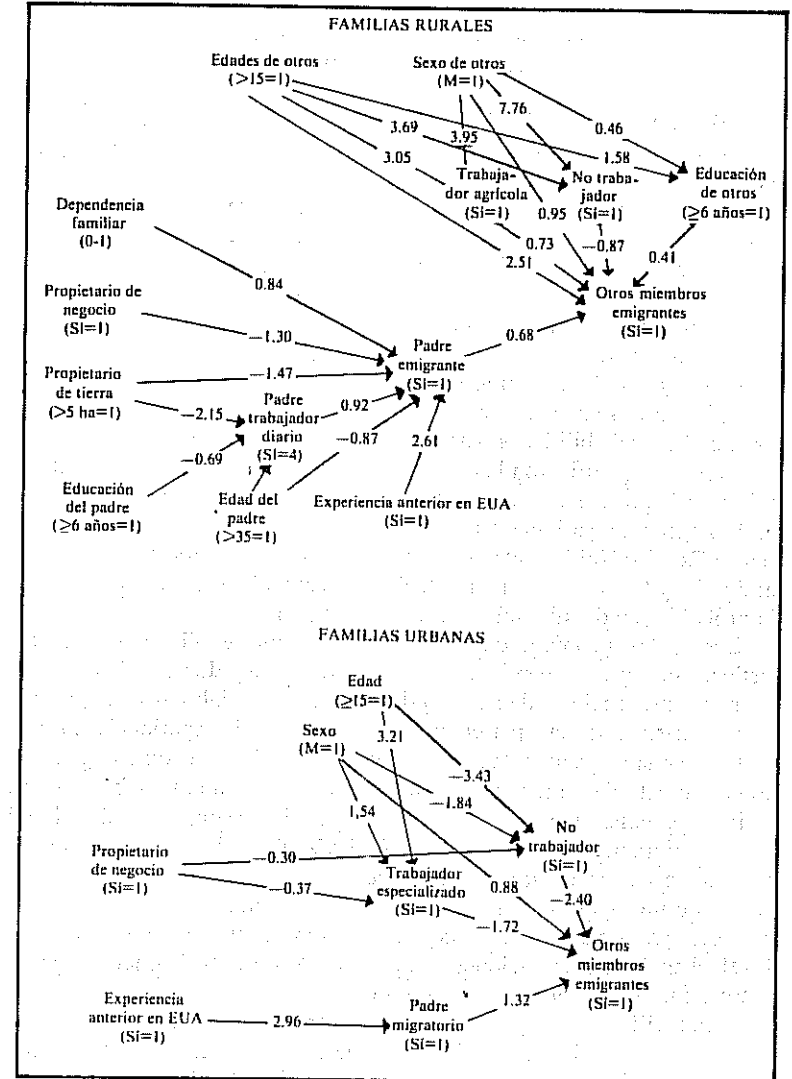
FUENTE: PERSFILE y HOUSFILE.



GRÁFICA 10.1. Probabilidad en la vida de llegar a ser un emigrante, por periodo y origen rural/urbano.

alto desempleo, y la probabilidad de partida aumentó a 0.52 durante el periodo 1945-1949. Con la recuperación económica, la posibilidad de partida bajó hasta que la ola de modernización industrial comenzó en 1955, propiciando una fase de gran emigración que culminó en una probabilidad de migración de 0.48 en el periodo 1965-1969. Con el *boom* económico subsecuente de Guadalajara, la posibilidad de partida bajó rápidamente después de 1969 a cerca de 0.30 durante los años setenta y principios de los ochenta.

Así, la información, tanto de las áreas rurales como urbanas, sugiere que la emigración a Estados Unidos fue utilizada como un mecanismo de ajuste para los cambios estructurales. Independientemente de si el cambio involucró la modernización del campo o de las fábricas, le siguió un aumento en la probabilidad de migración internacional. Sin embargo, la alta probabilidad de partida en todos los periodos indica la medida en que la migración se ha convertido en una parte permanente de las estrategias de sobrevivencia dentro de las comunidades. De hecho la mayoría de los hombres de origen rural podían esperar trabajar en Estados Unidos (la menor probabilidad en el curso de la vida fue de 0.56), y en el caso de los emigrantes de origen urbano la relación es de uno a tres. Además, el 90% de oportunidades de partida para los hombres de las áreas rurales al final



GRÁFICA 10.2. Modelos de la decisión familiar para emigrar.

de los 70 ilustra gráficamente cómo la emigración a Estados Unidos se convertía en un auténtico fenómeno de masas.

Para estimar los efectos de las variables particulares en el proceso de partida, desarrollamos un modelo que explica la conducta migratoria de jefes de familia respecto a otros miembros. Desafortunadamente, no podemos tratar de hacer un análisis completo de todos los eventos de la historia de las probabilidades migratorias, debido a que la investigación —encuesta— no recabó datos de la historia de vida de los no emigrantes. Por lo tanto, es imposible contrastar los que fueron a Estados Unidos con los que no lo hicieron en un año dado, utilizando la información retrospectiva de los eventos de la historia. Sin embargo, el proceso de partida puede ser estudiado en secciones cruzadas comparando los migrantes con los no migrantes de 1980 a 1982.

Se consideraron dos modelos de regresión logística para predecir la posibilidad, de diferentes miembros de una familia de emigrar a Estados Unidos durante dicho periodo. El primer modelo predice la probabilidad de emigración a Estados Unidos de jefes de familia (padres), y el segundo predice las probabilidades para otros miembros de la casa (esposa, hijos e hijas). Se especificaron los modelos por separado en las áreas rurales y urbanas; los miembros de la muestra de California fueron excluidos en ambos casos. La variable dependiente era: si el miembro de la familia iba o no a Estados Unidos entre 1980 y 1982, y fue codificado 1 si la persona emigraba y 0 si no lo hacía. Predecir este resultado es igual a determinar la probabilidad de migración durante este periodo.

Los modelos jugaron tres series de variables explicativas: características del hogar (dependencia, posesión de tierra y de negocios), características personales (edad, sexo educación, estatus laboral y ocupación) y características de la experiencia como emigrante (la experiencia anterior de la persona migrante y la experiencia previa del padre como migrante). El coeficiente de regresión logístico asociado con cada variable, da una estimación consecuente del impacto independiente sobre la probabilidad de la emigración. Como resulta difícil visualizar la estructura de los modelos causales a partir de ecuaciones, presentamos los coeficientes en forma de un modelo guía en la gráfica 10.2. Cada relación casual está representada por una trayectoria y la dirección de casualidad se indica con las flechas. Sólo las relaciones que probaron ser estadísticamente significativas fueron incluidas en el diagrama.

Para facilitar la comparación directa entre las variables de los diagramas, todas se midieron con la escala de 0 a 1. El tamaño relativo del coeficiente indica, por lo tanto, la importancia relativa del efecto. Las variables se definieron con 1 si el sujeto realizaba la tarea en cuestión y 0 si no lo hacía. Así, los propietarios de negocios, varones, trabajadores,

inmigrantes a Estados Unidos, graduados de primaria, padres mayores de 35 años y otros miembros mayores de 15 fueron codificados con 1. A los propietarios de tierras se les asignó un 1 si por lo menos tenían cinco hectáreas, cantidad mínima suficiente para mantener a una familia (Stavenhagen, 1970). La ocupación fue codificada de manera diferente en las áreas rurales y en las urbanas. En las primeras se le asignó 1 al sujeto si era campesino y 0 si no lo era; en la última, los obreros calificados se codificaron como 1 y los otros con 0. La diferencia igualó el número de dependientes por miembros de familia.²

El modelo rural da una visión exacta de cómo se combinan varios factores individuales y familiares para influir en la posibilidad de que un padre emigre. La probabilidad de irse a Estados Unidos se incrementa gracias a la experiencia migratoria anterior, al hecho de ser trabajador eventual y al aumento de dependencia de su familia; mientras que las oportunidades de emigrar a Estados Unidos disminuyen debido a la posesión de ranchos o negocios y a la edad avanzada. Los factores más importantes que explican la emigración de los padres son las experiencias anteriores en Estados Unidos y el acceso a los medios de producción.

El hecho de poseer un negocio es factor muy fuerte y negativo (con un coeficiente de -1.30) sobre la posibilidad de emigrar, al igual que el de poseer un rancho (un coeficiente de -1.47), dando como resultado una severa reducción en la probabilidad de emigrar del padre. Poseer tierra también tiene un efecto negativo indirecto en la posibilidad de que el padre sea propenso a emigrar. Como contraparte a estos efectos inhibitorios de la emigración, el efecto más fuerte en el modelo es el impacto positivo de la experiencia anterior como emigrante (coeficiente 2.67). Dentro del contexto de estas dos poderosas contrapartes, los factores del ciclo de vida (a saber: dependencia y edad) determinan la posibilidad de emigración. Los padres son más propensos a emigrar cuando son jóvenes (menores de 35) y tienen familia numerosa con muchos dependientes.

Estos resultados respaldan la interpretación estructural de la migración internacional sugerida en la primera proposición. Para los padres, del medio rural, los determinantes más fuertes de la emigración reflejan patrones de organización socioeconómica más que características individuales como edad, educación u ocupación. El acceso a las fuentes productivas como el cultivo y el comercio se debe a los arreglos institucionales en la sociedad, tales como el sistema de tenencia de tierra, el acceso

² Todos los modelos también fueron estimados utilizando variables continuas para la edad, educación y experiencia de migración, con el fin de asegurarnos de que los resultados no fuesen un artificio de la dicotomización. Las estimaciones basadas en información continua nos llevaron exactamente a las mismas conclusiones que presentamos aquí y que preferimos por razones heurísticas. Las estimaciones correspondientes a las especificaciones continuas de los modelos son reportadas en Massey (1987).

al crédito, el nivel de supremacía urbana y la organización económica de la agricultura. La variable del nivel individual con mayor efecto en la emigración es la experiencia anterior como emigrante, que respalda la concepción de la migración internacional como un proceso social que se retroalimenta. Sólo las restricciones impuestas por esas grandes fuerzas, el ciclo de vida y los factores ocupacionales ejercen influencia, y la educación no tiene un papel directo en el proceso.

Mientras estas conclusiones se siguen del diagrama mostrado en la gráfica 10.2, es difícil visualizar lo que realmente significan los diversos efectos en términos de probabilidades concretas de emigración. Sin embargo, las ecuaciones que fueron estimadas para dar los coeficientes de la trayectoria mostrados en el cuadro, pueden emplearse para predecir la probabilidad de emigración de padres con diferentes características y se muestran en la gráfica 10.1.³ De acuerdo con esta gráfica, un propietario privilegiado con pocos dependientes —es decir, un trabajador no eventual, dueño de un negocio y terreno para cultivo, con una esposa que trabaja y sin hijos— tenía menos de 0.01 probabilidades de llegar a ser un emigrante durante los años 1980-1982. En contraste, un joven padre de familia del proletariado rural —jornalero, con experiencia previa de emigración a Estados Unidos, con una esposa sin trabajo, tres niños pequeños y sin tierra o negocio— tiene un 75% de probabilidades de emigrar. Realmente, la probabilidad mínima de emigración para un jornalero con experiencia previa de emigración y sin propiedad fue de un 60%; y aun sin haber tenido experiencia de emigración a Estados Unidos, los jornaleros sin acceso a los recursos productivos mostraron probabilidades de emigración relativamente altas que fluctúan de entre 0.10 a 0.18, sujetas al nivel de la dependencia familiar. El hecho de que las dos terceras partes de los padres de familia de las áreas rurales no posean tierra ni negocio sugiere un gran potencial de emigrantes de estas comunidades.

El modelo también indica la cantidad de movimiento inherente en el proceso de emigración. Aun si hubiera una restructuración drástica de la sociedad mexicana, dando acceso a la tierra o a un negocio a aquellos con experiencia de emigración a Estados Unidos, la probabilidad de que emigren estaría todavía en la escala de 0.20 a 0.40 en niveles de dependencia muy elevados. En otras palabras, una vez que se incorpora la

³ Con el fin de calcular las probabilidades de emigración, las cantidades independientes son valores dados que corresponden a diferentes características supuestas, y estas se encuentran introducidas en la siguiente ecuación para generar probabilidades pronosticadas: $P = 1/(1 + e^{-Bx})$, donde B es el vector de los coeficientes correspondientes a las cantidades representadas en la gráfica 10.2, y P es la probabilidad pronosticada. Este procedimiento es un medio apropiado para transmitir la importancia social de los resultados desde un modelo de regresión lógico (Petersen, 1985) y se usa para producir probabilidades pronosticadas durante todo este capítulo.

emigración hacia Estados Unidos como una estrategia de supervivencia familiar, se muestra una persistencia notable. Aun con el acceso a los recursos suficientes para la manutención general de una familia, una vez que se ha experimentado la emigración, hay una fuerte tendencia a utilizar de nuevo este recurso bien conocido.

A diferencia de la situación con respecto a los padres de familia, los factores personales son más importantes que los familiares al determinar la emigración de otros miembros de la unidad doméstica. El miembro de la casa con más probabilidades de emigrar es un varón con más de 15 años que se ha incorporado al mercado de trabajo. La probabilidad de emigración de un hijo de 15 años que ha empezado a ayudar a sus padres en el trabajo de la agricultura es aproximadamente 0.20. Si tiene educación primaria, la probabilidad aumenta a 0.28; y si tiene un padre emigrante activo a Estados Unidos se eleva hasta 0.34. Con educación primaria y un padre emigrante la probabilidad es de 0.43.

Las variables familiares no afectan significativamente a la probabilidad de que otros miembros de la familia emigren, excepto de manera indirecta por la influencia de emigración del padre. El fuerte vínculo entre la emigración de los padres de familia y los hijos explica por otro lado la naturaleza autopropagadora de la emigración internacional. Dada la experiencia de emigración previa hacia Estados Unidos, no es sólo más probable que el mismo padre de familia emigre, también lo es que su hijo se vea involucrado en el proceso de emigración. Primordialmente, el modelo prueba la transmisión intergeneracional de la tradición migratoria.

La mitad inferior de la gráfica 10.2 muestra el modelo de emigración de familias de la zona urbana. Este diagrama proporciona una explicación mucho menos satisfactoria del proceso de emigración que el modelo de la zona rural. La única cantidad relacionada significativamente con la probabilidad de que los padres emigren es la experiencia previa de emigración. La falta de efectos significativos para cualquiera de las otras variables individuales o familiares refleja probablemente las condiciones económicas cerca de Guadalajara en el periodo de la investigación. Mientras que la recesión y modernización han impulsado la migración internacional en el pasado, durante el periodo de 1980-1982 la economía de Guadalajara estaba en auge, y el desempleo entre los hombres de la muestra era alrededor de 1%. Mientras que la experiencia de emigración anterior se extendía, la mayor parte de los jefes de familia eran inactivos como migrantes durante el periodo de referencia. Los únicos padres de familia que emigraban eran aquellos con experiencia de emigración previa a Estados Unidos, compatible con la naturaleza autopropagadora del proceso de emigración. La probabilidad de emigración de un jefe de

familia con experiencia previa era aproximadamente de 0.24, comparada con 0.02 en aquellos que no la tenían.

Los efectos de las variables personales en el comportamiento de la emigración de otros miembros de la familia son generalmente paralelos a aquellos del modelo de la zona rural, excepto que la edad no tiene un efecto directo en la emigración y la educación no tiene casi ningún efecto. Aquellos con más probabilidades de emigrar son los varones que han entrado en el mercado de trabajo no especializado. La probabilidad de emigración para un hijo de familia no especializado era casi de 0.06, mientras que para los que no estaban aún en el mercado de mano de obra, o actuaban como trabajadores especializados, era prácticamente cero. Al igual que en el modelo de la zona rural, había un fuerte vínculo entre la emigración de padres e hijos. La probabilidad de emigración de un hijo de familia que era un trabajador no especializado con un padre emigrante era de 0.19.

En resumen, los resultados de esta sección se relacionan directamente con algunas de las propuestas que hemos empleado como principios fundamentales de la emigración internacional. Primero, las fluctuaciones en las probabilidades de partida han seguido históricamente desarrollos estructurales más amplios en las sociedades de México y Estados Unidos, y los modelos indican que la probabilidad de emigración está determinada fuertemente por el acceso a los medios económicos de producción. Segundo, la experiencia de emigración anterior y el hecho de tener un padre emigrante aumenta mucho la predisposición a emigrar, reflejando en parte la influencia de las relaciones del sistema. Tercero, la oportunidad de emigrar hacia Estados Unidos está determinada principalmente por los factores del ciclo vital tales como la edad y dependencia. Finalmente, hay una evidencia clara de retroalimentación dinámica en el proceso de emigración. El hecho de tener experiencia de emigración previa a Estados Unidos aumenta mucho la probabilidad de que un padre de familia emigre de nuevo; y se da un fuerte vínculo entre las propensiones migratorias de los padres y los hijos, denotando una transmisión intergeneracional de la tradición migratoria.

Repetición

El concepto de emigración como un proceso social sugiere que no obstante que factores estructurales pueden iniciar la migración, resultan de menor importancia para explicar por qué continúa. Una vez que alguien ha ido al extranjero, el costo de los viajes consecutivos se reduce sustancialmente, ya que el emigrante ha llegado a familiarizarse con la infraestructura social del sistema. Ha aprendido cómo moverse en el medio

ambiente de otro país, se ha relacionado con los trabajadores y los contratistas, ha creado lazos con paisanos establecidos y ha reducido, en general, su ansiedad hacia lo desconocido. Por otra parte, el contacto con una sociedad de consumo cambia el punto de vista del emigrante, generando aspiraciones de estándares de vida más altos, más fácilmente permitidos en el extranjero que en el trabajo en el interior del país.

Entonces, la probabilidad de hacer un viaje aumenta con el número de viajes realizados. Tales "probabilidades de sucesión de viajes" se calculan fácilmente con los datos de la encuesta usando los procedimientos de la tabla de vida. Para calcularlos, seleccionamos todos los hombres que hicieron algún viaje a Estados Unidos,⁴ y entre cada par de viajes sucesivos se cuantificó el número de emigrantes que se trasladaron del viaje x al viaje $x + 1$. Entonces, dado cierto número de viajes previos, podríamos calcular la probabilidad de hacer otro.⁵

Estas probabilidades de sucesión de viajes aparecen en el cuadro 10.2. Entre los emigrantes de origen rural y urbano, la probabilidad de hacer un viaje adicional hacia Estados Unidos aumenta con el número de viajes ya realizados. La probabilidad aumenta de 0.77 para los emigrantes de origen rural que han hecho un viaje, a 0.94 entre aquellos que han hecho nueve viajes. Entre los emigrantes de origen urbano, la probabilidad aumenta de 0.59 después del primer viaje a 1.0 después del noveno. Ya que la probabilidad de hacer un viaje adicional a Estados Unidos aumenta continuamente, la probabilidad de que un emigrante haga cierto número de viajes baja en forma muy rápida durante los primeros viajes, pero entonces se nivela después de seis o siete viajes. Por lo tanto, la probabilidad de que un nuevo emigrante de origen rural llegue a realizar 10 viajes a Estados Unidos es aproximadamente 0.22, comparado con 0.08 para los emigrantes de la zona urbana.

El concepto de emigración como un proceso social también invita a hacer predicciones específicas de acuerdo con las causas que propician la realización de un viaje adicional hacia Estados Unidos. Como hemos de-

⁴ En este y todos los análisis siguientes, las muestras de California están combinadas con las muestras de las comunidades mexicanas.

⁵ Los cálculos se hicieron usando una tabla de vida aproximada con decremento múltiple. Entre cada viaje sucesivo, se calcula tanto el número que va a hacer un viaje adicional como el que no lo va a hacer. El decremento en el proceso ocurre cuando únicamente no se logra hacer un viaje adicional, pero este decremento está sujeto a la propensión de omisión. Si un emigrante aún no ha cumplido cinco años desde su viaje más reciente, o si no ha regresado de ese viaje, se omitió la observación. Se consideró que los emigrantes que no han hecho otro viaje en los cinco años a partir del último, se habían retirado. La imposibilidad de hacer otro viaje, la omisión y el retiro definen una tabla de vida de triple decremento. La tabla de decremento asociada con el fracaso da: nqx , la probabilidad de no hacer otro viaje; así, $1 - nqx$ da la probabilidad de sucesión de viajes. Estos procedimientos se analizan con más detalles en Massey (1985).

CUADRO 10.2

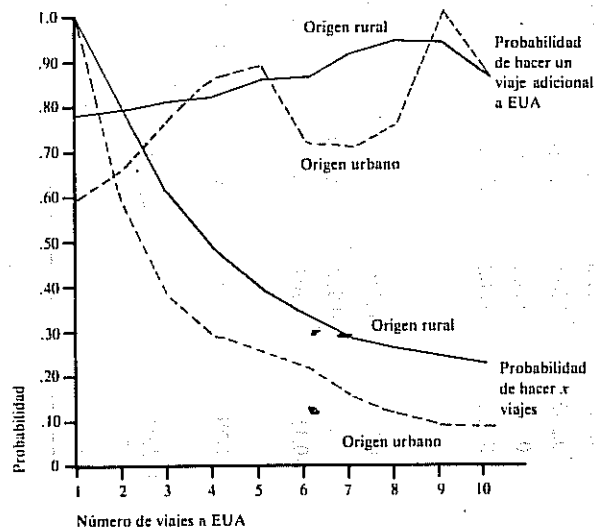
Modelos lógicos para predecir la probabilidad de hacer un viaje adicional a EUA, por número de viajes

Variables explicativas	Número de viajes ya hechos					
	1 viaje		2 viajes		3+ viajes	
	B	P	B	P	B	P
<i>Características familiares</i>						
Sin hijos	0.158	0.669	-0.465	0.333	-0.501	0.248
Tierra propia	1.113	0.115	0.075	0.894	0.572	0.287
Negocio propio	0.174	0.671	-0.747	0.247	-0.131	0.776
Casa propia	-0.695**	0.008	-0.473	0.158	-1.185**	0.001
<i>Características personales</i>						
Sin matrimonio	0.341	0.340	-0.381	0.427	0.577	0.194
Edad	-0.096	0.236	0.108	0.558	-0.017	0.814
Edad conveniente	0.001	0.308	-0.001	0.294	0.001	0.699
Años de escolaridad	0.000	0.994	0.020	0.711	0.013	0.791
Origen rural	0.400	0.168	-0.231	0.489	-0.735**	0.020
<i>Características del último viaje a EUA</i>						
Años después del viaje	-0.113**	0.0001	-0.107**	0.004	-0.104**	0.001
<i>Meses de experiencia en EUA</i>						
Esposa emigrante	0.018**	0.001	0.004	0.231	0.008**	0.001
Hijos emigrantes	4.426**	0.001	0.995	0.184	0.802*	0.090
Agricultor	-0.029	0.965	0.802	0.236	1.337**	0.001
Documentado	0.272	0.323	0.345	0.311	0.619**	0.050
Bracero	1.787**	0.001	0.829**	0.044	0.183	0.621
	0.049	0.728	-0.953**	0.008	-0.748**	0.023
<i>Periodo del primer viaje a EUA</i>						
1950-1959	0.103	0.747	-0.024	0.949	0.651**	0.030
1960-1969	0.258	0.460	-0.065	0.873	0.796**	0.021
1970-1982	0.572	0.131	-0.159	0.708	1.150**	0.004
Intercepción	-0.526	0.719	-1.507	0.453	-0.240	0.879
Modelo chi cuadrada	219.080		143.040		424.800	
Años por persona	1 011		819		1 193	

FUENTE: LIFESFILE.

** P < 0.05.

* P < 0.10.



GRÁFICA 10.3. Probabilidades de hacer un viaje adicional y la probabilidad de hacer x viajes, por origen rural/urbano

mostrado, la emigración se origina en la situación estructural de la sociedad, la cual determina el acceso de la familia a los recursos productivos. Sin embargo, después de que ha empezado el proceso de emigración, las razones estructurales tienen menos importancia para la emigración. Durante el curso del proceso migratorio, es la experiencia migratoria, como tal, la que domina como un factor decisivo para hacer un viaje adicional.

El cuadro 10.2 prueba esta conceptualización del proceso de emigración al dirigir un análisis de regresión logística de las probabilidades de viajes sucesivos entre los emigrantes varones de las cuatro comunidades. Después de cada viaje, se empleó una serie de variables independientes para predecir la probabilidad de hacer otro. Por cada año de vida de un individuo, la variable dependiente se midió como 1 si se hizo un nuevo viaje y como 0 si no se hizo. Las unidades de análisis son por lo tanto años-persona de experiencia subsecuente al viaje más reciente, haciendo del ejercicio un análisis de eventos históricos. Al igual que en el análisis de la partida, se examinan tres grupos de variables explicativas: características de la familia (presencia de hijos y posesión de propiedad), características de la persona (estado civil, edad, educación, ocupación y origen rural) y características de los viajes más recientes a Estados Unidos

(tiempo transcurrido desde el último viaje, experiencia migratoria acumulada, si la esposa o los hijos eran emigrantes, ocupación en Estados Unidos y situación legal). El modelo también controla el periodo en el cual empezó la emigración.⁶

Las columnas del cuadro 10.2 con clasificación "B" contienen los coeficientes de regresión lógica que miden el efecto de las diferentes variables que determinan la probabilidad de hacer otro viaje, y las columnas "p" indican el nivel de significación estadística junto con estos coeficientes. El nivel de significación plantea la probabilidad de que el coeficiente se deba al error de la muestra al azar. Este da una sugerencia de la extensión con que un efecto puede considerarse como "real", o como un artificio de procedimiento de la muestra.

Mientras que el acceso de una familia a los recursos productivos y el nivel de dependencia influyen fuertemente en la probabilidad de partir, después del primer viaje, estas variables desempeñan un papel secundario en el proceso de emigración. La posesión de un negocio o tierra para cultivo, la presencia de hijos menores de edad y las variables clave que explican el comienzo de la emigración están poco relacionadas con la probabilidad de hacer viajes subsecuentes. Sólo el poseer un hogar tiene un impacto significativo que reduce fuertemente la posibilidad de hacer más viajes. Cuando se cumple con el objetivo de lograr un salario importante y de una residencia mejor, la emigración llega a ser sustancialmente menos probable. Las variables personales, por lo general, también son poco importantes para explicar la emigración repetida. El estado civil, la edad y la educación están poco relacionados con la probabilidad de hacer un viaje adicional, y ser de zona rural influye únicamente en el proceso después del tercer viaje, cuando se comienza a reducir la probabilidad de emigrar otra vez.

⁶ En estos modelos de eventos históricos, las variables explicativas de la variación temporal son especificadas como tales. Esto es, variables que normalmente cambian de año a año —como cambia regularmente la edad o irregularmente la dependencia al interior de la unidad doméstica— pueden variar en el curso de los años en el modelo de eventos históricos. Sólo características fijas como el sexo o el origen rural permanecen constantes a lo largo de los años-persona sujetos a análisis. Sin embargo, la identificación estadística de los modelos requiere de una serie de suposiciones implícitas. Se asume que el censo es la muestra, lo que da como resultado que el tiempo del inicio al final de la observación queda independiente del tiempo de los eventos. Más aún, mientras no se asuma el riesgo de considerar a los eventos como constantes en el tiempo, se asume que cambian de manera monótonica. Aunque los modelos incluyen tradicionalmente medidas temporales en la misma ecuación, lo que permite que la caída o repunte de eventos probables puedan ser detectados, esta no contiene variables semejantes para cada año de observación, lo que lleva a que ciertas fluctuaciones repetidas en el cálculo de probabilidad no puedan ser medidas. Estas simplificaciones quedan justificadas por la naturaleza exploratoria del análisis y por el limitado número de datos que se manejan, como se puede ver en Massey (1987).

Para la mayor parte de la gente, la sucesión de un viaje al siguiente está determinada por las variables que se conectan con la experiencia del emigrante. Ir en compañía de una esposa emigrante aumenta fuertemente la probabilidad de realizar otros viajes, y después del tercer viaje también los hijos adquieren experiencia migratoria en Estados Unidos. Como se puede suponer, el número de años después de haber hecho el último viaje tiene un efecto negativo en la probabilidad de emigrar otra vez: cuanto más tiempo espera un emigrante después de un viaje, menos probabilidad tiene de hacer otro. En contraste, el efecto de la experiencia previa de emigración es fuertemente positivo: cuanto más tiempo acumulado en el extranjero, mayor probabilidad de hacer otro viaje. Por otra parte, los emigrantes que laboran como trabajadores agrícolas en Estados Unidos tienen por lo general más probabilidad de hacer otro viaje que aquellos que no trabajan como tales. Debido a que es temporal, el trabajo de labranza propicia más la emigración periódica que el trabajo urbano.

No sólo las variables relacionadas con la experiencia del emigrante tienen un papel importante al determinar si hará o no otro viaje, sino que además se incrementa su influencia de un viaje a otro. De las siete variables relacionadas con viajes, cuatro son significativas después del primer viaje, tres después del segundo, pero seis son significativas al pronosticar viajes después del tercero. Aparentemente después de familiarizarse con el grupo de emigrantes en los primeros viajes, la falta de documentos legales deja de ser una barrera en posteriores emigraciones hacia Estados Unidos.

Finalmente, después del tercer viaje, el periodo durante el cual una persona empezó a emigrar ejerce una fuerte influencia en la probabilidad de volver otra vez. Cuanto más reciente sea el inicio de la emigración, tanto mayor será la probabilidad de hacer viajes adicionales a Estados Unidos. Este modelo refleja probablemente el desarrollo actual y la madurez de los grupos de emigrantes. Es más probable que la gente que empezó a emigrar durante los años de 1970 haga más viajes después del tercero debido a que tiene a su disposición redes más desarrolladas y amplias, facilitando mucho una estrategia de emigración recurrente.

Así, nuestras proposiciones reciben de nuevo un soporte claro. La evidencia indica que la emigración internacional tiende a ser realmente un proceso por el que el individuo emigra indefinidamente. La emigración crea más emigración: la probabilidad de volver aumenta con cada viaje subsecuente y con cada mes de experiencia de emigración, los factores que la estimularon originalmente llegan a ser menos relevantes. Con el paso del tiempo el proceso social de emigración adquiere su propio ímpetu y llega a ser cada vez más independiente de sus causas estructurales. Más aún, la importancia de las redes migratorias en este proceso social es

sugerida precisamente por la irrelevancia del estatus legal, después de los primeros viajes, y por la mayor probabilidad de repetir la emigración entre aquellos que empezaron a emigrar recientemente.

El asentamiento

Debido a que los emigrantes van y vienen de México a Estados Unidos y acumulan experiencia migratoria, adquieren vínculos sociales y económicos que los atraen a una vida estable en el extranjero. Con el tiempo, en número creciente las familias se establecieron para formar comunidades hermanas en los pueblos y ciudades de los Estados Unidos. A su vez, estas comunidades facilitan mucho la emigración al proporcionar un soporte firme en la sociedad receptora para los grupos de parientes y amistades asentados en los lugares de origen. Proporcionan una herramienta permanente de contactos sociales y económicos para los nuevos emigrantes y forman un contexto seguro al cual pueden llegar, y en donde pueden encontrar trabajo, adaptarse y vivir.

Un análisis del proceso de asentamiento requiere una definición de cuándo ha ocurrido el "establecimiento". Como ya hemos manifestado, entre los emigrantes de México el concepto de asentamiento es muy ambiguo. Aun después de estar muchos años en Estados Unidos, las familias que hacen todavía viajes anuales regresan a sus comunidades de origen y pueden invertir ahí sumas considerables de dinero. Los emigrantes "establecidos" pueden poseer aún sus tierras y una casa en México y continuar desempeñando un papel importante en los negocios de la comunidad. Además, casi todos los emigrantes asentados prometen que regresarán a su pueblo en algún momento, a pesar de evidencias que muestran lo contrario.

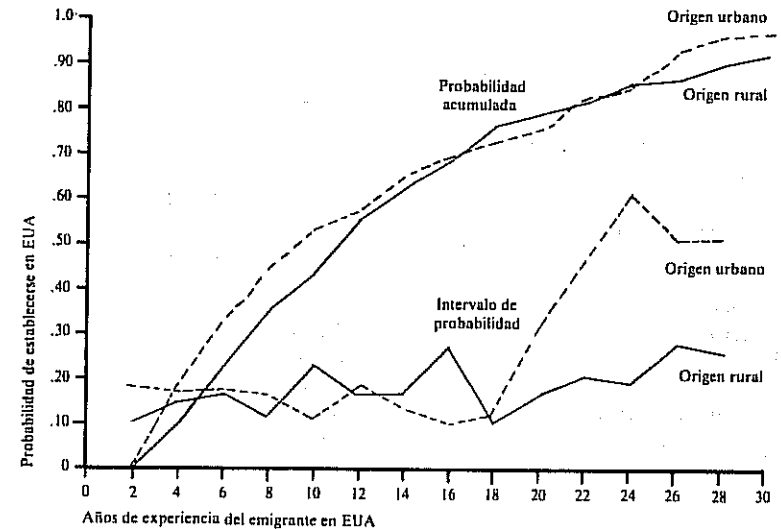
En este estudio, optamos por adoptar un criterio arbitrario, pero razonable, para el asentamiento, y entonces considerar el retorno como un posible cuarto paso en el proceso de emigración. Un migrante establecido se define como una persona que ha estado en Estados Unidos durante tres años consecutivos; es decir, que para que alguien sea considerado como un migrante establecido debe presentar un bloque sólido de 36 meses de estancia consecutivos en el extranjero. Aunque algunos de estos "establecidos" pueden haber regresado a México en visitas breves, se les seguirá considerando así, siempre y cuando no hayan sido reportados cambios en la historia laboral. Esta definición excluye a los emigrantes estacionales que se reportaron trabajando varios meses en Estados Unidos durante años sucesivos, y es un criterio bastante más estricto del que usa la mayoría de los censos para explicar cuándo una persona se ha mudado de manera permanente.

Los cálculos de las probabilidades de establecimiento se elaboraron mediante un análisis del cuadro de seguimiento de los emigrantes varones conforme iban acumulando experiencia en Estados Unidos, contando el número de establecimientos que ocurrían cada año. La experiencia del emigrante podía acumularse por medio de cualquier combinación de viajes y la duración de estos. Entonces, cuatro años de experiencia podían producirse al hacer cuatro viajes, de un año cada uno, o de dos viajes de dos años. La gráfica 10.4 señala la probabilidad de establecimiento según los diferentes intervalos de experiencia migratoria (las dos líneas de abajo), así como también la probabilidad acumulativa de establecimiento en cada etapa temporal (las dos líneas de arriba).⁷

Estas gráficas indican que el asentamiento es un proceso en aumento que ocurre con paso firme, pero irregular, durante toda la experiencia del emigrante. Más de 20 años de experiencia no aumentan mucho la probabilidad de establecimiento dentro de cualquier intervalo, pero fluctúa entre 0.10 y 0.20. Sin embargo, al paso de mucho tiempo, la probabilidad acumulativa de establecimiento llega a ser muy alta. Si los emigrantes continúan yendo a Estados Unidos, las probabilidades de que se establezcan con el tiempo son mayores. Aparentemente la única manera de impedir el establecimiento es detener la emigración, pero como hemos visto, entre más emigra alguien, tiene más probabilidades de continuar haciéndolo; y mientras más continúa emigrando, hay más probabilidades de que termine estableciéndose. De acuerdo con datos de la gráfica 10.4, si un grupo de emigrantes comienza a emigrar y a acumular experiencia firmemente hasta que se establezca, después de 20 años casi el 80% se habría asentado y después de los 30 la cifra estaría arriba del 90%.

Las determinantes del proceso de asentamiento se estudiaron por medio de un análisis lógico de la experiencia de emigración de hombres, donde las unidades de análisis fueron los años-persona pasados en Estados Unidos, y el resultado determinó si el establecimiento había ocurrido o no, en un año dado (permitiendo que los emigrantes recibieran una marca de 1 al término de tres años sucesivos en Estados Unidos, y 0 si se dio lo contrario). El dato sobre años-persona en Estados Unidos no necesariamente ocurrió en forma consecutiva. Sin embargo, se consideraron únicamente los años que la persona estuvo en Estados Unidos y sólo aquellos

⁷ Los cálculos se prepararon usando el cuadro de vida de doble decremento, con el establecimiento representando un decremento y censado el otro. El censo de los datos ocurre cuando los emigrantes no avanzan hacia el próximo intervalo de experiencia hacia Estados Unidos porque ocurre la entrevista. La cantidad nq_x del cuadro de decremento simple asociada para el establecimiento de la probabilidad de asentarse en el intervalo de experiencia da x a $x + n$, mientras que $1 - 1x$ da la probabilidad acumulativa de establecimiento mediante la edad x . Una elaboración más completa del análisis de cuadro de vida se presenta en Massey (1985).



GRÁFICA 10.4. Probabilidad calculada de establecimiento en EUA, por años de experiencia del emigrante en EUA y origen rural/urbano

que pasó después de dos años de estancia; ya que solamente cuando se daban estos criterios los emigrantes estaban en riesgo de establecerse. Al igual que antes, se emplearon tres series de factores explicativos para definir este resultado —unidad doméstica, individuo y características del viaje— y los coeficientes asociados con cada una de las variables se muestran en el cuadro 10.3.

Como sucede con la repetición, los factores relacionados con la posición económica de la familia no son tan importantes en el proceso del asentamiento. La posesión de tierra para cultivo o de un negocio no está muy relacionada con la preferencia para establecerse, así como tampoco lo está el poseer una casa. Mientras que la falta de acceso a medios de apoyo económico, antes que nada, puede incitar la emigración, pero tiene poco que ver con la dirección que toma el proceso de emigración una vez que ha empezado, y realmente no desempeña un papel en la decisión de establecerse. La característica familiar más importante es la presencia o ausencia de hijos. La probabilidad de establecerse aumenta considerablemente cuando no hay hijos.

Entre las características personales, el estado civil no está tan relacionado con la propensión para establecerse: el hombre casado tiene casi la misma propensión a establecerse que el soltero. Como hemos visto, lo

CUADRO 10.3

Modelo lógico para predecir la probabilidad de establecimiento en EUA, de las variables seleccionadas

<i>Variables explicativas</i>	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>P</i>
<i>Características familiares</i>			
Sin hijos	1.460**	0.681	0.032
Tierra/negocio propio	-0.574	1.115	0.607
Casa propia	0.115	0.418	0.783
<i>Características personales</i>			
Soltero	0.708	0.602	0.240
Edad	0.516**	0.183	0.005
Edad conveniente	-0.008**	0.003	0.005
Años de escolaridad	0.042	0.056	0.447
Origen rural	-1.277**	0.412	0.002
<i>Características del viaje a EUA</i>			
Meses de experiencia en EUA	0.050**	0.008	0.001
Esposa emigrante	0.311	0.695	0.655
Hijos emigrantes	1.048	0.679	0.123
Agricultor	0.648	0.384	0.091
Documentado	0.791**	0.357	0.027
Bracero	-2.978**	0.054	0.002
Salario inicial en EUA	0.101	0.054	0.063
Interpretación	-12.268**	3.077	0.001
Chi cuadrada	96.680		
Años por persona	524		

FUENTE: LIFEFILE.

* $p < 0.05$.

** $p < 0.10$.

importante es la ausencia o presencia de niños. Sin embargo, la edad está muy relacionada con la probabilidad de establecimiento: siendo baja en los adolescentes, la probabilidad aumenta a los 20 años, hasta el máximo a los 30 años y entonces baja firmemente de ahí en adelante. Por lo que, en general, es más probable que el establecimiento ocurra en las primeras etapas del ciclo de vida, inmediatamente antes o después del matrimonio, antes del inicio de la formación familiar. El ser de un área rural disminuye mucho la probabilidad de establecimiento, indicando que sus relaciones están mejor adaptadas para la emigración recurrente que para la establecida. La educación tiene, de nuevo, un papel insignificante en el proceso.

Además de los factores del ciclo de vida, la propensión para establecerse está muy determinada por las características del viaje. La probabilidad de emigración aumenta considerablemente por una mayor experiencia en Estados Unidos, por la posesión de los documentos de residencia legal, y en menor grado por el empleo en la agricultura y el hecho de recibir un salario inicial alto en Estados Unidos (la encuesta no consigna el salario de cada empleo en Estados Unidos excepto el primero y el último). Las esperanzas de establecerse también parecen aumentar al tener niños que son emigrantes. Durante el Programa Bracero había condiciones para que la gente se estableciera, pero no sucedió esto porque el programa finalizó antes de que las redes se hubieran consolidado. Además, este programa se planteó explícitamente para desalentar el asentamiento.

Con el fin de explicar la importancia relativa de las variables en el proceso, el cuadro 10.4 presenta probabilidades de establecimiento para un emigrante típico mexicano: casado, con 25 años de edad, sin propiedad en México y que ganó el salario mínimo en su primer viaje a Estados Unidos. Este cuadro toma en cuenta la influencia del origen, ocupación, documentación e hijos en la probabilidad de establecimiento de cada persona.

El resultado es sorprendente: la experiencia migratoria supera el efecto de otras variables en la realización del asentamiento, volviéndose casi indispensable a largo plazo. Después de acumular 15 años de experiencia de emigración en Estados Unidos, el emigrante típico tiene una oportunidad de establecimiento de un 99%, sin tomar en cuenta el estado legal, el origen, la ocupación en Estados Unidos, o su situación como padre de familia. Las diferencias en la probabilidad de establecimiento con respecto a estas variables ocurren principalmente dentro de los primeros 10 años de emigración. Después de tres años, la probabilidad de establecimiento durante cualquier año varía de un nivel bajo, de casi 0.06 para los trabajadores rurales indocumentados con hijos no emigrantes, hasta un grado alto, de 0.51 para los trabajadores no campesinos urbanos, legales y sin niños. Después de cinco años, la probabilidad de establecimiento para el primero ha aumentado únicamente a 0.16 mientras que para el otro ha llegado hasta 0.77; y después de 10 años de experiencia, el intervalo entre las dos cifras se ha estrechado considerablemente de 0.99 contra 0.79. Al llegar a los 15 años, se han suprimido todas las diferencias originales.

Entonces, el tener documentos legales, carecer de hijos, ser campesino sin tierra y no tener antecedentes urbanos aumenta sustancialmente la probabilidad de establecerse a partir del inicio de su experiencia como emigrante; pero a medida que progresa la experiencia, estas cantidades tienen cada vez menos importancia. Conforme el proceso social de emigración sigue su curso y los emigrantes se establecen aumentando su

CUADRO 10.4
 Probabilidad de establecimiento en EUA para un emigrante varón, casado, de 25 años, sin propiedad y un salario inicial en EUA de 3.40 dólares

Características	Años de experiencia de emigración en EUA									
	3	4	5	6	7	8	9	10	15	
Origen rural (agricultor)										
Documentado										
Sin hijos	.354	.500	.646	.768	.858	.917	.953	.973	.999	
Hijos emigrantes	.267	.399	.547	.688	.801	.880	.930	.960	.998	
Hijos no emigrantes	.113	.188	.297	.435	.584	.719	.823	.895	.994	
Indocumentado										
Sin hijos	.199	.312	.453	.601	.733	.833	.901	.943	.997	
Hijos emigrantes	.141	.230	.352	.498	.643	.766	.857	.916	.995	
Hijos no emigrantes	.055	.095	.161	.259	.389	.537	.679	.794	.987	
Origen urbano (trabajador no agrícola)										
Documentado										
Sin hijos	.507	.642	.774	.862	.919	.954	.974	.986	.999	
Hijos emigrantes	.404	.552	.692	.804	.882	.932	.961	.978	.999	
Hijos no emigrantes	.193	.304	.443	.591	.725	.828	.898	.941	.997	
Indocumentado										
Sin hijos	.319	.460	.608	.739	.838	.904	.945	.969	.996	
Hijos emigrantes	.235	.359	.505	.650	.772	.861	.918	.953	.998	
Hijos no emigrantes	.098	.165	.265	.397	.545	.686	.799	.879	.993	

FUENTE: LIFEFILE.

tiempo en el extranjero, la probabilidad de asentamiento llega a ser tan grande que todas las otras variables se vuelven irrelevantes. En síntesis, encontramos una evidencia clara de un proceso de asentamiento progresivo entre los mexicanos que emigran a Estados Unidos, lo que apoya la quinta proposición.

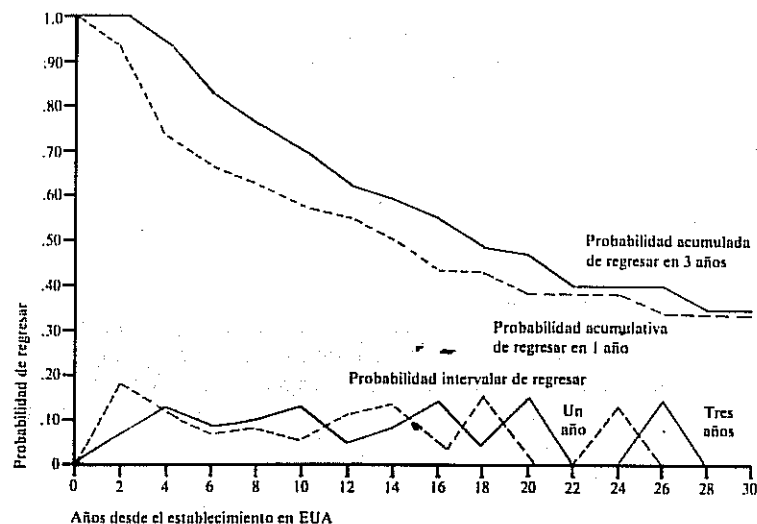
El retorno

A pesar de que la probabilidad de establecimiento en Estados Unidos aumenta demasiado cuando la emigración se prolonga indefinidamente, el hecho de establecerse en el extranjero rara vez denota un rompimiento con la vida social de su comunidad de origen. Las redes sociales se mantienen y se refuerzan mediante una circulación constante de gente, bienes y capitales entre las comunidades de origen y destino. La mayor parte de esta circulación incluye la emigración temporal o recurrente de las personas que trabajan por temporadas en Estados Unidos. Sin embargo, los sistemas también se refuerzan por otra clase de emigración de retorno, incluyendo gente que alguna vez adoptó una estrategia de emigración establecida. Aun después de muchos años de vivir en Estados Unidos, los emigrantes pueden vender sus posesiones en el extranjero y regresar a vivir en la comunidad donde nacieron, o en un área urbana mexicana. Entonces, el retorno es la última fase del proceso social de emigración.

Usando los datos de la historia de vida, seleccionamos a todos los emigrantes que se habían establecido alguna vez en Estados Unidos (es decir, aquellos que habían vivido alguna vez en el extranjero durante tres años consecutivos), para ver si habían regresado o no a México en los años subsiguientes a su asentamiento. El "retorno" ocurre cuando un ex establecido ha pasado tres años consecutivos en México. Igual que antes, los métodos del cuadro de vida fueron empleados para obtener las cifras representadas en la gráfica 10.5, donde se muestra la probabilidad de la emigración de retorno en diferentes intervalos de tiempo después del establecimiento, junto con la probabilidad acumulativa de retorno.⁸

Las líneas continuas de esta gráfica prueban claramente un proceso de migración de retorno. La probabilidad de retorno que sigue el estableci-

⁸ Igual que en el análisis del establecimiento, la medida de las probabilidades de la migración de retorno se llevaron a cabo con un cuadro de vida de doble decremento que controlaba la propensión del censo. Por cada año después del establecimiento, el número de emigrantes censados y que regresaron estaba tabulado para proporcionar los datos en dos decrementos, y el decremento solo asociado para el regreso se usaba para producir las probabilidades delineadas en la gráfica 10.5.



GRÁFICA 10.5. Probabilidad de regresar a México en los años que siguen al establecimiento en EUA.

miento varía de entre 0.04 y 0.14 para personas mayores de 20 años, pero no muestra un rumbo particular al paso del tiempo. La emigración de retorno parece ser un proceso totalmente firme que ocurre durante los años de establecimiento. A la larga, este proceso produce probabilidades de retorno acumulativas relativamente altas. Se supone que después de 30 años de establecimiento en Estados Unidos, las dos terceras partes de los emigrantes establecidos regresaron a México. Sin embargo, con poco tiempo, el grado de vinculación con Estados Unidos permanece muy fuerte: 10 años después del establecimiento, el 69% está todavía en Estados Unidos como establecido y aun después de 20 años, el 46% no ha regresado.

Este modelo no está tan afectado por la definición de "retorno" que escogimos. Si sólo necesitáramos que un emigrante estuviera en México todo un año para considerarlo como "retornado", el 57% de todos los emigrantes todavía permanecerían en el extranjero después de 10 años. El efecto principal al cambiar la definición es acelerar el proceso de retorno por dos años, pero a la larga el resultado es el mismo: casi las dos terceras partes de los emigrantes regresan en el transcurso de 30 años de establecimiento. Estas probabilidades propician una indicación cuantitativa de la ambigüedad que encierra el concepto de "establecimiento" para

CUADRO 10.5
Modelo lógico para predecir la emigración de retorno a partir de variables seleccionadas

<i>Variables explicativas</i>	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>P</i>
<i>Características variables</i>			
Sin hijos	0.454	0.444	0.307
Tierra/negocio propios	1.289**	0.494	0.009
Casa propia	0.684**	0.349	0.050
<i>Características personales</i>			
Soltero	-0.904	0.462	0.050
Edad	0.041**	0.018	0.029
Años de escolaridad	-0.071	0.058	0.220
Origen rural	0.505	0.344	0.142
<i>Características de estancia en EUA</i>			
Meses de experiencia	-0.008**	0.003	0.001
Esposa emigrante	-0.667	0.591	0.259
Hijos emigrantes	-0.442	0.464	0.341
Agricultor	-0.705**	0.330	0.033
Salario más reciente	-0.220**	0.079	0.005
Intercepción	-2.658**	0.809	0.001
Chi cuadrada	61.580		
Años por persona	1.557		

FUENTE: LIFEFILE.

** p < 0.05.

* p < 0.10.

los emigrantes mexicanos, demostrando simultáneamente el aliciente de México a largo plazo y la atracción de Estados Unidos a corto y mediano plazo.

El cuadro 10.5 examina los determinantes de la emigración de retorno al hacer un análisis lógico de los años que siguen al establecimiento. La variable resultante se codificó con 1 en el último de los tres años consecutivos pasados en México y 0 para otros. Los factores explicativos fueron esencialmente los mismos de los análisis anteriores: características personales y familiares seleccionadas y las variables relacionadas con la estancia del emigrante en el extranjero.

Las variables clave en el proceso de emigración de retorno son la posesión de propiedad, la edad y el estado civil. Cuando una familia posee

una casa en México o maneja alguna empresa productiva, aumenta sustancialmente la probabilidad de retorno del emigrante. Además, el retorno tiende a ocurrir a medida que los emigrantes se aproximan a la vejez. En el trabajo de campo hemos encontrado muchos casos de emigrantes que trabajaron la mayor parte de sus vidas en Estados Unidos y luego regresaron a México, donde cobran sus cheques del seguro social y de las pensiones. La probabilidad de regresar baja de manera significativa también al estar casado, aunque este efecto se neutraliza parcialmente si la esposa es emigrante.

Todos los factores relacionados con las aspectos de la estancia del emigrante en Estados Unidos están relacionados en forma negativa con la probabilidad de retornar. A medida que aumentan el tiempo de la estancia y el salario, disminuye firmemente la probabilidad de regresar. El tener una esposa emigrante e hijos también disminuye la probabilidad de regresar (aunque no significativamente), así como el trabajo en la agricultura. Nuestra omisión de la situación legal, de la lista de las características, no quiere decir que la posesión de los documentos no esté relacionada con la probabilidad de regresar. Por el contrario, está tan relacionada que en los años que siguen al asentamiento ningún emigrante legal regresó a México durante tres años consecutivos. Es decir que la probabilidad de retornar entre los emigrantes establecidos legalmente, fue de cero. Ya que el método del cálculo lógico requiere que regresen por lo menos algunos emigrantes legales, el efecto de esta variable no pudo calcularse estadísticamente. No obstante, está claro que la posesión de documentos legales desalienta fuertemente —si bien no evita— la emigración de retorno a México.

Por lo tanto, el emigrante establecido tipo, con mayores posibilidades de regresar a México, es un emigrante casado, ilegal y de cierta edad, con esposa, hijos, casa y propiedad en México, y que haya estado en Estados Unidos menos de cinco años ganando cerca del salario mínimo, en un trabajo urbano. Sin embargo, no es tan común que los emigrantes establecidos tengan a su esposa e hijos en México. Los emigrantes establecidos son por lo general solteros o tienen consigo a su familia y usualmente trabajan en algún lugar donde ganan más del salario mínimo. Por consiguiente el cuadro 10.6 presenta las probabilidades de dos emigrantes, ambos trabajando con un sueldo de 5 dólares por hora, en un trabajo urbano, y luego examina el efecto de posesión de propiedad, edad, y tiempo de permanencia en Estados Unidos.

En general, la posesión de propiedad tiene el mayor impacto en la emigración de retorno. Entre aquellos sin ninguna propiedad en México, la probabilidad anual más alta de regresar fue sólo de 0.04, comparado con 0.07 entre aquellos con un hogar, 0.13 entre los que poseen tierra o

CUADRO 10.6
Probabilidad de la emigración de retorno para los trabajadores de origen rural establecidos que ganan un salario de 5 dólares por hora en su trabajo reciente en EUA

Características	Años de experiencia de emigración en EUA				
	5	10	15	20	25
<i>Soltero de 25 años sin hijos</i>					
Sin propiedad	.017	.011	.077	.004	.003
Sólo con casa	.034	.021	.013	.008	.005
Sólo con tierra/negocio	.060	.038	.024	.014	.009
Casa, tierra y negocio	.112	.072	.046	.029	0.18
<i>Casado de 25 años de edad, con esposa emigrante y con hijos</i>					
Sin propiedad	.014	.009	.005	.003	.002
Sólo con casa	.028	.009	.011	.003	.002
Sólo con tierra/negocio	.050	.031	.020	.012	.008
Casa, tierra y negocio	.094	.060	.038	.023	0.15
<i>50 años de edad</i>					
Sin propiedad	.038	.024	.015	.009	.006
Sólo con casa	.074	.047	.029	.019	.012
Sólo con tierra/negocio	.127	.082	.053	.033	.021
Casa, tierra y negocio	.224	.152	.100	.064	0.41

FUENTE: LIFEFILE.

negocio y 0.22 entre quienes tienen ambas cosas. En esencia, una vez que ha ocurrido el establecimiento, no es tan probable la emigración de retorno, a menos que un emigrante sea dueño de una propiedad en México, y aun en este caso la perspectiva de regresar disminuye firmemente con el tiempo en Estados Unidos. La probabilidad más alta de regresar (0.22) es la de un propietario, de edad avanzada, con una familia emigrante y cinco años de residencia en el extranjero. Pero su probabilidad de regresar baja rápidamente conforme al tiempo que permanece en Estados Unidos. En 10 años, la probabilidad es sólo de 0.15, bajando a 0.10 después de 15 años, luego a 0.06 después de 20 años, y finalmente a 0.04 a los 25 años.

Entonces, los periodos largos de residencia reducen considerablemente las oportunidades de emigración de retorno, aun entre aquellos que de otra manera estarían dispuestos a regresar a casa. Aunque hemos confirmado nuestra última hipótesis y encontrado la evidencia clara de una corriente

migratoria de retorno, el ritmo del regreso, generalmente lento, la disminución segura en la probabilidad de retorno al paso del tiempo y el hecho de que la mayoría de los emigrantes establecidos no posee más que una casa en México, no sugieren una emigración de retorno sustancial, por parte de los emigrantes establecidos a plazo corto.

RESUMEN

En este capítulo, inferimos seis principios que subyacen en el proceso social de la emigración internacional. El inicio de la emigración se debe a los cambios estructurales ocurridos en las sociedades de origen y destino, por el acceso desigual a la prosperidad productiva, en la primera, y una fuerte demanda de trabajo no especializado en la segunda, estimulando el movimiento internacional de los trabajadores. Sin embargo, una vez que ha empezado, la emigración internacional se desarrolla de acuerdo con una lógica interna que refleja su naturaleza social inherente. Debido a que los emigrantes son seres humanos involucrados en una serie de relaciones interpersonales, la emigración constante impulsa el desarrollo de los sistemas sociales. Estos sistemas ayudan y alienta, a la vez, la emigración adicional, lo cual los extiende más. Con el tiempo, la emigración adquiere el ímpetu y llega a ser un fenómeno de masas muy vinculado a las estrategias económicas de la familia. Los cambios subsecuentes en las percepciones de los individuos y en la organización de la comunidad, alientan más la emigración. Al paso del tiempo, la emigración internacional llega a ser más independiente de los factores estructurales que la causaron originalmente.

Con el fin de probar este marco teórico, conceptualizamos la emigración internacional como un proceso de cuatro pasos que comprende decisiones separadas para ver si parten, repiten, se establecen o regresan. Cada paso está caracterizado por su propia serie de probabilidades y determinantes, y una opción positiva trasladada, de cualquier punto, a una persona y a su familia a la siguiente fase del proceso de emigración. Las seis proposiciones de nuestro marco recibieron fuerte sustento de las probabilidades computadas para los cuatro pasos y de los modelos, al estimar sus determinantes.

Hay una evidencia considerable de que la salida está determinada principalmente por las variables que reflejan las disposiciones estructurales en la sociedad. Año tras año, las fluctuaciones en la probabilidad de partir se comparan estrechamente con los cambios identificables en la estructura de la economía política de México y al controlar el efecto

de la experiencia previa, las determinantes más fuertes de la decisión para emigrar son la posesión de la tierra y los negocios, lo cual refleja la distribución mayor de los recursos productivos en México.

Los datos también indican un fuerte ímpetu social para el proceso de emigración. Al desarrollar y madurar las redes de emigrantes, se alcanza un grado donde prácticamente todos los hombres pueden pensar en emigrar en algún momento crítico de sus vidas. Por ejemplo, a finales de los años de 1970, el 90% de los hombres rurales podía anticipar al menos un viaje a Estados Unidos. Dada tal probabilidad, la emigración llega a considerarse como un componente básico en las estrategias económicas de la familia, muy empleada durante las etapas del ciclo de vida en que es mayor el número de dependientes. Además, un viaje tiende a provocar otro a medida que las aspiraciones del emigrante cambian por su propia experiencia. Después del primer viaje, la probabilidad de otro es muy alta, casi 0.60 en las áreas urbanas y cerca de 0.80 en las rurales; la probabilidad de volver otra vez aumenta con cada viaje adicional, hasta entre 0.90 y 1.0 después de 9 viajes. Aun al controlar los efectos de otras cantidades sociales y económicas, la experiencia previa del emigrante continúa siendo la única predicción más fuerte para emigrar hacia Estados Unidos. Después de dos o tres viajes, las causas estructurales originales de emigración son cada vez menos importantes y la probabilidad de hacer otro viaje está determinada sobre todo por la experiencia que se tuvo en el último. Por consiguiente, los datos son consistentes al mostrar un carácter autopropagador del proceso de emigración.

Hay también una fuerte evidencia de que el establecimiento es una fase clave en un gran proceso de emigración. A medida que los emigrantes hacen viajes adicionales y permanecen por más tiempo, acumulan experiencia en Estados Unidos, lo que aumenta la probabilidad de establecerse de manera permanente. A medida que continúa la emigración, se forman las comunidades hermanas y su crecimiento estabiliza más las redes. Después de 10 años de experiencia de emigración, el 42% de los emigrantes rurales y el 53% de los urbanos se han establecido, con las cifras aumentando hasta el 79% y 76% después de 20 años. La probabilidad de establecerse está determinada principalmente por el origen rural-urbano, por los factores del ciclo de vida y por las variables relacionadas con el viaje más reciente. Las personas con más probabilidad de establecerse son los hombres jóvenes sin hijos de las áreas urbanas, quienes poseen documentos legales y han acumulado mucha experiencia en el extranjero.

Sin embargo, lo opuesto al proceso de establecimiento es el de la emigración de retorno. Se puede esperar que regresen a México dentro de 10 años de establecimiento, casi el 31% de los emigrantes y el 54% dentro de 20 años. Esta corriente de regreso fortalece y asegura irónicamente las

redes del migrante y por lo tanto aumenta la probabilidad de salir de la comunidad. Los determinantes principales de la emigración de retorno son los factores del ciclo de vida, la posesión de propiedad, el estado legal y la experiencia previa. Aquellos con más probabilidades de regresar son los emigrantes casados, de edad avanzada, con propiedad en México, sin documentos y que tienen menos tiempo en Estados Unidos.

En general, los factores estructurales y las variables del ciclo de vida tienden a desempeñar papeles importantes durante las primeras y las últimas fases del proceso de emigración. El no tener acceso a los recursos productivos y el hecho de ser joven con una familia en aumento, alienta mucho la partida, mientras que el poseer una propiedad mexicana, a una edad avanzada, alienta fuertemente el retorno. Aquellos con menos probabilidades de partir —la gente con acceso al bienestar productivo— son también los que tienen más probabilidades de regresar. En la etapa intermedia, el curso de la emigración está mucho más definido por los orígenes de un emigrante (rural o urbano) y por varios aspectos de su experiencia en Estados Unidos.

Entonces, los análisis estadísticos multivariados apoyan las gráficas descriptivas y el trabajo de campo antropológico que se presentó en los primeros capítulos, e indican que la emigración internacional es en realidad un proceso social dinámico cuyo funcionamiento refleja los principios implícitos básicos. Aunque estos principios pueden funcionar de diferentes maneras y en distintos grupos, finalmente conducen al mismo resultado: una preponderancia en aumento de la emigración internacional y la adopción difundida del trabajo en el extranjero como una estrategia palpable.

Capítulo 11

CONCLUSIONES

Las cuatro comunidades consideradas en este estudio fueron escogidas con el fin de proporcionar una base comparativa para analizar el proceso social de la emigración mexicana hacia Estados Unidos. Dos pueblos son rurales-agrícolas y los otros dos son comunidades urbano-industriales, que varían en tamaño de unos cuantos miles de habitantes a millones. Altamira es un pueblo de pequeños propietarios y aparceros que cultivan sus propias parcelas, mientras que Chamitlán es una comunidad de trabajadores sin tierra, contratados por agricultores importantes y empresarios agrícolas. Santiago es un pueblo industrial de trabajadores especializados y semiespecializados, que trabajan en las fábricas, y San Marcos es un barrio popular de Guadalajara con un potencial diverso de mano de obra urbano-industrial.

A pesar de sus estructuras socioeconómicas contrastantes, las cuatro comunidades mostraron varios elementos en común en el desarrollo histórico de la emigración hacia Estados Unidos. La semejanza proviene del origen económico del proceso migratorio y de la puesta en marcha de una dinámica social semejante que surtió efecto una vez que empezó la emigración. En cada comunidad, la emigración internacional se originó en la estructura económica de la sociedad, pero fue apoyada y alentada por el desarrollo y la elaboración de sus propias redes de relaciones.

Históricamente hablando, la emigración hacia Estados Unidos puede ser vista como una respuesta a los cambios en la organización productiva de la sociedad mexicana. A la migración internacional le preceden perio-

dos de profunda transformación social y económica que desplazaron a la gente del trabajo productivo. En las comunidades rurales, la emigración se dio particularmente durante tres periodos: hacia el fin de la era porfiriana, cuando la privatización y la modernización en la agricultura desplazó un gran número de campesinos de la tierra; durante el Reparto Agrario, cuando se redistribuyó la tierra a los campesinos sin darles acceso al capital y al crédito; y durante la "revolución verde", cuando se redujo severamente la demanda de la mano de obra debido al uso de nueva maquinaria, cultivos comerciales y métodos científicos para el cultivo de la tierra. Los resultados son esencialmente los mismos para las comunidades industriales. La emigración aumentó en dos periodos de dislocación económica —la recesión industrial de la posguerra y la ola de prosperidad que trajo la modernización de las fábricas en 1950— y disminuyó durante el auge económico urbano de la década de 1970.

Sin embargo, la emigración hacia Estados Unidos no puede explicarse sólo mediante los factores mexicanos de impulso, porque cada periodo de emigración masiva estuvo acompañado por un reclutamiento activo desde Estados Unidos. Mientras que la política económica de Porfirio Díaz creaba una masa hambrienta de campesinos sin tierra, la expansión económica concomitante del suroeste americano, junto con el fin de la inmigración europea, propiciaron el reclutamiento laboral extensivo en México. De manera similar, las transformaciones sociales originadas por el Reparto Agrario coincidieron con el establecimiento del Programa Bracero patrocinado por Estados Unidos y la era de la modernización de las fábricas coincidió con la expansión y auge del programa. La ola de modernización agrícola en México a finales de los años de 1960 coincidió también con una intensificación de la demanda laboral por parte de los Estados Unidos, originada por la explosión simultánea de la economía del suroeste y la intensificación de la guerra de Vietnam.

No obstante, mientras que la emigración internacional tuvo su origen en un complemento de la oferta y la demanda en el nivel macro, una lección fundamental de las cuatro comunidades es que la emigración muestra una fuerte tendencia intrínseca al crecimiento con el paso del tiempo. Aunque los primeros emigrantes provienen de un segmento estrecho de la sociedad, la emigración se extiende inevitablemente hasta abarcar una muestra representativa de un total de población, cada vez más amplio y diversificado. En cada comunidad, la emigración llega a ser, en cierto momento, un fenómeno de masas. Aun en las comunidades urbano-industriales para 1982, una tercera parte de todas las familias tenía entre sus miembros gente con experiencia migratoria internacional; y en las áreas rurales este fenómeno abarcaba entre la mitad y las tres cuartas partes de las familias. Los emigrantes pueden encontrarse ahora

en todos los estratos socioeconómicos y en todos los segmentos de la sociedad.

Estos altos niveles de emigración internacional están apoyados y respaldados por las redes sociales fraguadas en las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje que han sido adaptadas al proyecto migratorio. Estos vínculos sociales conectados entre sí facilitan el movimiento de gente e información entre México y Estados Unidos. Las redes migratorias funcionan como un sistema de obligaciones recíprocas y al recurrir a ellas los emigrantes llegan a obtener ayuda para lograr establecerse y encontrar un trabajo en Estados Unidos.

Las relaciones sociales dentro de las redes están reforzadas por varios mecanismos institucionales que estimulan el contacto frecuente entre los emigrantes y quienes no lo son, y entre los mismos emigrantes. En particular, los clubes de fútbol reúnen a los emigrantes sobre la base del intercambio social, permiten la difusión de noticias e información y promueven las reuniones periódicas de emigrantes y pobladores por medio de las excursiones del equipo y los intercambios de jugadores. Las celebraciones anuales, para festejar al "santo patrono" de cada pueblo, también sirven como un medio importante para estimular la reintegración de los emigrantes dentro de la comunidad.

Las redes migratorias se desarrollan gradualmente con el paso de los años. Partiendo de una pequeña base, se extienden lentamente al principio, y a medida que la emigración se amplía a otras comunidades el número de relaciones entre los emigrantes aumenta rápidamente. La formación de las redes se propaga mucho debido al surgimiento de comunidades hermanas en Estados Unidos que proporcionan una base sólida, en el extranjero, desde la cual se pueden multiplicar las relaciones sociales. Con el establecimiento de unas cuantas familias, la corriente de emigrantes se canaliza, con mayor fuerza, hacia lugares de destino específicos.

Con el tiempo, las redes migratorias llegan a ser autosuficientes debido al capital social que proporcionan a los emigrantes y a los emigrantes potenciales. Las relaciones personales con los amigos, parientes y paisanos dan a los emigrantes un acceso fácil a trabajo, vivienda y asistencia financiera en Estados Unidos. El capital social disminuye drásticamente el costo de la emigración internacional. A medida que baja el costo, hay más gente persuadida de optar por la emigración, y a medida que aumenta el número de emigrantes, la red se expande, provocando el reforzamiento del proceso. Con el paso del tiempo, los sistemas de relaciones llegaron a ser tan amplios que casi todos tienen un lazo social con alguien en Estados Unidos, poniendo al alcance de todos los sectores sociales la posibilidad de viajar y emplearse en ese país.

Al hacerse asequible, la migración internacional se incorporó a las

estrategias de supervivencia de la familia de manera permanente y el trabajo asalariado en el extranjero llegó a ser una característica regular de la economía familiar. Se emplea con más frecuencia para enfrentar las demandas urgentes de ayuda durante las fases críticas del ciclo de vida y está fuertemente asociada con el nivel de dependencia familiar, incrementándose o decreciendo a medida que cambia el número relativo de miembros de la familia que trabajan y los que son dependientes, según las diversas etapas del ciclo de vida. La emigración es un recurso utilizado durante los periodos de presión y crisis económica, pero también es una consecuencia directa del progreso socioeconómico.

Existen tres estrategias básicas de emigración que predominan, por diferentes razones, en distintas etapas del ciclo de vida. La emigración temporal implica hacer algunos viajes cortos hacia Estados Unidos y es más frecuente cuando los hijos son jóvenes y la familia está creciendo; puede emplearse también de manera esporádica para enfrentarse a situaciones repentinas de apuro financiero. La emigración recurrente implica una serie de viajes cortos y repetidos hacia Estados Unidos durante un periodo prolongado que suele coincidir con las etapas iniciales del matrimonio o después de que todos los hijos han crecido. Este tipo de emigración se emplea generalmente como parte de una estrategia de movilidad social dentro de la comunidad. La última estrategia, la emigración con el objetivo de establecerse, abarca la residencia a largo plazo en Estados Unidos y los emigrantes que la adoptan son, por lo general, hombres solteros o recién casados en busca de oportunidades y progreso fuera de la comunidad.

La emigración hacia Estados Unidos puede propiciar una diferencia significativa en el presupuesto familiar, especialmente en las áreas rurales. En las familias con miembros que trabajan en el extranjero, los giros desde Estados Unidos comprenden aproximadamente el 66% de los ingresos monetarios por mes en las áreas urbanas y más del 80% en las áreas rurales. Una temporada de trabajo asalariado en Estados Unidos puede aumentar el nivel de vida de una familia rural a niveles comparados sólo con el empleo profesional o especializado en las ciudades. Las familias de emigrantes tienen por lo general una cantidad y variedad mayor de bienes de consumo que las que no tienen emigrantes y su nivel de vida material aumenta de manera segura a medida que sus miembros adquieren experiencia como emigrantes.

Con la emigración masiva, la afluencia de dólares a las comunidades de origen es considerable y ha tenido un profundo impacto en las instituciones sociales y económicas de las comunidades. La mayoría de las remesas y ahorros se destinan al consumo corriente y es muy probable que los ahorros del emigrante se gasten en el hogar. Otro rubro ha sido la

solución al problema de la vivienda, lo que ha provocado una demanda adicional de casas nuevas y reconstruidas y que en varias comunidades se hayan experimentado desarrollos rápidos en la actividad constructiva. La emigración también tiene un papel en la formación y capitalización de los negocios. En un grupo social donde el acceso al crédito está restringido, la emigración hacia Estados Unidos proporciona una fuente importante de capital. A pesar de que los negocios fundados por los emigrantes no producen empleo extensivo, crean generalmente suficiente trabajo para compensar la pérdida anual de mano de obra debida a la emigración internacional.

La emigración ha afectado también la distribución y el uso de las tierras aptas para el cultivo. Aunque esto ha contribuido claramente a una distribución desigual de la tierra, es sólo un factor más en el conjunto de transformaciones que se están dando en el México rural. En los dos pueblos agrícolas, la mayoría de los terrenos de cultivo son propiedad de un número pequeño de familias de emigrantes y estas por lo general tienen mayor acceso a la tierra de alta calidad. La extensa emigración hacia Estados Unidos afecta la producción del cultivo en dos formas opuestas. Mientras que la emigración en aumento hace que las familias tengan menos posibilidades de emplearse en la agricultura, aquellas que sí se dedican al cultivo incrementan la productividad al apoyar el uso de maquinaria y otros mecanismos para balancear el decremento del trabajo familiar. Por lo general, el efecto de la emigración internacional de desalentar el cultivo parece ser más fuerte que su efecto positivo de aumentar la productividad, de tal manera que su efecto neto ha sido disminuir la producción total de la comunidad.

En general, los diversos efectos que provoca la emigración internacional masiva a nivel comunitario se unen para alentar otras salidas. Los ejemplos positivos proporcionados por casos bien conocidos, a nivel local, de movilidad social a través de la emigración, sirven para inducir a otros. Al mismo tiempo, la emigración alienta la formación de negocios cuyas ventas dependen gradualmente de la entrada segura proveniente de envíos desde el extranjero (por ejemplo, la industria de la construcción). Finalmente, la emigración internacional contribuye al desplazamiento del trabajo en el México rural al propiciar un cambio alejado del modelo de agricultura de subsistencia, que se enfila hacia la producción de cultivos comerciales y a la inversión de capital.

La emigración mexicana también tiene un impacto importante en Estados Unidos. La dinámica de gradual establecimiento en el extranjero es un elemento clave en el largo proceso de la emigración. A medida que el proceso social de la migración sigue su curso y que la persona acumula, cada vez más, experiencia como trabajador migrante, se perciben resulta-

dos progresivos en una serie de relaciones sociales y económicas que sirven de apoyo para la estancia en Estados Unidos. Mientras que la oportunidad y el alcance de la integración están afectados por variables tales como la ocupación y el origen rural-urbano, la integración aumenta siempre en una amplia gama de dimensiones de acuerdo con el tiempo de estancia en el extranjero. A mayor experiencia migratoria es más probable que la gente establezca lazos familiares y de amistad en Estados Unidos, que trabaje en empleos que no estén relacionados con la agricultura, que posea documentos legales, use servicios públicos, hable inglés y participe en diferentes instituciones sociales.

La integración progresiva en la sociedad norteamericana trae consigo un cambio gradual de identificación entre la comunidad de origen y Estados Unidos. Aunque nunca se desligan por completo de la vida en sus comunidades nativas, mientras más tiempo pasan los emigrantes en el extranjero, menos dinero de su sueldo remiten a México y más gastan e invierten en Estados Unidos. Con el tiempo hay una voluntad firme de residir a largo plazo y establecerse de manera permanente en el extranjero; una parte inevitable del proceso social de emigración es la formación de comunidades hermanas en Estados Unidos las cuales refuerzan las redes migratorias.

Los resultados anteriores fueron obtenidos del trabajo de campo antropológico intensivo y del análisis y explicación exhaustivos de los datos de la encuesta. Juntos proporcionan una descripción convincente de la emigración de México hacia Estados Unidos, como un proceso social dinámico, determinado por unos cuantos principios clave.

En el último capítulo, estos principios se emplearon como series de proposiciones teóricas y se probaron explícitamente usando complejos modelos estadísticos. En cada caso, los principios básicos de los modelos recibieron apoyo y sustento en el análisis cuantitativo.

La dinámica social de la migración se conceptuó como un proceso de cuatro etapas, correspondientes a los eventos clave afrontados por los emigrantes y sus familias durante el transcurso de su experiencia migratoria: ya sea para empezar a emigrar, continuar emigrando, establecerse en Estados Unidos o regresar a México. Cada evento estaba asociado con una probabilidad mensurable y una serie de características determinadas. Los cálculos de estos modelos apoyaron el argumento central del libro: la emigración es un proceso social con un fuerte ímpetu interno que se refuerza a sí mismo con el paso del tiempo.

Los resultados de este estudio arrojan una gran variedad de conclusiones. La primera lección es metodológica y va dirigida principalmente a los científicos sociales; esto es, la eficiencia del método utilizado. La investigación combina en un solo estudio el enfoque etnográfico de la antropología social y el punto de vista de la sociología. En el diseño del

cuestionario, la entrevista y el análisis, los dos acercamientos se apoyaron mutuamente; al final se recogen resultados más exactos y confiables que los que pudiera aportar cualquiera de los dos métodos por separado. Los datos etnográficos y de la encuesta se complementan, a la vez, con la información microhistórica recogida mediante la investigación de campo, en los archivos y en las entrevistas. La combinación de estos tres enfoques genera información extraordinariamente rica y confiable acerca de temas complejos y significativos. Además resulta especialmente apropiada para estudiar los procesos dinámicos y diacrónicos que comprenden largos periodos históricos.

La segunda conclusión se refiere a la naturaleza de la emigración internacional y a la forma como la entendemos. Nuestro análisis pone en duda, enérgicamente, los intentos de conceptualizar la emigración en términos de una sola dimensión: económica, social, histórica o demográfica. Los modelos explicativos unidimensionales fracasaron inevitablemente debido a que en la realidad la emigración abarca en forma simultánea todas estas dimensiones. Nuestros análisis también ponen en tela de juicio, la validez de los modelos estadísticos de emigración. No se puede entender la emigración desde una perspectiva sincrónica porque el proceso es fundamentalmente dinámico y sólo es posible comprenderlo desde una perspectiva diacrónica. Ya que el proceso de la emigración internacional se efectúa a través de una serie de etapas de desarrollo, se presentan muchas diferencias entre una comunidad que apenas empieza a enviar emigrantes y otra que los ha estado enviando desde hace varios años. Para poder entender la migración de hoy en día, se necesita conocer lo que sucedió en el pasado.

Otra conclusión es que la controversia con respecto a si se explica mejor la emigración a nivel individual, familiar, local o regional, está fuera de lugar. Nuestro estudio ha demostrado la importancia de las variables y sus procesos en los cuatro niveles. Las políticas nacionales crean faltas de equilibrio económico a nivel regional que propician la emigración, y las estructuras económicas y sociales a nivel nacional proporcionan el contexto dentro del cual ocurre la emigración. Las relaciones de emigrantes desarrolladas a nivel de comunidad apoyan y alientan con el paso del tiempo su progreso mientras que las familias representan las unidades económicas que en realidad adoptan la emigración internacional como una estrategia económica. En fin, los individuos se forman y se transforman inevitablemente por la experiencia misma de emigrar y sus aspiraciones cambiantes alteran el carácter del proceso.

Un último resultado se relaciona con la posibilidad de generalizar a partir de nuestras conclusiones. De entre todas las comunidades migrantes que existen en México, escogimos cuatro y las tomamos como muestra.

Hasta qué punto son representativas de las comunidades mexicanas en general y hasta dónde sus habitantes representan a la población de México, son preguntas cuya respuesta depende de la clase de generalización que uno quiera hacer. Los promedios y porcentajes específicos de varios aspectos de la emigración hacia Estados Unidos no pueden generalizarse con certeza para el resto de México. Por ejemplo, no hacemos ninguna afirmación acerca del porcentaje de familias en México que han tenido o tienen emigrantes que van hacia Estados Unidos. Tales generalizaciones, de pequeñas muestras de comunidades seleccionadas, no aleatoriamente, son inapropiadas. Sin embargo, a diferencia de los hechos específicos, creemos que el proceso básico de la emigración internacional sí se puede generalizar. En diversas comunidades con modelos contrastantes de organización socioeconómica, el proceso social de la migración se desarrolló, con el tiempo, en una forma extraordinariamente consistente y fácil de predecir.

Si el proceso social de la emigración internacional es realmente generalizable, entonces la actual creencia sobre la emigración mexicana ha sido usualmente mal interpretada. La mayoría de los eruditos y autores de políticas, piensan antes que nada en la sincronización de eventos a corto plazo considerando la emigración sólo en un momento determinado, como un fenómeno desvinculado del tiempo. Sin embargo, como hemos visto, la emigración internacional es un proceso en desarrollo con un fuerte ímpetu y una lógica interna propia. El extenso movimiento de personas que vienen y van sucesivamente de México a Estados Unidos, no puede aislarse del proceso histórico y dinámico que lo creó.

En particular, los gobiernos pocas veces piensan en las consecuencias a largo plazo de sus políticas. Es evidente que el gobierno de los Estados Unidos no buscaba promover la emigración internacional masiva cuando estableció el Programa Bracero en los años de 1940, como tampoco lo hizo el gobierno de México cuando apoyó la revolución verde en los años de 1960. Sin embargo, ambos países se han llegado a alarmar con la escala de la migración internacional y Estados Unidos, en particular, ha buscado sistemas rápidos y coercitivos para limitarla. Ver la emigración internacional como un proceso social en desarrollo indica que será muy difícil realizar cualquier cambio en el *status quo*. En este momento del proceso, el ímpetu de la emigración se resiste mucho a cambiar. Después de 40 años, la emigración internacional ha llegado a ser tan institucionalizada, tan rutinaria y tan integrada en las estructuras sociales y económicas de ambos países, que probablemente los costos humanos y financieros para detenerla sean prohibitivos. A pesar de toda la retórica, poca gente de ambos lados de la frontera parece estar dispuesta a pagar los costos de impedir la corriente migratoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Carlos. 1985. "La utilidad de lo minúsculo", *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 6 (22):85-112.
- Alba, Francisco. 1978. "Mexico's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern", *International Migration Review* 12:502-513.
- Allison, Paul D. 1984. *Event History Analysis: Regression for Longitudinal Event Data*. Serie de documentos universitarios Sage sobre aplicaciones cuantitativas de las ciencias sociales. Serie núm. 07-001, Beverly Hills y Londres: Sage.
- Arias, Patricia. 1980. "El proceso de industrialización en Guadalajara: Siglo XX", *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 1(3).
- . 1983. *Fuentes para el estudio de la industrialización en Jalisco: Siglo XX*. México, D.F.: Cuadernos de la Casa Chata 7.
- Arias, Patricia y Jorge Durand. 1985. "El impacto regional de la crisis". *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 6(22):43-64.
- Arizpe, Lourdes, 1978. *Migración, etnicismo y cambio económico: Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- . 1981. "The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United States". *International Migration Review* 15:626-649.
- Arroyo, Jesús. 1985. "Ires y venires en el occidente mexicano", pp. 21-56 en Patricia Arias (comp.), *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Avante Systems. 1978. *A Survey of the Undocumented Population in Two Texas Border Areas*. San Antonio, Tx.: Comisión de Estados Unidos sobre derechos civiles, oficina regional Suroeste.

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin. 1973. *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*. Austin, Tx.: University of Texas Press.
- Baletic, Zvonimir. 1982. "International Migration in Modern Economic Development: With Special Reference to Yugoslavia". *International Migration Review* 16:736-756.
- Baucic, Ivo. 1972. *The Effects of Emigration from Yugoslavia and the Problems of Returning Emigrant Workers*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Beals, Raph L. 1946. *Cherán: A Sierra Tarascan Village*. Publicaciones del Instituto Smithsonian sobre antropología social, núm. 2, Washington, D.C.: Oficina de prensa del gobierno de los Estados Unidos.
- Bean, Frank D., Harley L. Browning y W. Parker Frisbie. 1984. "The Sociodemographic Characteristics of Mexican Immigrant Status Groups: Implications for Studying Undocumented Mexicans". *International Migration Review* 18:672-691.
- Belshaw, Michael. 1967. *A Village Economy: Land People of Huecorio*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bennett, Brian C. 1979. "Migration and Rural Community Viability in Central Dalmatia (Croatia) Yugoslavia". *Papers in Anthropology* 20:75-84.
- Blau, Francine D. 1984. "The Use of Transfer Payments by Immigrants". *Industrial and Labor Relations Review* 37:222-239.
- Blejer, Mario I., Harry G. Johnson y Arturo C. Prozacanski. 1978. "Analysis of the Economic Determinants of Legal and Illegal Mexican Migration to the United States". *Research in Population Economics* 1:217-231.
- Bohing, Wolf R. 1972. *The Migration of Workers in the United Kingdom and the European Community*. Londres: Oxford University Press.
- Bonfil, Guillermo. 1973. *Cholula: La ciudad sagrada en la era industrial*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bovenkerk, J. 1974. *The Sociology of Return Migrations*. La Haya: Mouton.
- Brand, Donald D. 1951. *Quiroga: A Mexican Municipio*. Publicaciones del Instituto Smithsonian sobre antropología social, núm. 11. Washington, D.C.: Oficina de prensa del Gobierno de los Estados Unidos.
- . 1960. *Coalcomán and Motines del Oro: An Ex-Distrito of Michoacán Mexico*. La Haya: Martinus Nijhoff para el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas en Austin.
- Brandes, Stanley. *Migration, Kinship, and Community: Tradition and Transition in a Spanish Village*. Nueva York: Academic Press.
- Brettell, Caroline. 1979. "Emigrar para Voltar: A Portuguese Ideology of Return Migration". *Papers in Anthropology* 20:1-20.
- Browning, Harley L. y Néstor Rodríguez. 1985. "The Migration of Mexican Indocumentados as a Settlement Process: Implications for Work", pp. 277-298 en George J. Borjas y Marta Tienda (comps.), *Hispanic in the U.S. Economy*. Nueva York: Academic Press.

- Bustamante, Jorge A. 1977. "Undocumented Migration from Mexico: Research Report". *International Migration Review* 11:149-177.
- . 1978. "Dimensions of the Migration Phenomenon in Mexico and the Caribbean Basin", pp. 22-40 en *Proceedings of the Brookings. El Colegio de México Symposium on Structural Factors in Mexican and Caribbean Basin Migration*. Washington, D.C.: Brookings Institution.
- . 1984. "Changing Patterns of Undocumented Migration from Mexican States in Recent Years", pp. 15-32 en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, N.J.: Roman y Allanheld.
- Cancian, Frank. 1965. *Economics and Prestige in a Maya Community: The Religious Cargo System in Zanacantan*. Stanford: Stanford University Press.
- Cardoso, Lawrence. 1980. *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*. Tucson: University of Arizona Press.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). 1982. *México: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2000*. Santiago, Chile: CELADE y las Naciones Unidas.
- Chayanov, Alexander V. 1966. *Theory of Peasant Economy*. Homewood, Ill.: Richard D. Irwin.
- Chiswick, Barry R. 1978. "A Longitudinal Analysis of the Occupational Mobility of Immigrants", pp. 20-27 en B. Dennis (comp.), *Proceedings of the 30th Annual Winter Meeting of the Industrial Relations Research Association*. Madison: University of Wisconsin Press.
- . 1979. "The Economic Progress of Immigrants: Some Apparently Universal Patterns", pp. 357-399 en William Feller (comp.), *Contemporary Economic Problems, 1979*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute.
- . 1984. "Illegal Aliens in the United States Labor Market: Analysis of Occupational Attainment and Earnings". *International Migration Review* 18:714-732.
- Conroy, Michael E., Mario C. Salas y Felipe V. González. 1980. "Socioeconomic Incentives for Migration from Mexico to the U.S.: Magnitude, Recent Changes, and Policy Implications". *Mexico U.S. Migration Research Reports*. Austin: Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Cornelius, Wayne A. 1976. "Outmigration from Rural Mexican Communities". *Interdisciplinary Communications Program Occasional Monograph Series* 5(2):1-39. Washington, D.C.: Instituto Smithsonian.
- . 1978. *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences and U.S. Responses*. Migration and Development Monograph C/78-9. Cambridge: Centro MIT para Estudios Internacionales.
- . 1982. "Interviewing Undocumented Immigrants: Methodological Reflections Based on Fieldwork in Mexico and the U.S." *International Migration Review* 16:378-411.⁸

- Cossio Silva, Luis. 1965. "La agricultura", pp. 5-17 en *Historia Moderna de México*. México, D.F.: Editorial Hermes.
- Craig, Richard B. 1971. *The Bracero Program: Interest Groups and Foreign Policy*. Austin: University of Texas Press.
- Dagodag, W. Tim. 1975. "Source Regions and Composition of illegal Mexican Immigration to California". *International Migration Review* 9:499-511.
- De la Peña, Guillermo. 1977. "Industrias y empresarios en el sur de Jalisco: Notas para un estudio diacrónico" en Guillermo de la Peña (comp.), *Ensayos sobre el sur de Jalisco*. México, D.F.: Cuadernos de la Casa Chata 4.
- . 1981. *A Legacy of Promises: Agriculture, Politics, and Ritual in the Morelos Highland of Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- . 1982. "Regional Change, Kinship-Ideology, and Family Strategies in Southern Jalisco". Trabajo presentado en la Conferencia sobre aspectos teóricos del parentesco en América Latina y el Caribe, Nueva York.
- Deere, Carmen Diana y Alain de Janvry. 1979. "A Conceptual Framework for the Empirical Analysis of Peasants". *American Journal of Agricultural Economics* 61:601-611.
- Díaz, May N. 1966. *Tonalá: Conservatism, Responsibility, and Authority in a Mexican Town*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Diez-Canedo, Juan. 1980. *A New View of Mexican Migration to the Mexican Migration to the United States*. Disertación doctoral, departamento de economía del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Traducción al español: 1984. *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dinerman, Ina R. 1978. "Patterns of Adaptation among Household of U.S. bound Migrants from Michoacán, Mexico". *International Migration Review* 12:485-501.
- . 1982. *Migrants and Stay-at-Homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacán, Mexico*. Monografías sobre Estados Unidos-Estudios Mexicanos núm. 5. La Jolla: Programa de estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- Durand, Jorge. 1983. *En un pueblo obrero*. Tesis de maestría. Centro de Estudios en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Estado de Jalisco. 1982. *La situación industrial en Jalisco*. Guadalajara: Departamento de Programación y Desarrollo del Estado de Jalisco.
- Felasco, Dee y David M. Heer. 1984. "Economic and Fertility Differences Between Legal and Undocumented Mexican Families: Possible Effects of Immigration Policy Changes". *Social Sciences Quarterly* 65:495-504.
- Fergany, Nader. 1982. "The Impact of Emigration on National Development in the Arab Region: The Case of the Yemen Arab Republic". *International Migration Review* 16:757-780.
- Fienberg, Steplen F. y William M. Mason. 1978. "Identification and Estimation of Age-Period-Cohort Models in the Analysis of Discrete Archival Data", pp.

- 1-67 en Karl F. Schuessler (comp.), *Sociological Methodology 1979*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Findley, Sally. 1977. *Planning for Intern Migration: A Review of Issues and Policies in Developing Countries*. Washington, D.C.: Oficina de prensa del gobierno de los Estados Unidos.
- Flores, Roy y Gilbert Cárdenas. 1978. *A Study of the Demographic and Employment Characteristics of Undocumented Aliens in San Antonio, El Paso, and McAllen*. San Antonio, Tx.: U.S. Commission on Civil Rights, Southwestern Regional Office.
- Foglio, Fernando. 1936. *Geografía económica agrícola del estado de Michoacán, México*. México, D.F.: Editorial Cultura.
- Foster, George M. 1942. *A Primitive Mexican Economy*. Seattle: University of Washington Press para la sociedad etnológica americana.
- . 1953. "What is Folk Culture?". *American Anthropologist* 55:159-173.
- . 1967. *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*. Boston: Little, Brown y Cía.
- Frisbie, W. Parker. 1975. "Illegal Migration from Mexico to the United States: A Longitudinal Analysis". *International Migration Review* 9:3-13.
- Fromm, Eric y Michael Maccoby. 1970. *Social Character in a Mexican Village*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Furtado, Celso. 1970. *Economic Development of Latin American*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Galarza, Ernest. 1984. *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story*. Santa Bárbara: McNally y Loftin.
- Gamio, Manuel. 1922. *La población del Valle de Teotihuacán: El medio que se ha desarrollado, su evolución ética y social*. México, D.F.: Secretaría de Agricultura y Trabajo Público, división de antropología.
- . 1930. *Mexican Immigration to the United States*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1931. *The Mexican Immigrant: His Life-Story*. Chicago: University of Chicago Press.
- García y Griego, Manuel. 1979. *El volumen de la migración de mexicanos documentados a los Estados Unidos: Nuevas hipótesis*. México, D.F.: Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo.
- Gilly, Adolfo. 1971. *La revolución interrumpida*. México, D.F.: El Caballito.
- González, Humberto. 1981. *Terratenientes, campesinos y empresarios capitalistas: Un estudio socioeconómico local: Altamira, Jalisco*. Tesis de licenciatura. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- . 1984. "Las migraciones a los Estados Unidos en el occidente de México", pp. 135-157 en F. Alcántara y F. Enrique Sergio y Sánchez (comps.), *Desarrollo rural en Jalisco: Contradicciones y perspectivas*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco y CONACYT.

- González, Luis. 1972. *San José de Gracia: Pueblo en Vilo*. México, D.F.: El Colegio de México. Traducción al inglés de John Upton: 1974. *San José de Gracia: Mexican Village in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- . 1978. *Monografías Municipales: Zamora*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- . 1982. *La Querencia*. Morelia, Michoacán: Editorial SEP Michoacán.
- Goodman, Leo A. 1961. "Snowball Sampling". *Annals of Mathematical Statistics* 32:117-151.
- Grasmuck, Sherri. 1982. "Migration within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries". *International Migration Review* 16:365-377.
- Graves, Nancy B. y Theodore D. Graves. 1974. "Adaptive Strategies in Urban Migration". *Annual Review of Anthropology* 3:117-151.
- Griffith, David C. 1986. "Social Organization Obstacles to Capital Accumulation among Returning Migrants: The British West Indies Temporary Alien Labor Program". *Human Organization* 45:34-42.
- Hall, Linda B. *El Refugio: Migración mexicana a los Estados Unidos 1910-1920*. Históricas: Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas 8. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hammel, Eugene A. 1969. "The Pink Yo-Yo: Occupational Mobility in Belgrade, Ca. 1915-1965". *Research Series* núm. 13. Berkeley: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de California en Berkeley.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1976. *Modernizing Mexican Agriculture: Socio-economic Implications of Technical Change, 1940-1970*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Hicks, John R. 1969. *A Theory of Economic History*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoffman, Abraham. 1974. *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures 1929-39*. Tucson: University of Arizona Press.
- Ingham, John M. "The Asymmetrical Implications of Godparenthood in Tlayacapan". *Man* 6:615-629.
- Jenkins, J. Craig. 1977. "Push/Pull in Recent Mexican Migration to the U.S.". *International Migration Review* 11:178-189.
- Jones, Richard C. 1982a. "Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions". *Annals, Association of American Geographers* 72:77-87.
- . 1982b. "Channelization of Undocumented Mexican Migrants to the United States". *Economic Geography* 58:156-176.
- . 1984. "Macro-Patterns of Undocumented Migration between Mexico and the U.S.", pp. 33-57 en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, N.J.: Rowman y Allanheld.

- Jongkind, C. F. 1971. "La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú". *Boletín de Estudios Latinoamericanos* 11:1-14.
- Kiser, G. y M. Woody. 1979. *Mexican Workers in the United States: Historical and Political Perspectives*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Keely, Charles B. 1979. *U.S. Immigration: A Policy Analysis*. Nueva York: The Population Council.
- Kroeber, Alfred. 1948. *Anthropology*. Nueva York: Harcourt.
- Lailson, Silvia. 1980. "Expansión limitada y proliferación horizontal: La industria de la ropa y el tejido de punto". *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 1(3):48-102.
- Lewis, W. Arthur. 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour". *The Manchester School of Economic and Social Studies* 22(2):139-191.
- Lewis, Oscar. 1951. *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*. Urbana: University of Indiana Press.
- . 1960. *Tepoztlán: Village in Mexico*. Nueva York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Lomnitz, Larissa. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. México, D.F.: Siglo XXI. Traducción al inglés: 1977. *Networks and Marginality*. Nueva York: Academic Press.
- Maccoby, Michael. 1967. "Love and Authority: A Study of Mexican Villagers", pp. 336-346 en Jack Potter, May Díaz y George Foster (comps.), *Peasant Society: A Reader*. Little, Brown and Company.
- McDonald, John S. y Leatrice D. McDonald. 1974. "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation, and Social Networks", pp. 226-236 en Charles Tilly (comp.), *An Urban World*. Boston: Little, Brown.
- Magnin, William. 1959. "The Role of Regional Associations in the Adaptation of Rural Population in Peru". *Sociologus* 9:23-35.
- . 1970. *Peasants in Cities*. Boston: Houghton Mifflin.
- Maram, Sheldon L. 1979. "Hispanic Workers in the Garment and Restaurant Industries in Los Angeles County". *Working Papers in U.S.-Mexican Studies* núm. 12. La Jolla, Ca.: Programa de estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- Marriott, McKim. 1969. "Little Communities in an Indigenous Civilization", pp. 171-222 en McKim Marriott (comp.), *Village India*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mason, Karen O., William M. Mason, Haliman H. Winsborough y William K. Poole. 1983. "Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data". *American Sociological Review* 38:242-258.
- Mason, William M., Karen O. Mason y Haliman H. Winsborough. 1979. "Reply to Glenn". *American Sociological Review* 41:904-905.
- Massey, Douglas S. 1985. "The Settlement Process Among Mexican Migrants to the United States: New Methods and Findings", pp. 255-292 en Daniel B.

- Levine, Kenneth Hill y Robert Warren (comps.), *Immigration Statistics: A Story of Neglect*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- . 1987. "Understanding Mexican Migration to the United States". *American Sociological Review*, en prensa.
- Massey, Douglas S. y Brendan P. Mullan. 1984. "Processes of Hispanic and Black Spatial Assimilation". *American Journal of Sociology* 89:874-889.
- Massey, Douglas S. y Katherine Schnabel. 1983. "Recent Trends in Hispanic Immigration to U.S." *International Migration Review* 17:212-244.
- Melville, Margarita B. 1978. "Mexican Women Adapt to Migration". *International Migration Review* 12:225-235.
- Meyer, Jean A. 1976. *The Cristero Rebellion: The Mexican People Between Church and State, 1926-1929*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Mines, Richard. 1981. *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*. Monografías de estudios México-norteamericanos núm. 3. La Jolla, Ca.: Programa de estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- . 1984. "Network Migration and Mexican Rural Development: A Case Study", pp. 136-155 en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, N.J.: Rowman y Allanheld.
- Mines, Richard y Ricardo Anzaldúa. 1982. *New Migrants vs. Old Migrants: Alternative Labor Market Structures in the California Citrus Industry*. Monografías de estudios México-norteamericanos núm. 9. La Jolla, Ca.: Programa de estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- Mines, Richard y Alain de Janvry. 1982. "Migration to the United States and Mexican Rural Development: A Case Study". *American Journal of Agricultural Economics* 64:444-454.
- Mines, Richard y Douglas S. Massey. 1985. "Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities". *Latin American Research Review* 20:104-124.
- Morales, Patricia. 1981. *Indocumentados mexicanos*. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Morales, Rebeca. 1983. "Transitional Labor: Undocumented Workers in the Los Angeles Automobile Industry". *International Migration Review* 17:570-196.
- Naciones Unidas. 1980. *Patterns of Urban and Rural Population Growth*. Population Studies núm. 68. Nueva York: Naciones Unidas.
- . 1983. *Manual X: Indirect Techniques for Demographic Estimation*. Population Studies núm. 81. Nueva York: Naciones Unidas.
- North, David S. 1983. "Impact of Legal, Illegal, and Refugee Migration on U.S. Social Service Programs", pp. 269-286 en Mary M. Kritz (comp.), *U.S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*. Lexington, Mass.: Harth.
- North, David S. y Marion F. Houstoun. 1976. *The Characteristics and Role of*

- Illegal Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study*. Washington, D.C.: Linton.
- Nutini, Hugo G. 1968. *San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Orange Study Task Force. 1978. *The Economic Impact of Undocumented Immigrants on Medical Costs, Tax Contributions, and Health Needs of Undocumented Migrants*. Santa Ana, Ca.: Orange County Board of Supervisors.
- Paine, Suzanne. 1974. *Exporting Workers: The Turkish Case*. Londres: Cambridge University Press.
- Parkers, Henry B. 1950. *A History of Mexico*. Boston: Houghton Mifflin.
- Passel, Jeffrey S. y Karen A. Woodrow. 1984. "Geographic Distribution of Undocumented Immigrants: Estimates of Undocumented Aliens Counted in the 1980 Census by State". *International Migration Review* 18:642-671.
- Pennix, Rinus. 1982. "A Critical Review of Theory and Practice: The Case of Turkey". *International Migration Review* 16:781-818.
- Petersen, Trond. 1985. "A Comment on Presenting Results from Logit and Probit Models". *American Sociological Review* 50:130-131.
- Philpott, Stuart B. 1973. *West Indian Migration*. Londres: London School of Economics Monographs in Anthropology.
- Piore, Michael J. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Pollard, A. H., Farhat Yusuf y Geoffrey N. Pollard. *Demographic Techniques*. Nueva York: Pergamon.
- Portes, Alejandro y Robert L. Beach. 1985. *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Pressar, Patricia R. 1982. "The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic". *International Migration Review* 16:342-364.
- Preston, Samuel H. 1975. "The Changing Relation Between Mortality and Level of Economic Development". *Population Studies* 29:231-248.
- Ramírez Flores, José. 1970. *El Consulado de Guadalajara*. Guadalajara: Edición del Banco Refaccionario de Jalisco.
- Randall, Laura. 1962. "Labor Migration and Mexican Economic Development". *Social and Economic Studies* 11:73-81.
- Ranis, Gustav y J. C. H. Fei. 1961. "A Theory of Economic Development". *American Economic Review* 51:533-565.
- Ranney, Susan y Sherrie Kossoudji. 1983. "Profiles of Temporary Mexican Labor Migrants to the United States". *Population and Development Review* 9:475-493.
- . 1984. "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S.". *International Migration Review* 18:1120-1143.

- Ravenstein, E. G. 1885. "The Laws of Migration". *Journal of the Royal Statistics Society* 48:167-277.
- . 1889. "The Laws of Migration". *Journal of the Royal Statistics Society* 52:241-302.
- Redfield, Robert. 1930. *Tepoztlán, A Mexican Village: A Study of Folk Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1956. *Peasant Society and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reichert, Joshua S. 1979. *The Migration Syndrome: An Analysis of U.S. Migration and its Impact on a Rural Mexican Town*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Princetown University, Princeton, N.J.
- . 1981. "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico". *Human Organization* 40:56-66.
- . 1982. "Social Stratification in a Mexican Sending Community: The Effect Migration to the United States". *Social Problems* 29:422-433.
- Reichert, Joshua S. y Douglas S. Massey. 1979. "Patterns of Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants". *International Migration Review* 13:599-623.
- . 1980. "History and Trends in U.S.-Bound Migration from Mexican Town". *International Migration Review* 475-491.
- . 1982. "Guestworker Programs: Evidence from Europe and the United States and Some Implications for U.S. Policy". *Population Research and Policy Review* 1:1-17.
- Reisler, Mark. 1976. *By the Sweat of their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States: 1900-1940*. Westport, Ct.: Greenwood Press.
- Reynolds, Lloyd G. 1980. "Economic Development in Historical Perspective". *American Economic Review* 70(2):91-95.
- Rhoades, Robert E. 1978. "Intra-European Return Migration and Rural Development: Lessons from the Spanish Case". *Human Organization* 37:136-147.
- . 1979. "From Caves to Main Street: Return Migration and the Transformation of a Spanish Village". *Papers in Anthropology* 20:57-74.
- Roberts, Bryan R. 1973. *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press.
- . 1974. "The Interrelation of City and Provinces in Peru and Guatemala". *Latin American Urban Research* 4:207-235.
- . 1978. *Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World*. Londres: Edward Arnold.
- Roberts, Kenneth D. 1932. "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico". *Population and Development Review* 8:299-322.
- . 1984. "Agricultural Development and Labor Mobility: A Study of Four Mexican Subregions", pp. 74-92 en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, N.J.: Rowman y Allanheld.

- Rodgers, William L. 1982. "Estimable Functions of Age, Period, And Cohort Effects". *American Sociological Review* 47:774-786.
- Rosenthal-Urey, Ina. 1984. "Church Records as a Source of Data on Mexican Migrant Networks: A Methodological Note". *International Migration Review* 18:767-781.
- Rossi, Peter H. 1955. *Why Families Move*. Glencoe: The Free Press.
- Rowe, Patricia M. 1979. *Country Demographic Profiles: Mexico*. U.S. Bureau of the Census Series ISP-DP-14. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Rubenstein, Hymie. 1979. "The Return Ideology in West Indian Migration". *Papers in Anthropology* 20:21-38.
- Rulfo, Juan. 1953. *El llano en llamas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. Traducción al inglés de George D. Schade: 1967. *The Burning Plane and Other Stories*. Austin: University of Texas Press.
- . 1955. *Pedro Paramo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. Traducción al inglés de Lysander Kemp: 1959. *Pedro Páramo: A Novel of Mexico*. Nueva York: Grove Press.
- Russell, Philip. 1977. *Mexico in transition*. Austin, Tx.: Colorado River Press.
- Samora, Julian. 1971. *Los mojados: The Wetback Story*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Saul, John S. y Roger Woods. 1971. "African Peasantries", pp. 103-114 en Teodoro Shanin (comp.) *Peasants and Peasant Societies*. Baltimore: Penguin Books.
- Scudder, Thayer y Elizabeth Colson. 1980. *Secondary Education and the Formation of An Elite: The Impact of Education on Gwembe District, Zambia*. Nueva York: Academic Press.
- Selby, Henry A. y Arthur D. Murphy. 1984. "The Mexican Urban Household and the Decision to Migrate to the United States". *Occasional Papers in Social Change* núm. 4. Filadelfia: Institute of Study of Human Issues.
- Seligson, Mitchell A. y Edward J. Williams. 1981. *Maquiladoras and Mexican Workers in the Mexico-United States Border Industrialization Program*. Austin: University of Texas Press.
- Simon, Julian L. 1984. "Immigrants, Taxes, and Welfare in the United States". *Population and Development Review* 10:55-70.
- Sotelo Inclán, Jesús. 1970. *Raíz y razón de Zapata*. México, D.F.: Editorial CFE.
- Shadow, Robert D. 1979. "Differential Out-Migration: A Comparison of Internal and International Migration from Villa Guerrero, Jalisco (Mexico)", pp. 67-84 en Fernando Camara y Robert Van Kemper (comps.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*. Contribuciones del grupo de antropología latinoamericana, volumen 3. Albany, N.Y.: Institute of Mesoamerican Studies, State University of New York.
- Simmons, James W. 1968. "Changing Residence in the City: A Review of Intra-Urban Mobility". *Geographical Review* 58:622-651.

- Simon, Rita J. y Margo Deley. 1984. "The Work Experience of Undocumented Mexican Women Migrants in Los Angeles". *International Migration Review* 18:1212-1229.
- Soto, Jesús. 1982. *El desarrollo desigual en los municipios de Jalisco (1950-1978)*. Guadalajara: Departamento de Programación y Desarrollo del Estado de Jalisco.
- Speare, Alden Jr. 1974. "Residential Satisfaction as an Intervening Variable in Residential Mobility". *Demography* 11:173-188.
- Stark, Oded. 1983. "Migration Decision Making: A Review Essay". *Migration and Development Program Discussion Paper* núm. 3. Cambridge: Migration and Development Program, Harvard University.
- Stark, Oded y D. Levhari. 1982. "On Migration and Risk in LDCs". *Economic Development and Cultural Changes* 31:191-196.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1970. "Social Aspects of Agrarian Structure in Mexico", pp. 225-270 en Rodolfo Stavenhagen (comp.), *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Garden City, N.Y.: Anchor.
- Stuart, James y Michael Kearney. 1981. "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California". *Working Paper in U.S.-Mexican Studies* núm. 28. La Jolla, Ca.: Programa de estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- Swanson, Jan. 1979. "Some Consequences of Emigration for Rural Economic Development in the Yemen Arab Republic". *Middle East Journal* 33:34-44.
- Taylor, J. Edward. 1984. "Differential Migration, Networks, Information, and Risk". *Migration and Development Program Discussion Paper* núm. 11. Cambridge: Migration and Development Program, Harvard University.
- Taylor, Paul S. 1932. "Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region", pp. 25-284 en Carl C. Plehn, Ira B. Cross y Melvin M. Knight (comps.), *University of California Publications in Economics* 7(2). Berkeley: University of California Press.
- . 1933. "A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico". *Ibero-Americana* 4. Berkeley: University of California Press.
- Thomas, Brinley. 1954. *Migration and Economic Growth*. Londres: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles. 1978. "Migration in Modern European History", pp. 48-72 en William H. McNeil y Ruth S. Adams (comps.), *Human Migration*. Bloomington: Indiana University Press.
- Tilly, Charles y C. H. Brown. 1967. "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration". *International Journal Cooperative Sociology* 8:139-164.
- Todaro, Michael P. 1976. *Internal Migration in Developing Countries*. Ginebra: Oficina de Trabajo Internacional.
- Trebous, M. 1970. *Migration and Development: The Case of Algeria*. París: Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica.

- Treiman, Donald J. 1975. "Problems of Concept and Measurement in the Comparative Study of Occupational Mobility". *Social Science Research* 4:183-230.
- . 1977. *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. Nueva York: Academic Press.
- Van Arsdol, Maurice D., Jr., Joan W. Moore, David M. Heer y Susan P. Haynie. 1979. *Non-apprehended and Apprehended Undocumented Residents in the Los Angeles Labor Market: An Exploratory Study*. Washington, D.C.: U.S. Department of Labor, Manpower Administration.
- Vázquez, Daniel. 1985. "La ciudad en perspectiva", pp. 57-76 en Patricia Arias (comp.), *Guadalajara: La gran ciudad en la pequeña industria*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Veerkamp, Verónika. 1981. *La comercialización y distribución de productos agrícolas a partir de un mercado semanal: El tianguis de Ciudad Guzmán, sur de Jalisco*. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- Verduzco, Gustavo. 1984. "Crecimiento urbano y desarrollo regional: El caso de Zamora, Michoacán". *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 4(17).
- Verduzco, Gustavo y Margarita Calleja. 1982. "La pobreza de una economía rica: El caso del Bajío Zamorano". *Cuadernos de Trabajo de El Colegio de Michoacán* 1. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Villalpando, M. Vic. 1977. *A Study of the Socioeconomic Impact of Illegal Aliens on the County of San Diego*. San Diego: Human Resources Agency, County of San Diego.
- Walton, John. 1978. "Guadalajara: Creating the Divided City", pp. 25-50 en Wayne A. Cornelius y Robert V. Kemper (comps.), *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*. Latin American Urban Research vol. 6. Beverly Hills y Londres: Sage.
- Wiest, Raymond E. 1973. "Wage-labor Migration and the Household in a Mexican Town". *Journal of Anthropological Research* 29:180-209.
- . 1979. "Implications of International Labor Migration for Mexican Rural Development", pp. 85-97 en Fernando Cámara y Robert Van Kamper (comps.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*. Albany, N.J.: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.
- . 1984. "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", pp. 110-135 en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, N.J.: Rowman y Allanheld.
- Wolf, Eric R. 1959. *Sons of the Shaking Earth*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1966. *Peasants*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Wood, Charles C. 1981. "Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for the Study of Rural Migration". *Human Organization* 40:338-344.

- Zazueta, Carlos H. y R. Corona. 1979. *Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos: Primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración*. México, D.F.: Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo.
- Zorbaugh, Harvey W. 1929. *The Gold Coast and the Slum*. Chicago: University of Chicago Press.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	7
<i>Capítulo 1. Introducción</i>	9
La migración como un proceso social	12
Naturaleza del estudio	15
Plan del libro	17
<i>Capítulo 2. Plan de estudio</i>	19
Diseño del cuestionario y la entrevista	22
Diseño de la muestra	24
Codificación y archivos	28
Resumen	29
<i>Capítulo 3. Un perfil de las cuatro comunidades</i>	31
Localización geográfica	31
Un perfil demográfico	35
Un perfil socioeconómico	39
Las economías agrarias de Altamira y Chamitlán	45
Resumen	48
<i>Capítulo 4. Desarrollo histórico de la emigración internacional</i>	51
Contexto macrohistórico	51
Altamira: microhistoria de un pueblo tradicional	57
Chamitlán: microhistoria de un pueblo agrícola comercial	74
Santiago: microhistoria de un pueblo industrial	93
Guadalajara: un papel histórico diferente	110

El papel de la emigración a Estados Unidos	114
La emigración internacional en una perspectiva comparativa	120
*Capítulo 5. <i>Modelos actuales de emigración</i>	126
Magnitud de la migración	126
Características del viaje	133
Antecedentes demográficos de los emigrantes	143
Antecedentes socioeconómicos de los emigrantes	155
Selección socioeconómica de emigrantes	159
Resumen	169
*Capítulo 6. <i>La organización social de la emigración</i>	170
Base social de las redes migratorias	171
Parentesco	171
Amistad	173
Paisanaje	174
Organizaciones sociales	176
Desarrollo de las redes	179
La formación de comunidades dependientes	185
Casos de estudio de redes migratorias	194
Resumen: redes sociales y emigración	199
*Capítulo 7. <i>La emigración y la economía familiar</i>	202
Estrategias de emigración	204
Tipología de los emigrantes	211
Características de las estrategias migratorias	216
Casos de estudio de las estrategias de emigración	225
Emigración y ciclo de vida	231
La emigración y el presupuesto familiar	249
Resumen	251
*Capítulo 8. <i>El impacto socioeconómico de la migración en México</i>	255
Patrones de consumo	256
Vivienda	258
Estándar de vida	264
Negocios y empleos	274
Tenencia y distribución de la tierra	282
Conclusiones	295
Capítulo 9. <i>Integración en Estados Unidos</i>	300
El proceso de integración	301
Integración personal	303
Integración social	308
Integración económica	312
Efecto de la situación legal	314
Orientación hacia México	323

Estudios de caso de integración	330
Resumen	337
Capítulo 10. <i>Principios de migración internacional</i>	339
Métodos de análisis	341
Pasos en el proceso de migración	342
Resumen	370
Capítulo 11. <i>Conclusiones</i>	373
<i>Bibliografía</i>	381

Edgar Morán

32271

700

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1991 en los Talleres Gráficos
de la Nación. Se tiraron 10 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.